



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO DE HISTORIA DEL ARTE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

**Totolapan, Mor. Un estudio histórico-arquitectónico  
y urbano del exconvento de San Guillermo**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA:

LAURA GUADALUPE MOYERS RUIZ

TUTOR PRINCIPAL:

DOCTOR JOSÉ ANTONIO TERÁN BONILLA  
FACULTAD DE ARQUITECTURA UNAM

TUTORES:

DRA. VIRGINIA ÁVILA GARCÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS UNAM  
DR. EDUARDO BAEZ MACÍAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS UNAM  
DRA. MARTHA FERNÁNDEZ GARCÍA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS UNAM  
LIC. LUCINA RAMOS VILLALOBOS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL DEL AÑO 2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## AGRADECIMIENTOS

A Ti mi Dios, porque me has bendecido grandemente, gracias Señor, porque me has dado la oportunidad de Ser.

A Isra y a Raki, quienes me han hecho cursar la mejor carrera y de la que no espero graduarme todavía; por el tiempo que les robé, espero que la penitencia compensatoria haya sido rebasada porque me confieso doblemente enamorada de ellos cada día. POR ELLOS TODO.

A Rosalba Ruiz Piña y al Moyetito mis dos pilares que como Joaquín y Boaz fortalecieron mi carácter, me ayudaron, me apoyaron y animaron para hacer esto posible, pero sobre todo porque me amaron mientras vivieron, y a los que desde que están con Dios no los he dejado descansar en paz.

A Vicente, no encuentro palabras, más bien, no existen palabras.

A mi hermanita Lili, por estar siempre conmigo.

A Lili Moyers, por ser incondicional.



# INDICE

## INTRODUCCIÓN

## FUNDACIÓN PREHISPÁNICA DE TOTOLAPAN

Marco histórico y geográfico	1
Origen prehispánico del pueblo	7
Usos y costumbres en la vida prehispánica	13
La llegada de los españoles a Totolapan	21

## LA EVANGELIZACIÓN EN TOTOLAPAN

La llegada de los Agustinos a Totolapan	26
El emplazamiento del convento de San Guillermo	37
El Cristo Aparecido	47

## LA TRAZA URBANA

## CONJUNTO CONVENTUAL DE SAN GUILLERMO

Antecedentes de los conventos novohispanos	73
Edificación del Convento de San Guillermo y sus casas de visita	75
Fechas de construcción	77
Casas de Visita	95
Tepetlixpita	96
Ahuatlan	97
San Miguel El Fuerte	99
Napopualco	100
San Pablo	101
San Sebastián La Cañada	104
Análisis arquitectónico del conjunto conventual	105
Análisis funcional	105
Espacios exteriores: El atrio y la huerta	106
El Templo	127
El Convento	152
Portería	154
Anteportería	158
Claustro	163
Patio	166

Pasillos	169
Pasillo poniente del claustro bajo	176
Pasillo Sur	212
Pasillo Oriente	252
Pasillo Norte	257
Escaleras	258
Claustro Alto	275
Pasillo sur	275
Pasillo oriente	283
Pasillo norte	283
Pasillo poniente	284
Análisis Estructural	296
Las Esculturas	310
CONCLUSIONES	326
ANEXO DE PLANOS ARQUITECTÓNICOS	340
Uso de los espacios del conjunto conventual	
Planta baja	340
Planta alta	341
ANEXO DE LOS DETERIOROS SUFRIDOS EN EL	
EX CONVENTO DE SAN GUILLERMO EN TOTOLAPAN	
MORELOS POR CAUSA DE LOS SISMOS DE	
SEPTIEMBRE DE 2017	347
RELACIÓN DE IMÁGENES	407
GLOSARIO	424
BIBLIOGRAFÍA	436
FUENTES DOCUMENTALES DE ARCHIVO	444
NOTAS ACLARATORIAS	447

## INTRODUCCIÓN

El estudio de los conjuntos conventuales de la Época Colonial, han despertado el interés de multitud de especialistas para efectuar investigaciones desde diversas perspectivas, debido a la trascendencia histórica de esta etapa, que es un hito para la comprensión de la vida moderna de Latinoamérica.

Con la finalidad de realizar esta tesis para obtener el título de maestría en Historia del Arte, decidí hacer una investigación sobre un edificio de dicho período y, elegí, el exconvento de San Guillermo en Totolapan, Morelos, porque estoy conscientes que, enclavados en sus muros, se encuentran datos relevantes para la comprensión no solo de los edificios religiosos de la época, si no también, de la vida cultural y económica de la Nueva España.

Dada mi formación dentro de las disciplinas de arquitectura e historia, no pude mantenerme al margen de realizar el estudio del mismo, conjuntando ambas carreras aunadas al urbanismo y a la historia del arte.

Totolapan se localiza en uno de los valles de la serranía del sistema volcánico Chichinautzin-Tlaloc al noreste del estado de Morelos, en las coordenadas geográficas: latitud 18° 57' y la longitud 98° 55' la altitud a nivel del mar es de 1900 m, colinda al Norte con el Estado de México y Tlalnepantla, al Este con Atlatlahucan y Estado de México, al Sur con Atlatlahucan y Tlayacapan y Oeste con Tlalnepantla.

Se puede llegar desde cuatro vías de acceso, partiendo desde el sureste de la Ciudad de México, por la carretera federal 113, Xochimilco-Oaxtepec, hasta Nepopualco. Otro camino es desde la autopista 95, México-Cuernavaca, hasta el entronque con la carretera 115, rumbo a Cuautla-Chalco, pasando por Yecapixtla y entrando por Atlatlahucan, un acceso más puede ser, saliendo hacia Puebla por la autopista 150, hasta la desviación a la nueva autopista 115, Chalco-Cuautla, entrando también por Atlatlahucan. Una cuarta ruta, aunque muy intrincada y sinuosa es por Nativitas, desde Xochimilco, y es el antiguo Camino Real, que va por la sierra del Ajusco, y que llega a Totolapan por el eje volcánico de Chichinautzin.



Sobre el exconvento de San Guillermo se han escrito varios trabajos y monografías generados principalmente porque fue declarado por la United Nations

Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), Patrimonio de la Humanidad en el año de 1994.

Bajo el sello editorial del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (CONACULTA-INAH), recientemente han aparecido algunas pequeñas guías que informan al lector brevemente las principales características históricas y arquitectónicas de los conventos novohispanos.

Destacan también investigaciones realizadas por la Universidad Nacional Autónoma de México<sup>1</sup>; y, por algunos moradores del mismo pueblo, quienes formaron un grupo de trabajo social llamado “Exprésate”, coordinados por la historiadora María del Rosío [sic] García Rodríguez; este grupo con el apoyo de las autoridades del Estado de Morelos en Cuernavaca, pudieron realizar la publicación *Totolapan, raíces y testimonios*<sup>2</sup>.

Otro tipo de trabajos fueron los elaborados por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y la Dirección de Monumentos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que han hecho levantamientos del edificio y de los cuales se desprende sólo información del estado arquitectónico en el que se encontraba el conjunto conventual al momento de hacer el levantamiento. Totolapan, Mor., se menciona brevemente en la Enciclopedia de México, únicamente su ubicación y la escasa población que contaba en 1976.

---

<sup>1</sup> Ricardo Álvarez Ramírez y Nicolás Arellano Esquivel, *Plan de Acción Urbano Arquitectónico en Totolapan, Morelos*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura, 1988)

<sup>2</sup> María del Rosío García Rodríguez, Alma Angélica Campos Valencia, y Mario Liévanos Ramos, *Totolapan, raíces y testimonios*, (Cuernavaca, Mor.: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Unidad Central de Estudios para el desarrollo social, Ayuntamiento de Totolapan, 1997- 2000)

En el año 2002, que empecé este trabajo, se realizaban en el exconvento de San Guillermo excavaciones por parte del equipo de arqueólogos del INAH Morelos, a cargo del Arqueólogo Mario Córdoba Tello, quienes proporcionaron importantes descubrimientos para la historia del conjunto conventual. Es por eso que consideré que cualquier estudio arquitectónico, con el que se quiera llegar a una aportación óptima, debe considerar la propuesta de Immanuel Wallerstein<sup>3</sup>, de ser realizados de manera multidisciplinaria.

Debido a las características del convento virreinal y el contexto histórico, del mismo, quise como objetivo primordial, analizarlo desde la historia y la arquitectura, contemplando en la misma las manifestaciones estéticas y el simbolismo de la iconografía plasmada en sus muros, como un arquetipo de estas edificaciones, con el fin de comprender los acontecimientos derivados a partir del mismo edificio y de su emplazamiento.

Pretendí analizar las reformas en la traza urbana y por ende el impacto del mismo en la vida cotidiana de los habitantes de Totolapan, tanto en el aspecto religioso, como cultural, político y social; viendo en ello un microcosmos de lo que significaron estas construcciones en la Nueva España.

Delimité este estudio solamente al siglo XVI, aunque retomé de los siglos XVII y XVIII, las esculturas y pinturas que se encuentran en los muros del mismo, como parte de su arquitectura, ya que nos aportan datos relevantes para comprender la labor de los misioneros en el lugar y la importancia que representó su presencia en Totolapan.

---

<sup>3</sup> Immanuel Wallerstein, *Las Incertidumbres del Saber*, traducción del inglés de Julieta Barba y Silvia J Jauerbaun, (Barcelona: 2005, Editorial Gedisa), 175.

Los establecimientos de los templos y conjuntos conventuales del siglo XVI, tuvieron como bien sabemos la finalidad de ser recintos misionales, en donde aparte de servir de vivienda para los frailes, también tenían la función de templo-escuela con el objetivo de convertir al infiel, a la religión del Dios verdadero, y, la misión de educar al indígena a través de las imágenes y el catecismo para la evangelización.

Teniendo en cuenta el postulado anterior, planteo las siguientes hipótesis: primero, que la historia de Totolapan tiene un antes y un después del exconvento de San Guillermo; segundo, que era una región densamente poblada para haber interesado a los frailes mendicantes y establecer en ella un convento desde el cual dirigir su trabajo misionero hacia otros poblados; y tercero que el emplazamiento del conjunto conventual, provocó un cambio en la traza urbana prehispánica del pueblo.

Puesto que el propósito de este proyecto de investigación fue conocer los cambios sociales, culturales y, religiosos, a partir de la construcción de este conjunto conventual, contextualicé el estudio, desde tres perspectivas concatenadas a partir de la historia del edificio virreinal: en la primera consideré el impacto del emplazamiento del edificio y la modificación de la traza urbana de Totolapan, partiendo desde el origen histórico del pueblo, hasta la llegada de los misioneros agustinos; en la segunda establecí un análisis con una visión arquitectónica y estructural del recinto, finalmente en la tercera traté de esclarecer el simbolismo siempre presente en este tipo de construcciones, basándome en el método de Erwin Panofsky, tratando las imágenes desde su sentido fenomínico e interpretando su significado iconográfico.

Mi estudio se efectuó basado en la metodología de las ciencias sociales aplicada a la arquitectura y el urbanismo, como lo emplearon en sus trabajos el doctor Carlos

Chanfón Olmos<sup>4</sup>, Christian Norberg-Schulz<sup>5</sup> y el doctor José Antonio Terán Bonilla<sup>6</sup>, con respecto a la arquitectura, así también en este aspecto, retomé el método del Dr. Juan B. Artigas, quien ha estudiado los edificios “partiendo de ellos mismos, al considerarlos como fuente principal, el objeto de estudio en primera instancia”<sup>7</sup> y, desde un enfoque urbanístico, el doctor Carlos Arvizu García<sup>8</sup> y el doctor José Alejandro Villalobos Pérez<sup>9</sup>.

El empleo de la historia oral, fue necesario y de mucho valor, puesto que para realizar este estudio desde éste último enfoque, recurrí a los archivos y documentos bibliográficos del Archivo General de la Nación (AGN), la Biblioteca de la Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano, así como a las dependencias de la misma en las localidades de Cuernavaca, Chalco y Cuautla, tratando de obtener mapas de Totolapan, pero mi búsqueda fue infructuosa al respecto, no existen mapas antiguos de la entidad. Al acudir al AGN, solamente encontré un mapa fechado en 1606. Entonces, recurrí a entrevistas con los totolapenses y pobladores vecinos; cuando empecé esta investigación, fue difícil obtener información de la gente, Mario Liévanos, integrante del grupo Exprésate y el padre Salvador Hernández me apoyaron muy amablemente al respecto, en ese entonces; a partir de que regresé en 2013, para esclarecer algunos faltantes, la nueva administración del Ayuntamiento, colaboró enormemente para nuestro trabajo, la

---

<sup>4</sup> Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 1997)

<sup>5</sup> Christian Norberg-Schulz, *Intenciones en Arquitectura*, Tr. Jorge Sainz Avia y Fernando González Fernández Valderrama, (España: Editorial Gustavo Gili, S.A., [Col. GG Reprints], 1998).

<sup>6</sup> José Antonio Terán Bonilla, *Hacia una nueva historia de la arquitectura*, Boletín No. 13, (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998)

<sup>7</sup> Juan B. Artigas, editor, “Eventos, Análisis y Gráficas” en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal, número 1* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura 1984), 56-64

<sup>8</sup> Carlos Arvizu García, *Urbanismo Novohispano en el Siglo XVI*, (México: Fondo Editorial de Querétaro 1993)

<sup>9</sup> José Alejandro Villalobos Pérez, *Urbanismo y arquitectura mesoamericana*, tesis de doctorado, (México: Universidad Nacional Autónoma de México - Unidad de Posgrado de Arquitectura, 1992)

Directora de Turismo Patricia Díaz Livera, la Directora de Educación Maricela Flores Barona, y el Profr. David Granados Cedillo, Director de Cultura, me permitieron tener contacto con la gente y las actividades eventuales de la ciudadanía; me proporcionaron fotografías y datos relevantes para mi investigación, ellos fueron los que me brindaron información que, junto con los mapas obtenidos de la página de internet del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), me permitieron inferir los cambios en la traza urbana del lugar.

Considerando los monumentos coloniales como documentos pétreos, en donde están signados los testimonios del pasado que dan cuenta de la historia, en tanto que nos permiten articular, de manera empírica, las reminiscencias, en su contexto histórico, a través de un análisis formal, estético, simbólico y estructural, no sólo de los edificios, sino también, la transformación de la vida cotidiana de los pueblos en donde éstos se encuentran, me propuse la tarea de recurrir a archivos bibliográficos y documentales, por lo que acudí a las Bibliotecas de la UNAM, la Biblioteca Central y Biblioteca Samuel Ramos en la Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca Luis Unikel, del Anexo de la Facultad de Arquitectura, Biblioteca Justino Fernández, del Instituto de Investigaciones Estéticas, así como de éste mismo, la página web de la Revista Anales, Biblioteca Rafael García Granados del Instituto de Investigaciones Históricas, a la Biblioteca Nacional de México, a la Casa de los Agustinos de México, a la Biblioteca de la Universidad Pontificia de México y la de la Orden de Predicadores de la Provincia de Santiago de México (Dominicos México), en la ciudad de Querétaro.

Así también para investigar en fuentes primarias, acudí al Archivo General de la Nación (AGN), indagamos en los Ramos de Indios, Alcabalas, Reales Cédulas Originales, General de Partes, el Catálogo del Ramo de Templos y Conventos, de

Inquisición, de Tierra, del Clero Regular y Secular, Mapas, Planos e Ilustraciones y el correspondiente al Marquesado del Valle de Oaxaca.

En relación a la historia del exconvento de San Guillermo, y la llegada de la orden de San Agustín a la región, con la finalidad de rescatar y dar a luz la importancia que tuvieron éstos acontecimientos en la vida y costumbres del pueblo, y cómo influyeron en la organización socioeconómica y no digamos ya, religiosa de la población; así también, destacar la importancia de su edificación en el entorno urbano, recurrí a la historiografía respectiva, revisamos los trabajos realizados por Druzo Maldonado sobre los pobladores de las actuales regiones de Cuautla y Oaxtepec; las cartas de Hernán Cortés, donde se reseña la región de Cuernavaca y sus habitantes; las descripciones hechas al respecto por el historiador Carlos Martínez Marín en su estudio sobre Tetela del Volcán; y por el doctor Antonio Rubial sobre Ocuituco, de donde se han desprendido algunos trabajos posteriores que estudian las poblaciones precolombinas de los lugares de la zona, desde luego, las relaciones geográficas y monográficas sobre el estado de Morelos y al libro escrito por el grupo “Exprésate”, sobre Totolapan, para inferir en quiénes fueron los primeros pobladores del lugar y cuáles fueron sus formas de subsistencia a la llegada de los españoles y las órdenes mendicantes, la fundación del templo y el convento de San Guillermo.

Sabemos que uno de los fines primordiales a la llegada de los conquistadores y especialmente de los frailes mendicantes, era la de evangelizar a los indios, convertir a los infieles a la religión verdadera, por lo tanto, la ubicación de sus construcciones fueron en los lugares cuya demografía era suficientemente grande como para establecer sus sedes de trabajo y poder lograr sus objetivos.

Las fuentes documentales muestran que Totolapan fue uno de los establecimientos agustinos de gran importancia, donde presidieron varios capítulos de la orden en cuanto a organización monacal se refiere, y otros correspondientes a su relación con los indígenas de toda la región, de la cual era cabecera parroquial.

Actualmente, hay lugares que han tomado mayor relevancia, como Tlayacapan, Yecapixtla y Atlatlahucan, sin embargo, en las crónicas pude ver que fue Totolapan, cabecera de todos ellos, lo que me hizo suponer que era un lugar muy importante antes de la llegada de los españoles, por otro lado, los registros demográficos y de tributos arrojan cifras más altas que las de los lugares anteriormente citados.

Sobre los agustinos y su obra en las tierras novohispanas, se han escrito algunos trabajos que sirvieron de apoyo, del Maestro Carlos Martínez Marín: *“Tetela del Volcán. su historia y su convento”*<sup>10</sup>; del doctor Antonio Rubial: *“El Convento Agustino y la Sociedad Novohispana”*<sup>11</sup> y *“Santiago de Ocuituco: la organización económica de un convento rural agustino a mediados del siglo XVI”*<sup>12</sup>; de la doctora Alejandra González Leyva, relativo a su labor en la Nueva España: *“Los Agustinos en Chalma: una devoción agustina”*<sup>13</sup>; y, por supuesto, la obra de Robert Ricard: *“La Conquista espiritual de la Nueva España”*<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> Carlos Martínez Marín, “El desarrollo histórico del pueblo. Tetela en la historia regional prehispánica” cap. 1, en *Tetela del Volcán. Su historia y su convento*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1968)

<sup>11</sup> Antonio Rubial García, *El Convento Agustino y la Sociedad Novohispana (1533-1630)*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989)

<sup>12</sup> \_\_\_\_\_, “Santiago de Ocuituco: la organización económica de un convento rural Agustino a mediados del siglo XVI” en *Estudios de Historia Novohispana*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1981)

<sup>13</sup> Alejandra González Leyva, *Los Agustinos en Chalma: una devoción agustina*, tesis de Licenciada En Historia, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras 1982)

<sup>14</sup> Robert Ricard, *La Conquista Espiritual de la Nueva España*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1995)

En cuanto a la edificación del convento, destacan las “*Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*”<sup>15</sup> de René Acuña; de Peter Gerhard: “*Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*”<sup>16</sup>; de Fray Juan de Grijalva: “*Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en las Provincias de la Nueva España. En cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*”<sup>17</sup>; de Fray Alipio Ruiz Zavala: “*Historia de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*”<sup>18</sup>; la recopilación realizada por Carlos Alonso Vañes de: “*Monumenta Agustiniana Americana I*”<sup>19</sup>.

Todas estas obras permiten conocer la labor de los agustinos en Totolapan; su quehacer evangelizador e intervención en la enseñanza de oficios, el ejercicio de la administración pública y social, que propiciaron el desarrollo de la economía y el trabajo de la comunidad.

Dentro de la historiografía dedicada a las construcciones religiosas y al arte del siglo XVI, Carlos Chanfón Olmos publicó: “*Arquitectura Monástica*”<sup>20</sup>; “*Temas escogidos. Arquitectura del siglo XVI*”<sup>21</sup> y “*Monasterios mendicantes virreinales del*

- 
- <sup>15</sup> René Acuña, ed., *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, vols. VI, VII y VIII (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985)
- <sup>16</sup> Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986)
- <sup>17</sup> Fr. Juan de Grijalva, *Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en las Provincias de la Nueva España. En cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592, Orden de San Agustín*, (México: Porrúa, 1985)
- <sup>18</sup> Fr. Alipio Ruiz Zavala, *Historia de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*. (México: Porrúa, 1983)
- <sup>19</sup> Carlos Alonso Vañes, *Orden de San Agustín*, Coordinador de *Monumenta Agustina Americana I*, (México: Editor Roberto Jaramillo Escutia, Orden de San Agustín, 1993)
- <sup>20</sup> Carlos Chanfón Olmos, *Arquitectura Monástica*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988)
- <sup>21</sup> \_\_\_\_\_, *Temas escogidos, Arquitectura del siglo XVI*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994)

*estado de Morelos*”<sup>22</sup>, George Kubler: “*Arquitectura mexicana del siglo XVI*”<sup>23</sup>, Manuel Toussaint: “*Arte Colonial en México*”<sup>24</sup>, Juan Benito Artigas: “*Meztlán, Hgo. Arquitectura del siglo XVI*”<sup>25</sup> y, John McAndrew: “*The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*”<sup>26</sup>.

A través de los levantamientos realizados en campo, y los planos del conjunto conventual de San Guillermo, me propuse establecer un proyecto de análisis arquitectónico del mismo, a través del funcionamiento actual de los espacios de vivienda y administración del edificio, para tratar de inferir en la distribución y funcionamiento de los mismos espacios en el siglo XVI.

Desde la perspectiva de la historia del arte, considero el conjunto conventual en sí, como una expresión artística, de la arquitectura virreinal, en el que se contemplan algunas pinturas al temple visibles en los muros del claustro bajo, aunque la mayoría están muy deterioradas y rayadas, lo que hace casi imposible saber de qué santo o mártir de la liturgia agustiniana se trata. Para hacer esto posible, recurrí a libros y diccionarios de iconografía hagiográfica, en donde a través de las letras e insignias que alcancé a distinguir en las pinturas de las cenefas y muros del convento, saqué deducciones de la personalidad de algunos de ellos.

---

<sup>22</sup> \_\_\_\_\_, *Monasterios mendicantes virreinales del estado de Morelos*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994)

<sup>23</sup> George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1983)

<sup>24</sup> Manuel Toussaint, *Arte Colonial en México*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983)

<sup>25</sup> Juan Benito Artigas, *Meztlán, Hgo. Arquitectura del siglo XVI*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Gobierno del Estado de Hidalgo, 1996)

<sup>26</sup> John McAndrew, *The Open Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*, (Harvard: University Press, Cambridge, Massachusetts, 1965)

Desde la cátedra de la maestra Tita Estrada de Gerlero, en el Seminario de Investigación de Arte Colonial: Pintura mural del siglo XVI, 2001-2, aprendí que las imágenes plasmadas en las pinturas, no sólo murales, de los conjuntos conventuales de novohispanos, tienen un mensaje didáctico.

Con esa premisa en mente, acudí al exconvento de San Guillermo en Totolapan, Mor. Al principio, lo que llamó mi atención, fueron las pinturas de los muretes, que por su tamaño acaparan la vista de cualquier espectador que accede al pasillo poniente del claustro bajo, las cuales abarcan casi todo el espacio, poco nos fijamos en los medallones que se encuentran en las cenefas altas, que por su estado de conservación y por la altura en las que se encuentran, dificultan el identificar su contenido y significado.

Tomé varias fotos de cada uno de los elementos a estudiar y analicé con detenimiento los rasgos contenidos en los mismos, lo anterior fue posible gracias a la ampliación de las fotos. Desgraciadamente el estado de conservación de las pinturas, sobre todo en los medallones, es deplorable.

Encontré letras, rasgos y elementos iconográficos como las insignias de cada personaje, que, con la ayuda de diccionarios hagiográficos y leyendas de los santos, pude inferir la personalidad que se encontraba en cada pintura.

Por las características de los personajes que están en cada uno de los pasillos, aclarando que los que aún están visibles, solamente son los correspondientes al poniente y sur, tanto del claustro bajo, como del alto, supongo que los otros pasillos también tenían medallones con sus personajes respectivos, porque en algunos casos, se ve la huella de su existencia.

Después de identificar cada uno de los santos que los frailes agustinos dispusieron que estuvieran en los medallones de cada pasillo, pude concluir que se trató de

clasificarlos de acuerdo con la misión que cumplieron durante su vida, y, por la cual fueron santificados.

Así pues, pude deducir que el mensaje didáctico que se encuentra, lo cual es una aportación muy importante de este trabajo, es que cada pasillo constituye una lección para el visitante, en el poniente del claustro bajo, que es el primero al que se accede es el dedicado a los santos mártires, que murieron por pregonar la fe de Cristo, y que culmina precisamente con el gran sacrificio que está justo entrando al templo desde aquí, La Crucifixión.

También en el claustro bajo, en el pasillo sur, la temática es uniforme, ahí se encuentran los doce apóstoles, la primera obra que encontramos es cuando Jesús llamó a los dos primeros. La ubicación de cada uno de ellos en los muros del convento me parece también un mensaje muy importante, como lo hice ver en el espacio correspondiente.

En el claustro alto, en el poniente, que es en por donde se accedía al coro, están los medallones que contienen las imágenes de los doctores y fundadores de la iglesia, incluyendo a Santa Mónica, madre de San Agustín

Por último, en el pasillo sur del claustro alto, en donde están las que funcionaron como celdas de los misioneros, se encuentran los medallones de los beatos de la orden de los agustinos, cuya vida fue ejemplar y serviría como recordatorio de la santidad en la que debían vivir los evangelizadores.

Existen dos pinturas de caballete al óleo, que se encuentran en la entrada de la iglesia en ambos lados de los muros del sotocoro, sobre la vida del Padre Roa, en una de ellas se alcanza a leer la firma de Vallejo.

Para realizar nuestro estudio, dividí mi investigación en cuatro capítulos:

En el primero se aborda la historia del pueblo desde su localización geográfica, características geológicas y climáticas, con el fin de entender qué originó el establecimiento humano en ese lugar, ya que desde su toponimia se ha revelado que Totolapan era una tierra fértil, donde corría agua y se podían tener animales de crianza.

En el segundo, se estudia la llegada de los agustinos y su historia en el sitio mencionado, teniendo en cuenta los pueblos que le eran sujetos, así como, las relaciones entre los frailes y la población indígena.

Un tercer capítulo, trata las referencias urbano-arquitectónicas, a partir del emplazamiento del conjunto conventual y, se muestra el orden de la traza y los cambios que pudo tener el poblado después de la construcción del edificio religioso.

En un cuarto apartado se analiza el convento de manera funcional, formal, estructural y estética, con base en la bibliografía respectiva a la arquitectura religiosa del siglo XVI y en los tratados de arquitectura que llegaron a la Nueva España, referentes a los conjuntos conventuales, en especial casi en su totalidad son de Sebastián Serlo.

Finalmente, presento las conclusiones, anexo planos y relación de fotografías recabadas durante el presente estudio, así como un glosario de términos que pensé era necesario para la mejor comprensión del escrito.

Aprovecho este espacio para agradecer al doctor José Antonio Terán Bonilla, quien dirigió la realización de esta investigación; a mis sinodales especialmente porque gracias a sus observaciones regresé nuevamente al lugar, y literalmente le dio un giro al proyecto original, dando como resultado una nueva tesis; a la maestra Tita Estrada de Gerlero, que despertó en mí un gran interés en la arquitectura conventual, sobre todo en mirar la pintura como algo inherente y parte sustancial de la misma, a los doctores Martha

Fernández, Virginia Ávila y Eduardo Báez Macías por aceptar amablemente revisar éste estudio y las observaciones al respecto, a mi querida amiga la maestra Lucina Ramos, toda mi admiración y agradecimiento por tomarse el tiempo de revisar mi trabajo, a mis amigos los arquitectos Verónica Martínez César, Carolina Rivera Monroy, Joana Moreno Rivera y Víctor Hugo López que me ayudaron e hicieron posible la digitalización de levantamientos y planos, a mi hermano el Ingeniero y Director Responsable de Obra Emilio Moyers Ruiz quien me acompañó y asesoró después de los sismos de septiembre del 2017 para hacer un análisis sobre los efectos de los mismos en el conjunto conventual, y, en cuanto a las fotografías, agradezco enormemente a mi gran amor la fotógrafa Karen Raquel Torres Moyers, a J. Vicente Torres y a Lizeth Santiago Maldonado, además, a la licenciada Belén Castro que revisó y corrigió el estilo y redacción, a Lilí Moyers Real quien participó en la producción final. Un agradecimiento muy especial muy especial a Patricia Díaz Livera, quien siendo directora de Turismo del municipio de Totolapan, Mor., facilitó mi investigación con la comunidad y sacerdotes del convento, también así, a Mario Liévanos Ramos, mi primer contacto con las personas de Totolapan y quien amablemente a parte de la información que me proporcionó, me hizo favor de regalarme el libro que ellos hicieron sobre el pueblo. A todos Gracias, muchas, muchas Gracias.



## CAPÍTULO I

### **FUNDACIÓN PREHISPÁNICA DE TOTOLAPAN, MOR.**

#### **1.1 Marco histórico y geográfico.**

Los especialistas sitúan a las poblaciones prehispánicas dentro de un marco que las delimita cronológica y espacialmente, lo llaman Mesoamérica, región a la cual pertenece el grupo fundador de Totolapan y de otras culturas marginales o periféricas, las cuales comparten no sólo investigaciones similares, sino comportamientos culturales.

Así pues, de Totolapan presentaré las características culturales, más representativas de los grupos mesoamericanos, que ocuparon el territorio de estudio y, entonces, comprenderemos su pasado prehispánico.

En la serranía del sistema volcánico Chichinautzin Tlaloc, en el lado Este, se encuentra uno de los dos valles que se localizan en la zona del estado de Morelos, que comprende los actuales Oaxtepec, Totolapan y Yecapixtla, que se mencionan en las *Relaciones geográficas del siglo XVI*.

Estas dichas tres cabeceras asentadas en tierra llana, cercadas de montes y sierras no muy altos. Llámase la provincia, Quauhtengo, significa literalmente, en la orilla del monte. Y díjose así porque los más de sus sujetos están poblados en montes y, en dicha lengua, se dice el monte, Quauhtla o Quauhtengo<sup>27</sup>.

En otro párrafo, hay una referencia a la buena tierra, el clima agradable, los usos y costumbres del pueblo, que no difieren, en manera alguna, de lo que conocemos de otros pueblos mesoamericanos; habla, por ejemplo, de las vestimentas de los personajes indígenas, y, de la flora y la fauna que configuraban el hábitat de la región:

---

<sup>27</sup> Acuña, *Relaciones Geográficas de Siglo XVI: México*, 162.

Los árboles silvestres son aguacates, zapotes, capulíes, guayabos, manzanillos de la tierra, de cuyos frutos se aprovechan comiéndolos y vendiéndolos, y, de la madera, quemándola, por no ser para otra cosa. También hay un árbol silvestre (al) que llaman maguey, el más provechoso de todos, de que se saca miel y, de ella, se hace vino; y del hilo, mantas y zapatos, y, de las puntas de las dichas pencas, agujas gruesas. Son asimismo, las dichas pencas muy buenas de comer, cocidas en horno, por si, sin otra cosa. Hay, también, encinos, robles y pinos, de que se aprovechan para vigas, tablas, morillos y otras cosas<sup>28</sup>.

Al hablar de las semillas que se acostumbran en la dieta nutricional del pueblo, el autor menciona al maíz, frijol, chile, calabaza, camote y haba, e integra como autóctonas al trigo y al garbanzo, las cuales, dice, también traen de España, aunque se dan muy bien en esta tierra, al igual que las lentejas, el anís, la cebada y todo género de verduras.

Lo interesante en esta relación es que podemos deducir que este tipo de vegetación y hortalizas, es posible encontrarlas en campos fértiles. Si nos ubicamos temporalmente en el posclásico tardío, (según la división cronológica que han dado los arqueólogos), el sistema de regadío era de temporal, esta lectura la tenemos desde el inicio de la fundación del pueblo, que el mismo autor nos declara en su relación:

La causa por qué dicen que se llamó dicho pueblo de Totolapa(n) así, es porque, viniendo ciertos indios llamados chichimecos en busca de tierras donde poblasen, hallaron ciertos manantiales de agua, que en lengua mexicana se dicen APAN, y, en uno de ellos, un gallo montés de la tierra bebiendo, que, en la dicha lengua, se dice TOTOL: de las cuales dos dicciones, llamaron al dicho pueblo Totolapa(n). Acuña anota que totolín o total, ‘ave o pájaro en general’ designa vulgarmente al guajolote.<sup>29</sup>

Sabemos que estas tribus iban buscando la adecuación al medio ambiente, ya que las acciones de los hombres dependían mayormente del dominio o domesticación del cultivo, la caza y la pesca, a las cuales debían la subsistencia diaria.

En el Códice Mendocino o de Mendoza, se identifica muy bien que la figura 9 (Imagen 1) pertenece al glifo toponímico del pueblo de Totolapan, que aparece con los

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 163.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 160.

tributos que se mandaban a Moctezuma II<sup>30</sup>, como se puede observar, la imagen corresponde a la descripción de Acuña.



Imagen 1. Figura 9 del Códice Mendocino o Mendoza, Glifo toponímico de Totolapan, Foto. Laura Moyers Ruiz

El área geográfica donde se localiza Totolapan, limita al Este con el estado de Puebla, muy cerca del Popocatepetl y el Iztaccihuatl, lo que hace propicia una formación geológica de corrientes subterráneas y mantos acuíferos que permiten la fertilidad de las tierras. El clima cálido que ahí se observa, hace comprender el paisaje que describen los autores en sus crónicas, en tanto que el doctor Salvador Aguilar, por su parte, explica la configuración geológica de la región, además de las bondades tectónicas de basalto y tezontle, piedra porosa de la lava endurecida que funciona como filtro natural<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> José Ignacio Echegaray, Ernesto de la Torre Villar, "Matrícula de Tributos" en *Códice de Mendoza*, (México: San Ángel Ediciones, 1979), lámina xxviii.

<sup>31</sup> Salvador Aguilar Benítez, *Dimensiones Ecológicas en el Estado de Morelos*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1990), 17.

René Acuña también habla del tipo de tierra y clima en sus Relaciones: *“La tierra es sana y de buen temple, donde no hace excesivo frío ni calor”*<sup>32</sup>.

En documentos coloniales encontrados en el Archivo General de la Nación (AGN), en el Ramo de Indios, se constata la riqueza de estas tierras, que permitían la agricultura y el pastoreo.

Debido a la venta de ganado, y a las carnicerías establecidas bajo ordenanzas, según consta en actas del 16 de junio de 1580, se nombra a Melchor Cortés Corral, veedor de las carnicerías de Ocuituco y Totolapan<sup>33</sup>.

A través de los siguientes testimonios se puede observar esto con claridad:

En el año de 1583, se pide al corregidor de Totolapan y Tlayacapan: *“que no se consienta en atención a las ordenanzas, vendan los naturales de dichos pueblos carne de vaca”*<sup>34</sup>; en 1590 se dirigen al corregidor de Totolapan para *“que no se consienta que el juez de sementeras les pida dinero a los naturales, dinero por razón del ministerio de su oficio, ni que los indios se lo den”*<sup>35</sup>.

Del Ramo General de Partes, con fecha 9 de febrero de 1580, se puede extraer

---

<sup>32</sup> Acuña, *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*: México, 162.

<sup>33</sup> Archivo General de la Nación (AGN), “Nombramiento de veedor para las carnicerías de Ocuituco y Totolapan, a favor de Melchor Cortés Corral” (Morelos, junio 16 de 1580), Ramo general de Parte vol. 2, exp. 822, foja 172.

<sup>34</sup> Archivo General de la Nación (AGN), “Al corregidor de Totolapan y Tlayacapan; no consienta que en atención a las ordenanzas, vendan los naturales de dichos pueblos carne de vaca”, (Morelos, pueblo de Totolapan, 1583), Ramo de Indios, vol. 2 exp. 979, foja 225 v.

<sup>35</sup> Archivo General de la Nación, (AGN), “Al corregidor de Totolapan, que no consienta que el juez De sementeras les pida dinero a los naturales, dinero por razón del ministerio de su oficio, ni los indios se lo den”, (Morelos, pueblo de Totolapan, 1590), Ramo de Indios, vol. 1, exp. 516, foja 154 v.

cómo apelan: “*al corregidor de Totolapan para que permita cortar madera de los montes del pueblo de Tlayacapa para acabar hospital de la Villa de Oaxtepec*”<sup>36</sup>; el 5 de julio de 1580 declaran “*los naturales del pueblo de Atlatlauca con el obligado del pueblo de Totolapa [n], sobre el ganado que perjudica las sementeras de los naturales*”<sup>37</sup>; y el 25 de febrero de 1591, siguen las protestas “*para que el abasto de las carnicerías se dé solamente de Yecapixtla y no en Totolapa[n], y Tlayacapa*”<sup>38</sup>.

La información que arrojan estos documentos da la imagen de una tierra fértil, la “buena tierra” que vio don Andrés Curiel, ya que todavía entrado el siglo XVII, existían las haciendas ganaderas y agrícolas, en donde toda clase de simientes traídas del extranjero se cosechaban favorablemente, los pastizales servían de sementeras para el ganado mayor y éste brindaba a los habitantes de Totolapan una gran actividad comercial.

No es de extrañar, que la devastación ecológica, debida al abuso y avaricia de los hombres ensañados en la tala immoderada de los bosques y explotación indebida de la tierra, provocara las mutaciones de la biósfera que cambiaron radicalmente el paisaje de la región.

Actualmente observamos un hábitat de nuevas especies, que sustituye buena parte de la flora desaparecida del Totolapan visto por los conquistadores.

---

<sup>36</sup> Archivo General de la Nación (AGN), “Al corregidor de Totolapan, para que permita cortar madera de los montes del pueblo de Tlayacapa para acabar Hospital de la Villa de Oaxtepec Tlayacapa, (Morelos, pueblo de Totolapan, 9 de febrero de 1580), Ramo General de Parte, vol. 2, exp. 518, foja 1020.

<sup>37</sup> Archivo General de la Nación, (AGN), “Los naturales del pueblo de Atlatlauca con el obligado del pueblo de Totolapan, sobre el ganado que perjudica las sementeras de los naturales”, (Morelos, pueblo de Totolapan, 5 de julio de 1580), Ramo General de Parte, vol. 2, exp. 853, foja 1790.

<sup>38</sup> Archivo General de la Nación, (AGN), “Para que el abasto de las carnicerías, se dé solamente de Yecapixtla y no de Totolapan y Tlayacapan”, (Morelos, pueblo de Totolapan, 25 de febrero de 1591), Ramo General de Parte, vol. 4, exp. 286, foja 800.

Para corroborar lo antes expuesto, solamente se encontró una breve mención en *La Historia General de las cosas de la Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún, cuando hace mención de “*Diversos nombres de ríos y fuentes*”, en el libro XI el cronista describe los ríos de la zona del Popocatepetl, uno de ellos se llama Nexatl, que está entre Huexotzinco y Acapetlauacan, posteriormente dice que “*hay un río que se llama Totólatl, que quiere decir, río donde beben las gallinas silvestres*”<sup>39</sup>. Cita que empata con el análisis etimológico del término Totolapan hecho con anterioridad. Al llegar al pueblo se puede observar el cauce del río totalmente seco y lleno de vegetación silvestre (imagen 2), los habitantes de ahora no recuerdan ningún río ni oyeron mencionar a los ancianos de río alguno, y cuando les mencionamos los causes que existen, responden que son las “barrancas”.



Imagen 2. Cauce del río Totolapan, Totolapan Mor. 2010  
Foto. Laura Moyers Ruiz

---

<sup>39</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, (México: Editorial Porrúa, 1992), 700.

## 1.2 Origen prehispánico del pueblo de Totolapan.

Rastrear el origen de Totolapan desde su fundación antes de la llegada de los españoles, remite, por un lado, a lo escrito por Druzo Maldonado, sobre Cuauhnahuac y Huaxtepec<sup>40</sup>, donde apunta que era territorio de Tlahuicas Xochimilcas, de los cuales también, y en referencia a esta misma fuente, hace mención Carlos Martínez Marín en cuanto a los pueblos que conformaban Tetela del Volcán, ambos basados, por supuesto, en lo aportado por los cronistas de la época.

Por otro lado, existe un problema en cuanto a la tendencia de la asociación de los orígenes con el mito, el lenguaje náhuatl está lleno de simbolismos y éstos aluden inmediatamente (en muchos casos) a la leyenda que, a su vez, confunde y asimila las narraciones bíblicas de la colonia.

Fray Diego Durán, cuenta que fueron siete las familias que salieron de Aztlán<sup>41</sup>, el lugar de las siete cuevas, lo que otros cronistas nos refieren como una sola cueva, Chicomostoc, con siete ramificaciones, una habitación por cada familia<sup>42</sup>.

La mítica Aztlán tuvo su origen en el noreste del país y, según Alvarado Tezozomoc<sup>43</sup>, en la región norte que identifica como Nuevo México, Diego Durán afirma que una de las familias que salieron de Chicomostoc, fue la de los Xochimilcas:

---

<sup>40</sup> Druzo Maldonado Jiménez, *Cuauhnahuac y Huaxtepec: Tlahuicas Xochimilcas en El Morelos prehispánico*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1990), 27-28.

<sup>41</sup> Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*, (México: Editorial Porrúa, 1984), 38.

<sup>42</sup> Un rastreo importante de los cronistas en este aspecto, lo podemos leer en el libro del grupo "Exprésate".

<sup>43</sup> Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicayotl*, traducción del Nahuatl, por Adrián León, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975), 15-22.

[...]estas cuevas son en Teoculuacan, que, por otro nombre, se llama Aztlan, tierra de que todos tenemos noticia caer hacia la parte del norte y Tierra Firme, con la Florida[...]Salieron, pues, siete tribus de gentes de aquellas siete cuevas donde habitaban, para venir a buscar esta tierra, a las cuales llamaban, para venir a los que salieron de aquellas cuevas fueron los seis géneros de gentes: conviene saber: los Xuchimilcas, los Chalcas, los Tepanecas, los Culhuas y los Tlahuicas y Tlaxcaltecas. Y así, el primero que salió fue el género de los Xuchimilcas. Luego le siguió el de los Chalcas, y luego el de los Tepanecas, y luego el de los Culhuas, y tras ellos los de Tlahuic, y el Tlaxcalteca, quedándose allá el Mexicano<sup>44</sup>.

Durán también aclara que los habitantes de Totolapan forman parte de la genealogía xochimilca:

El de Xuchimilco, como primero en su llegada, después de haber rodeado todo el circuito de la laguna grande, pareciéndole ser buen sitio y apacible, el que agora posee, se asentó en él y tomó todo lo que fue menester, sin contradicción de personas, ni perjuicio, extendiéndose los grandes señores de aquella tribu por toda aquella cordillera que hoy en día se llama la nación xuchimilca, que llega hasta un pueblo que se llama Tuchimilco, y por otro nombre, Ocopetlayuca; de cuya genealogía y generación son los de Ocutuco, Tetela, Ueyapan, Tlamimilulpan, Xumiltepec, Tlacotepec, Zacualpa, Temoac, Tlayacapa y Totolapan y Tepuztlan, estancias sujetas a Chimalhuacan. Los cuales todos son de aquella tribu Xuchimilca, y así la llaman a toda parte y tierra de la generación xuchimilca, con Cuitlahuac, Mizquic y Culhuacan<sup>45</sup>.

Es interesante leer en la crónica de Torquemada, dos versiones: la primera agrupa cuatro familias de una misma generación y linaje; la segunda, menciona nueve familias:

Pero, aunque todos eran de una misma generación y linaje, no todos vivían debajo de una sola familia, sino que estaban repartidos en cuatro. La primera de las cuales se llamaba mexicana. La segunda tlacochcalca. La tercera chalmeca. Y la cuarta, calpilco. Otros dicen que estas familias eran nueve, conviene a saber, chalca, matlatzinca, tepaneca, malinalca, xochimilca, cuitlahuaca, chichimeca, mizquica, mexicana<sup>46</sup>.

Aunque el nombre es diferente, Walter Krickeberg relaciona estas tribus emparentadas con los aztecas, a las que ellos mismos consideraban como nahuas, en el sentido de que hablaban la misma lengua, y da una ubicación actual para identificarlas mejor:

<sup>44</sup> Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 21.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 22.

<sup>46</sup> Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, vol. 1, (México: Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, 1975), 113.

[...]tepanecas ('los que se encuentran sobre la piedra', es decir, los que habitan en el campo de lava del pedregal) al suroeste, y los acolhuas con su ciudad de Texcoco al este del lago del mismo nombre; los chinampas ('habitantes de las chinampas') hacia el suroeste y los chalcas ('moradores de chalco') al sureste del valle de México; los tlatepotzcas ('los que viven a espaldas de los montes') en la Sierra Nevada, con sus ciudades de Tlaxcala y de Huejotzingo, y los tlahuicas ('gente de tierra') en los valles del sur, con las mencionadas ciudades de Cuernavaca, Huaxtepec y Tepoztlan<sup>47</sup>.

La aparente contradicción entre las tres relaciones anteriores, se explica en el texto de Carlos Martínez Marín, *Tetela del Volcán. Su historia y su convento*,<sup>48</sup> pues aclara que son los pueblos con los que más tarde se relacionaron los mexicas en su peregrinar a Tenochtitlan. Estas familias son de las que se habla en la leyenda de la *Tira de la Peregrinación*, Huitzilopochtli, le dice a su pueblo que se separen, cuando él se convierta en su guía saldrán todos de "Chicomostoc, la cueva".

En la *Crónica Mexicayotl*, Alvarado Tezozomoc, nos habla también de estas tribus, primeramente, como una familia de los Aztecas, ya que todos procedían del remoto lugar de Aztlán:

Los mexicanos salieron de allá del lugar llamado Aztlan, el cual se halla en mitad del agua; de allá partieron para acá los que componían los siete 'calpulli'[...]. Venían, pasaban en canoas cuando colocaban allá sus 'acxoyates' de allá del mencionado lugar llamado Quinehuayan, la cueva, Chicomoztoc, fue de donde salieron los siete 'calpulli' de los mexicanos[...]. Y allá en Quinehuayan se llama Chicomoztoc la roca, que tiene siete partes agujeros, cuevas adjuntas al cerro empinado radicaban en la gran 'ciudad' de Aztlan Chicomoztoc, así como digamos, en la ciudad de Aztatlan, asiento de las garzas, que por eso se llama Aztlan[...]<sup>49</sup>.

Durante su largo peregrinaje estas tribus se dispersaron, además fundaron cada una su lugar de asentamiento, los pueblos con los que más tarde tendrían contacto los mexicas, y de los cuales tomarían influencias y tradiciones.

<sup>47</sup> Walter Krickeberg, *Las Antiguas Culturas Mexicanas*, 7ª. reimpresión., traducción del inglés por S Sita Garst y Jasmín Reuter, (México: Fondo de Cultura Económico, 1988), 41.

<sup>48</sup> Martínez, *Tetela del Volcán. Su historia y su convento*, 24.

<sup>49</sup> Alvarado, *Crónica Mexicayotl*, 15-22.

Alvarado Tezozomoc nos habla de las hazañas bélicas y la conformación del espíritu de conquista de los mexicas, además de aclarar ese período de grandes sucesos y conquistas sobre los otros pueblos que salieron de Chicomostoc, explica cómo los hicieron tributarios.

La alianza mexica-acolhuas-tepanecas, hizo posible el dominio de éstos sobre los pueblos que eran tributarios del vecino Azcapotzalco. La campaña bélica inició en 1437, vencidos en ella fueron los naturales de Quauhnahuac, Huaxtepec y Xochimilco el año de 1452.

El pueblo de Totolapan había sido derrotado por los acolhuas, encabezados por su “gran” conquistador Quinantzin Tlaltecatzin, suceso del que tanto Torquemada como Alva Ixtlixochitl, relatan la bravura con que se defendieron:

[...] tuvo el emperador aviso cómo siete provincias, que fueron la de Zayollan, ochenta y nueve leguas<sup>ii</sup> de esta ciudad, a la parte poniente, y la de Temimiltepec y Totolapan,...para lo cual hizo siete ejércitos [...] Fue él, en persona, contra los de Totolapan (que debía de ser gente más belicosa y valiente) pues el mismo emperador no la fiaba de otras que de sus manos. Tuvo tan buena ventura que él y sus capitanes vencieron a los enemigos y volvieron cantando la vitoria<sup>50</sup>.

Estos relatos permiten ver cómo, desde sus orígenes, Totolapan era un señorío importante, ya que el propio Quinantzin luchó para vencerlos, además Acuña refiere que es la cabecera de diez poblados:

Totolapa(n), una de las tres cabeceras susodichas, tiene sujetos (a) los pueblos siguientes: Ahuatlan, que dista de dicha cabecera de Totolapa(n) poco más o menos de cuarto de legua; Nepopualco, media legua; Quilotepeque, una legua; Teuhixco, poco más de legua; Solapa (n), una legua; Chalchiutepeq(ue), dos leguas; (y) Quamilpan, dos leguas y media<sup>51</sup>.

<sup>50</sup> Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, 124-125.

<sup>51</sup> Acuña, *Relaciones Geográficas*, 159.

Totolapan y sus pueblos subordinados, tributaban obligatoriamente a los señoríos de la “Triple Alianza”, tanto productos para el sustento diario, como guerreros y gente para sacrificarlos a las divinidades, costumbre ineludible de su tradición religiosa.

La afirmación del visitador Curiel, respecto de que los de Totolapan y las otras cabeceras no tributaban al señor Montezuma [sic] queda anulada, pues en la Matrícula de Tributos<sup>52</sup> que fue elaborada para el Virrey Antonio de Mendoza entre 1541 y 1542, en la cual se registraban las cargas pagadas a la Triple Alianza, se encuentran los tributos de estos pueblos, y notamos claramente el glifo de Totolapan (Ver imágenes 3a y 3b).

En apoyo de lo anterior, Druzo Maldonado hace una relación completa de la conquista de los pueblos del estado de Morelos por la Triple Alianza, y menciona que:

A raíz de la conquista de Cuauhnáhuac alrededor de 1438, se institucionaliza el pago del tributo. Las fuentes establecen que durante el gobierno de Itzcóatl, dichos tributos consistían tanto en productos (tributo en trabajo –pasado-) como en servicios (tributo en trabajo –vivo-)<sup>53</sup>.

En este escenario de conquistas, sujeciones, reconquistas, pactos, alianzas y odios entre vencedores y vencidos, llegan los españoles.

Podemos observar la vida de Totolapan como un modelo micro-histórico, que refleja la similitud entre los pueblos mesoamericanos, sobre todo los que en ese momento estaban sujetos a los mexicas, se observa cómo las instituciones socio-políticas, económicas y culturales, sufren grandes transformaciones por la conquista, los intercambios, las imposiciones, las asimilaciones y los sincretismos, todo esto trastoca los usos y costumbres, tanto de los conquistadores, como de los conquistados, ambos se ven inmersos en este marasmo de cambios.

---

<sup>52</sup> Echegaray, *Códice de Mendoza*, Lámina XXVII y XXVIII

<sup>53</sup> Maldonado, *El Morelos Prehispánico*, 51.



Imagen 3a. “Matrícula de Tributos” Lámina XXVII, en *Códice de Mendoza*, México, San Ángel Ediciones, 1979, Fuente: José Ignacio Echegaray, Ernesto de la Torre Villar.

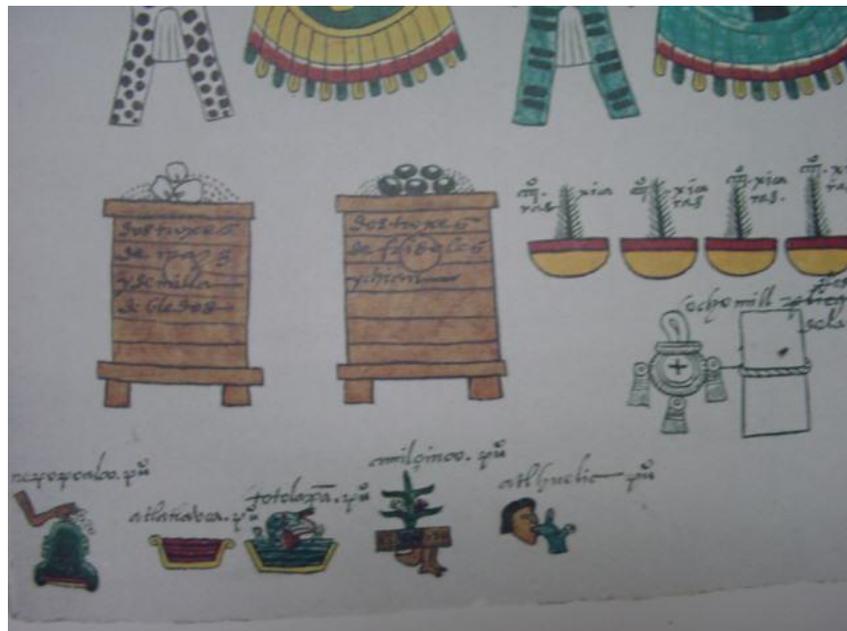


Imagen 3b. “Matrícula de Tributos” Lámina XXVIII, en *Códice de Mendoza*, México, San Ángel Ediciones, 1979, Fuente: José Ignacio Echegaray, Ernesto de la Torre Villar.

El presbítero Lauro López Beltrán en *Fray Antonio de Roa, taumaturgo penitente*, narra brevemente la historia de Totolapan, empezando por la época prehispánica, hasta la llegada de los españoles:

La primera noticia históricamente cierta que conozco de Totolapan la tenemos en el siglo XII. En año I tecpatl, 1116, un grupo de Toltecas que escapó de la destrucción del Reino de tula, atravesó la serranía que une al Ajusco con el Popocatepetl y buscó refugio en Totolapan, que ya existía desde tiempos remotos, pero alcanzado por el vencedor Huehuetzin fue destrozado. Dispersos estos toltecas y totalmente desorganizados se esparcieron por el Plan de Amilpas y la Cañada de Cuernavaca y poblaron Tepoztlán, Xochicalco, Cuernavaca, Mazatepec, Tlaquilténango, Tlaltizapán y Oaxtepec. Moctezuma Ilhicamina, hijo de Huitzilihuitl, segundo emperador de México y de Miahuaxochitl, hija del Señor de Cuauhnáhuac, muerto Ixcóatl, el celebrado rey de los mexicanos, en 1436, fue elegido para sucederle; y éste llevó sus conquistas al sur y sometió a Totolapan, Tepelcingo y Yecapixtla, haciéndolos tributarios del Reino. Durante los días del 7 al 9 de abril de 1521, Hernán Cortés y los suyos libraron duros combates con los indios posesionados de la sierra de Tlayacapan y principalmente del cerro de Zuapapalotzin, llamado vulgarmente del Sombrerito, cerca de Totolapan, que también participó en la guerra contra los hispanos, y admira cómo pudieron éstos ascender y sostenerse en tan escarpados lugares, inaccesibles a un ejército<sup>54</sup>.

### 1.3 Usos y Costumbres en la vida prehispánica.

Nuevamente encontramos en las Relaciones Geográficas del Siglo XVI, información sobre la vida cotidiana de Totolapan:

En sus casamientos, guardaban este orden: el padre, y parientes del desposado, enviaban a la desposada muchos presentes, como eran vestidos, comida, criados y criadas que la sirviesen, y, el día del casamiento, iban por ella, a su casa, el padre y parientes del dicho desposado, a cuya casa la traían en hombros: donde los ataban o trababan, de la manta del desposado y HUIPIL de la desposada, en señal de que eran casados. La fiesta que, trayendo a la dicha desposada, se hacía, era muy grande, de bailes y danzas, comidas y banquetes, por espacio de siete días, en el cual se emborrachaban como al presente lo hacen<sup>55</sup>.

La cita anterior, data de 1579, aplica para las cabeceras principales de la región de Quauhtenco, Totolapan, Atlatlauhcan y Tlayacapan, quienes hablaban, según el mismo autor, la misma lengua que es la “*mexicana*”.

<sup>54</sup> Pbro. Lauro López Beltrán, *Fray Antonio de Roa, taumaturgo penitente*, 2ª. ed., (México: Editorial Jus, 1969), 14.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 161.

En cuanto a la administración y gobierno refiere lo siguiente:

Tenían los pueblos susodichos un señor universal, el cual ponía de su mano a ciertos ministros que, en dicha lengua, se llama TEQUILATOS<sup>iii</sup> a los macehuales” (Molina 1944; ME, 105v.), los cuales tenían a cargo y en administración ciertos barrios cada uno el suyo, y, de lo que sucedía, daban noticia y aviso a cuatro jueces supremos, conocían de todo género de causas, determinándolas y ejecutando sus sentencias; aunque se apelaba dellos para el señor universal<sup>iv</sup>, el cual, consintiendo ellos la apelación, conocía de la causa y la determinaba según y cómo le parecía<sup>56</sup>.

Las guerras que tenían con otros pueblos, principalmente, Chalco, Huexotzingo, Tlaxcala y Cholula, también son referidas en el texto citado; entre otras cosas menciona la formación del ejército, las armas y utensilios empleados para dichas ocasiones:

Los pueblos con quien traían guerras eran Chalco, Huexotzingo, T(l)axcala (y) Cholula, las cuales eran sobre sus tierras. Tenían sus capitales, el número de ellos conforme a la gente de guerra. Llevaban su atambor y cierta manera de pífano<sup>v</sup>, rodela<sup>vi</sup> y ciertos palos anchos, de roble o de encina, que comúnmente se llaman macanas, con sus pedernales al cabo de ellos. Hacínase un ala, aunque otras veces, conforme a la disposición de la tierra y lugar de la batalla, guardaban otro orden y postura; llevaban, asimismo, los jubones<sup>vii</sup> estofados de algodón<sup>57</sup>.

Cuando habla de provincia, se refiere a la de Quauhtengo:

Están las dichas tres cabeceras asentadas en tierra llana, cercadas de montes y sierras no muy altos. Llamase la provincia, Quauhtengo, y díjose así porque los más de sus sujetos están poblados en montes y, en dicha lengua, se dice ‘el monte’, QUAUHTLA o QUAUHTENGO<sup>58</sup>.

Al referirse a la vestimenta y la alimentación que tenían por costumbre las personas de estos lugares, comenta que:

El hábito y traje que antiguamente traían, y al presente traen, es una manta de algodón hasta el tobillo, atada con un nudo en uno de los hombros o en el pecho, camisa y zaragüelle, y cotaras por zapatos. Y comían carne y legumbres y su maíz, y, algunas veces, carne humana de los que cautivaban en la guerra. Vivían más, y más sanos, antiguamente que ahora de lo cual no se sabe la causa<sup>59</sup>.

Cabe destacar en este punto, que se describe sólo la vestimenta del hombre, ya que no menciona los huipiles que son las camisas de mujer o de indias, como

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 162.

<sup>57</sup> Acuña, *Relaciones Geográfica del Siglo XVI: México*, 162.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 162.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, 162.

él mismo lo aclara más adelante.

En cuanto a sus casas leemos:

Las casas son de adobes, cubiertas con su(s) XACALES de paja; algunas tienen azoteas. Hay materiales de que se hagan, como son piedra, madera (y) arena, excepto la cal, que se trae de Huaxtepeque, muy cerca de dicha provincia<sup>60</sup>.

Las enfermedades más comunes y los remedios utilizados para su curación, también son tema en la obra citada:

[...] las enfermedades más ordinarias son calenturas, dolor de costado y bubas. Cúranse con yerbas, púnzanse algunas veces y, otras, se sajan donde sienten dolor [...] las yerbas con que se curan, (son) TLATLACOTIC, con que curan quebrantamiento de cuerpo; PITZAHUAC, para cámaras; YAMANQUI, con que curan enfermedades no conocidas; ILLACATZIUHQUI, para calenturas; POXAHUAC, para cámaras de sangre; IZEL, para dolor de costado; MATLALI, para la del monte. Plantas aromáticas, son CACALOSUCHIL, ELOSUCHIL, IZQUISUCHIL, y otras así<sup>61</sup>.

De la flora y fauna del lugar, aparte de las mencionadas en el apartado referente al marco histórico y geográfico describe los siguientes:

Árboles de cultura traídos de España, son naranjos, perales, limones, higueras, manzanos, membrillos, duraznos (y) parras de uvas; todo lo cual se da muy bien [...] Los animales bravos son leones, lobos, coyotes y zorras; las aves bravas son gavilanes, águilas, cuervos, lechuzas (y) murciélagos; animales domésticos de España, son caballos, mulas, asnos, carneros, cabras, puercos, gallinas, y otros muchos<sup>62</sup>.

Por Acuña también sabemos que tenían granjas, donde acostumbraban vender y comprar en sus mercados los productos que labraban y cultivaban, así como los animales que criaban.

Los tributos que pagaban eran en “*reales*”<sup>viii</sup> y *HUIPILES, que son camisas de indias*”<sup>63</sup>

---

<sup>60</sup> *Ibíd.*, 164.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, 162-163.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 163.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, 164.

Don Andrés Curiel, lo mismo que para el resto de los españoles consideraban que los indígenas eran adoradores del demonio, para referirlo describe uno de tantos rituales:

El señor natural de los dichos pueblos, cabeceras y sujetos, en tiempo de su gentilidad, fue MOCTEZUMA, al cual no tributaban, porque sólo le servían en las guerras que tenía; dábales, el dicho MOCTEZUMA, las armas necesarias para la guerra. Adoraban al Demonio, el cual tomaba muchas formas y figuras; sacrificábanle, ofreciéndole COPAL y cortándose las orejas, o pasándose, con la punta de un maguey, el pellejo de una de las dos piernas, debajo de la rodilla, y ofrecíanle la sangre que les salía de las orejas<sup>64</sup>.

Es preciso aclarar, que no se pueden comprender los aspectos de la vida cotidiana de los pueblos mesoamericanos sin conocer la importancia y significado de su religiosidad. No pueden asimilarse desde mi perspectiva actual, pues nuestro contexto cultural es completamente diferente.

Si se desea conocer profundamente el mundo prehispánico mesoamericano, es necesario adentrarse en su concepción religiosa. Estudios recientes de especialistas en el tema, demuestran que la vida común, la vida política, las manifestaciones culturales y toda la cotidianidad mesoamericana, tienen que ver con su pensamiento religioso.

Esta ideología, que regía la vida diaria de los pueblos prehispánicos, permite comprender el impacto que significó la conquista española.

Es imposible estudiar la colonia y sus efectos en la historia de nuestra identidad, sin tomar en cuenta la asimilación de dos culturas tan polarmente diferentes como la indígena y la europea. Los intercambios, acuerdos, permeabilizaciones, imposiciones, destrucciones, sincretismos, etc., simplemente se escaparían de las manos.

Actualmente, se encuentran varios estudios al respecto, parece ser que se han abier-

---

<sup>64</sup> *Ibíd.* 161.

to muchas vías para la mejor comprensión de los hechos, cuyas causas y efectos lograron conformar el México de hoy.

El doctor López Austin nos da una explicación amplia al respecto:

Las concepciones prevalentes en la tradición religiosa mesoamericana hasta nuestros días, son las de las sociedades agrícolas. Sin embargo, sería exagerado decir que los agricultores nada heredaron de las tradiciones nómadas recolectores cazadores (sic). Muchas particularidades de la base cíclica de la cosmovisión mesoamericana, de su particular pensamiento dualista y de las vías del éxtasis derivan de un pasado muy remoto, anterior a la agricultura. En efecto, en la tradición religiosa mesoamericana hay una preocupación constante por la intercomunicación del mundo del hombre con la morada de los dioses, o entre el ser humano y los entes sobrenaturales que conviven cotidianamente con él imperceptibles. La intercomunicación es un problema tanto de ampliación de los poderes perceptivos como de valor. En la religión mesoamericana se creía en posibilidades de tránsito entre el aquí/ahora y el allá/siempre, frecuentes, aunque se tratara de procesos muy peligrosos, pues el hombre se enfrentaba al terrible poder de los seres divinos<sup>65</sup>.

El fragmento nos brinda un panorama de una concepción religiosa distinta a la nuestra, y para entenderla mejor, será necesario abordar primero el tema que la origina. Entender el lenguaje de los mitos y tradiciones religiosas en la lengua náhuatl es imprescindible por su carácter simbólico, como clarifica Soustelle:

[...] cada palabra que se emplea en un texto mágico o mitológico es susceptible de recibir una multitud de acepciones más o menos esotéricas...recurre a la yuxtaposición, formando palabras compuestas cuyo poder de evocación se aumenta con todas las asociaciones tradicionales de imágenes que cada una de estas palabras compuestas es capaz de suscitar. De aquí las posibilidades múltiples de interpretaciones y de alusiones<sup>66</sup>.

Los grandes cuestionamientos que el hombre se ha planteado acerca de su origen, han sido explicados por fuerzas sobrenaturales que constituyen su pensamiento religioso; éste, como la magia, fue la solución al problema. Para Antonio Caso son las respuestas no científicas ante las interrogantes del hombre sobre su origen. Con base en esto, el

<sup>65</sup> Alfredo López Austin, *Breve historia de la tradición religiosa mesoamericana*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1999), 31-32.

<sup>66</sup> Jacques Soustelle, *Pensamiento Cosmológico de los Antiguos Mexicanos*, en *El universo de los Aztecas*, traducción del francés por José Luis Martínez y Juan José Utrilla, (México: Fondo de Cultura Económico, 1992), 60.

mismo autor dice que: “El temor y la esperanza son los padres de los dioses [...] por eso los dioses han sido hechos a imagen y semejanza del hombre”<sup>67</sup>.

Los fenómenos físicos y naturales son la respuesta a una conciencia excepcional de la realidad, del devenir, del cambio, de la sucesión del día a la noche, al comprenderlo obtenían los medios para su subsistencia. Esta conciencia de la temporalidad, es característica de los antiguos pueblos mesoamericanos. La mayoría de los estudiosos de estas culturas, coinciden en que son los mayas los que influyeron y transmitieron sus conocimientos al resto de Mesoamérica.

El tiempo no era concebido como algo abstracto, sino dinámico. El cambio cósmico producido por un ser sobrenatural, “el sol”, era la deidad suprema. Fueron observadores del universo, y en la trayectoria del sol y de los astros, se registraba la temporalidad.

La médula de la religión era la calendarización del tiempo, que era medido principalmente por los movimientos del sol, la luna y Venus. Los cambios de los ciclos naturales fueron la pauta para contabilizar el tiempo, su sistema calendárico era muy complejo, son varios calendarios que unificaron y combinaron para controlar el paso de los días y organizar su vida. El más importante era el calendario sagrado llamado tonalpohualli, pues en éste estaba escrito el destino de las personas y la comunidad, le seguía en jerarquía el solar llamado xihuitl.<sup>”ix</sup>

La creación del hombre está supeditada a los dioses, quienes le dieron el mundo entero para que viviera allí, como un ser especial, cuya finalidad era alimentar y venerar-

---

<sup>67</sup> Antonio Caso, *El Pueblo del Sol*, 5ª. reimpresión, (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 11

los.

La conciencia lo distingue del resto de los habitantes del cosmos, es decir, es el único que se da cuenta de todo, fundamentalmente de su propio ser. El mito de la creación debía ser revivido diariamente para mantener el equilibrio natural, que solamente se lograba alimentando y adorando a los dioses con su energía vital: la sangre, emanada del corazón, representa también su mente.

Esta gran responsabilidad, le da al hombre la seguridad de su existencia, pero al mismo tiempo, el miedo de fracasar en el rito es permanente, sabe que, si algo falla, morirá. Esta ideología de la ambigüedad, caracteriza la mentalidad de los pueblos mesoamericanos, explica Soustelle:

El hombre está dominado por el sistema de los destinos, no le pertenece ni su vida terrestre ni su supervivencia en el más allá, y su breve estancia sobre la tierra está determinada en todas sus fases. Lo agobia el peso de los dioses y lo encadena la omnipotencia de los signos. El mundo mismo donde se libra por poco tiempo su combate sólo es una forma efímera, un ensayo más que sigue a otros anteriores, -precario como ellos y consagrado como ellos al desastre. Lo horrible y lo monstruoso lo asedian y los fantasmas y los prodigios le anuncian la desgracia<sup>68</sup>.

Las referencias anteriores a la concepción y práctica de la tradición religiosa de los mesoamericanos, nos permiten comprender en mayor medida su comportamiento y mentalidad.

Este pensamiento religioso conformaba las ideologías imperantes en los señoríos mesoamericanos, incluidos los habitantes de Totolapan. Los hechos se aceptaban con la seguridad del designio de sus deidades, en el clima de la guerra y la conquista, los dioses vencedores eran impuestos para su culto, pero también eran aceptados con respeto por los

---

<sup>68</sup> Soustelle, *El universo de los Aztecas*, 98.

vencidos, era el dios más poderoso, había demostrado ser el mejor, y como tal, no se cuestionaba.

Era de suma importancia que en la celebración de consagración de los templos hubiera sacrificios humanos, para festejar la investidura del nuevo huey tlatoani (gran orador), los sacrificados eran parte del tributo que recibían de los pueblos sujetos.

En cuanto a la división política y social, sabemos que en los pueblos mesoamericanos existieron dos clases sociales: la dominante, cuyos miembros recibían el nombre pilli y sustentaban tres rangos estamentales: el más alto era el rey o tlatoani, quien era la autoridad suprema de un señorío, él tenía las funciones sacerdotales, judiciales y legislativas, asimismo dirigía las empresas militares y cuidaba del orden civil. Después del tlatoani estaban los tecuhtli (señor), que eran los jefes de las casas señoriales, Pedro Carrasco dice al respecto: “Jefe de una casa señorial, teccalli, dotada con tierras y gentes del común llamadas teccalleque (gente de la casa señorial), que rendían sus tributos y servicios al teuctli en vez de darlos directamente al tlatoani”<sup>69</sup>.

Bajo el tecuhtli estaban los nobles o pipiltzin (sg. pilli), que eran los hijos y descendientes de un tecuhtli o de un tlatoani. Dentro de este nivel, los tres rangos estaban ligados entre sí por el parentesco, por lo cual, podían subir de rango.

El otro estamento estaba formado por el pueblo, llamados macehualtzin (sg. macehualli), estaban organizados en territorios comunes llamados calpulli o barrio del tecali, macehuales con especies o servicios personales.

---

<sup>69</sup> Pedro Carrasco, “La sociedad mexicana antes de la conquista”, en *Historia General de México*, tomo 1, (México: El Colegio de México, 1977), 193.

Además de las actividades de intercambio, en Totolapan se comerciaban también productos naturales, así lo indica María del Rosío García “*Totolapan y sus sujetos formaban parte de la ruta comercial de la sal, que venía desde Chiautla, Piaxtla y Chilapa, localizados actualmente en Puebla. Comerciaban la sal desde aquellas regiones y la llevaban a México*”<sup>70</sup>.

#### **1.4 La llegada de los españoles a Totolapan, Mor.**

En la historia de Morelos, realizada por Valentín López González, se lee que Cortés tuvo que pasar por Totolapan para llegar a Tenochtitlán, al hacerlo conquistaba los pueblos que encontraba a su paso, éstos formarían posteriormente parte del Marquesado.

A la entrada de los españoles en tierras mexicanas, por el año 1519, gobernaba en Huaxtepec Tizapapalotzin, y en Cuernavaca, Itzcohuatzin. Sin embargo, el Códice Municipal de Cuernavaca menciona que a la caída de esta ciudad en manos de los españoles el 13 de octubre de 1521, era gobernada por el cacique Yoatzin, que posiblemente era el mismo Itzcohuatzin<sup>71</sup>.

En la tercera Carta de Relación enviada al rey de España, Carlos V, Hernán Cortés relata cómo se le han unido los tlaxcaltecas y texcocanos, pues han recibido noticias de Chalco, donde Moctezuma amenaza con destruirlos. Cortés envía a Gonzalo Sandoval con veintidós de a caballo y trescientos peones.

El camino a seguir para llegar a Chalco desde Texcoco, era por “*una población que se dice Guastepeque, donde estaba la gente de Culúa en guarnición*”<sup>72</sup>.

Fray Diego Durán relata que Cuauhtémoc no sólo sabía de la invasión, sino también de que las chalcas, tepanecas, xochimilcas y texcocanos, se habían unido a los españoles.

<sup>70</sup> García, *Totolapan raíces y testimonios*, 49.

<sup>71</sup> Valentín López González, *Morelos: Historia de su integración política territorial*, (México: Partido Revolucionario Institucional-Comité Ejecutivo Nacional de Morelos, 1988), 10.

<sup>72</sup> Hernán Cortés, *Cartas de Relación de la Conquista de México*, (México, Fernández Editores, 1975), 132.

Pidió gente de todas partes para fortalecerse y guardar la ciudad de Tenochtitlán, uno de los pueblos a los que solicitó ayuda fue Totolapan:

Y enviando por socorro a unas partes y a otras hinchó su ciudad de mucha y muy valerosa, toda gente de Cuauhtlalpan y de sus ciudades que caían a la parte de Cuauhtitlan, que sólo aquella estaba contra los españoles, juntamente con la Tlahuica, que es la del Marquesado y tierra caliente, conviene a saber Yecapichtlan, Huaxtepec, Yauhtepec, Tepoztlan, Cuahunahuac y Tlayacapan y Totolapan con todos sus sujetos<sup>73</sup>.

Cortés, cuenta que estando Gonzalo de Sandoval en *Guastepeque*, ya estaban los de *Culúa* empezando a pelear contra ellos, tomando distraídos a los de a caballo, que daban de comer a sus animales, pero sus “aliados” los persiguieron hasta sacarlos de la plaza del pueblo. Dos días después llegaron a un lugar famoso por sus guerreros y gente valiente: “[...] *Acapichtla*, había mucha gente de guerra de los enemigos y determinó de ir allá a ver si se darían de paz y a les requerir con ella”<sup>74</sup>.

Los pueblos que pelearon en Yecapixtla, fueron derrotados por los españoles y sus aliados, Cortés enfatiza en su relato que los españoles estaban por ser vencidos ya que existen varios peñascos en el lugar, por donde los enemigos arrojan a los que morían en la lucha, pero gracias a la ayuda de los indígenas aliados ganaron la batalla en esa ocasión. Añade el comentario de que existía un río por el cual corrió la sangre de los muertos por poco más de una hora.

Fray Bernardino de Sahagún, dice que antes de estar en Yecapixtla, los de Huexotzinco, Quauhquecholan y Tezcoco, comandados por su líder Ixtlilxúchitl, se unieron, junto con los aculhuas, a los españoles y fueron a Huaxtepec, donde pelearon y derrotaron a los mexicanos que los estaban esperando. De allí partieron a Yecapixtla des-

<sup>73</sup> Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, vol. 2, 559.

<sup>74</sup> Cortés, *Cartas de Relación de la Conquista de México*, 133.

pués de dos días<sup>75</sup>.

Esta versión, referida por Bernal Díaz del Castillo<sup>76</sup> y el propio Cortés<sup>77</sup>, describe también la belleza del lugar, pues se sienten impresionados por la variedad de árboles, flores, frutos, fosas de agua y hasta los olores. Estas tierras serían parte del Marquesado otorgado por la Corona Real al conquistador.

Fray Diego Durán, menciona que los peñascos referidos en su relato, hacían fuertes a los enemigos, y que éstos pertenecían a Tlayacapan y Totolapan: “*Estos estaban hechos fuertes en los peñascos de Tlayacapan y Totolapan*”<sup>78</sup>.

Después de la conquista de Tenochtitlán, Cortés proyecta el repartimiento de las tierras conquistadas, y solicita a la Corona de España las que conformaron el Marquesado del Valle de Oaxaca. Documentos del AGN, en el Ramo de Tierras y del Marquesado del Valle, presentan pleitos por la región de Totolapan, reclamándola como parte del mismo, desde Cortés hasta uno de sus nietos, asunto que se tratará con amplitud más adelante.

El doctor Silvio Zavala afirma que el primer sistema de trabajo durante la colonia en la Nueva España, hasta mediados del siglo XVI, fue la esclavitud de indios, que se empleaban en las minas principalmente y en algunas otras tareas:

[...] la esclavitud de los indios, que se empleaban de preferencia en las minas y otras faenas duras, y los servicios personales que se daban por concepto de tributación en las encomiendas. Ambas eran formas de trabajo gratuito, porque al esclavo no había ordinariamente que pagarle salario; y, por otra parte, aquellos servicios que en un principio recibieron los encomenderos, estaban fundados en la idea de que los indios de sus

---

<sup>75</sup> Sahagún de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 832.

<sup>76</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, (Madrid: Edición crítica por Carmelo Saenz de Santa María, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo- Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982), 339.

<sup>77</sup> Cortés, *Cartas de Relación de la Conquista de México*, 138.

<sup>78</sup> Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, vol. 2, 573.

encomiendas, por ser vasallos, debían pagar tributo, y como parte de él daban su trabajo personal<sup>79</sup>.

La vida del indígena cambió drásticamente, los abusos y la crueldad diezmaron a la población y minaron las fuerzas de trabajo. A mediados del siglo XVI, por la Real Cédula del 22 de febrero de 1549, se suprimieron los servicios personales de las encomiendas, se liberaron los esclavos, a partir de entonces serían contratados por el sistema de repartimiento, se redujo el cobro de rentas en especie o en dinero, pero, aun así, en la realidad, la situación del indígena en la mayoría de la Nueva España, siguió siendo de opresión y maltrato.

El virrey Luis de Velasco, se enfrentó al problema planteado por la reforma de las instituciones que suministraban la mano de obra para el trabajo, ya que éstas no eran bien administradas y el sistema de alquiler voluntario a jornal no funcionaba.

El 16 de abril de 1550, la Corona encargó al virrey de Velasco, que procurara que los indios no estuviesen ociosos y no se abusara de ellos, pues se les consideraba parte del rebaño del Reino de Dios y si no lo amaban era por ignorancia, así que debía instruírseles para que lo conocieran.

El virrey ordenaría que el jornal se pagase a los mismos indios trabajadores y no a los principales ni a otras personas. El trabajo sería moderado y los que se excediesen en esta materia serían gravemente castigados [...]. Lo susodicho se haría por mano de la justicia real, y los españoles no podrían compeler a los indios al trabajo, aunque fuesen de sus encomiendas<sup>80</sup>.

El propio doctor Zavala explica la dificultad de llevar a cabo esta tarea, que aspiraba a un trabajo libre, con paga y tareas moderadas, pero la ambición y las necesidades

---

<sup>79</sup> Silvio Zavala, *Estudios acerca de la historia del trabajo en México, Homenaje del Centro de Estudios Históricos a Silvio Zavala*, Edición preparada por Elías Trabulse, (México: El Colegio de México, 1988), 27.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 27.

económicas de los españoles chocaban con estos ideales, así que explica el origen del *cuatequil*:

Las justicias o los jueces repartidores llaman imperativamente a los trabajadores indios y los reparten por tandas de trabajo en las labores mineras, agrícolas, de obras públicas, y trabajos domésticos de la sociedad colonial. Es así como se organiza lo que se llamó en Nueva España el cuatequil o alquiler forzoso<sup>81</sup>.

La administración social y económica del pueblo era atendida por las Audiencias, la justicia estaba en manos del grupo europeo civil y militar, pero era necesario llevar a los infieles al conocimiento de Dios, que era “el fin primordial” de la conquista. Para ello, se solicitó la presencia en la Nueva España, de órdenes mendicantes que efectuaron la labor.

Como se ha podido observar, tras haber realizado los estudios antes expuestos, pude demostrar que, realmente a la llegada de los españoles, Totolapan era una cabecera importante, tributaria de los Mexicanos.

Se consideraba un punto geográfico y demográficamente de gran interés para los frailes mendicantes, quienes, desde su establecimiento en el pueblo, decidieron erigir el conjunto conventual.

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 27.

## CAPÍTULO II

### LA EVANGELIZACIÓN EN TOTOLAPAN

#### 2.1 La llegada de los Agustinos a Totolapan.

Los principios eclesiásticos de las fundaciones agustinas, se basaban en el ideal monástico de San Agustín, y que, surgió de tres elementos primordiales: el recuerdo de la comunidad primitiva de Jerusalén, el recuerdo de los monasterios visitados en Italia y el del ascetismo, asociado al retiro y al estudio en compañía de otros amantes de la sabiduría<sup>82</sup>.

Estos principios variaron en las órdenes mendicantes que llegaron a la Nueva España, ya que la iglesia católica venía de vivir una gran crisis en los siglos XIV y XV, producto de los desórdenes y el caos padecidos en toda Europa desde finales de la Edad Media.

La Reforma presidida por altos personajes de la iglesia, como Calvino y Lutero, transformaron la concepción religiosa, pusieron en tela de juicio varios de los aspectos que la iglesia tenía como cimientos para la salvación del cristiano.

Ana Luisa Sohn Raeber, habla sobre la afectación de estos elementos en la vida monacal: *La decadencia se manifestó sobre todo en la vida religiosa del pueblo cristiano, en la relajación de la disciplina eclesiástica del alto y bajo clero, y en la observancia religiosa en el seno de los monasterios y conventos de ambos sexos*<sup>83</sup>.

Asimismo, menciona que hubo muchas razones para el desajuste conventual debido

---

<sup>82</sup> González, *Los Agustinos en Chalma*, 18.

<sup>83</sup> Ana Luisa Sohn Raeber, *El Convento Agustino de Atotonilco*, (México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Arte, 1993), 16.

al debilitamiento de la vida en común, la tolerancia por los bienes personales, la aceptación de personas sin vocación y que era común quebrantar las reglas y las construcciones con otorgamiento de privilegios, estos factores apartaron a muchos religiosos de su verdadera misión<sup>84</sup>.

La reforma monacal y sobre todo la reforma de los claustros mendicantes constituida en tiempos de Carlos V y Felipe II, viene del pensamiento del padre humanista Erasmo de Rotterdam, quien a través de sus obras renovó el ideal cristiano e intelectual acogido por algunos sectores de la orden de San Agustín.

Los reyes católicos, que habían recuperado en 1492 los territorios españoles musulmanes, se centraron en un serio proceso de evangelización para convertir a los infieles, judíos y musulmanes al catolicismo. Al igual que Carlos V, se propusieron la tarea de llevar al reino de Dios todo un mundo unificado por el cristianismo, esta idea fue la justificación de los descubrimientos y conquistas.

Las primeras órdenes mendicantes que llegaron a la Nueva España, por solicitud del mismo Cortés, fueron los franciscanos en 1524 y los dominicos dos años después. Ellos se repartieron las primeras provincias para el trabajo de evangelización.

En 1533, se eligen a los ocho religiosos de la Orden de San Agustín que serían enviados a la Nueva España para fundar un monasterio para difundir la santa fe católica en base a los preceptos e ideales del Santo Agustín de Hipona en los lugares que les fueran indicados para llevar a cabo su prédica con diligencia.

Federico Gómez de Orozco, relata la elección de los frailes agustinos que serían

---

<sup>84</sup> *Ibíd*, 16.

enviados a la Nueva España:

1533. Pasada la Pascua de Navidad ese año, reunidos en el monasterio agustiniano de San Esteban de Toledo y hecha ya la elección de los religiosos que debían pasar a la Nueva España, el Padre Provincial de Castilla, fray Francisco de Nieva, después de cantar la misa del Espíritu Santo, congregó a la comunidad en la sala capitular del convento, procediendo a la elección entre los padres que pasaban a las Indias, del Prelado que había de conducirlos. Fue electo el Venerable fray Francisco de la Cruz y como sus compañeros y súbditos: los ilustres agustinos fray Jerónimo de San Esteban (Jiménez), fray Juan de San Román, fray Agustín de Coruña (e Gormaz), fray Juan de Oseguera, fray Jorge de Ávila, fray Alonso de Borja (de Aranda) y fray Juan Bautista de Moya, quien teniendo que despachar un negocio no alcanzó la flota en que vinieron sus compañeros a la Nueva España<sup>85</sup>.

El 8 de agosto de ese mismo año, el obispo de Santo Domingo, presidente de la Audiencia de México, escribió a la Corona, informándole la llegada de los 7 religiosos de la orden de San Agustín, además le hizo saber que se les dio un sitio en Cuisco (Ocuituco), para que construyan un monasterio a trece leguas de la ciudad de México, pero que los agustinos habían tomado otro lugar en México sin tenerlo a él en cuenta, lo cual no le pareció bien.

Para cuando los agustinos llegaron a la Nueva España, las órdenes que les precedieron, franciscanos y dominicos, ya se habían repartido las zonas a evangelizar.

Los franciscanos o “frailes menores”, como eran llamados “[...] *fundan conventos en dos regiones, que habrán de ser los dominios fundamentales de su actividad apostólica: el valle de México y la región de Puebla*”<sup>86</sup>.

Las actividades de los franciscanos se realizaron inicialmente entre estas dos ciudades y sus alrededores, Hidalgo, Morelos, Michoacán y la Nueva Galicia.

En 1526 llegaron los dominicos o “hermanos predicadores”, abarcaron regiones

---

<sup>85</sup> Federico Gómez de Orozco, “Monasterios de la Orden de San Agustín en Nueva España, Siglo XVI en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, núm. 1, (México: 1927), 505.

<sup>86</sup> Ricard., *La conquista espiritual de la Nueva España*, 139.

menos extensas, al principio y con poco orden, establecieron sus misiones en el Valle de México, Puebla y Morelos. Tal vez, dice Ricard, debido *“al estorbo de la presencia de los franciscanos en las mismas regiones, y un apostolado metódico y progresivo en toda la región que se conoce bajo el nombre de mixteca-zapoteca, con la ciudad de Oaxaca como centro”*<sup>87</sup>.

En cuanto a la llegada de los agustinos, y el territorio en que predicarían, el padre Ricard dice lo siguiente:

Los agustinos no llegaron a Nueva España hasta 1533. Para estas fechas los franciscanos habían fundado ya muchos conventos alrededor de México y en la región de Puebla, se habían instalado en Toluca, Cuernavaca y Michoacán y habían emprendido la evangelización de la Nueva Galicia. Los dominicos habían fundado también varias casas en las cercanías de México, estableciéndose en Oaxtepec (Morelos) y en Oaxaca. No quedaban ya libres grandes vías de la evangelización<sup>88</sup>.

A pesar del repartimiento de las dos primeras órdenes misioneras, aún quedaban grandes zonas por evangelizar entre las regiones ocupadas por otros mendicantes. En ellas actuaron los agustinos, por ello, dice Ricard, su trazo es caprichoso, a veces confuso.

Las primeras acciones misioneras de ésta orden fueron en las cercanías inmediatas de México, como menciona el padre Ricard, hacia la extremidad oriental del estado de Guerrero, incluyendo el sur de Morelos y el sudoeste de Puebla; por la parte septentrional, entre los otomíes de Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz, y, por último, al occidente, hacia Michoacán, por Tiripitio, Charo y Yuririapúndaro<sup>89</sup>.

No fue nada fácil para los misioneros la tarea de evangelización, se enfrentaron a

---

<sup>87</sup> *Ibíd.*, 147.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, 152.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 152-153.

problemas geográficos, lingüísticos, climáticos, étnicos y, sobre todo, de mentalidades e idiosincrasias diferentes. No hay que olvidar, tampoco, que la población a catequizar era demasiada para tan pocos predicadores.

El presbítero Lauro López Beltrán, mencionaba que desde 1533, fray Jorge de Ávila y fray Jerónimo de San Esteban, al ir para Ocuituco, pasaron por Totolapan, cuyos pobladores ya tenían noticias de la doctrina, pues había sido misión de los dominicos. En una ocasión ya les habían pedido a los frailes que se quedaran allí, pero ellos siguieron hasta Ocuituco, no obstante, iban regularmente a Totolapan a evangelizar a los indios.

Este noble gesto de los indios de Totolapan que espontáneamente les pedían la fundación de una casa para ellos y de una iglesia para adorar al verdadero Dios que ellos venían predicando, y la amable recepción que les hicieron, como si ya fueran cristianos de verdad, cuando apenas eran unos pobres neófitos, le llamó la atención al P. Ávila y simpatizó con ellos.

En 1535, según afirma en su Itinerario el Sr. Vera, Fr. Jorge fundó el convento y erigió la iglesia, o por lo menos la empezó, y como lo hicieron primer Prior de esta Casa, desde aquí visitaba las demás que por entonces tenía Totolapan, Tlayacapan, Atlatlahucan, Yecapixtla, Ocuituco, Jonacatepec, Jumiltepec, Zacualpan y Jantetelco<sup>90</sup>.

A finales de 1533, el padre Francisco de la Cruz “El Venerable”, fue nombrado vicario provincial, mandó a fray Jerónimo de San Esteban y a fray Jorge de Ávila a evangelizar la región de Tlapa y Chilapa, al oriente de Guerrero pasando por Ocuituco; pero ellos se detuvieron en la ciudad de México y en Mixquic, de allí se fueron a Totolapan, que había sido fundada primero por los dominicos y cedida por éstos a la orden de San Agustín.

Fray Jorge de Ávila se quedó en Ocuituco, se le unió después fray Juan de San Román; por su parte, fray Jerónimo de San Esteban y fray Agustín de la Coruña, que lo al

---

<sup>90</sup> López, *Fray Antonio de la Roa, taumaturgo penitente*, 66.

canzó más tarde, siguieron su camino Federico Gómez y hacia Chilapa.

Federico Gómez Orozco, explica que en 1534 se realizó en Ocuituco el primer Capítulo de la orden:

1534. El primer Capítulo de la Congregación Agustiniense de Nueva España nombre con que se designaba a la Misión, se efectuó en el Convento de Ocuituco el Jueves de Corpus (7 de junio) y fue nombrado Vicario Provincial el Padre fray Francisco de la Cruz, llamado el Venerable<sup>91</sup>.

Para entender la importancia del capítulo provincial, recurrí a la obra del doctor

Antonio Rubial García:

El capítulo provincial era la columna vertebral de la organización monástica. En él no solamente se reunían los representantes de la orden para elegir provincial y definidores, sino también se discutían los principales problemas que afectaban a la congregación. En base a las discusiones del capítulo, el definitorio pleno –que estaba formado a fines del siglo XVI por el provincial, los cuatro definidores electos, el provincial anterior (llamado absoluto), el presidente del capítulo y dos visitadores-, emitía las actas capitulares. Estas, así como los mandatos de los definidores intermedios que se reunían entre un capítulo y otro, formaban un corpus que aplicaba las constituciones generales de la orden a los casos concretos<sup>92</sup>.

En este capítulo de Ocuituco, se dictaron las normas para la vida misional de los agustinos en la Nueva España, el padre Grijalva transcribe los once preceptos:

1. Que el oficio divino se rece en comunidad y en el coro, aunque sólo haya un religioso,
2. Que la misa se celebre siempre en lugares decentes y limpios,
3. Que se diga en los pueblos de infieles solamente si hay iglesia apropiada, y pongan porteros que prohíban la entrada a los paganos,
4. Que en el bautismo se guarden todas las ceremonias eclesiásticas y se realice dentro del tiempo que ordena la iglesia,
5. Que se recen siempre las matines, las horas, las vísperas y las completas,
6. Que después de la misa se mande que haya indios hábiles y suficientes que enseñen a los naturales la doctrina conforme al libro de fray Pedro de Gante,
7. Que se tengan cada día dos horas de oración mental,
8. Que fray Francisco de la Cruz y fray Juan de Oseguera se queden en el convento de Ocuituco y administren los sacramentos a los indios ‘porque no pierdan el mérito de buenos obreros’,

<sup>91</sup> Gómez, *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, 505.

<sup>92</sup> Rubial, *El Convento agustino y la Sociedad Novohispana (1533-1630)*, 44.

9. Que vayan a residir a San Agustín de México fray Jerónimo de San Esteban y fray Jorge de Ávila,

10. Que a Chilapa vayan fray Juan de San Román y fray Agustín de la Coruña y,

11. Que fray Alonso de Borja regrese a Santa Fe<sup>93</sup>.

La Congregación del Santísimo Nombre de Jesús (como era llamada la orden de los agustinos que llegaron a Nueva España, dependientes de Castilla), tenían como todas, una organización jerárquica piramidal, explica el doctor Rubial, que en el vértice se encontraba el provincial y la base estaba formada por los priores de las casas que integraban la provincia. Y a continuación explica lo que era el priorato:

... una unidad socio-jurídica que tenía como base una comunidad humana que habitaba bajo el mismo techo, unida por una espiritualidad común y por una serie de normas que reglamentaban su vida y sus relaciones con el resto de la sociedad, regida por un prior y dotada de una cierta autonomía económica y del derecho a intervenir en la dirección de la orden por medio del voto en el capítulo. El priorato constituía por tanto el núcleo básico de la organización monástica. En él se plasmaban y hacían concretos los ideales de la congregación y se aplicaban las normas abstractas de las constituciones a la vida comunitaria<sup>94</sup>.

Dicha congregación en la Nueva España, no funcionó de la misma manera que en el continente europeo, ya que las circunstancias a las que se enfrentaron los mendicantes, en algunos casos, les fueron adversas, pues la misión evangelizadora era una enorme tarea muy especial.

Desde su llegada, los agustinos no cumplieron con los mandatos recibidos de la Corona, se les había dicho que no construyeran en la ciudad de México, porque eran demasiado tres casas misioneras en ese lugar, sin embargo, ellos hicieron caso omiso de tal mandato y construyeron el templo de San Agustín y su convento.

---

<sup>93</sup> Grijalva, *Crónica de la orden de nuestro padre San Agustín en las provincias de la Nueva España, en cuatro edades desde el año 1533 hasta el del 1592*, 45.

<sup>94</sup> Rubial, *El Convento agustino y la Sociedad Novohispana (1533-1630)*, 49.

El padre Juan de Grijalva, en su Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín, en las provincias de la Nueva España en cuatro edades, desde el año de 1533 hasta el año de 1592, menciona que, para predicar el Evangelio, llegaron junto con Cortés y Narváez fray Bartolomé de Olmedo acompañando al primero y el clérigo Juan Díaz al segundo, siendo ellos los que catequizaron y bautizaron a Malintzin, éstos ministros eclesiásticos, unidos a unos más, iniciaron la evangelización en Totolapan:

El Padre fray Pedro Melgarejo, de la Orden de nuestro Padre San Francisco, aún hizo más, porque habiendo venido con Narváez, y quedándose en la Villa Rica, últimamente se vino a la compañía de Fernando Cortés, y le ayudó valerosamente en la conquista espiritual desta tierra y fue con Fernando Cortés en la jornada que hizo a favor de sus amigos los Chalcas; con los de Totolapan y Huactepec y Quauhnahuac, que eran vasallos del Emperador de México, y molestaban a los Chalcas, porque se habían hecho amigos de los españoles<sup>95</sup>.

En la crónica del padre Grijalva, podemos ver que, como religioso de la orden de San Agustín, pondera superlativamente las acciones de los misioneros, contando una historia donde los frailes, a pesar de las penurias y vicisitudes debidas al clima, los caminos y todos los inconvenientes del recorrido por las tierras rurales novohispanas, tomaban todo con singular alegría, urgidos por la predicación el evangelio.

Totolapan pertenecía a la Diócesis de Cuernavaca, fray Alipio Ruiz Zavala, dice que fue catequizada después de Mixquic, antes de la fundación del convento de Ocuituco, por los frailes Jerónimo de San Esteban y Jorge de Ávila, bajo mandato del prior Francisco de la Cruz “El Venerable”, la fecha que él menciona es 1535.

En la historia del padre Ruiz Zavala<sup>96</sup>, se hizo una descripción del conjunto conventual, y una relación de los superiores que estuvieron en él, enlistamos a continua-

---

<sup>95</sup> Grijalva, Crónica de la orden de nuestro padre San Agustín en las provincias de la *Nueva España*, 15-16.

<sup>96</sup> Ruiz, *Historia de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*, 378.

ción los del siglo XVI:

1533	Jorge de Ávila	1564	Andrés Aguirre
1542	Juan de la Cruz	1584	Alonso Delgado
1543	Antonio de Roa	1587	Martín Navarro

Demasiados fueron los problemas que tuvieron los misioneros con las Audiencias de Castilla, sobre todo porque no podían hacer nada sin contar con su permiso. El trabajo en las tierras coloniales era mucho y necesitaban más personal y, por supuesto, más presupuesto para su manutención.

El funcionamiento de los conventos novohispanos difería del de España, ya que los mendicantes asimilaron una nueva forma de vida, adoptaron la organización económica y social de los pueblos indígenas sacando provecho de ello.

Los problemas con Castilla, en lugar de disminuir, se agravaron con el paso del tiempo.

El 15 de diciembre de 1537, diputados y mayordomos de la Cofradía del Nombre de Jesús, pidieron al Emperador Carlos V, un pueblo en encomienda para el sostenimiento de la primera escuela pública de la ciudad, se comenta que al morir el señor Bartolomé de Morales, les había heredado una propiedad para que ahí establecieran el centro educativo. Se dice que ahí se recibían limosnas y rentas, ambas insuficientes para el personal y el mantenimiento<sup>97</sup>.

Después de un tiempo en Ocuituco, los misioneros agustinos tuvieron problemas

---

<sup>97</sup> Alonso, *Monumenta Agustiniana Americana*, I, 5.

por la construcción de su convento, ya que empezaron éste antes que el templo, además los indígenas se quejaban de abusos y cargas de trabajo.

Fray Juan de Zumárraga, quien era encomendero de Ocuituco en ese entonces, escribió a la Corona quejándose de tal hecho y agregó que la edificación era suntuosa, los problemas de Zumárraga con los agustinos eran frecuentes, ya que estos últimos al emplear indígenas en sus obras religiosas, los eximía del pago de tributo, cosa que no era muy grata para el encomendero.

El 15 de abril de 1540, Fray Juan de Zumárraga escribió al Rey solicitando buenos clérigos de la Orden de San Agustín, como fray Francisco de Vitoria y fray Juan de Oseguera, pues algunos, según él, se habían perdido por la avaricia, pecando en contra de la fe<sup>98</sup>.

Zumárraga después de muchas quejas contra los frailes agustinos, con sus Majestades, logró que el 14 de marzo de 1541, se dictara en Real Cédula, la prohibición de fundar el convento de Ocuituco, por haber abandonado la doctrina y por abusar de los indios<sup>99</sup>. En consecuencia, les prohibieron continuar con la obra y les ordenaron salir de Ocuituco. Fue entonces que decidieron llevarse para Totolapan todas sus cosas, pues, al parecer, ahí ya tenían casa. Dicha vivienda, se supone, era de materiales perecederos.

Después de la muerte del Arzobispo, en 1548, e independientes de Castilla, los agustinos pudieron administrar las rentas, diezmos, herencias y donativos que recibían

---

<sup>98</sup> *Ibíd.*, 9 y 10.

<sup>99</sup> *Loc. cit.*

para su sostén y la obra misionera. Siempre bajo la supervisión de un visitador español, lo que no les era muy grato<sup>100</sup>.

El 11 de febrero de 1571, fray Antonio de Aguilar realizó una relación demográfica de los pueblos sujetos a Totolapan:

En el pueblo de Totolapan que está en la corona real, están un monasterio de San Agustín. Dista de la ciudad de México doze leguas. Tiene honze pueblos sujetos como se verá. La cabecera tiene quatrocientos ocho tributarios y más ciento dos y dos viudos y viudas. En el primero pueblo de Ahuatlan dista de la cabecera medio quarto de legua.... El segundo se llama Nepopualco, media legua de la cabecera.... El tercero pueblo se llama Quananacatongo, media legua de la cabecera.... El quarto subjeto es Metepec, tres quartos de legua de la cabecera.... El quinto subjeto es Cuilotepec, una legua de la cabecera... El sexto subjeto se llama Atongo, poco más de una legua de la cabecera... El sétimo subjeto se llama Thehuisco. Dista de la cabecera legua y media... El otavo subjeto se llama Solapan, un poco más adelante... El noveno subjeto se llama Chalcotepec. Dista de la cabecera dos leguas en la sierra... El décimo subjeto se llama Quamilpan. Dista de la cabecera tres leguas... El undécimo subjeto se llama Atlateauca. Dista de esta cabecera una legua... ..En los pueblos sobredichos se hallan tres mil niños e niñas de la doctrina cotidiana, de hedad [sic] de seis hasta diez años, de los cuales se confiesan muchos en el convento de Totolapan. XI de hebrero de 1571 años. - Frai [sic] Antonio de Aguilar<sup>101</sup>.

Los conventos novohispanos tenían una gran organización económica, ya que, además de autosustentarse, debían construir los edificios que les servían de vivienda y para realizar los trabajos de evangelización. El doctor Rubial hace referencia al mecanismo de relaciones con el capital y el trabajo que tuvieron los agustinos:

Como es lógico, por razones del entorno socio-económico y por las muchas funciones que podía desempeñar, la estructura variaba en una casa rural a una urbana, de un monasterio con muchos frailes a uno reducido. Los ingresos de cada convento presentaban una gran diversidad en cuanto a cantidad y concepto, dependiendo lo primero de la importancia del monasterio y lo segundo de este hecho y de las funciones específicas que la casa desempeñaba en la comunidad. En general podemos hablar de las siguientes fuentes:

- a) Limosnas y salarios que podían ser otorgados por el rey, por los españoles o por otros monasterios y ayudas de la población indígena.
- b) Rentas producto del capital: capellanías, arrendamiento de casas para habitación y otros usos, censos sobre bienes inmuebles, arrendamiento de tierras de labor, etcétera.
- c) Productos derivados del capital y el trabajo: estancias de ganado mayor y menor, sementeras de trigo y maíz, molinos, obrajes, trapiches, haciendas, etcétera.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, 11-12.

<sup>101</sup> *Ibíd.*, 166.

- d) La explotación del trabajo indígena.
- e) Granjerías: venta de materias primas y productos elaborados, sobrantes del abastecimiento del convento<sup>102</sup>.

## 2.2 **El emplazamiento del convento de San Guillermo.**

Las funciones de los conventos novohispanos eran principalmente la enseñanza doctrinal, el cuidado de las almas recién convertidas y la preparación de nuevos frailes, pero dadas las circunstancias de la conquista, el papa Adriano VI, en 1522 con la bula *Exponi Nobis Fecisti* concedió al rey Carlos I se permitiera a los mendicantes la administración de los sacramentos (bautizo, matrimonio, comunión y confesión).

Se construyeron dos tipos de conventos: los que eran para españoles, en las ciudades donde éstos habitaban, generalmente en los centros urbanos; y los rurales, que eran para la evangelización de los indígenas.

El doctor Rubial ha elaborado una clasificación con base en la función de dichos conventos que obedecen “a causa de la importancia de la labor misional y de la existencia en la sociedad de dos ‘repúblicas’ bien diferenciadas”<sup>103</sup>.

El historiador menciona primero lo que eran los conventos en ciudades y villas de españoles, para después continuar con los que se establecieron en pueblos de indios:

1. Grandes comunidades religiosas. Existían cuando se instituían en una casa rural con un amplio edificio y rentas suficientes, un estudio de gramática, artes o teología. Estos conventos llegaron a tener hasta treinta religiosos.
2. Conventos en importantes cabeceras de doctrina. Había zonas donde la densidad de población, hacían necesario un regular número de visitas que dependían de una cabecera, hacían necesario un regular número de religiosos.
3. Como la situación económica de estas casas era buena, a causa de las cuantiosas limosnas que recibían y de las rentas que poseían, podían también sustentar un

---

<sup>102</sup> Rubial, *El Convento agustino y la Sociedad Novohispana (1533-1630)*, 171.

<sup>103</sup> *Ibíd.*, 136.

- número mayor de frailes que otras menos favorecidas. El promedio de religiosos en estos monasterios era, a fines del siglo XVI, entre cuatro y seis.
4. Conventos en cabeceras de doctrina modesta. Eran la mayor parte de las casas agustinas. Durante el siglo XVI, hubo algunos, sobre todo aquellos que poseían el carácter de vicarías, que tenían solamente un religioso; las casas priorales, en cambio, poseían entre dos y tres.
  5. Conventos-vicarías donde vivía un religioso.
  6. Casas en tierra de chichimecas. Su número era reducido, y por su pobreza, la dificultad de su comunicación y lo inhóspito de su territorio eran muy poco favorecidas y casi nadie quería ir destinado a ellas.
  7. Conventos-haciendas. Tenían un carácter eminentemente económico, por lo que prior era un procurador-administrador, aunque muy posiblemente ejerciera también la cura de almas entre los peones que laboraban en ellas<sup>104</sup>.

Los trabajos misioneros no fueron fáciles, los frailes primero tuvieron que reconocer los territorios que les fueron designados para la labor evangelizadora, aprender la lengua y costumbres de los nativos, y, con el tiempo empezar la construcción de los conjuntos religiosos, mientras, eran hospedados en las casas o habitaciones que destinaban para ellos los indígenas, para que pudieran realizar la catequización<sup>105</sup>.

Después de la expulsión de los agustinos de Ocuituco, en 1535, llegaron a Totolapan, que era una cabecera importante, pues tenía sujetos a once pueblos, como ya se demostró; primero fue visita de la orden de los dominicos que estaban establecidos en Oaxtepec, en los archivos de la Orden de Predicadores de la Provincia de Santiago de México (Dominicos México), en la ciudad de Querétaro, no existe ningún registro sobre la construcción de algún conjunto religioso, posiblemente por el poco tiempo que tuvieron a su cargo la plaza y que era de materiales perecederos.

El emplazamiento del edificio religioso, se proyectó como en la mayoría de los casos, formando parte de un eje rector, que junto a la plaza civil, marcaron la centralidad

---

<sup>104</sup> *Ibíd.*, 136

<sup>105</sup> Sobre éste tema se pueden consultar las obras de Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México, 1997), 4 tomos; Fray Toribio de Benavente, *Historia de los Indios de la Nueva España*, (México: Editorial Porrúa, 1996)

del pueblo, aunado a la regla establecida por el programa de los Cistercienses, que “Sabían que el agua abundante condicionaba la posibilidad de un aprovechamiento directo y efectivo”<sup>106</sup>, para lograr el autosustento de los conventos, el cual era posible por el cultivo en la huerta, y, la cría de animales domésticos y de granja. Así pues, los ríos que ahora no están, fueron decisivos para dicho establecimiento.

En algunos casos los religiosos construyeron sus edificaciones en un lugar distinto a donde se encontraban los que ellos consideraban lugares diabólicos; para que no tuviera reminiscencias de los antiguos rituales, generalmente los pueblos prehispánicos preferían construir sus templos cerca de la montaña sagrada, de la cual eran imagen; así que los frailes, buscando el agua para la subsistencia y alejados de los recintos de la idolatría, escogieron terrenos muy específicos que pudieran consagrar a la sacralidad cristiana.

En Limatlán, al suroriente del pueblo actual, los agricultores han encontrado varias piezas de cerámica doméstica, pequeños malacates, vasijas, pedernales y puntas de flecha de obsidiana, pequeñas figuras antropomorfas y una que otra figurilla zoomorfa; los pobladores dicen que, junto al Cerro Partido, se localizaba el templo donde se rendía culto a Ehécatl, deidad del viento, al respecto Maricela Flores Barona me dijo que efectivamente “*en Totolapan soplan muchos vientos*”.

En el año 2013, se realizó una exposición por iniciativa del Municipio de Totolapan sobre la cerámica prehispánica que poseen los pobladores, al principio los dueños de dichos objetos, se negaron a prestarlos para la exposición, por miedo a que el INAH los decomisara, pero al saber que no sería así, se llevó a cabo dicha exhibición.

---

<sup>106</sup> Jean-Francois Leroux-Dhuyx, *Las Abadías Cistercienses, Historia y Arquitectura*, traducción del francés de Claudio Gancho Hernández de la Huerta, (Barcelona: Loc. Team, S.L., 2006), 46.

A través de las fotografías que me proporcionaron de la misma, pude identificar tres piezas que dicen aluden a la deidad, imágenes 4, 5, 6 y 7.



Imagen 4. Escultura sedente tallada en piedra encontrada en Limatlán que representa a Ehécatl propiedad de Sixto Liévanos, Morelos, Totolapan, 2012, Foto. Patricia Díaz Livera.



Imagen 5. *Quetzalcoatl-Mexica*<sup>107</sup>. Escultura Sedente que representa a Ehécatl, 2003, Foto. Enrique Florescano.



Imágenes 6 y 7. Esculturas en piedra propiedad de Sixto Liévanos, Morelos, Totolapan, 2012, Patricia Díaz Livera.

<sup>107</sup> Enrique Florescano, *Quetzalcoatl-Mexica*, [en línea] fecha de publicación 10 de junio de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/06/10/quet-mexica-html>, p. 14. [consultado el 18 de octubre de 2014], disponible en internet.

Por mi parte localicé la figura que representa comúnmente a Ehécatl, con el propósito de compararlas, tal vez sólo la figura sedente de la imagen 4, es la única que puede semejarse a la imagen 5, es una escultura de bulto, que el historiador Enrique Florescano en su artículo Quetzalcoatl-Mexica, identifica como dicha divinidad, del que explica que *“... es común ver el nombre de Ehécatl sustituido por el de Quetzalcóatl...antiguo dios del viento...dios que interviene en la creación del Quinto Sol...Los poderes creativos de Ehécatl residen en su capacidad de mover los vientos por los distintos rumbos y niveles del cosmos. Es la fuerza que transporta el aire, el soplo que empuja las nubes y precipita la lluvia en la tierra...el Ehécatl de Tenochtitlan era representado en forma antropomórfica. En su cara lleva impreso el rasgo que lo distingue: la máscara bucal roja, en forma de pico de pájaro, por medio de la cual sopla el viento”*<sup>108</sup>

La escultura en piedra de una cabeza que muestro en la imagen 7, se encontró también en el mismo sitio, en pláticas con Patricia Díaz y Maricela Flores Barona, me comentaron que su cuerpo lo tienen en Oaxtepec y la consideran como representación de Ehécatl, así también, la talla en pie que marqué como la imagen 6, representa para su dueño el señor Sixto Liévanos, la divinidad nahua.

La construcción del convento agustino, se registra en 1540, sobre un terreno elevado que se localiza entre el Cerro Partido y el cerro de Santa Bárbara, en la misma área geográfica que contenía la demografía antes mencionada, la elección de dicho predio, tal vez fue de los dominicos.

---

<sup>108</sup> *Ibíd.*, 3.

Desde la carretera que llaman la 88, hacia Atlatlahucan, se puede ver el convento de San Guillermo, que sobresale por su monumentalidad del resto del perfil urbano.



Imagen 8. Vista del Convento de San Guillermo, desde la carretera 88, Totolapan, Mor., 2014, Foto. Karen Torres Moyers

Algunos de los vestigios encontrados, que, por el tipo de talla, se puede inferir que formaron parte de un edificio colonial anterior y que fueron reutilizados en la construcción del conjunto conventual actual, algo muy común en la época, después de la destrucción del templo prehispánico (imágenes 9 y 10).



Imagen 9. Vestigios de un edificio colonial, Totolapan, Mor. 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz



Imagen 10. Reutilización de elementos coloniales en los muros del convento, Totolapan, Mor. 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz

Aunque aún no se ha precisado la ubicación del recinto prehispánico, después de escuchar a la gente del pueblo y por la gran cantidad de piezas arqueológicas encontradas en las tierras de Limatlán, como en muchos casos, podemos inferir que los misioneros pensaron que el emplazamiento del convento, debía ser en un lugar diferente, en donde

podieran consagrar el recinto cristiano para la labor misional y a su vez, se pudiera regular a través de la institución católica, las organizaciones sociales y políticas de la región.

La consagración del exconvento por los frailes agustinos, fue a San Guillermo de Maleval<sup>x</sup>. El Santo de Maleval fue un anacoreta que en 1155 se establece en un valle pedregoso llamado Malavalle, en territorio de Siena, obispado de Grosseto, del cual toma su nombre; al morir el 10 de febrero de 1157; un año después su discípulo Alberto escribió las enseñanzas de éste y a partir de éstas una regla guillermita, basada en la de los cistercienses, con él, seguidores del santo fundan la orden los Eremitas de San Guillermo.

En 1202 fue canonizado por el papa Inocencio III, y en 1256 el papa Alejandro IV extiende una bula en la que integra la orden de san Guillermo a la de los Eremitas de San Agustín. La festividad del santo es el día de su muerte.

Los atributos del santo de Aquitania, con quien a menudo se confunde con el de Maleval, son muy diferentes, al primero se le asocia con la investidura de un caballero medieval, generalmente portando un yelmo, ya sea en la cabeza o en la mano, en la obra de Louis Réau, *Iconografía del Arte Cristiano*<sup>109</sup>.

Durante muchos años, en el mismo convento han sostenido que se trata de San Guillermo de Aquitania, del que no se tiene ninguna referencia que los relacione con la orden de San Agustín.

Pero a través de las visitas y entrevistas con los frailes y sacerdotes que se han hecho cargo de la parroquia, se ha aceptado que se trata de una confusión y también han llegado a la misma conclusión de la autora.

---

<sup>109</sup> Louis Réau, *Iconografía del Arte Cristiano, Iconografía de los Santos G-O, tomo 2/vol. 4*, (España: Ediciones del Serbal, 1997), 64.



Imagen 11. San Guillermo de Maleval, Totolapan, Morelos 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers

Actualmente, en Totolapan, se realiza la fiesta del Santo, el 10 de febrero, el sacerdote ofrece una misa, la que culmina con la participación de los mayordomos encargados de sacar su escultura en andas, para realizar la procesión conmemorativa; en ella participa todo el pueblo, las mujeres se organizan y ponen mesas en el atrio del templo, donde dan de comer a todos los que quieran tomar parte en el convivio.

También se instala un templete donde los jóvenes tocan música para amenizar la fiesta (ver imagen 24).

### 2.3 El Cristo Aparecido.

Habitualmente, un templo lleva el nombre del santo patrono, Totolapan, no es la excepción; la advocación es a San Guillermo de Maleval, sin embargo, el que da fama al exconvento, y lo convierte en santuario, no es San Guillermo (del que sólo se tienen dos imágenes pequeñas); el más venerado, el fervor de los creyentes, corresponde al “Cristo Aparecido”, que es una joya artística del siglo XVI.



Imagen 12. El Cristo Aparecido, San Guillermo, Totolapan, Mor. 2014.  
Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

Se tiene una escultura pequeña de San Guillermo de Maleval, tallada en piedra en la portada del templo y otra de pie (imagen 11) que se localiza en un fanal pequeño, sobre la cornisa del primer cuerpo del retablo, bajo de éste existe otro fanal de mayor dimensión que resguarda al Cristo Aparecido (imagen 12). Los dos son bajados de su vitrina el día

en que se conmemora la fiesta respectiva a cada uno, para ser cargados en andas por los mayordomos y llevarlos en una procesión que recorre la cabecera municipal.

La historia del Cristo Aparecido, como le llaman desde que llegó a Totolapan, es importante porque no sólo es una reliquia del lugar, sino que le dio envergadura de santuario al templo desde su “milagrosa aparición”.

El padre Juan de Grijalva, autor de “*Crónica de la Orden de San Agustín*”, hace una biografía del fraile Antonio de Roa, lo describe con infinidad de adjetivos, alabando las virtudes y grandes proezas que realizó, lo llamó “Nuestro Campeón”. Cuando relata los trabajos del susodicho, lo coloca siempre salvando obstáculos y demostrando, de manera milagrosa, a los indios del Valle de Molango y Meztitlán, primeros lugares donde llegó a predicar, que sus ídolos de piedra son demonios y el Dios verdadero es el que predica el evangelio cristiano.

De Antonio de Roa, se dice que llegó a la Nueva España en 1542, procedente de Burgos, donde siempre rezaba ante el Cristo de la catedral. Los relatos de sus milagros y penitencias son muchos, habló con los “demonios” para convencerlos de que dejaran su lugar al Dios verdadero. El mismo Grijalva compara sus acciones con relatos bíblicos, como el caso del profeta Elías, que compitió contra los sacerdotes de Baal para demostrar quién era Dios.

A pesar de sus esfuerzos, el padre Roa sintió que había fracasado en su misión evangélica en la “Sierra Alta”, y decidió regresar a España, pero mientras esperaba su salida para el viejo continente, la orden decidió mandarlo a Totolapan, pues era un lugar

tranquilo: “*Desanimado por el poco fruto que obtenía de sus esfuerzos, pensó volverse a España y, mientras esperaba nave, lo enviaron a Totolapan*”<sup>110</sup>.

El padre Roa aceptó el mandato y fue bien recibido en el pueblo, pero él añoraba un crucifijo ante el cual poder orar y hacer penitencias, deseaba volver a ver el Cristo de Burgos y fue cuando misteriosamente apareció el hermoso Cristo, que aún se encuentra dentro del fanal anteriormente mencionado:

En el año de 1543, estando por Prior de Totolapan, fue el caso, que como este santo era tan devoto de la pasión de Nuestro Señor, deseaba mucho tener un Crucifijo, ante quien hiciese oración, y con quien consolase y regalase su espíritu. Y así se lo había pedido muchas veces con devoción y ahínco. Sucedió que un viernes antes de la Dominica in Pasiones, vino el portero y le dijo que estaba allí un indio, que traía un Crucifijo a vender. Como el santo oyó una nueva tan alegre y tan deseada bajó casi sin pulso a verle; y llegando lo desenvolvió de una sábana en que lo traían envuelto y sin preguntarle de donde era, ni que pedía por él le dio muchos besos en los pies y en su sagrado costado; y le dijo grandes ternezas y requiebros. Subióse al coro, y dando muchas gracias a Dios por tan soberano beneficio, le puso en la reja, que era para donde le quería. Parecióle al santo que ya tenía compañía, y que no le podía faltar regalo en la oración. Salió al convento y llamó a los frailes, para que se alegrasen todos, y le diesen el parabién. Cuando vieron los frailes una imagen tan preciosa, le preguntaron cómo o por qué camino le había venido. Entonces reparó el santo varón en lo que aún no había reparado. Dijo que un indio y que no sabía de dónde. Llamaron al indio, buscáronlo, preguntaron al portero y a toda la casa, salieron al pueblo y a los caminos y en ninguna parte se pudo hallar rastro. El milagro fue patente, el bendito Roa testificó que desde que vio el Cristo, no se había acordado de otra cosa más de gozarse con él y darle las gracias por el beneficio. Que ni había reparado en preguntarle de dónde era, ni quien lo enviaba, ni se había acordado otra vez del indio, hasta que los religiosos le acordaron. Y ciertamente, que mirando el tiempo y las circunstancias, el indio fue ángel, y el Cristo enviado por milagro<sup>111</sup>.

Teófilo Aparicio da por hecho que la imagen fue enviada por Cristo mismo al padre Roa. Antonio de Roa muere en el convento de México el 14 de septiembre de 1563, a los 63 años de edad, Alipio Ruiz Zavala, asegura que es considerado santo y se le da el nombre de beato Antonio de Roa<sup>112</sup>.

<sup>110</sup> Teófilo Aparicio López, *Antonio de Roa y Alonso de Borja, Monografías de misiones y misioneros agustinos. V Centenario del descubrimiento y evangelización de América*, (España: Editorial Estudio Agustino, 1993), 61-62.

<sup>111</sup> Grijalva, *Crónica de la orden de nuestro padre San Agustín en las provincias de la Nueva España, en cuatro edades desde el año 1533 hasta el del 1592*, 225.

<sup>112</sup> Ruiz, *Historia de la Provincia Agustiniense*, Tomo II, 617.

Las penitencias del padre Roa, eran severas y rigurosas, después de la aparición del Cristo, intensificó la autoflagelación de las mismas, a la vez que incrementó su labor evangelizadora en la que también pregonaba los primeros milagros del Santo Cristo, estas hazañas se encuentran documentadas en el Expediente del mismo en el AGN<sup>113</sup>.

Según Ruiz Zavala, en 1583, los agustinos se llevaron la imagen al convento de dicha orden en la ciudad de México, pues consideraban que así recibiría más culto:

En Totolapan, por su mucha fama de milagros, eran ya muchos los peregrinos y danzantes que año tras año celebraban su fiesta en el quinto viernes de Cuaresma. En otras palabras: los Padres Agustinos pensaron que pasado algún tiempo y aumentando más su culto en Totolapan, menos podrían llevarlo a México, y por eso, apenas pasados cuarenta años se lo llevaron.

La tradición no interrumpida de los hijos de este dichoso pueblo de Totolapan, nos refiere que se lo llevaron sin su consentimiento; más aún que lo sacaran de noche y ocultamente para que nadie se diera cuenta<sup>114</sup>.

En cuanto a que el Cristo fue trasladado sin permiso, existe otra versión por parte del primer obispo Vera de Cuernavaca, quién sostiene que hubo un convenio previo celebrado entre los agustinos y el pueblo, donde aceptaban que los padres se llevarían al Cristo y ellos se quedarían con la Cruz del Señor, situación que derivó en la futura fundación de la Cofradía de la Santa Cruz.

En el convento de San Agustín de la ciudad de México, estuvo la capilla del Santo Cristo de Totolapan, situada a la derecha de su crucero, ésta es mencionada por el doctor Eduardo Báez en la historia que hace de dicho convento, “[...] *varias veces, en el curso del manuscrito, se hace referencia a la capilla del Cristo de Totolapan*”<sup>115</sup>.

<sup>113</sup> Archivo General de la Nación, (AGN), “*Expediente del Santo Cristo de Totolapan y milagros que los padres agustinos les imponían*”, Inquisición, v. 133, exp. 23, Morelos, pueblo de Totolapan

<sup>114</sup> Ruiz *Historia de la Provincia Agustiniense*, Tomo II, 617.

<sup>115</sup> Eduardo Báez Macías, *El Convento de San Agustín de la Ciudad de México, Noticias sobre la construcción de la Iglesia* en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas No 63, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985), 46.

Cuando existía alguna calamidad, como la peste que azotó la ciudad de México en 1736-1737, el Cristo era sacado en andas, para grandes procesiones que duraban nueve días para recibir los milagros del Señor.

El padre Aparicio también describe la escultura:

En cuanto de Totolapan es, desde el punto de vista artístico, una talla maravillosa, gótica, acaso del siglo XVI, en la que sobresale, a parte la magnitud, la expresión de la cara, que es de un dolor humanamente rendido y sereno, y de un cuerpo en que se señalan, acaso de modo desproporcionado, las costillas, el hundimiento del abdomen y el mismo esternón<sup>116</sup>.

Con respecto a su aparición, el fraile Nicolás Téllez Baeza<sup>117</sup>, comenta que cuatro años antes de ésta, tuvo lugar la del Señor de Chalma, también famoso por sus innumerables milagros.

Benito Juárez dictó las Leyes de Reforma que exigían la exclaustación de los conventos en 1861. Los agustinos tuvieron que abandonar el convento de la ciudad de México, pero decidieron llevar el Cristo Aparecido a su lugar de origen.

Vuelven los milagros a Totolapan, cuando llevan al Cristo de regreso:

[...] que habiéndose traído la santa Imagen cargando desde México en 1861, cansados de la caminata sus portadores, descansaron en una pequeña gruta que se encuentra a unos tres kilómetros de la población; fatigados y sedientos, buscaron agua, que brotó maravillosamente bajo la presión del dulce peso de la santa imagen que allí descargaron – los cargadores sintieron de aquella agua un sabor muy agradable cual nunca habían sentido. Desde entonces los fieles de Totolapan tienen devoción de ir a traer agua a esa gruta maravillosa<sup>118</sup>.

Esta costumbre duró hasta 1994, el sábado de Gloria, los curas y fieles acudían a la gruta para la celebración. Actualmente la gente considera el agua de allí como milagrosa

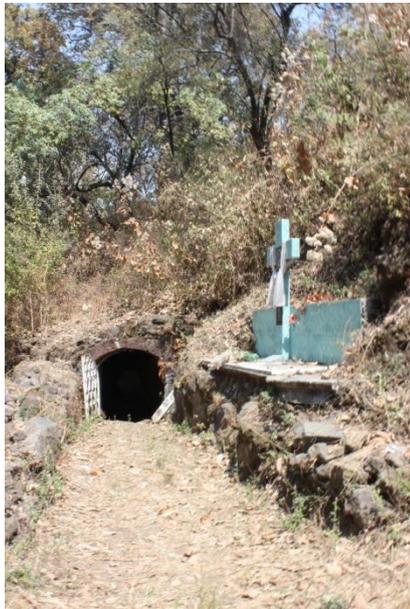
---

<sup>116</sup> Aparicio, *Antonio de Roa y Alonso de Borja, Monografías de misiones y misioneros agustinos*, 105-106.

<sup>117</sup> P. Fray Nicolás Téllez Baeza, *Breve historia de la aparición del Señor de Chalma y de su convento*, (México: Editorial, Juz, 1949), 47

<sup>118</sup> López, *Fray Antonio de Roa, taumaturgo penitente*, 82

y es para ellos muy emocionante el asistir y bajar por la misma para curar enfermedades o tenerla como bendita, sin embargo, pude observar la presencia de murciélagos y muy cerca de allí la placa del “Aljibe”, (imágenes 13, 14, 15 y 16).



Imágenes 13 y 14. “*El Aljibe*”, Morelos, pueblo de Totolapan, 2014.  
Fotos. Karen Torres Moyers



Imagen 15. “*Camino al Aljibe*”, Morelos, pueblo de Totolapan, 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers



Imagen 16. Placa conmemorativa "El Aljibe", Morelos, pueblo de Totolapan, 2014. Foto. Karen Torres Moyers

### CAPITULO III

#### LA TRAZA URBANA.

Desgraciadamente no hay información documental sobre la traza urbana prehispánica, únicamente se encuentran en el Archivo General de la Nación, dos planos de la época colonial en los que aparece Totolapan; el primero de ellos, data de 1578 (Imagen 17), se encuentra clasificado: en el ramo de mapas, planos e ilustraciones No. 1835 en el Título de Tierras que pide Cristóbal Pérez Bocanegra, en Mezquique; en él, únicamente se ven los caminos que conducen de Mezquique a los pueblos de Totolapan y Guacocongo, por el camino a Guastepeque, al final se observa en una trifurcación de los caminos a Totolapa y Guacongo a la izquierda, a Guastepeque de frente y a Xochimilco a la derecha.

El otro mapa que encontré, data de 1606 (imagen 18), en él podemos apreciar un camino rústico que va de Totolapan hacia el pueblo de Calayuco, es de autor anónimo, en él se muestra, según la transcripción que han realizado los especialistas del AGN, que al sudeste están las tierras que se piden para construir un hospital, en el dibujo se observa la Iglesia de San Guillermo y al sur de ésta dice Totolapa, supongo que como cuenta la gente del pueblo, corresponde a donde ahora se encuentra Limatlan, por el Cerro Partido, el pueblo de Calayuco se lee al norte y después de la falda de los cerros que están al oriente y sin nombre.

Pude obtener de la página del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Infor-

mática (en adelante INEGI), algunos mapas que nos permiten deducir cuales son los cerros que vemos en el mapa novohispano; tal vez se trata de sur a norte, del cerro Sacamilpa, Volcán del Aire y cerro El Tezoyoc, esto es, porque si trazamos una línea recta por el sur del conjunto conventual, en la imagen 19, llegaríamos hasta el primer cerro mencionado, el cerro Partido no se muestra en el mapa de 1606, en cambio hacia el poniente, si podemos observar el Santa Bárbara, en el que se observa la leyenda “*aqui el otro caserío*” y, el cual ahora se encuentra conurbado al pueblo; en la parte inferior del mapa hay otro cerro, tal vez se trate del Zitlaltepelti; aparecen también tres ríos, uno de ellos pasa atrás de la iglesia hacia Totolapan, quizá, al que hace referencia Bernal Díaz del Castillo; hacia el oriente del templo se encuentra un glifo marcando el asiento de un caserío.

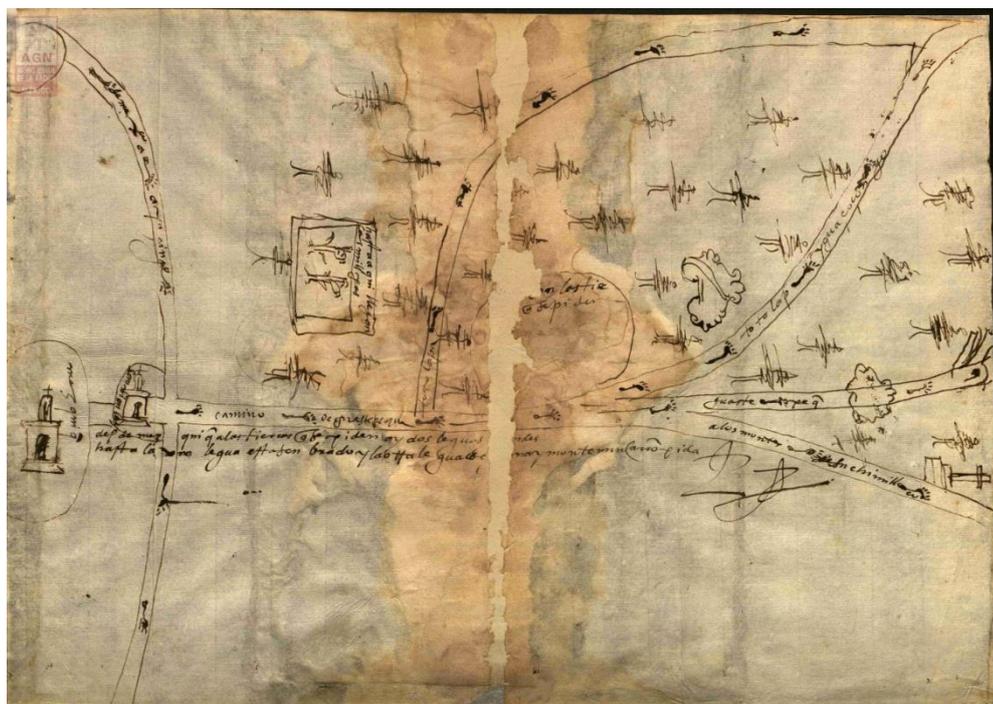


Imagen 17. “Tierras que pide Cristobal Pérez Bocanegra en Mezquique”<sup>119</sup>, Morelos, pueblo de Totolapan, Archivo General de la Nación, Tierras, vol. 183, exp. 3, f. 219. Reproducción digital autorizada. Pedro de Palencia

<sup>119</sup> Archivo General de la Nación, *Tierras que pide Cristóbal Pérez Bocanegra en Mezquique*, GD280 Mapas, planos e ilustraciones, no. 1835, Chalco, Edo de Méx. [sic] y D.F. Año: 1578. Productor Pedro de Palencia, escribano de Su Magestad (rúbrica). Chalco, Estado de México y Distrito

En base a la tradición oral, y, al mapa del AGN, podemos suponer que Totolapan se encontraba al suroriente de su localización actual. En un mapa del INEGI (imagen 19), la cual marqué con un pin amarillo, y, con uno rojo la presunta ubicación prehispánica.

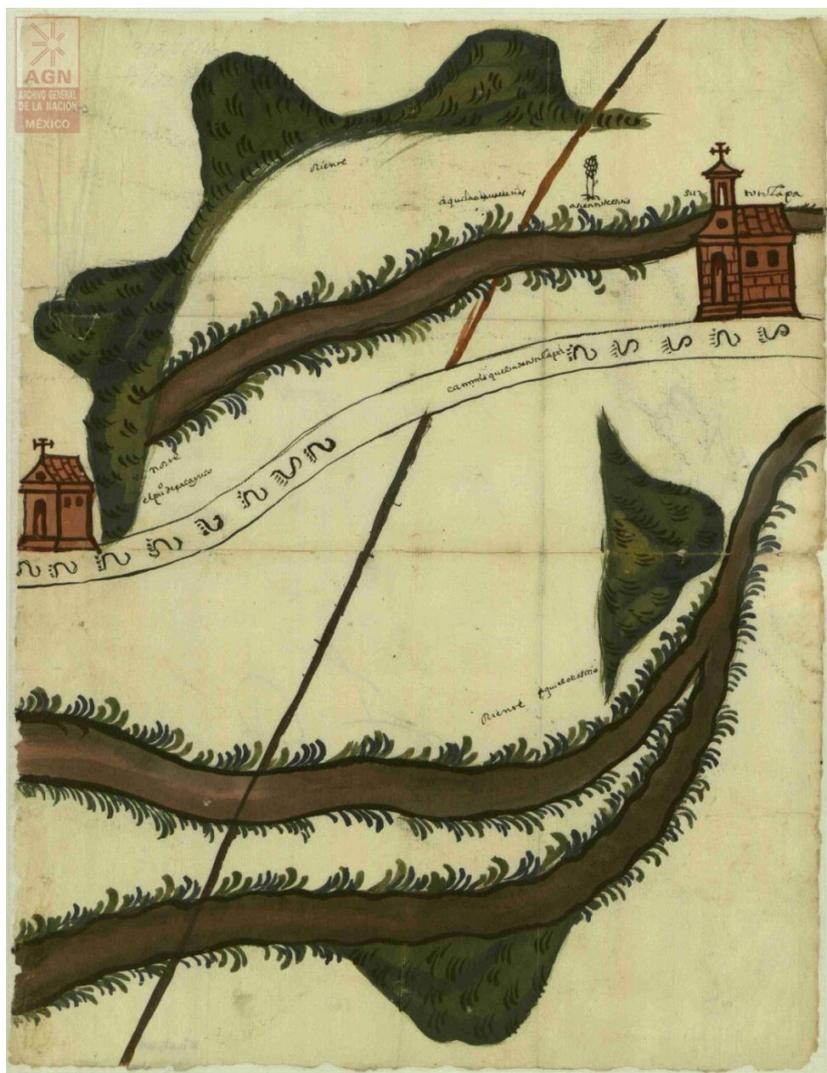


Imagen 18. “Mapa Totolapa y Calacayuco, año 1606”, Morelos, pueblo de Totolapan, Tierras, vol. 183, exp. 3, f. 219<sup>120</sup> Archivo General de la Nación,, reproducción digital autorizada..

Federal. Hacia el oeste Mezquite tras los caminos: el que va de México a Ajozingo y el de Huastepc, siendo éste último el que se une con los que se dirigen a los montes de Xochimilco, así como a Totolapa y Guacocongo. Número de pieza 1835. Clasificación: 978/0470. Fuente: Tierras, vol. 2721, exp. 20, f. 204. Volumen fuera de servicio.

<sup>120</sup> Archivo General de la Nación, (AGN), “Mapa, totolapa y Calayuco”, Morelos, pueblo de Totolapan, 1606. Productor Anónimo, Al sur el pueblo de Totolapa próximo con el camino que va al pueblo de Calayuco ubicado al norte, al este y al oeste se muestran cerros sin nombre, al sudeste están las tierras que se piden para realizar un hospital. Número de pieza: 0647. Clasificación: 977/0846. Fuente: Tierras, vol. 183, exp. 3, f. 219.

Esta traslación del espacio urbano, como ya mencioné en el capítulo anterior, no era algo extraño y creemos que en el caso de Totolapan, se siguió con la norma impuesta por los conquistadores.

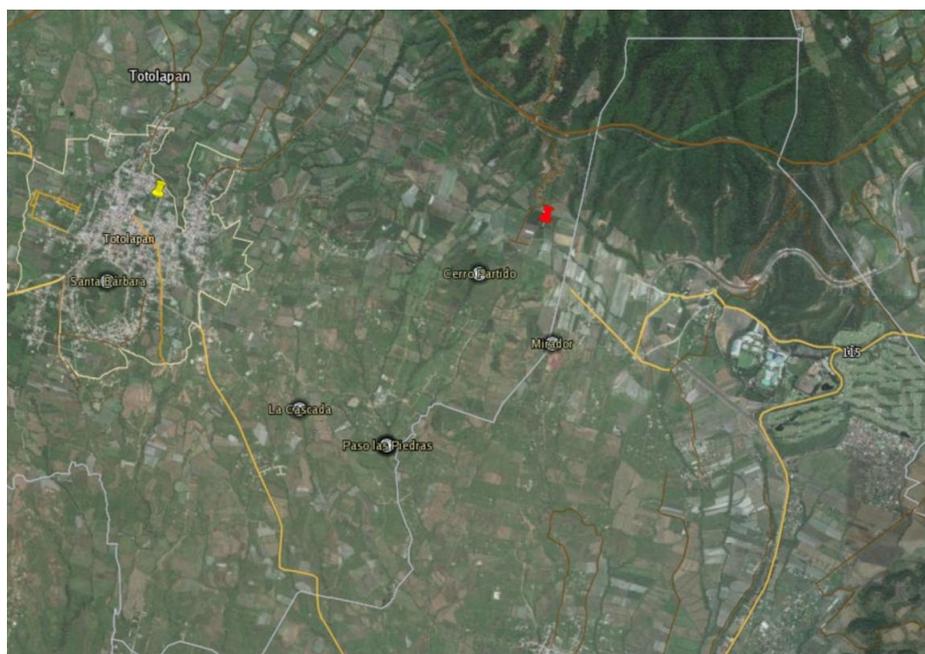


Imagen 19. Mapa “El Fuerte (San Miguel), Totolapan, Morelos”, Morelos, pueblo de Totolapan, 2013, INEGI, reproducción digital [en línea]<sup>121</sup>.

Es conveniente recordar la importancia de los espacios públicos, aquellos de los que se apropian las personas para la socialización. Vicente Guzmán Ríos, haciendo referencia a los estudios sociales de Simmel, Maffesoli y Hoffman, concluye con respecto a este tema:

También, la interacción entre naturales y cultura pueden observarse en la apropiación social del espacio y la conformación de sus límites y fronteras diferenciales. Cultura y territorio contribuyen a la creación de identidades y territorios identificados tanto individual como colectivamente... Las relaciones de reciprocidad entre espacio y los individuos, conciben el espacio como elemento sustantivo de los procesos sociales, donde las formas físicas y culturales se conjugan sin dejar fuera la dimensión individual que es regulada por las otras dimensiones social y cultural<sup>122</sup>.

<sup>121</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Totolapan, Mor.*, [en línea] México, Mapa El Fuerte (San Miguel), Totolapan, Mor., actualización de 2013, disponible en internet: [www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004](http://www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004). [consulta 27 de julio de 2013].

<sup>122</sup> Vicente Guzmán Ríos, *Perímetros del encuentro, Plazas y calles tlacotalpeñas*, (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco-División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2001), 55.

Las actividades sociales que se desarrollan en los espacios abiertos o en los lugares públicos, demuestran las diferencias o similitudes de los hombres en sus manifestaciones culturales, y de ello dependerán también, los tipos de apropiación que hagan de su entorno.

Es lógico entender que, tras el encuentro de culturas tan diferentes, en el siglo XVI, hubo cambios en los espacios mesoamericanos.

Sabemos por los cronistas, que muchos edificios prehispánicos, principalmente los templos, fueron destruidos porque se les consideraba casas de demonios; algunas calzadas se respetaron, otras se transformaron porque había un nuevo animal que transitaría sobre ellas, los caballos; se rellenaron los canales, en general, nada volvería a ser igual. Existen documentos que dan muestra de todo esto.

Carlos Arvizu García, realiza un estudio sobre el urbanismo novohispano en el siglo XVI, en el que analizaron estos cambios:

El encuentro del español con el mundo urbano mesoamericano hizo de la ciudad el escenario idóneo para desplegar la empresa de la evangelización, de la educación y de la transmisión de los valores hispanos, mezclándose con los valores indígenas en un proceso de sincretismo cultural [...] dando lugar a una nueva concepción reflejada en la propia ciudad: la ciudad novohispana. Ésta presenta diferencias regionales, locales, culturales y geográficas<sup>123</sup>.

Existían diferentes tipos de ciudades, principalmente se encuentran ciudades españolas y pueblos de indios, que se dividían en: *“los nuevos pueblos de indios, los pueblos de indios precortesianos y los pueblos de indios de población mixta”*<sup>124</sup>.

Por lo anterior, se advierte que hubo modificaciones en la traza urbana de las ciudades y pueblos existentes, ante su variedad, Arvizu menciona la clasificación siguiente:

Regular: Es la definida por calles ortogonales que forman manzanas cuadradas o rectangulares. La plaza ocupa una de las manzanas, generalmente la central. Este tipo de trazado fue realizado a ‘regla y cordel’ en ciudades planeadas y fundadas con todo el aparato castellano.

<sup>123</sup> Arvizu, *Urbanismo Novohispano en el Siglo XVI*, 17.

<sup>124</sup> *Ibíd.*, 20.

Semirregular: Es un trazado semejante al anterior, con una clara tendencia a lo regular; la diferencia estriba en que el damero que forman las calles se adapta libremente a la topografía.

Irregular: Es una traza que no corresponde a ninguna intención previa de diseño, siendo resultado del crecimiento espontáneo, adaptado libremente a la topografía. Es el caso de los centros mineros.

Mixta: Esta clasificación de traza es la combinación de la traza regular o de la semirregular con la irregular, o una combinación de las tres trazas.

Lineal: Esta traza caracteriza a los poblados desarrollados a lo largo de los caminos, generalmente por generación espontánea<sup>125</sup>.

Tras esta clasificación, se puede concluir que Totolapan corresponde a la traza semirregular, ya que solamente en la cabecera municipal podemos observar el damero<sup>xi</sup> que se origina de la centralidad que forman el conjunto religioso de San Guillermo y la plaza cívica (imagen 20); la calle, Miguel Hidalgo, que proviene desde la carretera 113 y que tiene como remate el atrio y la fachada principal del exconvento, aunque no es considerada la calle principal, podemos inferir que en otro momento, si lo fue.

La nueva tipología urbana, tampoco respondió a improvisaciones de momento, la doctora Martha Fernández, analizando las ciudades novohispanas, habla de la plaza como origen de los pueblos y ciudades, con respecto a la Jerusalén Celestial, comenta que “*no sólo los conventos en sí mismos, sino que, desde el principio, en los pueblos evangelizados se fue adoptando la idea de la centralidad de Dios al convertir esos edificios, así como las capillas de visitas, en el centro de las poblaciones. Tal fue el arranque de un proceso de concepción de las ciudades y pueblos de la Nueva España en la reproducción terrena de la Jerusalén celestial*<sup>126</sup>”.

---

<sup>125</sup> *Ibíd.*, 29-31.

<sup>126</sup> Martha Fernández, “La Jerusalén celeste. Imagen barroca de la ciudad novohispana”, en Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad, España, [en línea], Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2001, p. 1016, disponible en internet: [www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/3cd/documentos/080f.pdf..](http://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/3cd/documentos/080f.pdf..) (consulta 27 de julio 2013).



Imagen 20. “Totolapan, Mor., traza urbana”, Morelos, pueblo de Totolapan, 2013, INEGI, reproducción digital [en línea]<sup>127</sup>.

Rescatando las declaraciones de Mircea Eliade, que nos habla de la centralidad de los espacios sagrados, donde se da la comunicación entre las dos zonas cósmicas, el hombre de las sociedades premodernas aspiraba vivir lo más cerca posible del Centro del mundo, entonces, el santuario, el centro por excelencia, estaba allí, para permitirle al hombre la comunicación con Dios, sólo con acceder al templo<sup>128</sup>.

El sincretismo religioso, consecuencia de la evangelización, provocó cambios lógicos en los usos y costumbres del pueblo, además de adoptar al nuevo “Dios Verdadero”, aceptaron también la convivencia no siempre cordial con los misioneros que, en ocasiones, fueron demandados ante la Audiencia por sus abusos.

Ante la importante apropiación de los espacios por parte de la sociedad, podemos

<sup>127</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Totolapan, Mor.*, [en línea] México, Mapa El Fuerte (San Miguel), Totolapan, Mor., actualización de 2013, disponible en internet: [www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004](http://www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004), [consulta 27 de julio de 2013].

<sup>128</sup> Mircea Eliade, *Lo Profano y Lo Sagrado*, traducción de Luis Gil, (España: Guadarrama/Punto Omega Editores, 4ª edición, 1981), 23.

suponer que el emplazamiento del exconvento de San Guillermo, no sólo modificó la traza urbana del lugar, sino la vida social de la comunidad indígena novohispana. Las estructuras básicas cambiaron por las adaptaciones e imposiciones de la nueva cultura, los estamentos políticos y la religión.

En la imagen 21, un pin amarillo está sobre el conjunto conventual, al sur de éste, se encuentra la plaza del pueblo (con pin rojo), que está rodeada por el ayuntamiento (pin azul), la escuela, casas habitación y comercios, pero no existe ninguna edificación que dé muestras de haber sido construida antes del siglo XX.

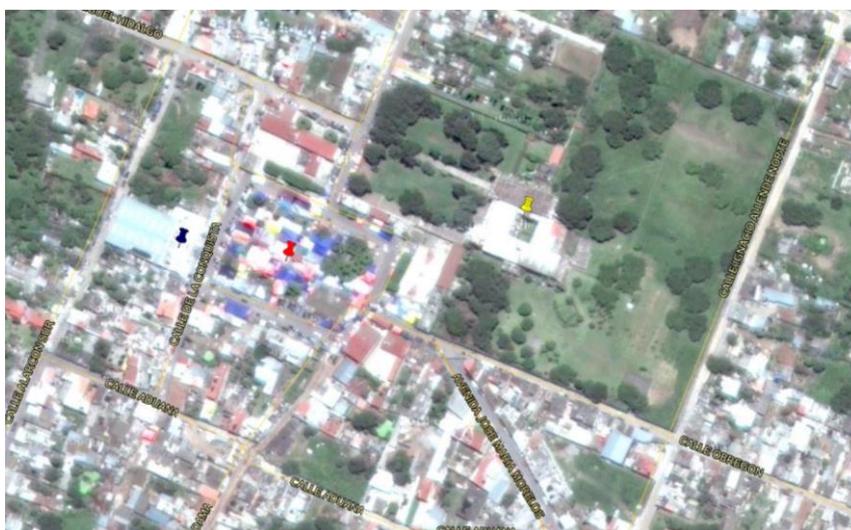


Imagen 21. “Exconvento de San Guillermo, Plaza Cívica y Ayuntamiento”, Morelos, pueblo de Totolapan, 2013, INEGI, reproducción digital [en línea].<sup>129</sup>

Todo giró en torno al edificio clerical, que contaba con una enorme huerta donde tenía sembradíos y sementeras; aunque en archivos no hemos encontrado la cuantificación de estos datos, pero si, en la memoria colectiva del pueblo, la gente aún habla de las grandes propiedades que pertenecían a los frailes, que contaban con la mano indígena.

<sup>129</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Totolapan, Mor.*, [en línea] México, mapa El Fuerte (San Miguel), Totolapan, Mor., actualización de 2013, disponible en internet: [www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004](http://www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004). (consulta 27 de julio 2013).

Alrededor de éste se establecen los cuatro barrios que, hasta la fecha, se encuentran en lo que hoy es la cabecera municipal. Al norte, está el Barrio Purísima Concepción o Tenantitlán, al sur, Barrio San Agustín, al poniente, Barrio San Sebastián o El Tecolote y al oriente, Barrio San Marcos o La Otra Banda. Existen localidades que se han conurbado al municipio, pero fuera de la cabecera, son Ahuatlán, Ampliación San Sebastián, El Fuerte, La Cañada, Nepopualco, Villa Nicolás Zapata y Santa Bárbara.

Al respecto, en el libro *“Totolapan: raíces y testimonios”*, se menciona la ratificación de la inclusión del municipio de Totolapan como parte del Distrito de Yautepec y en 1884, el de Oaxtepec se desintegra y sus comunidades se agregan a Totolapan, San Andrés, Tepetlixpita, San Nicolás y San Sebastián, pero en 1894, San Andrés se anexa a Tlayacapan<sup>130</sup>.

El 17 de mayo de 1930, Totolapan es ratificado como municipio, por el Congreso del Estado, formado por las siguientes localidades: Tepetlixpita, Nepopualco, El Fuerte (San Miguel), La Cañada, Ahuatlán y Villa Nicolás Zapata.

La gente de Totolapan, sigue conservando la tradición colonial de la apropiación del espacio conventual que en algunas festividades como en Semana Santa, la utilización del atrio, para la convivencia (imagen 22), se extiende y se abre hacia la plaza, el Cristo que convirtió al templo en Santuario, es venerado por grandes peregrinaciones de todos los pueblos vecinos, que van a rendirle culto y a pedirle nuevos milagros; la gente sale en procesiones hacia el pueblo cargando en un palio la Santa Imagen, esta fiesta se realiza el quinto viernes de Cuaresma<sup>xii</sup>.

El atrio y la plaza se convierten en uno mismo, la sacralidad se extiende a los espacios públicos, los adornos y la música unifican a los mismos; en las imágenes 22, 23

---

<sup>130</sup> García, *Totolapan, raíces y testimonios*. 113

y 24 se muestran los adornos que crean los totolapenses para el templo y el atrio, apropiándose de ellos, con la finalidad de dar cumplimiento al ritual que los identifica como pueblo y su religiosidad.

Actualmente, dentro del conjunto religioso, se realizan otras fiestas que se llevan a cabo con la participación de los cuatro barrios del pueblo<sup>xiii</sup>, organizadas todas por los mayordomos en turno.



Imagen 22. Portada adornada, quinto viernes de Cuaresma, fiesta del “Cristo Aparecido”, Morelos, pueblo de Totolapan, 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 23. Utilización del Atrio para representaciones teatrales, Los Doce Pares de Francia o “El Reto”, quinto viernes de Cuaresma, Totolapan, Mor. 2002.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 24. Templete en el atrio exconvento de San Guillermo, para la música de banda de viento, Totolapan, Mor., 10 de febrero de 2015.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

Los accesos viales, que he mencionado con anterioridad, permiten llegar al lugar sin problema alguno, las calles en la cabecera municipal, se encuentran totalmente pavimentadas y cuentan con la infraestructura básica de luz, agua, drenaje, escuelas y comercios.

En cuanto al mobiliario urbano de la plaza central, es escaso, la flanquean de norte a sur grandes arriates que terminan en bancas de concreto a manera de asientos, dentro de ellos se encuentran algunos ficus que proyectan poca sombra, palmas y una araucaria. En el centro está un quiosco y el mercado; de éste último se plantea su reubicación al terreno que está frente al edificio religioso y que antes albergaba una escuela primaria; los miércoles y domingos se cierran las calles circundantes para el establecimiento de locales desmontables de los locatarios ambulantes que llegan de lugares aledaños a vender su mercancía en el tianguis. Allí también se realizan los actos cívicos (imagen 25).



Imagen 25. Plaza Cívica, Totolapan, Mor., 2013.  
Foto. Karen Torres Moyers

En el resto del municipio, no se ven jardines, bancas, arbotantes o luminarias que puedan embellecer el paisaje urbano.

Alrededor de la plaza central, se localizan: al norte, el edificio de gobierno municipal; al sur una escuela primaria, y, en las calles perimetrales se encuentran comercios, pero ningún edificio de relevancia arquitectónica alguna, existe también al poniente del convento un acceso que comunica a la plaza y junto a éste edificaron unas viviendas unifamiliares robándole terreno al atrio del conjunto religioso (imagen 26).

La casa más antigua, pertenece a tres hermanos, de edad avanzada, dos de ellos son Virginia y Emilio Medina, la ubicación es en la calle Alarcón s/n, barrio de San Sebastián y data de principios del siglo XIX, es una casa unifamiliar hecha de adobe, pero de una fachada sencilla y plana, sin que resalten elementos arquitectónicos ornamentales, en el año 2014 se realizó su remodelación por parte del programa del Taller Interdisciplinario de Conservación y Restauración de Arquitectura de Tierra TICRAT, del INAH Morelos.

Actualmente, se está construyendo el mercado en el lugar que antes ocupaba la primaria (foto 2 de la imagen 26), frente a la esquina suroeste del atrio, las regulaciones del INAH establecen que las fachadas se deben adaptar al perfil del conjunto conventual, el edificio albergará el mercado, pero el uso del espacio para el tianguis, seguirá siendo la plaza, ya que por tradición éste será respetado.

En el mismo proyecto, se presentan rehabilitaciones en la plaza y calles de la cabecera, que se han realizado poco a poco, ya que la escasez monetaria para dichas obras es realmente lamentable.

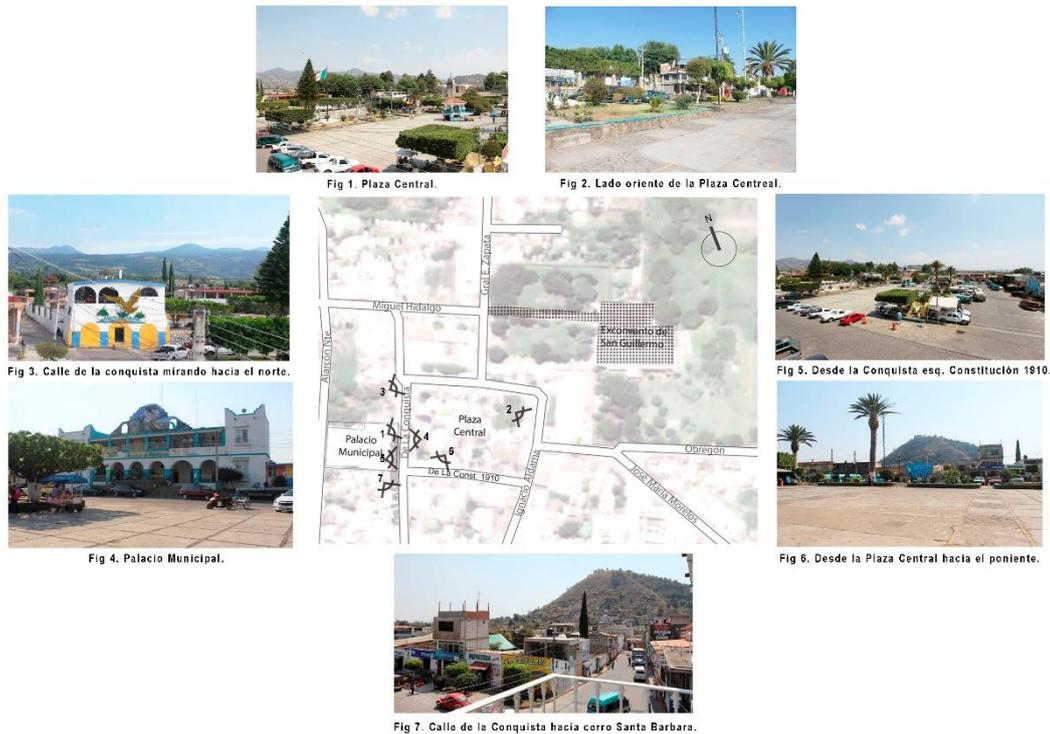


Imagen 26. Cabecera Municipal, Totolapan, Mor., 2013.  
Foto. Karen Torres Moyers

En entrevista con el señor Filiberto Crisantos Pérez, encargado del Sistema de Agua Potable, me informó sobre la condición de éste recurso en el lugar: en 1976 el presidente Luis Echeverría, inauguró la infraestructura hidráulica que provee al pueblo de agua potable actualmente, proviene de dos pozos, uno de ellos el Santa Martha o pozo 1, se ubica al este del pueblo hacia la ciudad de México, dista a 8 km casi en los linderos con Ahuatlán, y el otro hacia Atlatlahucan. Desgraciadamente, aunque en el mapa del INEGI aparecen varios mantos acuíferos (ver imagen 27), en la realidad ha sido una tarea titánica poder llevar el agua hasta el pueblo, se han excavado pozos hasta 70 mts. de profundidad y no han encontrado nada, los dos existentes, tienen una profundidad de 30 y 40 mts. respectivamente.



Imagen 27. “Totolapan, Mor., topografía e hidrografía”, Morelos, pueblo de Totolapan, 2013, reproducción digital<sup>131</sup> INEGI, [en línea].

Estos pozos no han sido suficientes para satisfacer las demandas de agua del pueblo, además desde que, en 1993, se inauguró el Club Campestre Ecológico del Centro Asturiano de México, el problema del agua se agudizó en las localidades circunvecinas.

Para dotar de agua a la cabecera municipal, ésta es bombeada hasta la Alborada y de allí un rebombeo secundario distribuye a los ramales de dicha cabecera. Antiguamente existía un jagüey en la plaza central, como fuente en donde iban los acarreadores de agua por la misma para llevarla a las casas.

---

<sup>131</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Totolapan, Mor.*, [en línea] México, mapa El Fuerte (San Miguel), Totolapan, Mor., actualización de 2013, disponible en internet: [www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=-170270004](http://www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=-170270004) (consulta 27 de julio 2013).

El drenaje, sólo se encuentra en el núcleo urbano y se puede ver la presencia de bocatormentas en algunas calles de éste; para los fraccionamientos y zonas campestres, el abastecimiento de agua es a través de pipas y la mayoría de las casas cuentan con fosas sépticas.

Así como el agua era vital para la fundación de los pueblos, también lo fue para el establecimiento de los conjuntos conventuales, por su necesidad en el uso doméstico, para el regadío del huerto y bebedero de los animales de granja. Pero la carga simbólica que ésta representa, fue un imperativo para los misioneros para encontrar sitios estratégicos para cubrir el abastecimiento de la misma.

El suministro hidráulico del ex convento de san Guillermo se realizó a través de ductos o canales de barro, provenientes del río que menciona fray Bernardino de Sahagún del que quedan los cauces secos que cruzan el municipio, o quizá, de los manantiales y mantos acuíferos que se observan en la imagen 27.

La energía eléctrica es suministrada por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) a todo el pueblo y zonas rurales, a través de cableado aéreo; aunque no cuentan con ninguna oficina y los cobros se hacen en el edificio de gobierno, por un encargado de la misma gente del pueblo que recauda el monto de los recibos, sin ninguna protección de seguridad por parte de la CFE; igualmente cuentan con servicios de telecomunicaciones tanto de telefonía y televisión satelital y por cable.

No existe ninguna sucursal bancaria, pero cuentan con un cajero automático ubicado también en la planta baja del edificio municipal.

En cuanto a educación, tienen sólo un Colegio de Bachilleres para cubrir las necesidades de educación media superior, los jóvenes que no quieren ir a ése bachillerato,

van a Cuautla, o Atlatlahucan, donde próximamente se inaugurará la Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Atlatlahucan.

El INAH-Morelos, les sugirió una paleta de colores, de las cuales se obtuvo una para pintar las fachadas del pueblo, pero sólo existen dos colores en la paleta ofrecida, así que ahora se han uniformado las viviendas y comercios que han accedido al donativo que otorgó la diputada Erika Méndez del Partido Nueva Alianza tanto en Totolapan, como en Atlatlahucan, a través de un programa para incluir a los grafiteros, se otorgó la pintura y los dueños de las propiedades pagaron la mano de obra para apoyar a los chicos grafiteros.

Curiosamente los partidos políticos Nueva Alianza y Partido de la Revolución Democrática, conviven armoniosamente en estas localidades, se van turnando el poder y los programas sociales sin ningún problema e inconveniente.



Imagen 28. Calle Morelos, pueblo de Totolapan, 2015.  
Foto. Karen Torres Moyers



Imagen 29. Salida de Atlatlahucan, Morelos, pueblo de Atlatlahucan, 2015.  
Foto. Karen Torres Moyers

La economía básica de los totolapenses<sup>132</sup>, presenta un cambio abismal, desde la época colonial, a nuestros días, principalmente debido a la escasez de agua, el clima actual es subtropical húmedo, cuya temperatura media anual es de 18° C, con precipitación pluvial anual de 913 mm al año.

Ahora en la parte norte, en la zona de las montañas hay bosques de encino, pino y madroños; en la parte baja, la flora predominante es de casahuate, tepehuaje, guajes, palo dulce, ámate blanco y copal.

Dentro de la fauna encontramos el venado cola blanca, mapaches, zorrillos, ardillas, ratón de los volcanes, pumas, codornices, gallinas de monte, paloma bellotera,

---

<sup>132</sup> Datos proporcionados por la Directora de Educación, Maricela Flores Barona, Morelos, Municipio de Totolapan, julio de 2013.

urraca azul, jilgueros, víboras de cascabel y ratoneras, así como ranas y lagartijas.

Se encuentran minas de arena en las colonias Lomas del Carril y Alta Palmira.

Los cultivos son generalmente los que se han conservado desde el periodo novohispano, maíz, frijol, jitomate, tomate, chirimoya (ya escasa) y la extracción de pulque.

La ganadería comprende tanto porcinos, bovinos, ovejunos, caprinos y equinos.

El municipio cuenta con una superficie aproximada de 67.79 km<sup>2</sup>. Para uso agrícola corresponden 3,406 hectáreas, 75 para uso pecuario y 1,212 para uso forestal, la tenencia de la tierra es en su totalidad ejidal.

## CAPITULO IV

### EL CONVENTO DE SAN GUILLERMO

#### **4.1 Antecedentes de los conventos novohispanos.**

La misión de los primeros frailes fue la de abrir caminos y explorar las tierras en donde iban a realizar su obra de evangelización. Estos misioneros itinerantes, según fray Diego de Valadés en su obra *Retórica Cristiana*, al principio no tenían habitación donde vivir ni pernoctar, y no importaba si dormían a la intemperie:

“...que van por los montes, rocas y peñascos, en busca de los falsos ídolos, y para conducir a los infieles, a la fe de Cristo...En ese lugar es donde duermen por la noche [los misioneros], después de haber calentado las piedras y de colocar encima de ellas algo de paja... Recorrían [los misioneros], sin temor alguno, por los montes y cañadas, cien o doscientas millas, predicando, demoliendo los templos, y derribando sus ídolos; catequizando, bautizando<sup>133</sup>”.

Fray Toribio de Benavente “Motolinia”, en *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, dice al respecto:

En cualquier parte hallan estos indios con que cortar, con que atar, con que coser...si la noche les toma en el camino, luego hacen sus ranchos o chozas de paja, especial cuando van con españoles o con señores naturales<sup>134</sup>.

El doctor Carlos Chanfón nos explica las adaptaciones de los espacios que caracterizan los conventos novohispanos:

---

<sup>133</sup> Fray Diego de Valadés, *Retórica Cristiana*, traducción de Tarsicio Herrera Zapién, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 1989, Biblioteca Americana), 509.

<sup>134</sup> Fray Toribio de Benavente, *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigación Históricas, 1971), p. 235.

Al desaparecer la estructura indígena inspirada en el ceremonialismo pagano, que cubría todos los aspectos de la vida diaria, era necesario crear una nueva estructura, dando satisfacción a las necesidades religiosas, políticas, sociales y económicas de la población. La acción mendicante pues, tiene una primera etapa pre-conventual durante la cual ejerció su ministerio misional en forma itinerante, en un amplísimo escenario geográfico organizado bajo claves de comprensión indígena: así surgieron los grandes atrios, las capillas abiertas, los catecismos jeroglíficos, los motivos de decoración llamada tequitqui. Durante este periodo inicial, los misioneros habitaron en casas adaptadas provisionalmente y crearon enclaves en puntos estratégicos para estructurar su acción. Lograda la conversión del mundo indígena, los enclaves evolucionaron hasta transformarse en sede de los conventos que conocemos y conservaron muchas de las claves de la cultura indígena, que habían hecho comprensible el mensaje mendicante<sup>135</sup>.

En la misma obra, se encuentran los elementos principales de los edificios religiosos integrantes del esquema Carolingio, que se conservaron en los monasterios novohispanos del siglo XVI: el templo, con el coro en un lugar preferente, el presbiterio se encontraba hacia el oriente, el claustro y sus dependencias, se comunicaban a través de lo que en la Nueva España se denominó locutorio, donde se realizaba el lavado de los pies.

Este modelo arquitectónico de convento se origina en los ideales benedictinos. Benito de Nursia construyó su primer monasterio en la Colina de Montecasino. Posteriormente Carlomagno permitió la unificación de la vida religiosa bajo las reglas del santo, basadas en que los monjes se ganaran la vida trabajando y en que distribuyeran su tiempo entre la oración y las actividades manuales.

Los conjuntos conventuales que se erigieron en la Nueva España en el siglo XVI, responden a estos esquemas con las adaptaciones que ya se han mencionado anteriormente.

Siguiendo los componentes del esquema carolingio, las dependencias conventuales, contaban con: refectorio, cillero o almacén<sup>136</sup>, cocina, sacristía y sala diurna

---

<sup>135</sup> Chanfón, *Monasterios mendicantes virreinales del Estado de Morelos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 23.

<sup>136</sup> Loc. cit.

en planta baja, claustro o clausura, que era un lugar cerrado, exclusivo para los monjes, donde nadie los molestaba, la planta alta, contaba con la sala de profundis, biblioteca, ropería y las celdas dormitorios.

El refectorio tiene como apéndices la cocina y la panadería; los dormitorios, las letrinas y el baño.

La sala capitular, en donde se reunían por las tardes, a escuchar consejos, en la Nueva España se denominó sala de Profundis, porque se recitaba al inicio de las sesiones el Salmo CLXXX, cuyo primer versículo dice: *“De profundis clamoris: Desde lo profundo clamo a ti Señor [...] oración por los difuntos”*<sup>137</sup>.

El doctor Chanfón, explica que cada monasterio medieval llegó a ser un feudo, pues poseía tierras en grandes latifundios, como una autoridad autosuficiente e individual.

Es importante entender las estructuras arquitectónicas de los conventos, que sirvieron de modelo a las edificaciones religiosas del siglo XVI en la Nueva España, para comprender así, la importancia de los conjuntos conventuales en el ámbito rural y las relaciones derivadas de sus construcciones.

#### 4.2 **Edificación del Convento de San Guillermo y sus casas de visita**

Las primeras iglesias eran de materiales perecederos. El conjunto conventual de San Guillermo debió construirse después de 1534, ya que para esa fecha los frailes

---

<sup>137</sup> Ramón Ricciardi, *La Biblia*, (Madrid: Ediciones Paulinas, 1972), 1005

agustinos estaban en Ocuituco y los dominicos predicaban en Totolapan, como visita de *Huaxtepec*, fueron éstos los que cedieron la plaza a los primeros.

El emplazamiento del convento de Totolapan, pertenece a las características de la arquitectura monástica del siglo XVI, dominando el paisaje, sobresaliendo por su monumentalidad (imagen 8).

Federico Gómez de Orozco en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, transcribe la relación que efectuó el fraile agustino fray Francisco de la Cruz “El Venerable”, nombrado Vicario Provincial en 1534, donde describe los cinco monasterios agustinos con que contaba la orden hasta 1536:

- I. Monasterio de Ocuituco. - Fundado en una casa que servía de parroquia al cura clérigo, el mismo año se empezó el monasterio en forma muy suntuosa, lo que dio lugar a graves sucesos.
- II. Monasterio de México. -
- III. Monasterio de Chilapa. -
- IV. Monasterio de Santa Fe. -
- V. Monasterio de Totolapan. - Costeó Don Hernando Cortés su construcción, por ser villa suya<sup>138</sup>.

Al observar la lista anterior, nos damos cuenta de que cuatro de los monasterios son rurales, entendiéndose por convento rural, lo que dice el doctor Rubial y María Teresa Pita Moreda:

En el siglo XVI vicaría o convento rural era cada casa o monasterio establecido, con preferencia, en las comunidades indígenas. Cada uno de ellos tendía a ser auto-suficiente en todas y cada una de sus diferentes funciones y necesidades. Su actividad fundamental se centró en los pueblos de indios convirtiéndolos en ‘cabeceras de doctrina’ desde donde se asistían a gran número de pueblos comarcanos o de estancias [...] <sup>139</sup>.

<sup>138</sup> Federico Gómez Orozco, “Monasterios de la orden de San Agustín en Nueva España, siglo XVI” en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, México, 1927, núm. 1, p. 46.

<sup>139</sup> María Teresa Pita Moreda, *Los Predicadores Novohispanos del siglo XVI*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1992), 14.

#### 4.2.1 Fechas de construcción

George Kubler en *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, menciona que las fechas de construcción en Totolapan debieron ser desde 1536 a 1545, año de conclusión del establecimiento<sup>140</sup>.

Retomando las relaciones de fray Francisco de la Cruz “El Venerable”, anteriormente citadas, se menciona que la construcción del monasterio de Totolapan fue costeado por don Hernando Cortés, pues esa región era villa suya.

Valentín López González, en su obra *Morelos: historia de su integración política y territorial*, afirma lo contrario:

El 6 de julio de 1529, estando Cortés en España, recibió del Rey la Merced, que consistió en la donación de 23,000 vasallos y las concesiones del Título de ‘Marqués del Valle de Oaxaca’ y de Capitán de Nueva España, convirtiendo la encomienda de Cortés en un Señorío Jurisdiccional. La Cédula de donación señaló los pueblos de ‘Coyoacán’, Tacubaya, Matalcingo, Toluca, Calimaya, Cuernavaca, Oaxtepec, Acapichtla, Yautepec, Tepoztlán, Oaxaca, Cuilapan, Etlá, Texquilabacoya, Tehuantepec, Jalapa, Utlatepec (?) Atrayestan (?), Cataxtla, Tuxtla, Tepeca e Ixcaltan, que son de la dicha Nueva España. La Audiencia pretendió limitar el establecimiento de su dominio señorial a Cuernavaca, Tuxtla, Cojoxtla y Tehuantepec. Cortés lejos de conformarse, como la Audiencia hubiese querido con ser un simple encomendero en Toluca, Coyoacán y Oaxaca, tomó posesión de las 23 villas...En 1535, Cortés estableció su mayorazgo en todos sus bienes y posesiones, título y el Marquesado[...] Así quedaron fusionados Cuernavaca, Oaxtepec y Acapixtla. De la cabecera de Cuernavaca, dependían numerosas poblaciones[...] Las antiguas heredades de los indios, vinieron a formar las tierras realengas, es decir, las propias del rey, y en la época de la creación del Marquesado del Valle de Oaxaca, quedaron como realengas las de Totolapan, Atlatlahucan, Jumiltepec, Ocuituco, Tetela del Volcán y Hueyapan, así como también las de Huautla<sup>141</sup>.

El fraile Alipio Ruiz Zavala, en su obra ya citada, transcribe del catálogo de conventos en tiempos del prior general fray Jerónimo Seripando (1539-1551), la relación de abadías agustinas del “Vicariato de las Indias o de Nueva España”, donde en segundo

<sup>140</sup> Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 626.

<sup>141</sup> López, *Morelos: Historia de su integración política y territorial*, 12-13.

lugar, después del de México, menciona al de Totolapan, y en una lista de catorce edificios, no incluye el de Ocuituco, sino hasta 1555. En la relación del virrey don Luis de Velasco, los menciona a ambos<sup>142</sup>.

Esta omisión pudo deberse a que entonces esa administración se le otorgó nuevamente a fray Juan de Zumárraga, cuando la Corona expulsó de allí a los frailes agustinos.

En las dataciones de construcción de los templos y conventos del siglo XVI, hechas por George Kubler, se han encontrado errores cronológicos debidos a la escasez de documentos y relaciones. Totolapan no escapa a esta lamentable situación; sin embargo, después de la obra del citado autor, han salido a la luz documentos que, aún ahora, muestran datos contradictorios en este rubro.

Fray Carlos Alonso Vañes, en *Monumenta Agustiniana Americana I*, cita a Genaro García, que encontró la transcripción de la Real Cédula del rey de España, firmada por el gobernador de Talavera y fray García, *Cardenalis hispalensis*, el 14 de marzo de 1541, donde prohíbe a los Agustinos la fundación del convento de Ocuituco, debido a las quejas de fray Juan de Zumárraga.

En este documento se acusaba a los misioneros de esta orden, de erigir la iglesia y el convento al mismo tiempo y de manera suntuosa, aun cuando el pueblo sufría por este hecho, ya que daban la tercera parte de sus tributos para la construcción. Aunado a esto, estaba la queja por los maltratos a los indios, se manifiesta que los frailes los azotaban, vejaban, les imponían cargas excesivas de trabajo, los hicieron edificar cárceles donde

---

<sup>142</sup> Ruiz, OSA, *Historia de la provincia agustiniana del Santísimo nombre de Jesús de México*, 10-11

los mantenían presos porque no habían asistido a la obra<sup>143</sup>.

En dicha carta Zumárraga menciona que, tras la salida de los agustinos de Ocuituco, tuvo que mandar un vicario para proteger y administrar los sacramentos a los indios, pues la orden saliente además de desamparar la iglesia y el convento, se llevaron a Totolapan la campana, ornamentos, cerraduras y todo lo que tenían, hasta los naranjos y otras plantas<sup>144</sup>.

Otro aspecto interesante, es que la cédula de prohibición está fechada en 1541, y en ella se dice que una vez terminada la iglesia y el convento, los agustinos notificaron que volverían porque el lugar les pertenecía, al hacerlo, se mandó el anterior documento para impedir que volvieran. La pregunta que cabe hacer en este momento es qué convento se edificó inicialmente, ya que los cronistas, a partir de Grijalva, narran primero la construcción de Ocuituco.

Federico Gómez de Orozco, dice que a los agustinos les fue concedida por la Real Audiencia, la administración del pueblo de Ocuituco, encomienda de fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, quien a su vez les arregló el permiso para establecerse en la capital.

Asimismo, en el año de 1534, en la relación que presenta fray Francisco de la Cruz, “El Venerable”, se lee en el primer inciso, el “*Monasterio de Ocuituco. - Fundado en una casa que servía de parroquia al cura clérigo, el mismo año se empezó el monasterio en*

---

<sup>143</sup> Alonso, *Monumenta Agustiniana Americana*, 10-11

<sup>144</sup> *Ibíd.*, 10-11.

*forma muy suntuosa, lo que dio lugar a graves sucesos*<sup>145</sup>”. Un poco más adelante en el inciso V, menciona el “monasterio” de Totolapan<sup>146</sup>.

Nuevamente las fechas son confusas, sería conveniente recordar que, frecuentemente las relaciones cuando hablan de los conventos, se refieren a la casa provincial de los pueblos cabeceras, (como era el caso de Totolapan), en donde residían los misioneros dando cimiento a la fundación, mas no así a la obra arquitectónica.

Aunque el edificio ha tenido infinidad de intervenciones, ha padecido las inclemencias del tiempo y ha estado sujeto a fuertes sismos; se conserva aún el partido arquitectónico y las características de la edificación agustina novohispana.



Imagen 30. Fachada poniente del Convento de San Guillermo, pueblo de Totolapan, Mor., 2014. Foto. Lizeth Santiago Maldonado

<sup>145</sup> Gómez Orozco, *Monasterios de la orden de San Agustín en la Nueva España*, 45-46.

<sup>146</sup> *Ibíd.*

Producto de las excavaciones realizadas en el conjunto conventual de San Guillermo, por el equipo del INAH-Morelos, a cargo del arqueólogo Mario Córdova, en el año de 1999, se localizaron los restos de una habitación al lado sur del templo, en ese momento él planteó la posibilidad de que se trataba de la sacristía de una edificación primigenia, esto dio pie para futuras excavaciones, las cuales se llevaron a cabo en el 2012, así emergieron los restos de dicha edificación, como cimentación de la actual.

En los archivos de la Orden de Predicadores de los Dominicos México, en Querétaro, Qro., no se encuentran datos de alguna edificación de ellos en Totolapan, Mor., Fray José Luis Martínez, el encargado del lugar, comenta que “...*los archivos han sido saqueados varias veces y no se encuentran registros de Totolapan, tal vez porque la estancia de los misioneros allí fue muy corta, posiblemente se trató de una construcción perecedera, por lo que no existen datos de la misma*”.

En 1963, siendo Director de Monumentos Coloniales del Instituto Nacional de Antropología e Historia el Arq. Carlos Flores Marini, se efectuaron varias intervenciones al conjunto conventual, y fue a petición de los mayordomos del templo y del pueblo de Totolapan.

Existen en la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH), fotografías de cómo se encontraba el exconvento en ese año, y un expediente con las solicitudes para su restauración, así como los documentos que se originaron a raíz de las intervenciones realizadas por el INAH (imágenes 31-35)<sup>147</sup>.

---

<sup>147</sup> Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.



Imagen 31. Fachada Poniente del conjunto conventual de Totolapan, Morelos, 1963, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto Carlos Flores Marini. autorizada su reproducción.



Imagen 32. Claustro del exconvento de San Guillermo, Totolapan, Morelos, 1963, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto Carlos Flores Marini. autorizada su reproducción.



Imagen 33. Detalle Portería (tapiada), exconvento de San Guillermo en Totolapan, Morelos, 1963, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto Carlos Flores Marini. autorizada su reproducción.



Imagen 34. Ventanales con elementos gotizantes, en el exconvento de San Guillermo en Totolapan, Morelos, 1963, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto Carlos Flores Marini. autorizada su reproducción.



Imagen 35. Contrafuerte muro sur del convento de San Guillermo, en Totolapan, Morelos, 1963, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto Carlos Flores Marini. autorizada su reproducción.

Los muros de mampostería del conjunto, muestran claramente los trabajos de rehabilitación ejecutados por los restauradores del Instituto, que realizaron las remodelaciones transformando en formas arquitectónicas atemporales y eclécticas los elementos característicos de los conventos del siglo XVI (Imágenes 36-42).

Con base en la estereotomía, entendida como el “Arte de tallar los materiales sólidos como la piedra y la madera, de tal suerte que las diversas proporciones, reunidas en un cierto orden, presentan un conjunto con la forma asignada previamente, y que ofrezca además una gran estabilidad en la función que debe llenar”<sup>148</sup>, podemos conocer

<sup>148</sup> Carlos Chanfón Olmos. *La Estereotomía una ciencia injustamente olvidada*, Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, (México: Época II, Número 1, 1971), 19.

a través del tallado de las piedras, la época de construcción del convento, pues mucho tienen que ver, en este aspecto, los utensilios y herramientas con que se contaba en ese momento.



Imagen 36. Vano abocinado en el muro norte del templo, Totolapan, Mor., 2002.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 37. Diferentes rehabilitaciones, muro sur del convento, corresponde a la imagen 35, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 38. Rehabilitaciones en vanos, fachada oriente del convento, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

El contrafuerte rehabilitado de la imagen 39, corresponde al de la imagen 35, tomada en 1963 por el equipo del arquitecto Flores Marini, está ubicado en la fachada sur del convento.



Imagen 39. Contrafuerte o estribo con arco botarel en la fachada sur del convento, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 40. Diferentes tipos de vanos y rehabilitaciones en el convento, fachada oriente, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 41. Rehabilitaciones en fachada oriente del convento Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 42. Rehabilitación en el muro norte del templo, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

En la imagen anterior podemos observar que el muro tiene diferentes etapas de rehabilitación, de izquierda a derecha, vemos una forma llamada “rajualeado”, se muestran pequeñas piedras como ojetas, rodeando las piedras que han sido reutilizadas para dar constancia de la intervención.

Sobresale a esta primera parte, otra, dando continuidad al muro donde son notorios los sillares cortados a escuadra y con ángulos rectangulares haciendo los amarres de las esquinas de los muros y que nos recuerdan las descripciones del doctor Chanfón:

La gran diferencia entre instrumentos metálicos y neolíticos, eliminó para el prehispánico la posibilidad del sistema de talla por escuadría, siendo la talla directa su única solución práctica [...].

El sillar prehispánico tiende a adoptar la forma cúbica, con ajustes rectangulares verticales, excepto cuando la naturaleza misma de la piedra usada, exige otra forma [...].

La posición del cantero prehispánico ante la pieza presenta en la línea de los hombros una paralela al paramento, y sus golpes con el instrumento adoptan una forma radial, utilizando la mano libre como apoyo para controlar el golpe que es directo [...].

La cantería indígena anterior a la conquista utilizó instrumentos con una dureza mayor que la del material labrado: pedernal y no obsidiana como suele creerse [...].

El pequeño sillar cúbico de aproximadamente una cuarta de lado debió ser rastreado a golpe y pulido directamente sin labrado intermedio [...].

Los pulidores de tezontle o esmeril son abundantes en los alrededores de las grandes construcciones y ofrecen una gran cantidad de formas.

Otro instrumento importante cuyo rastro es visible en muchas piezas labradas es la broca de arco, usada con agua y algún abrasivo [...].

Es muy interesante comprobar la existencia de ensamblajes en piedra del tipo macho y hembra, usados en los tambores de columnas<sup>149</sup>.

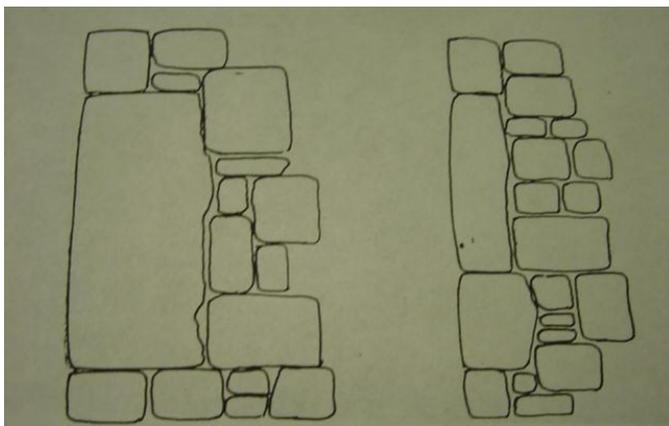


Imagen 43. Formas frecuentes de muros en el siglo XVI, en *Estereotomía para el curso de Restauración*, México, INAH, 1975, Carlos Chanfón Olmos.

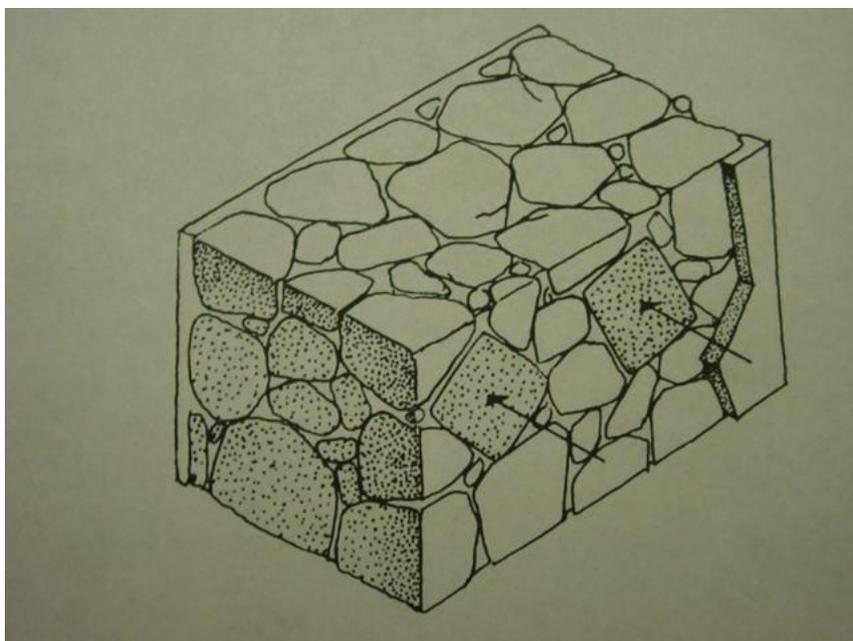


Figura 44. Mampostería del siglo XVI, en *Estereotomía para el curso de Restauración*, México, INAH, 1975, Carlos Chanfón Olmos.

<sup>149</sup> Carlos Chanfón Olmos, *Estereotomía, para el curso de Restauración*, (México: INAH, 1975), s/n

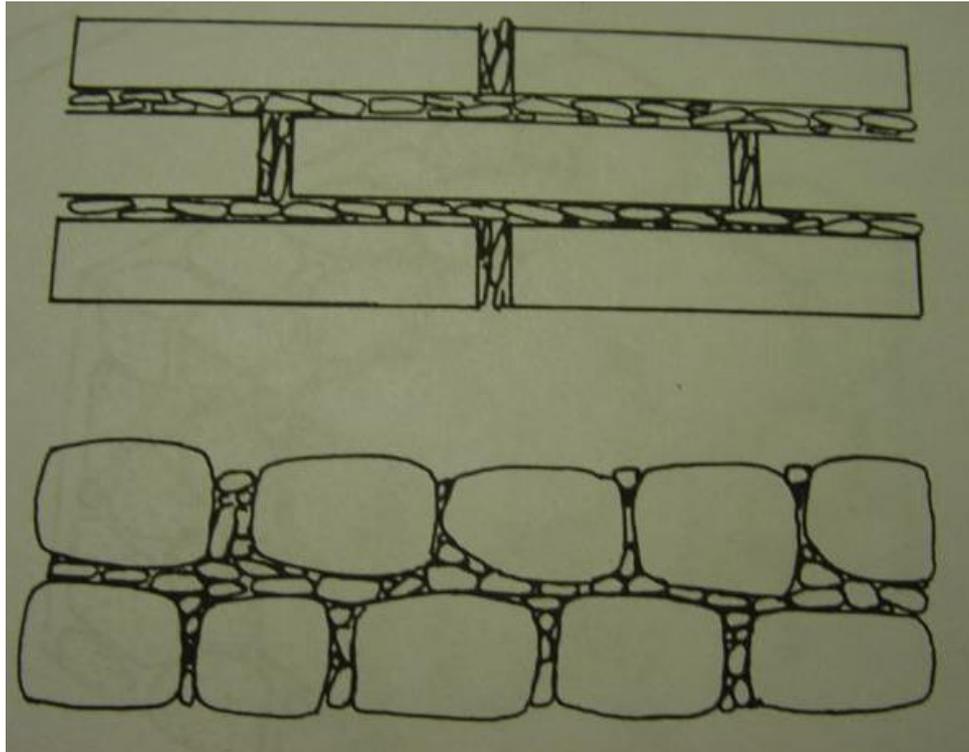


Imagen 45. Junteado de muros en el siglo XVI, *Estereotomía para el curso de Restauración*, México, INAH, 1975, Carlos Chanfón Olmos.

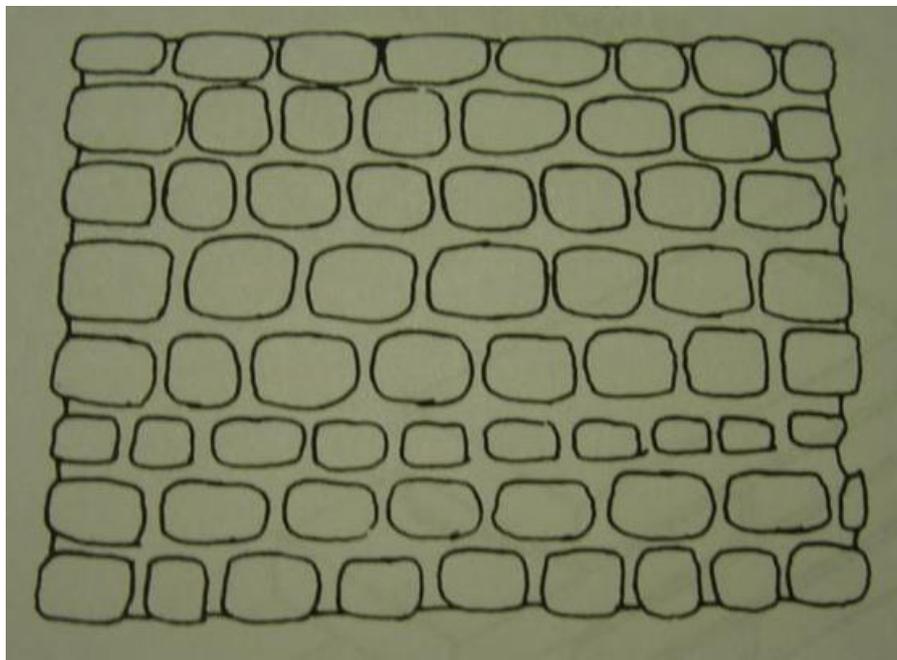


Imagen 46. Muro de piedra siglo XVI, en *Estereotomía para el curso de Restauración*, México, INAH, 1975, Carlos Chanfón Olmos.

Las imágenes 43 a 46, corresponden a los estudios realizados por el doctor Chanfón. Las esquinas de los sillares con cortes en ángulo recto, con la arista ligeramente curva, iguales a los que encontramos en Totolapan, (imágenes 47 y 48).



Imagen 47. Sillares en el muro de la fachada sur del convento, Totolapan, Mor., 2002.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

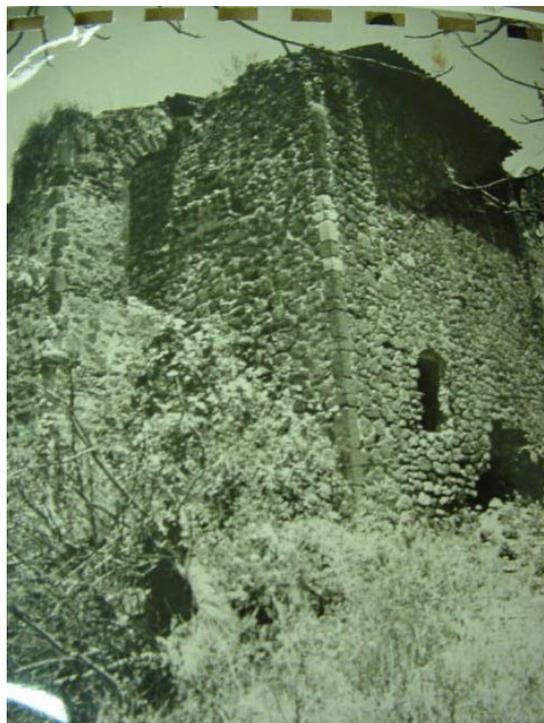


Imagen 48. Esquina fachada oriente y norte del templo, de San Guillermo, en Totolapan, Morelos, 1963, Fototeca de la Coordinación Histórica de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto Carlos Flores Marini. autorizada su reproducción.

Las herramientas para la construcción, utilizadas en el siglo XVI, son mencionadas por el doctor Chanfón y el arquitecto Oscar Salinas Flores, las más utilizadas fueron: la pala, la escoda de cantero para labrar la piedra, el molde para formar los adobes, la barra de palanca, la cuña de palo para hender la madera en la construcción, el punzón, barrena, martillo, escofina, regla para medir, hachuela y un instrumento a manera de rodajo para mover objetos pesados. También fueron fundamentales el uso del compás y la plomada (imágenes 49 a 51).

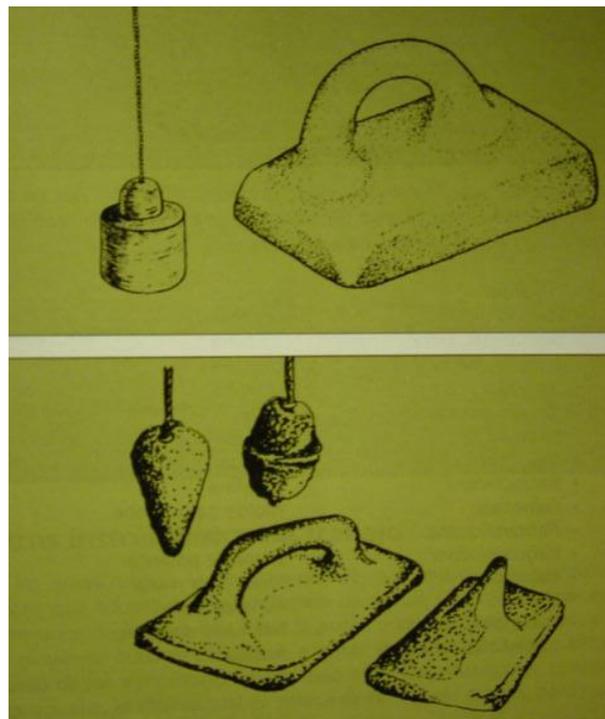


Imagen 49. Utensilios de albañilería, llana y plomada. Oscar Salinas Flores<sup>150</sup>.

<sup>150</sup> Oscar Salinas Flores, *Tecnología y Diseño en el México Prehispánico*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura-Coordiación de Innovación y Desarrollo, 1995), 113.

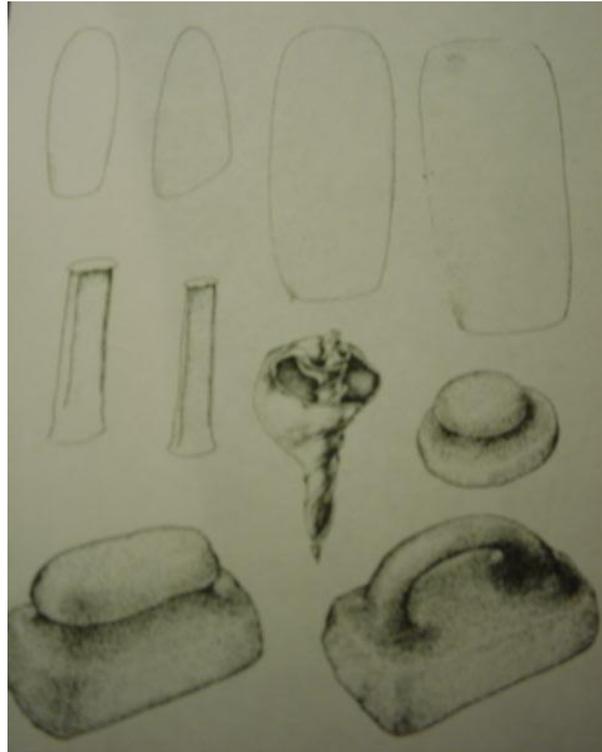


Imagen 50. Instrumentos para la talla indígena, llanas, cuñas, piedras cortantes y caracol, en *Estereotomía para el curso de Restauración*, México, INAH, 1975, Carlos Chanfón Olmos.



Imagen 51. Hacha de piedra con dos caras cortantes, Oscar Salinas Flores.

En el *libro décimo, de los vicios y las virtudes* del Códice Florentino<sup>151</sup>, se menciona la capacidad de los indígenas para realizar las labores que se les encomendaba, en las virtudes, se ponderan las habilidades y destrezas con las que se realizaban las diferentes especialidades de la obra, no eran improvisados, se les capacitaba y se les colocaba en donde serían más provechosos, mientras que, en los vicios, se mencionan las características de los malos trabajadores y las consecuencias de su indolencia. Así pues, podemos observar las labores referentes a la construcción de los conventos, gracias a estos grabados (imágenes 52 a 58), y en las lecturas de los cronistas podemos conocer que los encargados de la edificación, efectivamente, no eran improvisados, tenían experiencia en cada una de las áreas en las que laboraban.

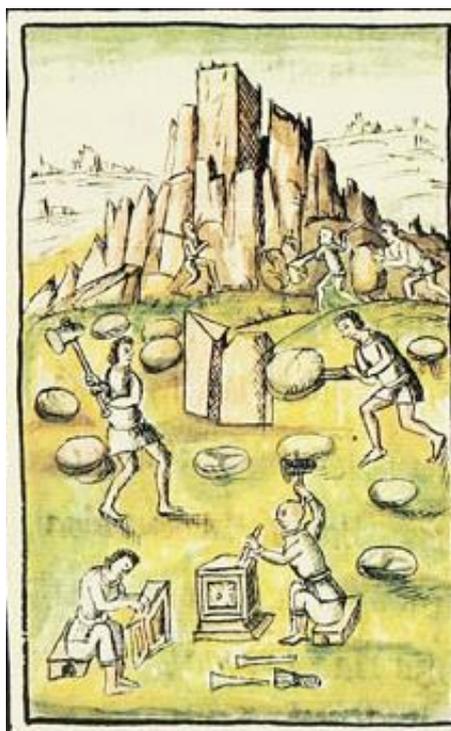
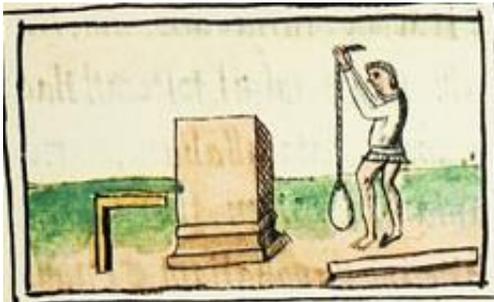


Imagen 52. *Códice Florentino, Libro décimo, de Los vicios y virtudes, Lámina 40, Canteros coloniales*, México, 2002.

<sup>151</sup> Sahagún de, Códice Florentino en *Historia general de las cosas de la Nueva España. Libro X: del pueblo, sus virtudes y vicios, y otras naciones*, [versión digitalizada en 12 discos compactos], (Italia: Biblioteca Laureniana de Florencia, 2007), disco 9, fs. 17-21.



Imágenes 53 y 54. *Códice Florentino, Libro décimo, de Los vicios y virtudes, lapidarios y canteros*, México, 2002.



Imágenes 55 y 56. *Códice Florentino, Libro décimo, de Los vicios y virtudes, Láminas 41 y 42, canteros y albañiles*, México, 2002.



Imágenes 57 y 58. *Códice Florentino, Libro décimo de los vicios y virtudes, carpinteros en las láminas 44 y 45*, México, 2002.

#### 4.3 Casas o capillas de visita.

Una vez establecidos los misioneros en Totolapan, se dispusieron a continuar su obra evangelizadora en las comunidades pertenecientes a dicha cabecera, la costumbre era ir en pares a realizar dicha tarea, y erigían un pequeño templo o una capilla en algunos casos con habitación adjunta donde podían vivir por cortos periodos de tiempo mientras

cumplían sus objetivos, se les conocía como “casas de visitas”, en algunos casos éstas fueron construidas antes del conjunto conventual. Dependientes de San Guillermo, y que hasta la fecha se les sigue utilizando para oficiar misas e impartir algunos sacramentos, son las que se describe a continuación, y de las que, el INAH-Morelos, se ha encargado de su rehabilitación constantemente, porque su estado de conservación es lamentable.

Dos de ellas conservan restos de su capilla abierta, Nepopualco y Ahuatlán, para George Kubler, la relación de las “*visitas*” y la capilla abierta correspondía a la proporción existente entre el número de frailes y la comunidad. “*La capilla abierta era indispensable cuando existían pocos frailes que comprendían varios asentamientos aislados*”, renglón seguido comenta que “*con el aumento del número de religiosos, cada ‘visita’ pudo contar con su propio templo y ministros del clero. Este proceso, que culminó en el siglo XVII, volvió obsoletas las capillas abiertas*”<sup>152</sup>, parece ser que para el autor se trata del mismo elemento arquitectónico.

#### 4.3.1 **Tepetlixpita.**

A 1.9 km de distancia de San Guillermo, por el camino de San Isidro, encontramos una capilla de forma rectangular, con tres arcos de medio punto en la fachada poniente, en el central, se ubica el acceso y los laterales están tapiados, (imagen 65), la cubierta es de cañón corrido, quizá aquí tenemos el ejemplo de lo que fue una capilla abierta de tipo sencillo, que constaba de un presbiterio.

---

<sup>152</sup> Kubler. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. 369.



Imagen 59. Tepetlixpita, atrio y templo, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

#### 4.3.2 Ahuatlán.

El pequeño templo de Mi Señora de la Asunción en Ahuatlán, se encuentra a 3 km, es una construcción de base rectangular con presbiterio circular, el cual se encuentra en ruinas y ya sin techumbre, sobresalen los gruesos contrafuertes, y, también hay restos de los que pudo ser la habitación de los frailes. La fachada poniente consta de un primer cuerpo plano de doble altura, sobre del cual descansa una espadaña con tres vanos con arcos de medio punto que albergan una campana cada uno de ellos, sobre ella se encuentra otra más pequeña también con un vano rectangular coronado por un arco de medio punto.



Imagen 60. Mi Señora de la Asunción, templo y capilla abierta, Ahuatlán, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 61. Mi Señora de la Asunción, vista lateral del templo, Ahuatlán, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

#### 4.3.3 San Miguel El Fuerte.

San Miguel El Fuerte (imagen 62), se ubica a 4 km de la cabecera del pueblo, es un pequeño templo de forma rectangular, con bóveda de un cuarto de cañón y una torre a la izquierda, la portada es de manufactura muy sencilla, el acceso está enmarcado con un arco de medio punto y resaltado por dos jambas que culminan con un pináculo, más arriba a eje, se encuentra un vano rectangular para la iluminación interior, sobre una cornisa se encuentra rematando un arco escarzano (como resultado del tipo de bóveda), y sobre éste una cruz, a la derecha se encuentra la torre de escalera de mampostería, de construcción muy sencilla también, consta de dos cuerpos con vanos coronados con arcos de medio punto donde albergan las campanas y remata un capulín pequeño con una cruz.



Imagen 62. San Miguel El Fuerte, atrio y templo, pueblo de Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 63. San Miguel El Fuerte, detalle de escalón, reutilización de materiales, pueblo de Totolapan, Mor., 2014.

El primer escalón de la torre es una piedra de origen prehispánico, reutilizada en esta estructura (imagen 63).

#### 4.3.4 **Nepopualco.**

Por la carretera 113, Xochimilco-Oaxtepec, en el kilómetro 64, se llega a Nepopualco, que se encuentra a 3.5 km del exconvento de San Guillermo, su templo es pequeño y está dedicado a San Santiago Apóstol, en él se encuentran restos de su capilla abierta.



Imagen 64. Santiago Apóstol Nepopualco, atrio, templo y capilla abierta, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

#### 4.3.5 **San Pablo.**

Entre San Miguel y Nepopualco, se encuentran los restos de una capilla, que por su estructura claramente se ve corresponde a una capilla abierta sencilla, un presbiterio que se abre por un solo arco, actualmente el acceso está lleno de maleza, en la misma construcción ha crecido tanta hierba que el grosor del tronco de un árbol impide su visibilidad (imágenes 65 y 66)



Imágenes 65 y 66. Capilla de San Pablo, Totolapan, Morelos, 2014, Foto. Malco Flores.

En la imagen 67 podemos observar restos de pintura policromada; en el intradós de la bóveda aparecen cinco querubines con colores diferentes en sus alas, enmarcando y formando una estrella de cinco puntas (pentalfa), a un querubín con alas blancas del que emana una luz amarilla emulando al sol.

La pentalfa representa a Jesús en su propio nombre J E S U S, así como el sol.

En el luneto del muro posterior se encuentra un marco donde solo se distinguen un friso sobre unas columnas dóricas y sobre de éste, aparentemente un fraile.



Imágenes 67. Restos de pintura en el intradós de la bóveda, San Pablo apóstol, Totolapan, Morelos, 2014, Foto. Malco Flores.

#### 4.3.6 San Sebastián, La Cañada.

A 10 km de distancia, se encuentra el pequeño templo San Sebastián, La Cañada, (imagen 68) consta de un cuerpo cuadrado de una planta, de fachada plana, una portada muy sencilla, a la mitad de la cual se podría trazar un eje vertical, teniendo en primer lugar el acceso que es un arco de medio punto, flanqueado por dos jambas dibujadas sobre el muro, siguiendo el eje vertical se encuentra un vano circular para iluminación, en el remate de éste cuerpo y siguiendo el eje, sobre un friso descansa en un segundo cuerpo una pequeña espadaña con dos vanos rematados por arcos de medio punto, en los que se encuentran dos campanas, en un tercer cuerpo hay un tímpano que remata dicha fachada.



Imagen 68. San Sebastián, La Cañada, atrio y templo, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. Patricia Díaz Livera.

#### 4.4 **Análisis arquitectónico del conjunto conventual**

##### 4.4.1 **Análisis funcional**

Vitruvio nos habla de dos aspectos importantes que deben tener los templos: “*la disposición de sus partes unas con respecto a otras, y la disposición total respecto al Cielo*<sup>153</sup>”.

Aunque el modelo de los templos cristianos tiene su origen en la liturgia del pueblo hebreo, hay disposiciones y relaciones formales de influencia clásica, estudiadas por el autor antes mencionado y los tratadistas del siglo XVI.

La aseveración de Vitruvio impera en los modelos arquitectónicos de los templos, la disposición de los espacios debió ser la adecuada para las actividades que en ellos se realizaban, en general, optimizar su funcionalidad y relaciones entre sí.

Así, también, es de tomar en cuenta que la arquitectura conventual, debía estar dispuesta en relación a las cosas del cielo, elementos y espacios que facilitarían la comunicación con Dios.

El conjunto conventual de Totolapan, consta de iglesia, atrio, capillas posas, y el convento con su claustro y huerta, correspondiendo a la “traza moderada” ordenada por el virrey don Antonio de Mendoza<sup>154</sup>.

Fray Salvador Hernández Ayala, quien, en 2002, fungía como párroco del ahora Convento Franciscano y Parroquia de San Guillermo, me facilitó los documentos que constatan los siguientes datos: que el emplazamiento es sobre un terreno rectangular plano

---

<sup>153</sup> Marco Lucio Vitruvio, *Los Diez Libros de Arquitectura, Libro cuarto, segunda parte, traducción, prologada por Agustín Blánquez*, (Barcelona: Editorial Iberia, 1955), 198.

<sup>154</sup> Guillermo Tovar y de Teresa, “La utopía del virrey de Mendoza” en *Vuelta*, (México: nov., 1985, No. 108, pp: 18-24.

y llano, que actualmente tiene un área de 40,145.47 varas castellanas (el valor de la vara castellana en número actuales equivale a: 83.8 cm), por lo que en m<sup>2</sup> son 33,641.90. Al centro se encuentra la edificación que consiste en un templo de una sola nave rectangular con orientación del ábside al oriente y el convento al sur de éste. De veintitrés conventos que se encuentran en el estado de Morelos, trece tienen este partido arquitectónico, de los cuales seis son agustinos.

#### 4.4.1.1 **Espacios exteriores: el atrio y la huerta.**

Al frente de la fachada poniente del templo, se localiza el atrio, con una superficie total de 7,760.47 varas castellanas (6,503.27 m<sup>2</sup>), al oriente atrás del templo, existe un gran terreno en donde estaban la huerta, el establo, las fosas sépticas y letrinas, de 31,584.24 varas (26,467.59 m<sup>2</sup>).



Imagen 69. Atrio, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

Al norte del templo, se encuentra un terreno de 814.37 varas castellanas (682.44 m<sup>2</sup>), por medio del cual se relacionan el atrio y lo que fue en el pasado la huerta, y, en el que actualmente está construida una sección de sanitarios públicos, ocupando un área de 91 varas (76.26 m<sup>2</sup>).

Los constructores de los templos y conventos novohispanos no desconocieron estos preceptos en la concepción de los mismos, cada uno de los espacios de éstos deberían estar dispuestos para la continua relación del hombre con Dios, de acuerdo a los tratadistas de la época, así como, las imágenes que debían cubrir los muros, siguiendo las reglas del Concilio de Trento, las cuales llevaban impreso un mensaje simbólico.

Para Erwin Panofsky<sup>155</sup> era imperativo conocer tres momentos inseparables en la Historia del Arte, primero entender el sentido de la imagen, es decir la iconología, seguido de la interpretación de la misma desde su significado iconográfico, y el tercero para entender así, la penetración de su contenido esencial como expresión de los valores sociales.

En las disposiciones decretadas en el Concilio de Trento (1545-1563), se dan las instrucciones para las construcciones eclesiásticas.

La arquitectura conventual virreinal, se circunscribe a estas disposiciones; al respecto se han realizado diversas investigaciones sobre la dimensión simbólica de éstos, como las de la maestra Isabel Elena de Gerlero, quien traduce el “convento fortaleza”, como “la fortaleza espiritual de la iglesia militante”:

Teniendo en cuenta las lecturas que estaban al alcance de los frailes doctos en la Nueva España y la formación de éstos dentro del humanismo cristiano que prevaleció en el clima religioso del primer siglo de la colonia, es posible al considerar la pintura, la escultura y la arquitectura, como signos litúrgicos de la ‘nueva y primitiva iglesia’, reconocer, dentro del programa para la arquitectura al convento-fortaleza el paradigma de carácter ideal[...]Este convento fortaleza pretende, en suma, ser la ‘fortaleza espiritual de la Iglesia militante’ y la prefigura tradicional de la Jerusalén celeste[...]Y dentro de este contexto cabe agregar lo siguiente: los tratadistas y teólogos de la Edad Media sostienen que las procesiones

---

<sup>155</sup> Erwin Panofsky. *Estudios sobre iconología*, (Madrid: 1972, Alianza), 13.

religiosas tienen exactamente el mismo sentido que la peregrinación del pueblo judío a través del desierto en busca de la tierra prometida”<sup>156</sup>.

Don Manuel Toussaint menciona que la traza moderada a la que se refiere el Virrey de Mendoza, con respecto a los edificios conventuales de las tres primeras órdenes religiosas, siguen un tipo obligado que data de mediados del siglo XVI en adelante y consta de “tres partes que constituyen el edificio: el gran patio que se extiende al frente, el templo y el monasterio. El patio que hoy se conoce como atrio, cementerio o campo santo”<sup>157</sup>.

Con respecto al atrio, el doctor Carlos Chanfón escribe sobre la trasmutación del término, de patio, corral, espacio cercado, cuadrilátero, recinto sagrado, hasta utilizar el de atrio, él examina las etapas previas a la evolución del atrio, percibiendo que el primer problema es el término mismo, analiza los estudios de George Kubler y John McAndrew, así como la obra de fray Diego de Valadés, *Retórica Cristiana* y explica que para los primeros predicadores que emplearon los términos anteriores, fue difícil asociar la forma y función del elemento arquitectónico novohispano, con los atrios tradicionales europeos<sup>158</sup>.

Los recintos ceremoniales prehispánicos en espacios abiertos, era donde se congregaban grandes multitudes, fueron inspiración para que los misioneros proyectaran la creación de las capillas abiertas en los atrios novohispanos, que les permitía la impartición del evangelio y los sacramentos a gran número de indígenas.

---

<sup>156</sup> Isabel Elena Estrada de Gerlero, “Sentido político, social y religioso de la arquitectura conventual novohispana”, en *Historia del Arte Mexicano, Arte Colonial I*, t. 5, (México: SEP-Salvat, 1986), 625.

<sup>157</sup> Toussaint, *Arte colonial en México*, 39-40.

<sup>158</sup> Carlos Chanfón Olmos, Antecedentes del atrio mexicano del siglo XVI en *Cuadernos de Arquitectura virreinal, núm. 1*, (México: UNAM-Facultad de Arquitectura, Editor: Juan B. Artigas, 1985), 5-6.

Para el doctor Terán el atrio “*es el espacio arquitectónico descubierto ubicado en la parte frontal y exterior del templo, y que varió en sus dimensiones, es decir no poseía medidas definidas.*”

En Totolapan, delimitando al conjunto arquitectónico de San Guillermo, se desplanta en primer plano la barda atrial, de gruesos muros bajos, al interior limita por los cuatro costados al atrio, seguido de un camino que lo enmarca y que es llamado “camino procesional”. En el poniente se localiza el acceso al mismo, y del que la maestra Estrada de Gerlero menciona lo siguiente: “*llamado en algunos documentos patio procesional o compás, puede ser triple, siendo el principal el localizado al poniente, en eje con la puerta principal de la iglesia y los otros dos –también en eje- orientados al norte y al sur, respectivamente*<sup>159</sup>”.

En el interior de dicha barda se localizan cuatro nichos, que servían para colocar las imágenes ante las cuales se rezaba en las procesiones del *vía crucis* (imágenes 70), ritual que hasta la fecha se sigue realizando.



Imagen 70. Barda atrial poniente con nichos pasionarios, exconvento de San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

<sup>159</sup> Estrada, *Historia del Arte Mexicano, Arte Colonial*, 625.

El maestro Jorge Alberto Manrique, menciona que bastaban cuatro nichos para realizar las procesiones debidamente, y que eran varias vueltas las que se realizaban para cumplir con el ritual pasionario<sup>160</sup>.

La dicha barda, también ha sido intervenida estructuralmente y hay partes que muestran hileras de tabiques rojos recocidos, incrustados a la piedra braza, la que limita al norte no corresponde a la estereotomía de la barda poniente y sur.

Otros elementos característicos de los edificios monacales en la Nueva España, son las capillas abiertas que mencioné anteriormente, y las capillas posas.

En *Américana Thebaida*<sup>161</sup>, fray Matías Escobar, indica que, en las cuatro esquinas del atrio, debían estar las capillas posas, las cuales servían, para posar al Santísimo durante las procesiones, que normalmente seguían una trayectoria alrededor de la gran explanada.

Circulaban en sentido opuesto a las manecillas del reloj (levógiro), a partir de la puerta principal del templo, por donde lo sacaba. En cada capilla había un altar y dos vanos, por lo general, el fraile de la procesión entraba por uno y salía por otro.

Estas capillas, son notorias en el ya mencionado grabado de fray Diego de Valadés, y de las cuales el doctor Chanfón nos da una explicación de su antecedente:

“El papa Urbano IV, profundamente conmovido por el episodio conocido como *El Milagro de Bosená*, instruyó –por medio de su Bula *Transiturus*, fechada el 8 de septiembre de 1264– la fiesta de *Corpus Christi*. Esta festividad, famosa en los anales eclesiásticos desde su origen, por la amistosa competencia que tuvo lugar entre el dominico Santo Tomás de Aquino y el franciscano San Buenaventura al responder al llamado papal para redactar las oraciones e himnos de los oficios religiosos de esta celebración, se caracterizó de inmediato por la procesión que recorría las principales calles de la población. Al popularizarse la costumbre, surgió la emulación de cada barrio para adornar mejor el camino que debía recorrerse; al ampliarse los recorridos, fue necesario programar pausas, para lo cual se

<sup>160</sup> Jorge Alberto Manrique, *Seminario de Investigación de Arte Colonial*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, Unidad de Estudios de Posgrado, 2002.

<sup>161</sup> Fray Matías Escobar, *Americana Thebaida*, Edición facsimilar, (Madrid: Porrúa, 1965), 75.

preparaban altares provisionales con enramadas adornadas de flores, recibieron el nombre de POSAS<sup>162</sup>”.

En Totolapan, sólo se conserva una capilla posa original (imagen 71) localizada al sur de la fachada poniente del convento, y otra construida en el siglo XX ubicada en el extremo opuesto de la primera. Sobre las otras dos capillas, sólo se notan restos de los muros.

En la capilla original, se conserva el altar y restos de pintura mural, no se distinguen bien las imágenes de ésta, pero puede inferirse que se trata de un tema mariano.

Como en todo el conjunto, ésta ha tenido también varias intervenciones de rehabilitación por parte de INAH-Morelos, conserva una cubierta de bóveda con chapitel y algunos merlones, la mayoría de éstos de nueva fábrica.

Actualmente se utiliza para que el párroco oficie un sermón durante las procesiones, en donde se expone la imagen del santo por el que se realiza la misa.

En el interior de ella se pueden observar restos de pintura mural policromada al temple, se distingue a la Virgen María y un ángel que la observa (imagen 72). En el muro exterior, en el guardafangos y en la jamba también existen restos de pintura policromada (imagen 73).

---

<sup>162</sup> Chanfón, Antecedentes del atrio mexicano del siglo XVI en *Cuadernos de Arquitectura virreinal*, núm. 1, 10.



Imagen 71. Capilla Posa del siglo XVI, en el exconvento de San Guillermo, Morelos, pueblo de Totolapan, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.



Imágenes 72 y 73. Pintura Capilla Posa, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Fray Diego de Valadés, nos presenta de manera muy clara, las actividades que se realizaban en los atrios novohispanos, a través del grabado de la foja 107<sup>163</sup>, (imagen 74), donde ejemplifica la labor de los misioneros franciscanos y la utilización del atrio-escuela.

<sup>163</sup> Valadés, *Retórica Cristiana*, 471.

En el grabado se muestra la iglesia, el atrio con sus capillas posas en las cuatro esquinas, en las cuales podemos observar que también servían para la enseñanza, separando siempre hombres y mujeres, ellos en el lado de la Epístola (derecha), ellas del lado del Evangelio (izquierda), al centro está la iglesia que es portada en andas por los doce primeros frailes franciscanos que llegaron a la Nueva España, los ayudan San Francisco al inicio del grupo y fray Martín de Valencia, sobre la cúpula está la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

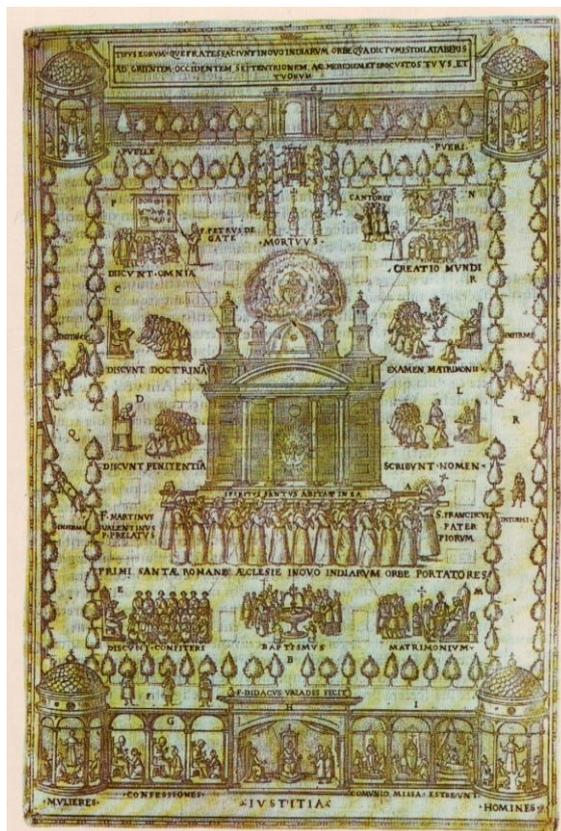


Imagen 74. Fray Diego de Valadés, f. 107, México, 1989.

Se distingue el pasillo procesional, flanqueado por árboles, y que comunica a las cuatro capillas posas; en las posteriores, los frailes de cada una están instruyendo a niñas y niños; en las frontales, los vemos también hablando con personajes adultos, nuevamente

separados por género, varones del lado de la Epístola<sup>xiv</sup>, que es el derecho, y ellas a la izquierda, del lado del Evangelio.

Don Mariano Monterrosa, nos explica que el título de la imagen dice de lo que significa la misma, *Modelo de los que hacen los hermanos en el Nuevo Mundo de las Indias, del cual fue dicho “te extenderás al oriente, occidente, norte y sur y seré tu custodio y de los tuyos”*, y efectivamente, allí se ilustran las actividades que se realizaban en los atrios, allí se encuentran los frailes enseñando; se pueden leer epígrafes señalando lo que se realiza en cada dibujo, lo referente al matrimonio, las penitencias y las confesiones; se distingue a fray Pedro de Gante enseñando a un grupo de indígenas y la leyenda “*Aprenden de todo*”, y al decir todo, se refiere a todo lo referente a la doctrina y al evangelio, lo vemos con otro misionero explicando la creación del mundo; se ayudaban de mantas pintadas con las figuras que explican sus enseñanzas, éste sistema se le atribuye a fray Jacobo de Testera, por lo que se les conoce como códices testerianos<sup>164</sup>.

Las actividades que se muestran en el grabado, son varias: funerales, enseñanza e impartición de los sacramentos y de justicia, en los pasillos procesionales están camillas con enfermos, de los que el mismo autor dice, “*que en muchos conventos donde no hubo hospital existía por lo menos una enfermería*”<sup>165</sup>.

Otra función común del atrio, fue la de servir de cementerio, cabe mencionar que en el siglo XVIII ésta costumbre cambió debido a la secularización de los cementerios, es decir, éstos fueron administrados por el poder civil y ya en el siglo XIX se sentaron las bases del marco legal y administrativo de los mismos. Por tal motivo en San Guillermo, no se ven tumbas ni restos del camposanto.

---

<sup>164</sup> Mariano Monterrosa, *La evangelización en Historia de México, vol. 4, fascículo 63*, (México: Salvat Editores de México, S.A., 1974), 285.

<sup>165</sup> *Ibíd.*

Son dos los accesos al atrio: el principal, por la fachada poniente como remate de la calle Miguel Hidalgo (imagen 75), se observa en el muro perimetral una elevación realizada en el siglo XX, con un vano central que consta de un arco rebajado que arranca de dos molduras que simulan columnillas de concreto, flanqueando la entrada, se encuentran a manera de remate, dos pares de muretes con merlones en forma de pirámide.



Imagen 75. Acceso principal poniente, exconvento de San Guillermo, en Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

El otro acceso al sur, es más pequeño, tiene relación directa con la plaza principal del pueblo, contiene, a manera de continuación, un arco rebajado en medio de una elevación del muro limitante, pero la mampostería corresponde al siglo XVI, está rematado por dos pares de almenas y merlones en forma de pilones, similares a los del acceso poniente, en éste, incrustada en la barda, encontramos una piedra tallada en círculo

con otro más pequeño dentro del primero, icono del chalchihuite, representación indígena referente a algo precioso, sagrado, (Imágenes 76 y 77 )..



Imagen 76. Acceso sur, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2002.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 77. Chalchihuite labrado en el muro perimetral acceso sur,  
San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

Otro elemento con chalchihuites está en la torre del convento, en la fachada poniente (imagen 78), éstos se localizan flanqueando el vano que actualmente sirve de campanario sobre el acceso al claustro, y soportando el tambor de la torre del siglo pasado en donde se encuentra empotrado un reloj<sup>xv</sup>, bajo del cual está la fecha 1903, ésta también ha sido rehabilitada ya que en el año 2002 el vano se encontraba tapiado, como lo podemos observar en la fotografía de 1963 (imagen 31), desde entonces estaba así.



Imagen 78. Torre del claustro, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 79. Torre del convento, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

El doctor Chanfón describe la capilla abierta en base a su función, con respecto al documento de fray Diego de Valadés:

“En lo que respecta a capillas abiertas, el documento de fray Diego de Valadés, revela pistas de una evolución independiente de la de los atrios. Quizá el antecedente más remoto, podría confundirse con el de las capillas posas en su carácter de altar provisional cubierto con una ramada. [...] Durante la campaña militar y en los primeros días después de la caída de la capital azteca, la Misa solamente pudo celebrarse en altares provisionales con alguna protección o adorno hecho de ramas y flores, en cuya construcción rápida, los indígenas eran expertos. [...] Estas habilidades tan alabadas por los cronistas, debieron ser la base inicial para los primeros altares provisionales, enramadas y capillitas donde se celebró la Misa al iniciarse la gran campaña misional. Su funcionamiento, en vistas de su reducida dimensión, sólo pudo ser la que es propia de las capillas abiertas, es decir, la de presbiterio cubierto exclusivamente, dejando el espacio propio de la nave, a cielo abierto<sup>166</sup>”.

Numerosos estudios sobre este elemento, se basan primordialmente en los realizados por el historiador John McAndrew, quien afirmaba que la celebración de la misa, fue el más importante de los usos del atrio, y que ésta era la principal razón de su existencia, que para ello exigía contener convenientemente al celebrante, al altar y al ritual, la capilla abierta podía proveer esto con satisfacción<sup>167</sup>.

En el exconvento de Totolapan, excavaciones recientes realizadas por los arqueólogos del INAH-Morelos, han descubierto que la ubicación de esta capilla, estuvo atrás del templo actual, en la fachada oriente del mismo, como se puede observar en las imágenes 80 y 81, en la primera se ve la localización de los arranques de muro (fondeados en azul), al fondo un pequeño rectángulo correspondiente a los restos de lo que fue el altar (imágenes 82 y 83), bajo de éste, se descubrió un altar anterior, un poco más grande. (poco perceptible en las fotografías). También existe un espacio que se cierra formando un cuadrado (fondeado en azul), quizá lo que pudo servir de sacristía, para cambio de

---

<sup>166</sup> Chanfón, Antecedentes del atrio mexicano del siglo XVI en *Cuadernos de arquitectura virreinal*, núm. 1, 10

<sup>167</sup> McAndrew, *The Open Air Churches of Sixteenth Century Mexico*, 340.

ropa y/o guardar los enseres de la liturgia, en la segunda se observan los restos de dos columnas (coloreadas en azul), atrás de la base del altar.



Imagen 80. Capilla abierta, exconvento de Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 81. Restos de columnas capilla abierta, San Guillermo, Totolapan, Morelos,  
2014. Karen Torres Moyers.



Imagen 82. Restos de altar capilla abierta, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 83. Restos de altar, capilla abierta, Exconvento de San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Para Kubler la necesidad de la capilla abierta tenía que ver con la desproporción entre el número de frailes, que eran pocos, y la gran cantidad de indígenas que tenían que evangelizar, *y sobre todo en comunidades que comprendían varios asentamientos aislados*<sup>168</sup>.

En el caso de este estudio, encontramos que actualmente se conservan restos de tres capillas abiertas de las que fueron visitas de Totolapan; la de Ahuatlán (imagen 84), la de Nepopualco (imágenes 88 y 89) y, la de San Pablo (imágenes 66 y 67). Tepetlixpita, podría corresponder a ésta estructura novohispana.

Ahuatlán y San Pablo como ya se mencionó anteriormente, corresponden al tipo, de capilla más sencillo, se trata de un pequeño presbiterio que se abre en un arco hacia el gran atrio.



Imagen 84. Capilla abierta de Mi Señora de la Asunción, Ahuatlán, Pueblo de Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

---

<sup>168</sup> Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 369.

La capilla abierta de Ahuatlán es de planta rectangular construida de piedra unida con mortero de cal-arena, localizada al sur del templo, un espacio suficiente para que el oficiante de la misa y un ayudante pudieran actuar dentro de ella, el acceso es un arco de medio punto y atrás de éste se encuentra la mesa del altar, la techumbre es de bóveda de cañón, en su interior aún podemos observar restos de pintura mural.

De primera instancia encontramos un guardapolvo color rojo y sobre éste unas cenefas color blanco, en medio de las cuales está un friso de color azul maya con grutescos fitomorfos, entre los cuales hay hojas de acanto y granadas, que según Melitón de Sardes, las primeras “*simbolizan la conciencia y dolor del pecado*”<sup>169</sup>. A su vez, la granada representa “*los misterios más altos de Dios, sus juicios más profundos y sus más sublimes grandezas*”<sup>170</sup>, por tanto, la Sangre de Cristo.

A la mitad del friso está un ángel con vestimenta militar y coronado, llaman la atención los chalchihuites en su frente, sobre los cuales está la corona.

La venera en la bóveda simboliza el bautizo de Cristo.



Imagen 85: Friso policromado en la capilla abierta, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

<sup>169</sup> Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de Símbolos*, traductor Luis Miracle, (Argentina: 2014, Editorial Siruela/grupal), 65.

<sup>170</sup> Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, coord. *Diccionario de los Símbolos*, traducción Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, (Barcelona, España: Herder, 1986), 538.



Imagen 86: Detalle Friso, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 87: Venera en la bóveda de la capilla abierta, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

La capilla abierta de San Pablo, como podemos observar en las imágenes 66 y 67, es del mismo tipo que la anterior, con restos de pintura mural también.

La capilla abierta de Nepopualco, es diferente, se localiza a la izquierda del templo, de la que quedan algunos restos de tres filas de columnas, por lo que parece ser una capilla de tres naves atrás del primer grupo de columnas se encuentra restos de un muro con dos vanos coronado con medio círculos y un friso en el que podemos observar chalchihuites. En la imagen 84, podemos observar la fotografía tomada en 1963, por el Arq. Flores Marini.



Imagen 88. Capilla abierta de Nepopualco, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 89. Capilla Abierta, Nepopualco, Totolapan, Mor., 1963, Fototeca de la Coordinación de Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto. Carlos Flores Marini. autorizada su reproducción.

En cuanto a las dimensiones del atrio del exconvento de San Guillermo, ahora son menores de lo que fueron en el siglo XVI, ya que en una parte fue expropiada por el municipio para construir una escuela y casas habitación de particulares.

Al norte del templo, a través de un terreno, en donde actualmente se encuentran unos baños públicos, el atrio se une a lo que en el siglo XVI, fuera el huerto, éste, era necesario para el autoconsumo y sustentabilidad de los habitantes del convento y el ganado; ya no funciona como tal, actualmente, en el gran terreno existen algunos árboles, una cancha de futbol y podemos observar restos de una fosa que pudo funcionar como aljibe, se puede deducir lo anterior, por el tipo de estructura que presenta (imagen 90), los elementos de mampostería, con revestimiento de cal arena.



Imagen 90. San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

Allí también podemos observar la cisterna, que anteriormente fueron las letrinas, el sacerdote Mario Mendoza Ríos, de Agustinos de México, A. R., me comentó, que hasta hace unos años, le tocó verlas, tenían un sistema de drenaje y filtración acuífera que parecía tecnología de fosas sépticas muy eficaces y modernas, las cuales fueron derribadas, para construir en su lugar una gran cisterna, imágenes 91 y 92, la primera corresponde a la fotografía tomada en 1963 por el arquitecto Carlos Flores Marini, y la segunda corresponde a la rehabilitación efectuada por el INAH-Morelos.



Imagen 91. Detalle Letrinas y pozos, exconvento de San Guillermo en Totolapan, Morelos, 1963, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto. Carlos Flores Marini. autorizada su reproducción.



Imagen 92. Cisternas, de San Guillermo en Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

#### 4.4.1.2 **El Templo.**

El término templo, corresponde al edificio donde se reúne la congregación de feligreses que componen la iglesia, para realizar los cultos religiosos y la adoración a Dios.

El doctor George Kubler cita a fray Gerónimo Román, cronista agustino, quien escribió que el templo de una nave representaba la iglesia apostólica en su sencillez primitiva. Así también menciona que, “*tiene su fundamento en la literatura del cristianismo primitivo, que los tratadistas del siglo XVI identificaron como anteriores a Constantino*”<sup>171</sup>.

---

<sup>171</sup> Kubler, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, 252.

En la Nueva España éste tipo de naves, se realizaron en base a las disposiciones del Concilio de Trento en el siglo XVI. Todos ellos tienen como arquetipo el Templo de Salomón cuyo arquitecto fue Dios mismo, dando instrucciones al Rey David para que realizara el proyecto del edificio que posteriormente edificara su hijo Salomón, por lo tanto, es la obra edilicia perfecta (Imagen 93).

Dada la misión apostólica de los mendicantes en México, y su búsqueda de la sencillez primitiva de la fe, se puede entender la disposición por este tipo de templos<sup>172</sup>.

En el conjunto de San Guillermo, las obras del templo y del convento, muestran en sus muros de mampostería diferentes etapas constructivas, las más recientes, realizadas en las últimas cuatro décadas del siglo pasado, se han dejado rajueleados aparentes, para destacar la rehabilitación efectuada.

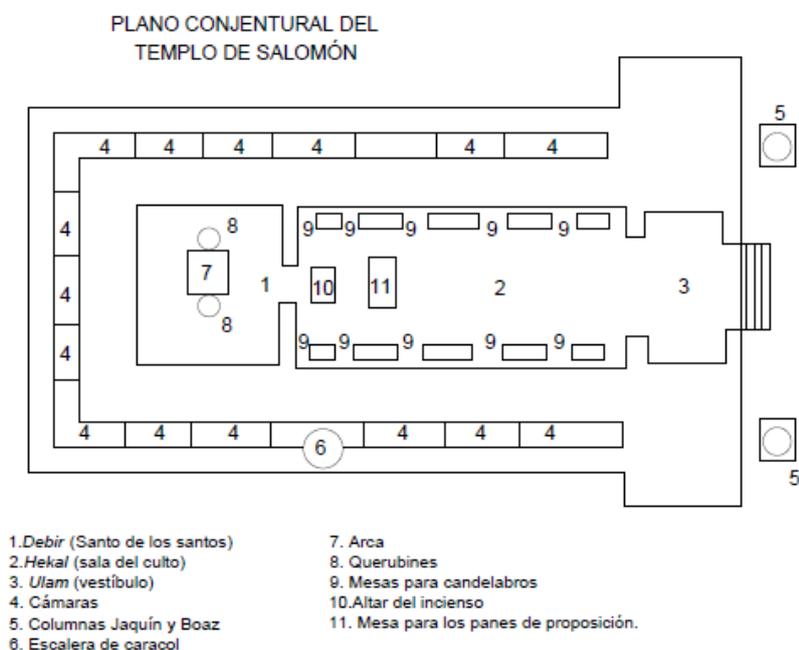


Imagen 93. Plano Conjetural del Templo de Salomón de Karen Armstrong<sup>173</sup>

<sup>172</sup> *Ibíd.*

<sup>173</sup> Armstrong, K. *Historia de Jerusalén. Una ciudad y tres religiones*. Traducción de Ramón Alfonso Díez Aragón y María del Carmen Blanco Moreno, (España: Ediciones Psidós, Surcos 2, 2005), 80.

El partido arquitectónico del templo de San Guillermo, es de una sola nave, de forma rectangular con orientación poniente-orientado, la fachada principal se relaciona con el atrio, quedando el presbiterio al este.

En cuanto al edificio, destaca por su volumetría, predominando el macizo sobre el vano; los anchos contrafuertes de volumen escalonado unos y arco rampante otros, rompen la rigidez de los muros corridos, con salientes que provocan juegos de luces y sombras.

En el segundo y tercer lunetos del muro norte, se encuentran una ventana en cada uno de ellos, otra más en el mismo muro, se abre al centro de la sección marcada por las pilastras que flanquean el presbiterio, frente a ella se localiza otra similar en el muro sur, en el que existe sólo ésta, en la fachada poniente un vano en forma de óculo, sirve para iluminación del espacio coral.

La techumbre de bóveda de cañón con lunetos, arcos en el interior y contrafuertes en el exterior, que absorben los empujes laterales debido al coceo de la misma, ésta totalmente reconstruida en el interior.

En la planta de techos a la que tuve, acceso pude observar que ésta corresponde a intervenciones en las que han utilizado materiales que no corresponden a los empleados en la época de la construcción del edificio, como es una trabe de concreto armado en la que creo que no existe adherencia entre los mismos y además el tramo donde descansa la misma sobre los muros es muy poco.

Así también se pueden observar tramos en donde la impermeabilización es inexistente, los que provoca grandes cantidades de humedad por capilaridad en las bóvedas.



Imagen 94. Fachada oriente del templo de San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 95. Fachada Noreste, contrafuerte y ventana del presbiterio del templo de San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

En la imagen 96, correspondiente a la techumbre del templo, tomada hacia el inte-

rior sólo se puede observar la división del presbiterio, por un arco fajón reconstruido, y, con una rehabilitación que nada tiene que ver con lo que era este elemento en las obras edilicias religiosas de la época virreinal, ahora se encuentra forrado con piedras y rajuelas.



Imagen 96. Extradós de la bóveda de cañón de la nave, vista hacia el presbiterio, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

En la actualidad los paramentos exteriores del templo de Totolapan en su mampostería de piedra muestran diferentes intervenciones, quedando parches tectónicos en todos los muros, de acuerdo a la “moda” del momento en que fueron reconstruidos, (Imagen 97).



Imagen 97. Intervenciones en el muro norte del templo, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

Existen alrededor del templo cinco contrafuertes o estribos adicionales a los muros, con muchas intervenciones, tres de ellos de tipo escalonado y con arcos ciegos adosados

al muro norte (imágenes 98 y 99), dos con arco botarel atrás del presbiterio (imágenes 94 y 95) y el séptimo, se encuentra en esviaje del lado izquierdo de la fachada poniente (imagen 100).



Imagen 98. Contrafuerte o estribo con arco ciego de descarga, en muro norte del templo, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 99. Contrafuertes o estribos escalonados en muro norte del templo, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

La fachada principal del templo (imagen 100), está formada por la portada (imagen 101) de diseño sencillo, con un arco de medio punto moldurado con tabiques, arranca de impostas molduradas, que descansan sobre jambas recubiertas de sillares simulados por una mezcla de cal- arena formando almohadillones.

El acceso está flanqueado por pilastras y traspilastras, que rematan en un establecimiento pequeño, la cornisa está moldurada con resaltos en las pilastras y traspilastras, en el friso se encuentran nuevamente almohadillones con monogramas cristológicos, con los que está recubierto el imafrente.



Imagen 100. Fachada del templo, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 101. Portada del templo, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En el centro del entablamento está una hornacina cerrada por una venera, que contiene la escultura de pie en piedra del santo patrono, San Guillermo de Maleval (imagen 102), de manufactura reciente (Sigo XX). Con sus atributos, se pueden ver el cingulo, la esclavina y lo que parece ser un libro.



Imagen 102. San Guillermo de Maleval, Totolapan, Morelos, 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

Las pilastras y traspilastras, continúan en esta sección soportando otra cornisa, rematadas por medias muestras coronadas por pilones. Al centro de éstas hay un óculo abocinado para la iluminación del coro. Actualmente se encuentra con manguetería y emplomado, que recibe un vitral con una cruz dibujada al centro. Como remate, sobre una cornisa corrida, está una espadaña de forma triangular y lobulada en las esquinas, con dos vanos coronados por arcos de medio punto, el del lado izquierdo contiene una

campana, en medio de ellos un pequeño crucifijo labrado en piedra también del Siglo XX. (imagen 103).

La torre se eleva hasta la cornisa de la portada, sobresale por una molduración propia.



Imagen 103. Crucifijo de piedra con monogramas a los lados, Totolapan, Morelos, 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

El imafrente, está cubierto por un aplanado revocado de mortero de cal-arena, simulando sillares perfectamente rectangulares junteados con morteros de cal-arena, éstos representan a los fieles (los sillares), unidos por el amor (las juntas con mortero), ahora son de manufactura reciente. En la imagen 106, de 1963, podemos ver los sillares resaltados del paramento repellado en cal y arena, de diferente manufactura, dejando ver un sencillo estilo manierista.

Pintados sobre algunos de ellos, en forma rítmica, se encuentran monogramas clí-

peos Cristológicos, IHS que significa Iesus Hominum Salvator (Jesús Salvador de los Hombres, en latín), XPS (el mismo significado en griego) están presentes en casi todos los conventos, esculpidos, grabados o pintados, como, por ejemplo, los conventos agustinos como el de San Andrés Apóstol en Epazoyucan, Hgo. (Imagen 104) y el de San Agustín en Acolmán, Edo. Méx. (Imagen 105) ambos labrados en piedra.



Imagen 104. Crismón, Epazoyucan, Hgo., 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 105. San Agustín, Acolman, Edo. Méx., 2014.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

Están también en el friso de la portería, y de la fachada de la biblioteca (imagen 107), tal vez los restauradores del INAH, en 1963 realizaron esta decoración siguiendo los modelos de los que se encuentran en lo que actualmente es la biblioteca y en otras construcciones religiosas novohispanas, en la imagen podemos ver el primer monograma de hierro, tal vez el molde que utilizaron para realizar las pinturas.

En la fotografía del arquitecto Flores Marini, de 1963, podemos observar que no se encuentran estos monogramas en la fachada.



Imagen 106. Portada templo de San Guillermo en Totolapan, Mor., 1963, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto. Carlos Flores Marini. autorizada su reproducción.



Imagen 107. Monogramas en el pórtico y actual biblioteca de San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

El pueblo al apropiarse de su espacio, ha participado en el mantenimiento del exconvento tratando de darle “belleza”, constantemente pintan el templo, sobre todo su fachada, resaltando las pilastras con color rosa y la barda perimetral en amarillo, también destaca sobre la fachada del templo el lábaro patrio ondeando en su asta sobre un pedestal.

En San Guillermo, se encuentra dos torres posteriores al siglo XVII, la que ya se mencionó en el convento y otra al norte del templo (Imagen 108), de base cuadrada y mampostería recubierta de cal y arena, consta de dos cuerpos con vanos por los cuatro lados, coronados por arcos de medio punto, los vértices son cortados por semicírculos cóncavos, cada elemento descansa sobre cornisas molduradas, así también están presentes

en el arranque del cupulín en el que se encuentra una cruz, y pináculos piramidales en cada remate de los semicírculos.



Imagen 108. Torre del templo, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

En la fachada poniente del templo, del lado izquierdo se construyó sobre el contrafuerte o estribo, una torre cuadrangular que consta de dos cuerpos, el primero de gran altura que sostiene uno más pequeño que es el campanario. Del lado derecho se encuentra un contrafuerte o estribo esviado cuya parte inferior se acopla con el muro del pórtico arcado del convento, como si se incrustara uno en el otro (Imagen 109).



Imagen 109. Contrafuerte incrustado en el pórtico del convento, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2012. Foto. Karen Torres Moyers.

Existen tres accesos al edificio religioso, en la fachada poniente del templo, está la portada que enmarca la entrada principal al mismo, en el muro sur están otros dos accesos que comunican al claustro: el primero, contiguo a la portería, desemboca al cruce de los pasillos sur y poniente; el segundo, da al pasillo sur y relaciona al presbiterio con lo que fue la sacristía.

Entrando al templo, desde el atrio, nos encontramos en el vestíbulo del sotocoro, cuya techumbre en también una bóveda de lunetos (imagen 110).



Imagen 110. Bóveda del sotocoro, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En los muros laterales están dos pinturas de tabla del siglo XVIII, cuyo tema es la historia del “Cristo Aparecido” (Imagen 111) situado en el muro norte, y la vida y penitencias del padre Roa (Imagen 112) que se encuentra en el muro sur, ambas con textos al pie de la pintura, en ellos se explica la historia del Cristo Aparecido y las penitencias del padre Roa. En la primera se puede observar la firma del autor que está borrosa y sólo se alcanza a leer el apellido Vallejo, mi investigación me llevó a: Museo Nacional de Arte<sup>174</sup>, Museo Nacional del Virreinato-INAH<sup>175</sup> y al Templo de Regina Coeli<sup>176</sup>, en donde pude observar obras del pintor Francisco Antonio Vallejo y corresponden a la misma técnica utilizada en las obras mencionadas de San Guillermo, además en el Museo Regional de Querétaro, al que acudí para observar las pinturas de Miguel de Vallejo

<sup>174</sup> Francisco Antonio Vallejo, “*El señor de Santa Teresa*”, 1760.

<sup>175</sup> *Ibíd.* “*Glorificación Inmaculada*”, 1774.

<sup>176</sup> *Ibíd.* “*Pasajes de la Pasión de Cristo*”, s/f.

(como se menciona en la relación del INAH), el dicho pintor firmaba Ballejo, además su técnica muy influenciada por Miguel Cabrera, de quien fue alumno, muy diferente a los óleos en cuestión, de ahí, que puedo asegurar que los cuadros del templo de Totolapan, pertenecen a Francisco Antonio.



Imagen 111. Pintura al óleo “El Cristo Aparecido”, Templo de San Guillermo, Totolapan, Mor. 2014. Foto. Karen Torres Moyers.



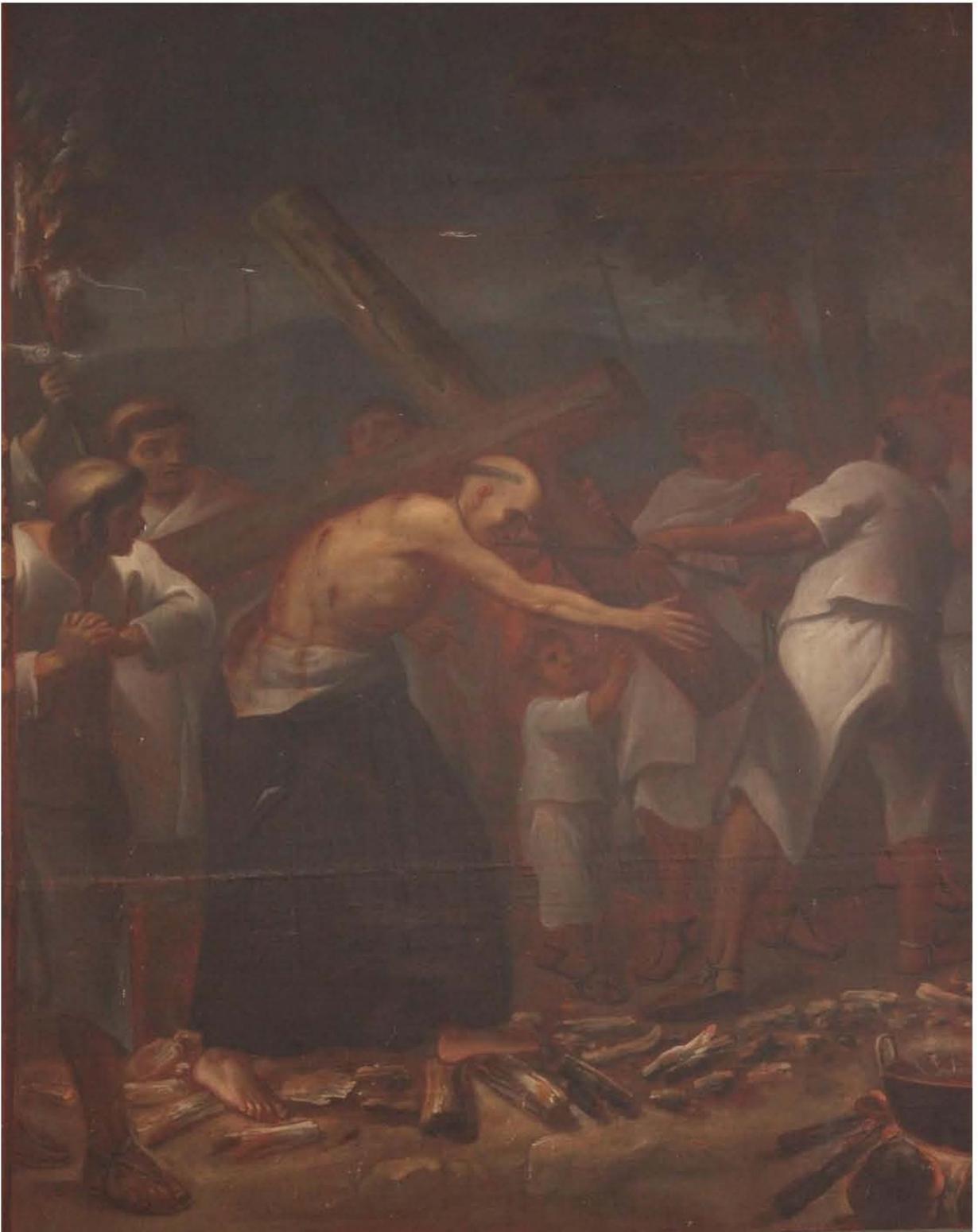
Detalle y Texto de la Imagen 111, margen inferior derecho borrosa la firma de Vallejo.



Imagen 112. Pintura al óleo “Vida y pasión del Padre Roa”, Templo de San Guillermo, Totolapan, Mor. 2014. Foto. Karen Torres Moyers.



Detalle del texto de la imagen 112



Detalle de la imagen 112

Las reconstrucciones del templo, han motivado que los elementos estilísticos, característicos de la construcción agustina original, se hayan eliminado casi en su totalidad en el interior del mismo, así pues, las bóvedas y los pisos del conjunto religioso son de manufactura reciente.

El coro se encuentra en un segundo nivel, y en el muro poniente hay un óculo abocinado que corresponde a la ventana coral.

En este espacio existe una puerta que comunica a la actual biblioteca del convento.

En el otro extremo, se localiza la escalera de caracol que sube al campanario, los peldaños de la escalera, tallados en piedra son muy angostos, sólo cabe una persona entre sus muros, la iluminación de ésta es a través de tres hendiduras estrechas y alargadas en el muro, en distintos niveles, a manera de las saeteras o aspilleras de los castillos medievales.

El interior del templo, no tiene reminiscencias novohispanas, debido a intervenciones realizadas el siglo pasado, ya que el edificio fue gravemente afectado por el sismo de 1985 y otros posteriores. Se puede observar en la imagen 113, que la mampostería de piedra en los muros, se encuentra recubierta de mezcla de cal y arena con pintura blanca, y, la bóveda sostenida por arcos torales y formeros, bajan sus cargas por pilastras y traspilastras resaltadas, rematando en una cornisa moldurada encima recta de tabique rojo recocido, que corre a todo lo largo de los muros longitudinales.

Tanto los entre ejes, como el trasdós de los arcos, están recubiertos de mampostería irregular de piedra con rajueleados aparentes, como elementos decorativos y que se utilizan para manifestar que han sido rehabilitados. Así también, se encuentra recubierto el marco de la puerta que está en el sotocoro que daba hacia la portería.

Los muros interiores del templo, están recubiertos con un mortero fino de cal-arena, y, pintura blanca los arcos, tanto formeros como fajones, tienen un acabado de tabique rojo recocido y piedra.



Imagen 113. Interior del templo, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

En la imagen 114, podemos observar los vanos en la doble altura del muro norte del templo, una cornisa de tabique rojo recocido, que está sobre las pilastras de la planta inferior, sirve de desplante de los mismos que se abren en medio de los arcos torales, sobre los que se apoyan los lunetos de la bóveda.



Imagen 114. Vanos en el muro norte del templo, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.

El muro trasero del presbiterio se encuentra enmarcado por un arco fajón, cae sobre pilastras incrustadas en los muros laterales; dentro de éste, y en un nivel de NPT + 0.45 mts. (el Nivel de Piso Terminado, es a partir del piso del templo), se localiza el retablo realizado en el siglo pasado, consta de tres cuerpos y un remate: el primero es una base ancha y escalonada; en vez de la predela, le sigue un segundo cuerpo con columnas pareadas, que flanquean una vitrina o fanal en donde se guarda el “Cristo Aparecido” (Imagen 115).

Coronando las columnas hay pequeños capiteles de orden corintio, sobre ellos un entablamento que sirve de base a un cuerpo más pequeño, formado también por dos columnas.

En el intercolumnio del tercer cuerpo, existe un nicho que alberga una diminuta escultura en pie para vestir de san Guillermo de Maleval.



Imagen 115. Retablo, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2012.  
Foto. Karen Torres Moyers.

Frente al retablo del presbiterio, se encuentra el altar, al cual se accede a travez de tres escalones.

Los sacerdotes y eclesiásticos que van a participar en la misa, tienen acceso por la sacristía, ésta forma parte del convento, es un espacio ubicado en el muro sur del templo y que atrás del retablo existe un acceso que los comunica, arriba del cual está una ventana.

#### 4.4.1.3 **El convento.**

La habitación de los frailes, no sólo debía ser albergue para ellos mismos, y los que llegaban al lugar de paso, sino también para a los peregrinos que eran acogidos con caridad hospitalaria. Esta morada seguía la misión evangelizadora como parte de un plan Divino, y éste incluía desde el proyecto arquitectónico, hasta la decoración de los muros.

La liturgia católica está plasmada en los muros del convento de San Guillermo, cumpliendo así con las normas establecidas en la Nueva España para la construcción de los conjuntos religiosos, de las cuales podemos leer en los escritos de la maestra Estrada de Gerlero:

“Durante los primeros siglos prevaleció una diversidad de ritos, pero para el siglo XII, con la difusión del Misal y del Breviario emprendida por los franciscanos, se logró una mayor uniformidad litúrgica, que habría de culminar con el Concilio de Trento y la labor de Pío V. Hasta la celebración del concilio pervivió una orientación simbólica en cuestiones litúrgicas, cuyo propósito era promover en los fieles los sentimientos edificantes”<sup>177</sup>.

Aunado a lo anterior, el doctor Gustavo Curiel aclara que los misioneros agustinos querían llevar a cabo el deseo de establecer sus monasterios de acuerdo a los preceptos bíblicos “[...]cuando les fue posible levantaron suntuosos conjuntos monásticos que querían dejar como constancia sobre la Tierra de su misión y apostolado providencial; a esto hay que agregar el sentido prefigura de la Jerusalén celestial en la Tierra, que está implícito en varias de estas construcciones”<sup>178</sup>.

En San Guillermo, el convento, se localiza al sur del templo y pertenece por sus características formales y constructivas, a los que George Kubler describió como ser de los claustros más antiguos construidos en México, “Se caracterizan por toscos y bajos pasillos con bóvedas de cañón, que se abren a un pequeño patio central a través de vanos, los que reciben el empuje de las bóvedas con la ayuda de contrafuertes en los muros. Éstos pueden recibir el nombre de ‘claustros de contrafuertes’<sup>179</sup>.

La fachada poniente es continuidad de la del templo, en ella, se incrusta el contrafuerte esviado del mismo. El primer elemento edilicio, que comunica al convento con el atrio, es un pórtico que en su momento fungió como portal de peregrinos, con

<sup>177</sup> Estrada, *Sentido político, social y religioso en la arquitectura novohispana*, 635.

<sup>178</sup> Gustavo Curiel Méndez, *Arquitectura monástica Agustina en la Nueva España del siglo XVI*, en *El Arte Mexicano, Arte Colonial I, tomo 5*, 2ª ed., (México: SEP-Salvat, 1986), 693.

<sup>179</sup> Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 403.

techumbre de bóveda de cañón corrido, que descansa sobre contrafuertes poligonales que se encuentran repartidos en el muro poniente, en el que existen tres vanos coronados por arcos de medio punto, que se abren hacia el atrio (Imagen 116).



Imagen 116. Fachada poniente, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En la imagen anterior, podemos observar los merlones que expliqué en su momento, simbolizan la fortaleza del creyente.

### **Portería**

Como ya mencioné, recientemente han salido a la luz los restos de lo que fue la capilla abierta original de San Guillermo, pero creo que el pórtico además de haber sido portal de peregrinos, en algún momento también fungió como capilla abierta, ya que en

el archivo de la fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos una fotografía de 1963, muestra los restos de un retablo que existió en este sitio (imagen 117), al quitar éste salieron restos de pintura mural, muy borrosa por cierto, y también, lo que pudo haber sido un pequeño sagrario (imagen 118), mismo que se alcanza a distinguir en la fotografía de 1963, atrás del arquitecto Flores Marini.

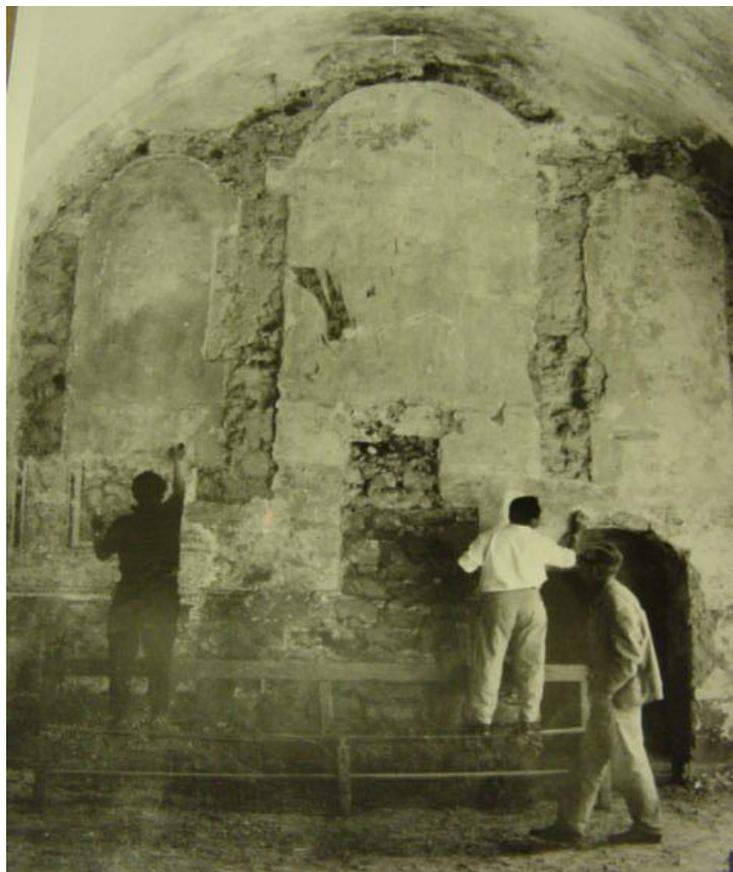


Imagen 117. Restos de retablo en la portería del convento de San Guillermo, Totolapan, Mor., 1963, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Foto. Carlos Flores Marini, autorizada su reproducción.



Imagen 118. Pintura en el muro sur de la portería del convento, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.



Detalle Imagen 118

En el detalle anterior se distingue un ángel en escorzo empujando o protegiendo una figura humana desnuda, se trata de la expulsión del paraíso como me lo corroboró la maestra Estrada de Gerlero.

Actualmente la portería es utilizada por la mayordomía para diferentes fines, sobre todo cuando hay servicio religioso en ella, se instalan mesas para vender tanto imágenes, artículos religiosos, velas, etc., como alimentos, panes o galletas, incluso también sirve para estacionar los autos de los frailes o mayordomos.

Un elemento común en todo el convento es que el intradós de las bóvedas, se encuentra pintura mural en grisalla, con elementos del libro de Sebastián Serlio<sup>180</sup>, simulando casetones, en el intradós de las bóvedas, aunque algunos pasillos ya no cuentan con ellas y han sido resanados con yeso y pintura vinílica (imagen 119)

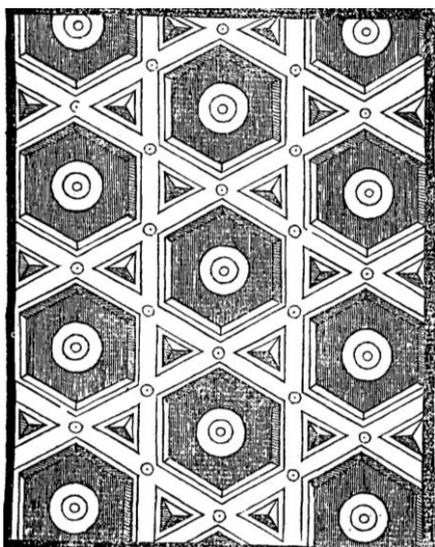


Imagen 119. Dibujo del Libro Quarto de Sebastián Serlio, lámina LXXIV.

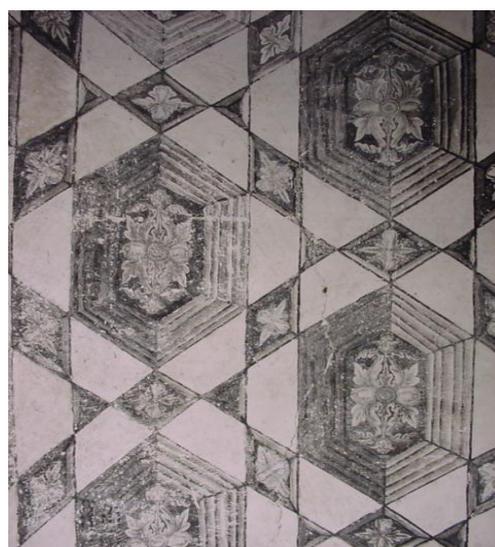


Imagen 119a. pintura en grisalla en el intradós de las bóvedas, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

<sup>180</sup> José Antonio Terán Bonilla, *Tercero y Cuarto Libro de Arquitectura* de Sebastián Serlio Boloñés, traducido del toscano al romance castellano por Francisco de Villalpando, arquitecto Toledo, en casa de Juan de Ayala, 1552, Edición facsimilar, 360 Aniversario de la Biblioteca Palafoxiana, (Puebla, México: 2006).

### Anteportería

Por el pórtico, accedemos a la anteportería, actualmente es la oficina parroquial, en ella además se venden imágenes y artículos religiosos, existe ahí un pequeño archivo de documentos y libros de actas parroquiales, algunas fechadas desde el siglo XVI, la mayoría fe de bautizos y bodas, aunque también sobre las finanzas de algunos oficios (imagen 120)

La techumbre, es también una bóveda de cañón, y como ya dijimos, con pintura mural en su intradós, también la hay en sus cuatro muros, imágenes con técnica de grisalla muy borrosas.



Imagen 120. Oficina parroquial, intradós de la bóveda y al fondo muro norte, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

En la imagen anterior podemos ver que han realizado resanes con yeso por parte de la parroquia, éstos los han efectuado sobre los restos de la pintura novohispana que ya de por sí, era muy borrosa.

En el muro poniente podemos observar restos muy deteriorados también de cinco frailes, cada uno dentro de un arco simulado, de los que supongo, son los mismos mártires africanos que se encuentran en el exconvento de Yecapixtla, así lo ha referido fray Draco Carlogero (Imagen 121 y 122).



Imagen 121. Muro poniente de la anteportería, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 122: Santos Agustinos Africanos en la anteporteira,  
Yecapixtla, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

En medio del muro oriente, la puerta hacia el claustro divide éste, en dos murales, el primero de izquierda a derecha es una tebaida<sup>xvi</sup>, al lado derecho de la misma, se alcanza a distinguir una gran cruz en primer plano, en la cual podemos observar en la parte superior, un letrero con las siglas INRI que son las iniciales del título que Poncio Pilatos le dio a Jesús, IESVS NZARENVS REX IVDAEORVM (Jesús de Nazaret, rey de los judíos), como lo menciona en este tipo de tebaida el dr. Antonio Rubial García en “*Hortus eremitarum, las pinturas de tebaidas en los claustros Agustinos*”<sup>181</sup>, del lado izquierdo de ésta, se encuentra un fraile con el hábito de agustino y tonsura, frente a él, del otro lado de la cruz, la mujer samaritana con cabello y jarrón en color sepia; tras de ellos hacia el fondo un monasterio y una cruz, en la parte central un fraile adoctrinando indígenas (Imagen 123).

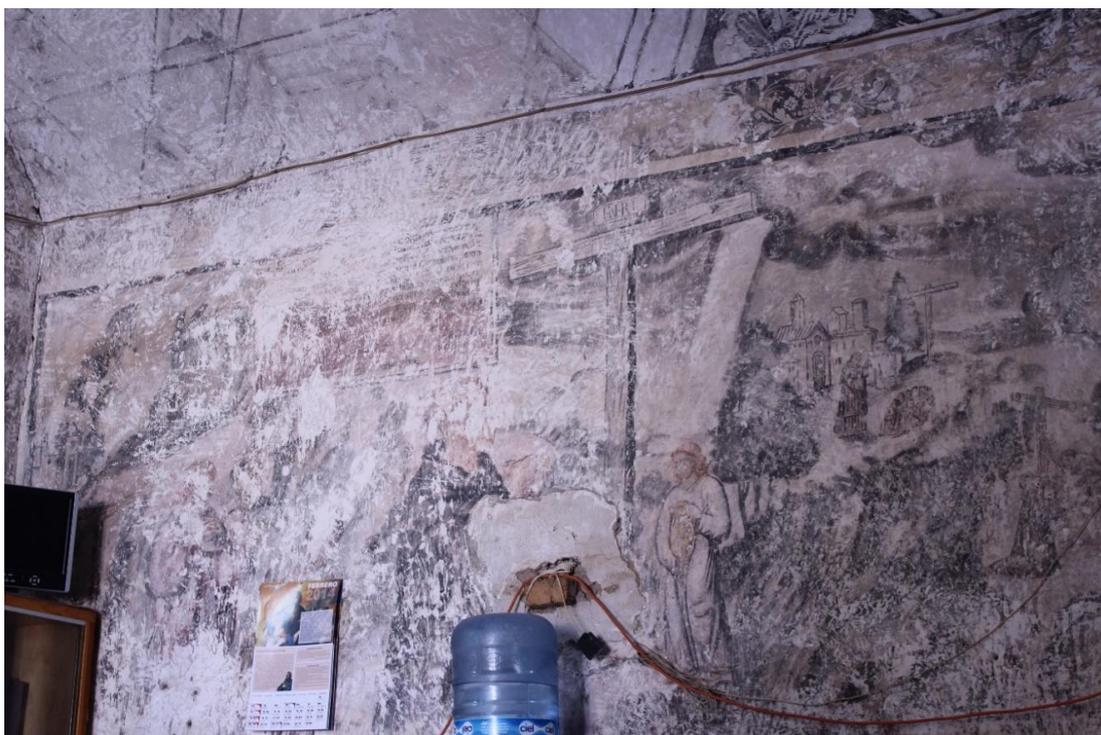


Imagen 123. Muro Oriente de la antepuerta lado izquierdo, San Guillermo, Totolapan, Mor. 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

<sup>181</sup> Antonio Rubial García, *Hortus eremitarum, las pinturas de tebaidas en los claustros Agustinos*, en *Revista Anales del instituto de investigaciones estética*, vol. XXX, No. 92, (México: Instituto de Investigaciones Estéticas/Universidad Nacional de México, 2008), 91.

Antes de salir hacia el claustro, junto a la puerta del lado derecho se encuentra una pintura de un doctor de la iglesia, que por la leyenda de la cartela que la precede, podemos deducir que se trata de San Agustín, los atributos corresponden al mismo santo, la mitra, el báculo, la casulla, la estola y el libro (Imagen 124).



Imagen 124. San Agustín en anteporterà, San Guillermo, Totolapan, Mor. 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers,.

La inscripción de la cartela está en latín poco legible (Imagen 125), pero se entiende que presena a San Agustín, pues empieza *Beso la mano de mi Señor Obispo y Doctor Don fray Agustín*, menciona también, la labor de los misioneros de su orden y la predicación de la Palabra en estas tierras a los pecadores.

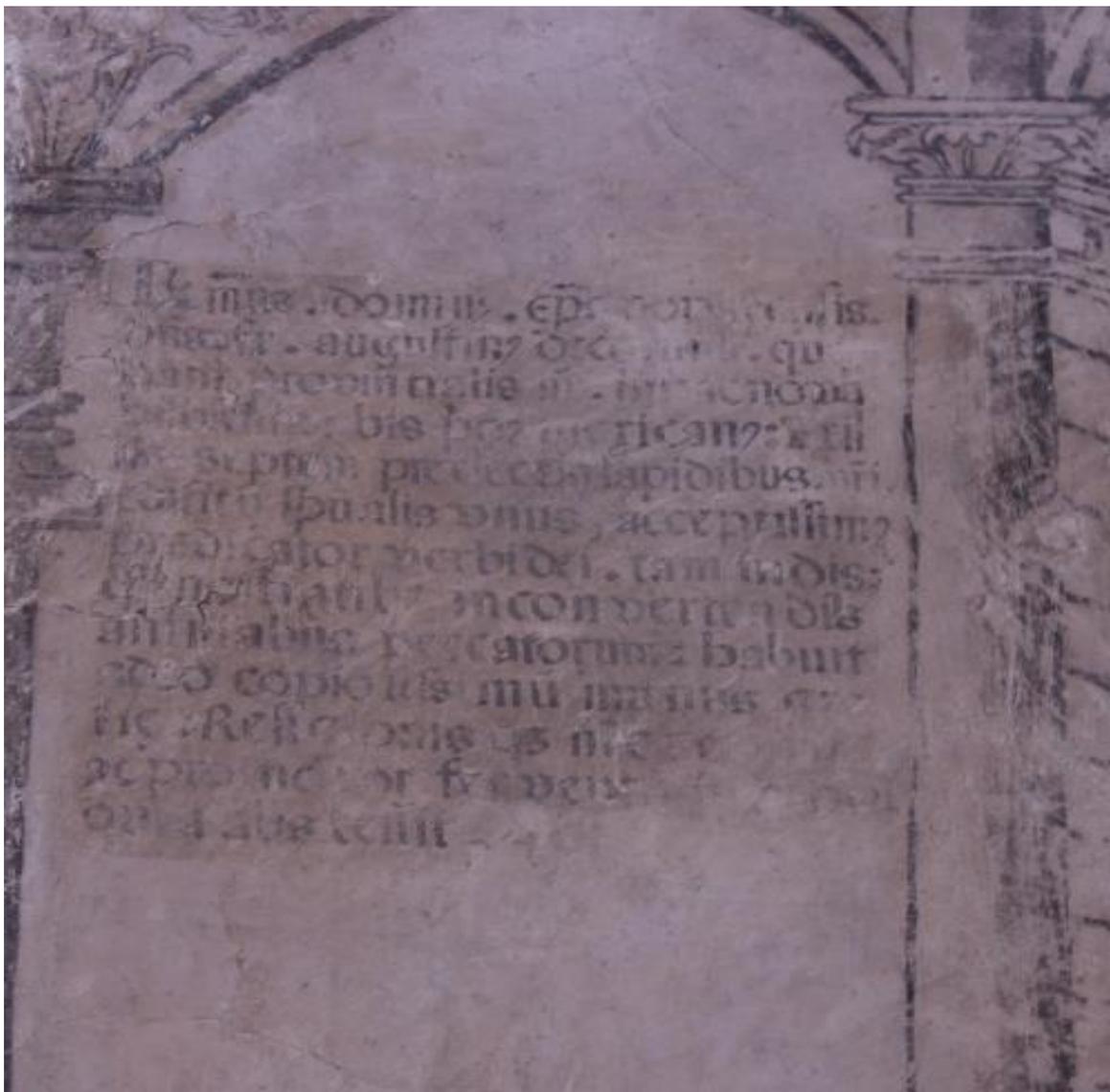


Image 125. Detalle de la cartela.

*“Beso la mano de mi Señor Obispo y también Doctor Don (puede ser también, y espada de la orden) fray Agustín de [ilegible] el [ilegible] ellos provinciales [ilegible][ilegible] dos veces por mexicana: salen [ilegible] siete antecesores con piedras primero acompañados [sin traducción] uno, aceptando predicar la palabra de Dios. Así los dioses: [ilegible] (se convierten los dioses en animales pecadores: secuela así copio) [ilegible] monasterio [ilegible] [ilegible] lazo: reflexiones [ilegible] [ilegible] [ilegible] [ilegible] ferviente [ilegible] el cual va al cielo<sup>182</sup>.*

<sup>182</sup> María Elena Guerrero, et. al; *Diccionario de abreviaturas Novohispanas Ak´ ab Ts´ib*, *Diccionario digital de abecedarios y abreviaturas en manuscritos Novohispanos del área maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2013, se puede consultar en: [www.iifilologicas.inam.mx/dicabenovo/idx](http://www.iifilologicas.inam.mx/dicabenovo/idx). Julio Pimentel Álvarez, *Diccionario Latín-Español/Español-Latín*, (México: Edit. Porrúa, 1985).

La pila bautismal del siglo XVI, se encuentra en éste lugar, enclavada al piso, la que también ha tenido algunas intervenciones, (no se sabe si fue removida de su posición original en la entrada del templo), en ella se siguen llevando a cabo los bautizos, así mismo, es allí donde se realizan las confirmaciones (Imagen 126).



Imagen 126. Pila Bautismal, San Guillermo, Totolapan, Morelos, 2016.  
Foto. Karen Torres Moyers.

### **Claustro**

Existen seis accesos al convento, el principal es el que describí anteriormente de la anteportería, un segundo, en el extremo derecho de la fachada poniente, otro más, es un vestíbulo porticado en la fachada sur del convento, comunica la huerta con el claustro;

al final del pasillo sur del claustro hay otros dos en un gran vestíbulo hacia la huerta oriente y a las cisternas, y, un sexto que permite la entrada al templo.

La entrada al claustro por la fachada poniente desde el atrio, encontramos un doble vestíbulo, en el primero está la puerta de lo que debió ser el cuarto de máquina del reloj, hoy, es la capilla de San Damián; en el segundo se localiza del lado derecho, una entrada a lo que fuera el refectorio (hoy “salón azul”, para reuniones y retiros), y por el lado izquierdo a una pequeña capilla donde se expone el Santísimo dedicada a la oración y que anteriormente era la celda de castigo, y como único medio de ventilación e iluminación, tiene un vano rectangular que abre hacia el pasillo poniente del claustro (imagen 127).



Imagen 127. Capilla del Santísimo, San Guillermo, Totolapan, Mor. 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

Sobre este acceso se encuentra la torre del reloj, de forma cuadrada, con cuatro vanos, uno de cada lado, coronados con arcos de medio punto, rematados con una cornisa de ladrillos y merlones en los lados norte y sur, sobre ésta, un segundo cuerpo, en cuya cara poniente está empotrado un reloj, se repiten los merlones y la cornisa, que soportan

un tercer cuerpo donde hay un capulín con un pequeño campanario y merlones a los lados (ver imagen 79).

El exconvento de San Guillermo está construido en dos niveles (imagen 128), el claustro alto para la vida privada de los frailes, están los dormitorios y los espacios dedicados a la vida en clausura, y, el claustro bajo, para llevar a cabo las prácticas litúrgicas, ceremonias, catecismo y evangelización de los indígenas, así también, las procesiones y fiestas religiosas.

El partido arquitectónico, obedece a un espacio abierto de forma cuadrangular, rodeando por corredores a un patio central, los cuatro pasillos están delimitados por cuatro vanos coronados por arcos de medio punto abocinados hacia el exterior.

La disposición espacial permite la óptima circulación de luz y aire para la adecuada iluminación y ventilación de todos los espacios que conforman dicha edificación, un buen acondicionamiento de las habitaciones era de vital importancia para los frailes misioneros, así pues, que las proporciones y circulaciones, tanto ambientales como arquitectónicas, eran perfectamente estudiadas en los tratados que regían las obras edilicias que llegaron al Virreinato Novohispano, así como también, el simbolismo litúrgico, estaba presente en este arquetipo de la Jerusalén Celestial.

Los muros de los cuatro arcos, se encuentran sostenidos por contrafuertes exentos o estribos, nueve de los cuales son poligonales más anchos en el claustro bajo que en el alto, en donde terminan en punta, debido a que la carga es menor, los otros tres son de base rectangular y son igual en el segundo cuerpo del claustro, también simbolizando la dirección hacia el cielo, éstos no sólo servían para evitar el coceo, también, representaban el total de los doce, el número de las tribus de Israel y los apóstoles.



Imagen 128. Claustro, San Guillermo, Totolapan, Mor.  
2014. Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

a) **Patio**

El patio, en donde los frailes podían estar en oración y comunión con Dios, generalmente también se encontraba la fuente, pero no así en Totolapan.

Como ya mencioné, en el patio del convento de San Guillermo se realizaron excavaciones (imagen 129) en el año 2000 por el arqueólogo Mario Córdova y no se encontraron restos de ninguna fuente, pero si, en medio de las banquetas transversales había restos de canaletas para la distribución de agua en el mismo, aún ahora, podemos ver las banquetas perimetrales de este patio y en el año 2002 existía el aljibe para la recolección de aguas pluviales (imagen 130), el cual fue tapado por protección, éste se encontraba en el extremo norponiente.



Imagen 129. Excavaciones en el patio central, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002.  
Foto. Laura Moyers Ruiz .



Imagen 130. Aljibe patio central, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

La recolección de aguas pluviales, se realizaba, por medio de canaletas de barro que se localizan en toda la techumbre, las aguas de lluvia corren por los techos a través de desniveles (imagen 131 y 132).



Imagen 131. Bajada de agua pluvial, San Guillermo, Totolapan, Mor. 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 132. Bajadas de agua pluvial, San Guillermo, Totolapan, Mor. 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

b) **Pasillos**

En el claustro bajo era en donde se realizaban además de las labores de la vida misional, las actividades públicas, por lo que encontramos imágenes que a la vista del espectador tendrían que dar un mensaje que sería grabado en sus mentes para así aprender a ser verdaderos cristianos, esto podría ser posible a través de las imágenes, en las procesiones o cuando se llevaban a cabo actividades educativas, los fieles podrían mirar las pinturas murales por todos los lados del convento, los temas eran principalmente Cristológicos, Marianos, de los mártires que murieron en el nombre de Cristo y los fundadores de la orden.

El doctor Antonio Rubial nos habla de cómo en la segunda mitad del siglo XVI, en la sociedad novohispana, la imagen es utilizada como una herramienta didáctica, “*la imagen se convirtió en el medio ideal para salvar las dificultades de la comunicación verbal y para transmitir dogmas, historias y símbolos*”.<sup>183</sup>, así pues, entendemos la hagiografía representada en los muros, columnas y testeros, dentro de un contexto semántico, revelado a través de la comprensión de las pinturas y esculturas que los adornaban, la iconografía hierática llevaba el mensaje simbólico a través de las insignias de cada personaje, los valores morales y religiosos de los santos eran presentados a través de la arquitectura, como un libro abierto.

El convento de San Guillermo, responde a las instrucciones y preceptos típicos de la arquitectura monástica, lleva inscrito en cada uno de sus elementos un mensaje simbólico de la liturgia católica, pero desgraciadamente son pocas las pinturas que aún quedan visibles, las cuales se encuentran en mal estado de conservación. Se cumplía con

---

<sup>183</sup> Antonio Rubial García, Santos para pensar. Enfoques y materiales para el estudio de la hagiografía novohispana, en *Revistas UNAM, Prolija Memoria*, vol. 1, No. 1, (México: UNAM, 2004), 134-135.

la finalidad de la conquista espiritual; la educación visual estaba constantemente recordando el evangelio de Cristo a los nuevos creyentes.

Hay quienes no aceptan el mensaje simbólico de la arquitectura, aduciendo que los indígenas que realizaron las construcciones ya estaban cristianizados y que no necesitaban este tipo de enseñanza.

Opuesto esta postura, en el *Deuteronomio* Yavéh dice a Moisés:

Guarda en tu corazón los mandamientos que yo te entrego hoy, repíteselos a tus hijos, tanto en casa, como cuando viajes, cuando te acuestes y cuando te levantes. Fíjalos a tu mano como una señal y pónelos en la frente para recordarlos, escríbelos en las columnas y en las puertas de tu casa<sup>184</sup>.

Los frailes sabían que este precepto divino, debía ser repetido y transmitido a los nuevos feligreses, para que recordaran el mensaje del evangelio de Cristo en todo momento; no se podían arriesgar a que regresaran a sus antiguas tradiciones, sabían que esto sucedía, los indígenas mezclaban lo recién aprendido con sus raíces religiosas.

Sus creencias no podían ser erradicadas totalmente a pesar de aceptar el culto del Dios vencedor, se inició el sincretismo que invariablemente llevaba elementos de las dos tradiciones religiosas. De esto da cuenta la talla que Moreno Villa bautizó como “tequitqui” y que posteriormente Constantino Reyes Valerio definió “como arte indocristiano”.

Los frailes debían luchar frecuentemente con la insistencia de la “idolatría”, con los vaivenes del nuevo convertido, así que, aunque se trataba de generaciones ya cristianizadas, éstas recibían por tradición el culto.

La proporción aurea que también era parte de la simbología del Renacimiento, estuvo siempre presente en los estatutos de los tratados que llegaron a la Nueva España,

---

<sup>184</sup> La Biblia, *Deuteronomio* 6:7-9, p. 176.

porque era también símbolo de la humanidad de Cristo, en Totolapan existen estudios al respecto, se han realizado en la Universidad Autónoma Metropolitana campus Xochimilco y de la Universidad La Salle por parte del arquitecto Agustín Moro quien realizó un Catálogo de los conventos de Morelos<sup>185</sup>(imagen 133).

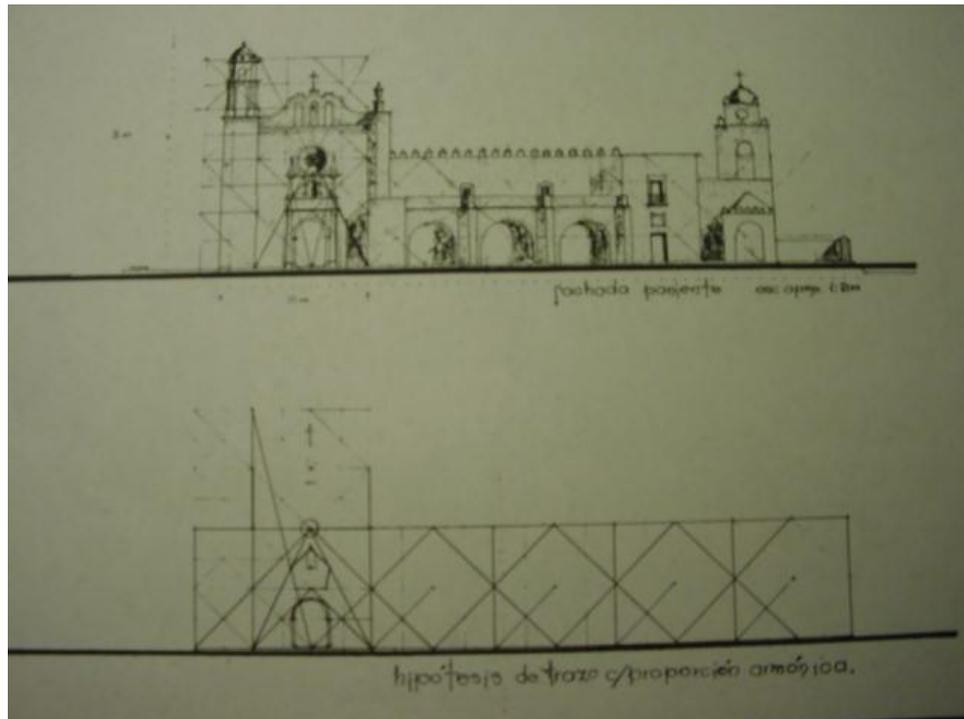


Imagen 133. Estudio modular de la fachada poniente, San Guillermo Totolapan, Mor.

En el claustro bajo de San Guillermo, se encuentra la mayor parte de la producción pictórica del convento, aunque en la zona de clausura también se conservan algunas pinturas.

La cubierta de los pasillos, es de bóveda de cañón, y como mostramos anteriormente, en su intradós, están casetones simulados de los dibujos Serlianos (imagen 134).

<sup>185</sup> Agustín Moro, *Catálogo Gráfico de los Conventos del Siglo XVI en el Estado de Morelos Tomo I*, (México: Universidad La Salle, 1993), 97.



Imagen 134. Pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En el intradós del arco de medio punto, al sur del pasillo poniente se encuentra pintura monocromática, tipo grisalla, simulando un entramado de lacería como lo podemos ver en el tratado de Diego López Arenas<sup>186</sup> (imágenes 135 y 135a). Aunque este tratado es de 1633, el Dr. Báez me explicó que posiblemente esta rara pintura, pudo deberse a que los maestros carpinteros enseñaban a sus ayudantes utilizando cartabones y con éstos realizaban los trabajos de carpintería de lo blanco, imitando lacerías, así que quizá, algunas de estas plantillas llegaron a las manos del pintor de este testero.

Así también, en el intradós interno de la arcada del pasillo poniente, se muestran pinturas obtenidas del mencionado tratado de Serlio (imágenes 136, 136a, 137, 137a).

<sup>186</sup> Diego López Arenas, *Breve Compendio de la Carpintería de lo Blanco y tratado de Alarifes*, capítulo 14 <http://es.serid.com/8543366/1633-Diego-López-d-Arenas-Carpinteria-Blanco>. P. 37.



Imagen 135. Intradós del arco del testero sur del pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

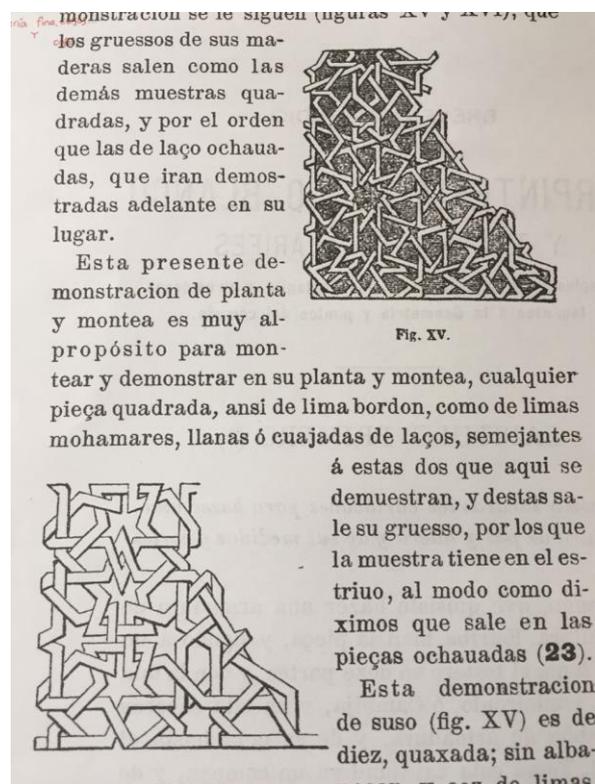


Imagen 135a. Dibujo del Tratado de Diego López Arenas, p. 37.



Imagen 136. Intradós interno del tercer arco abocinado del pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor. 2010. Foto. Laura Moyers Ruiz.

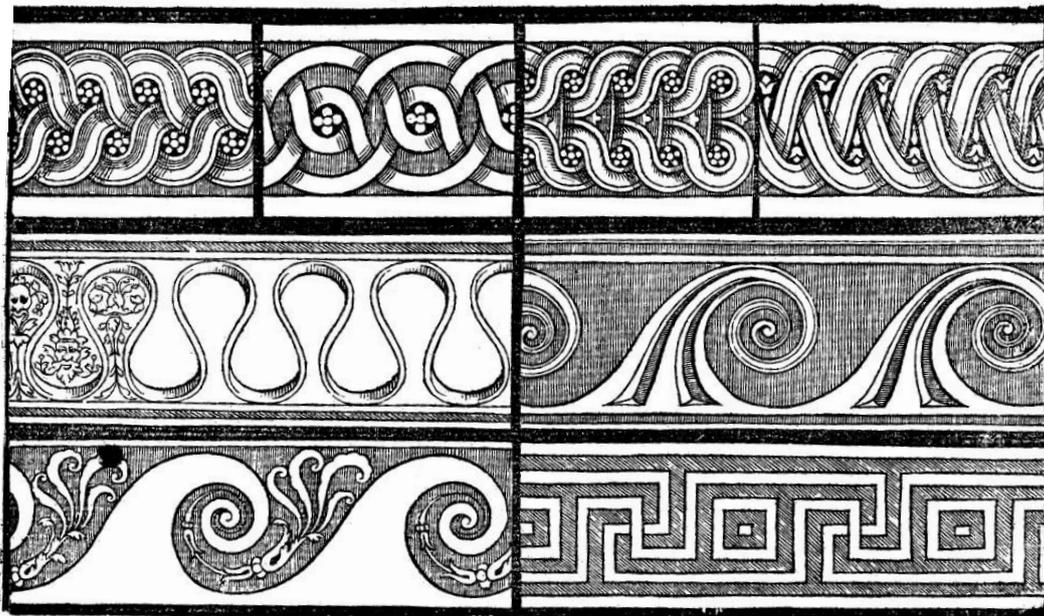


Imagen 136a. Dibujo del Libro Quarto de Sebastião Serlio Lámina LXXVI.



Imagen 137. Intradós interno del segundo y cuarto arco abocinado del pasillo poniente, Totolapan, Mor., 2010. Foto. Laura Moyers Ruiz.

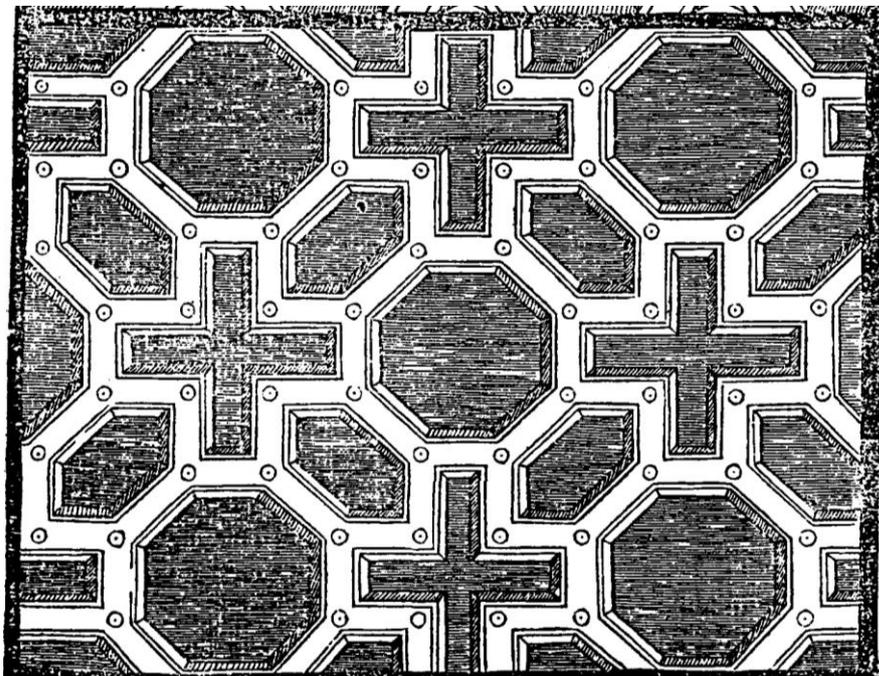
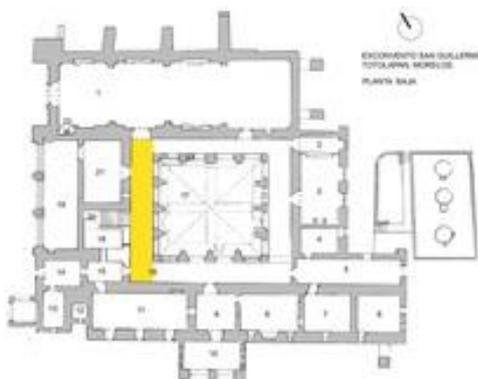


Imagen 137a. Dibujo del Libro Quarto de Sebastián Serlio Lámina LXXIV.

### b.1 Pasillo poniente del claustro bajo



A lo largo de los muros y testeros del este pasillo, se encuentra un friso compuesto de una cenefa enmarcada por dos gruesas marialuisas color blanco, delineadas con una gruesa línea negra. Los grutescos fitomorfos en grisalla, con flores de acanto, formando guías y roleos, que, eventualmente se interrumpen por medallones dentro de los cuales se encuentran los santos mártires agustinos, flanqueados por figuras zoomorfas, claramente identificadas por la grulla o pelícano, símbolo de Cristo, ésta ave se encuentra en picada, lista para atacar al lagarto o leviatán, representación simbólica de satán, en este pasillo las pinturas han sido rayadas y son pocas las pinturas que se distinguen (imagen 138).



Imagen 138. Cenefa en friso muro del pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Los medallones que están en este pasillo corresponden a mártires agustinos, en algunos, podemos observar dentro de ellos, utensilios y atributos o elementos de las formas en que fueron martirizados, encontré en la hagiografía cristiana, sobre todo en *La Leyenda Dorada*, de Santiago de la Vorágine<sup>187</sup>, además, en libros de iconografía cristiana, datos que me han permitido identificar en algunos casos, el santo en cuestión. Ya que la mayoría de las pinturas se encuentran muy maltratadas, para deducir de quién se trata, me he basado en algún elemento o por letras algo perceptibles que se encuentran dentro de cada disco estudiado, así lo he relacionado con la historia que cuenta la hagiografía agustina, principalmente.

En primer lugar, presentaré los cuatro medallones que están sobre la arcada, de izquierda a derecha, contando desde el acceso al templo (únicamente por seguir un orden), todos ellos están en grisalla, dentro de una marialuisa blanca, y con bordes delineados en negro, seguiremos con el testero sur, luego, los cuatro del muro paralelo a los arcos y finalmente el testero norte.

No voy a hablar de la historia de los santos en cuestión, pero indicaré en las referencias bibliográficas en dónde se pueden consultar.

Pude detectar que algunas insignias o atributos no corresponden al santo que según la geografía debía caracterizarlo, hubo equivocaciones y algunos errores, tal vez por el desconocimiento de la historia del personaje o la mala interpretación de las imágenes que les llegaban a través de estampas, libros de horas, biblias, etc. que fueron los modelos para el dibujo.

---

<sup>187</sup> Santiago de la Vorágine, *La Leyenda Dorada*, traducción del latín de Fray José Manuel Macías, (Madrid: Alianza Editorial, 1982).

## 1

Sobre la imagen de San Agustín (imagen 149 ), en el murete número uno, se encuentra un medallón muy rayado y borroso, en donde está un hombre en posición de rodillas, con los brazos estirados al frente sobre algo que no se distingue y mirando hacia el cielo, el fondo es una ciudad; del lado izquierdo en el espacio blanco de la cenefa se ven letras muy borrosas ANA, del lado derecho se alcanza a leer DRIANO M; la R ha sido remarcada, y, podemos pensar que se trata de San Adrián (imagen 139), sobre su vida se puede consultar la obra de Santiago de la Vorágine<sup>188</sup>, sobre sus atributos, Louis Réau, comenta que los más significativos son el yunque de su martirio, que el verdugo utilizó para cortarle manos y pies, una espada y un león acostado, símbolo de su valentía, sus seguidores, fueron acogidos por los agustinos descalzos<sup>189</sup>.

---

<sup>188</sup> Vorágine, de la, *La Leyenda Dorada*, vol. 2, 577-581.

<sup>189</sup> Fray Diego de Santa Teresa, *Historia general de los padres agustinos descalzos*, Tomo tercero, capítulo 10, Las adicciones apologéticas, (Barcelona, España: OESA, 1946), 69. Edición para internet, se puede consultar en: <https://books.google.com.mx>



Imagen 139. San Adrián en primer murete de la arcada poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

El siguiente, a pesar de los rayones, nos permite distinguir una mujer que sostiene una charola y una cabeza, sin dudar que se trata de Salomé, la hija de Herodías, en la degollación de Juan el Bautista (imagen 140), en este caso se puede leer en la franja superior de la cenefa, la leyenda alusiva a la pintura del lado izquierdo del medallón: DECOLLATIO del derecho: IOAN BAPTISTA. Ésta historia la podemos leer en la Santa Biblia, en los Evangelios de Mateo 14 y Marcos 6, de sus insignias Réau<sup>190</sup>, generalmente encontraremos a Salomé con una charola en la que lleva la cabeza del Bautista.

---

<sup>190</sup> Louis Réau, *Iconografía de la Biblia*. Volumen 1: Antiguo Testamento, Los Profetas, (España: Ediciones del Serbal, 1997). 488-522.



Imagen 140. Medallón correspondiente a la degollación de Juan Bautista, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

## 3

En el tercer medallón está totalmente destruida la pintura que en él se encontraba, pero en la cenefa superior, se alcanza a leer, del lado izquierdo: las letras A [...ilegible]ONIO y del lado derecho: [...ilegible] NFFESOR (imagen 141), pude inferir que se trata de San Antonio de Padua, confesor, que fue también doctor de la Iglesia<sup>191</sup>.

---

<sup>191</sup> *Ibid.*, 123-131.



Imagen 141. Medallón ilegible, tercer murete de la arcada poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., Foto. Karen Torres Moyers.

4

El cuarto medallón, está completamente ilegible, del lado derecho se puede leer solamente la palabra MAR en una primera línea y bajo ésta TYR (Imagen 142).

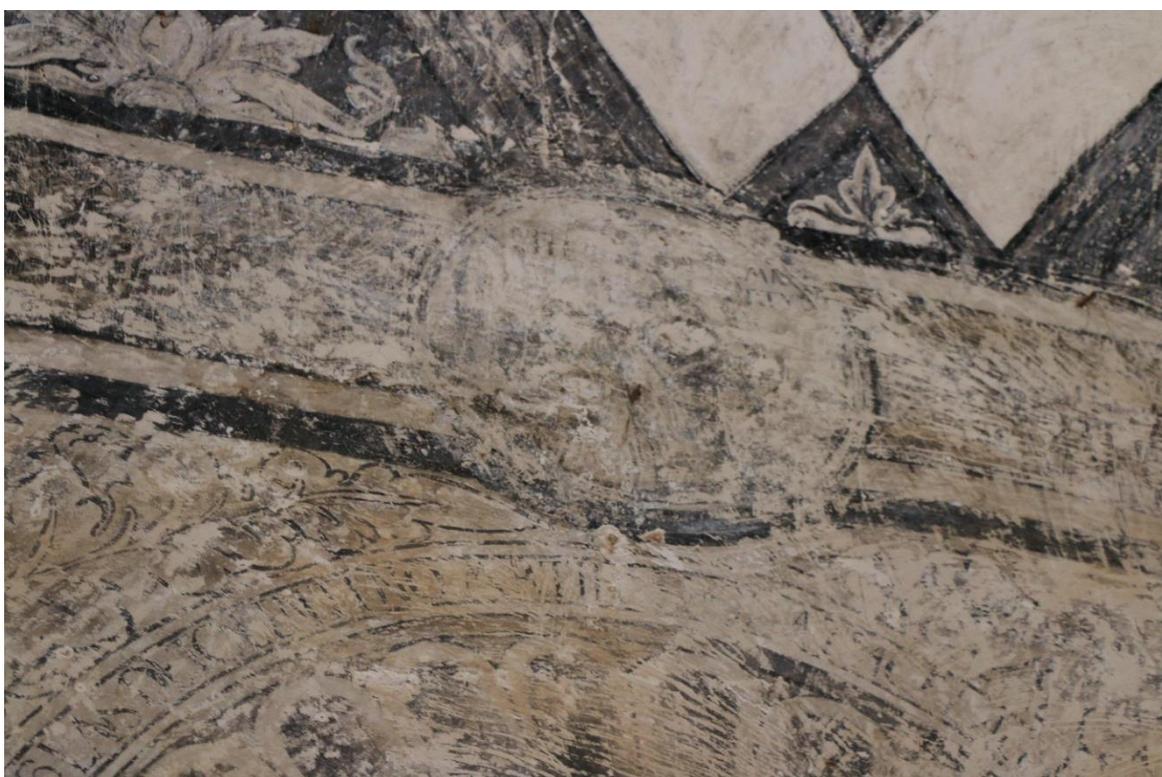


Imagen 142. Medallón ilegible, cuarto murete de la arcada poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

### TESTERO SUR DEL PASILLO PONIENTE

En el remate sur del pasillo, se encuentra pintado en el testero, la imagen de una santa coronada con un listón entrelazado, con hábito blanco, con las manos apoyadas en el pecho, sostiene una espada, junto de cada lado aparecen unas religiosas en posición orante, con la mirada hacia la santa, desde su espalda se extiende un gran manto que dos ángeles sostienen en ambos lados, cubriendo así a las mujeres (Imagen 143). A este tipo de representación se le conoce como patrocinio. Por tales atributos pienso que se trata de Santa Úrsula y la once mil vírgenes, que generalmente es representada de ésta manera<sup>192</sup>, en el Diccionario de Derecho Canónico, podemos leer que una orden de jóvenes y viudas, bajo la regla de San Agustín, pidieron por abogada a Santa Úrsula<sup>193</sup>

---

<sup>192</sup> *Ibid.*, 300-304.

<sup>193</sup> Isidro de la Pastora y Nieto, y Judas José Romo, *Diccionario de Derecho Canónico, volumen 3*, (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1848), 119.



Imagen 143. Patrocinio de Santa Úrsula y las once mil vírgenes, Testero sur pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

## 5

Siguiendo nuestro recorrido por los muros, frente al medallón 4, encontré el correspondiente a San Lorenzo mártir, lo he identificado por sus atributos, un joven imberbe, vestido de diácono, sostiene en la mano izquierda, una bolsa de monedas que aluden a los tesoros de la Iglesia, que él repartía entre los pobres<sup>194</sup>, y con la derecha la parrilla que fue instrumento de su martirio, atrás de su cabeza se puede leer su nombre: LAU(cabeza)RENTIS.

---

<sup>194</sup> Réau, *Iconografía de la Biblia*, tomo 2/volumen 4, 255-261.



Imagen 144. Medallón de San Lorenzo, muro pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., Foto. Karen Torres Moyers.

## 6

El siguiente medallón, corresponde a San Sebastián, la pintura está muy maltratada y son casi imperceptibles sus atributos, pero además de la leyenda flanqueando su cabeza: [...]EBASTI(cabeza)MARTYR (Imagen 145), se distingue una flecha de cada lado de su cuerpo, generalmente se le representa con éstas porque fueron los instrumentos de su suplicio<sup>195</sup>.

---

<sup>195</sup> *Ibíd.*, 193-203.



Imagen 145. Medallón de San Sebastián, muro pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., Foto. Karen Torres Moyers.

## 7

Lamentablemente, el medallón que continúa en el muro, no sólo tiene las marcas de las rajaduras, aquí además existe un arbotante sobre la imagen de San Hipólito, a pesar de no poder ver del todo al santo, se distingue un hombre barbado, de edad avanzada, arrodillado, atrás del cual se alcanza a ver una figura humana de pie, también, podemos leer del lado izquierdo del círculo, la palabra S.YPOLLIT, y, del derecho, muy borrosa MARTYR (Imagen 146), como fue él, quien vigilaba a San Lorenzo, es común que se les represente cerca uno del otro<sup>196</sup>.

---

<sup>196</sup> *Ibíd.*, 83-85.

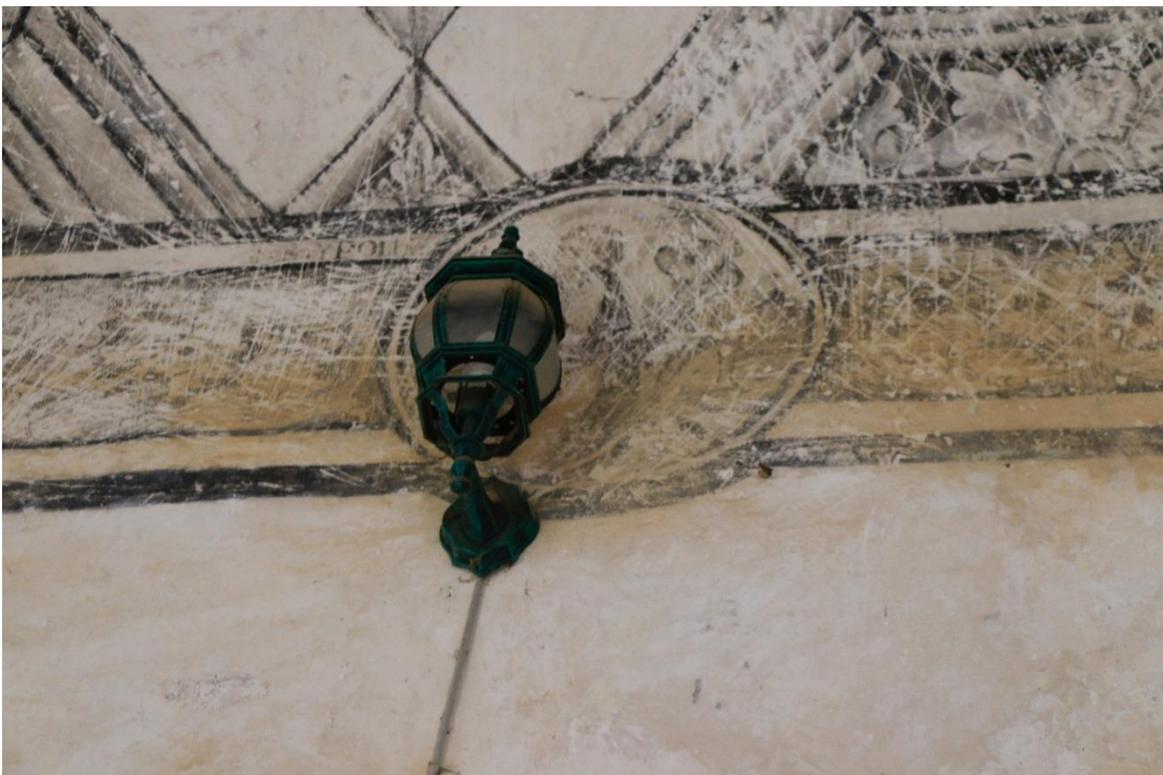


Imagen 146. Medallón de San Hipólito, muro pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyer.

El último medallón de éste pasillo, de acuerdo a nuestro recorrido y para seguir un orden, puede ser considerado el primero, pues está saliendo justo de la anteportería, está frente a San Agustín, y, es el mejor conservado, pero las letras están totalmente borradas; del lado izquierdo, muy poco legibles se puede ver: YON (Imagen 147), en los libros de hagiografía cristiana que consultamos, podemos deducir que se trata de San Dionisio Obispo de París, ya que la imagen tiene la mitra que lo distingue como tal, aunque en la *Leyenda Dorada*, Santiago de la Vorágine, empata las historias de éste y el llamado Areópago<sup>197</sup>, ambos obispos, Louis Réau, aclara la confusión<sup>198</sup>, también aclara que son dos versiones sobre su muerte, pero una de ellas es la decapitación, lo que nos hace pensar en que es este Santo, el que se encuentra en el medallón en cuestión, ya que, la historia del obispo de *París*, dice que después de su decapitación, su cuerpo caminó seis kilómetros con su cabeza bajo el brazo, hasta Montmartre, por el camino que después sería conocido como *Calle de los Mártires*, y es así como podríamos llamar a este pasillo, todos los medallones que he podido analizar, pertenecen a mártires.

---

<sup>197</sup> Vorágine, de la, *La Leyenda Dorada*, 657-663.

<sup>198</sup> Réau, *Iconografía de la Biblia*, 381-390.



Imagen 147. Medallón de San Dionisio, muro del pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

### TESTERO NORTE PASILLO PONIENTE

Como remate de la iconografía de éste recorrido litúrgico pasionario, en el testero norte, el que comunica justo con el templo, encontramos la máxima expresión del martirio, LA CRUCIFIXION de Nuestro Señor. En grisalla, muy tenue ya, se alcanza ver la cruz con Cristo en ella, en medio de las cruces de Dimas y Gestas, abajo en primer plano y a la derecha de la cruz, se distingue a María, del lado izquierdo y mirando al Señor, se encuentra San Juan (Imagen 148).



Imagen 148. La Crucifixión, testero norte del pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014, Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

Siguiendo con la presentación de las imágenes de éste pasillo, que bien podría llamarse también “El Camino de los Mártires”, en los muretes de la arcada, se encuentra en primer lugar al Obispo de la Iglesia y fundador de la orden:

### SAN AGUSTÍN

Saliendo por la antepuerta, encontramos de frente, la imagen de San Agustín, doctor de la iglesia, fundador de la orden, la técnica es pintura al temple policromada, se presenta dentro de un arco falso, sobre pilastras, y, las enjutas adornadas por elementos fitomorfos, en el extradós se puede leer una leyenda en latín: ORA PRONOBIS BEATE PATER AVGVSTINE (RUEGA POR NOSOTROS BENDITO PADRE AGUSTÍN), con su mano derecha sostiene el báculo pastoral con capullos de flores de acanto, en la voluta, está la virgen con el niño, con la izquierda sostiene la maqueta de la iglesia, el rostro es barbado y color sepia, lleva mitra episcopal y viste el hábito negro con cingulo anudado al frente, con casulla, a su izquierda, en el extremo superior, sobre nubes, también de color sepia, está el Padre Celestial, coronado con la tiara papal, mandando con su mano derecha, la Sagita Vera (Flecha de la Verdad), al santo, en la mano izquierda sostiene el mundo crucífero en el que se posa la Cruz (Imagen 149). La pintura muestra resanes de cal arena en la parte inferior, la humedad ha causado estragos en casi todos los muros del convento, pero no se han realizado obras de conservación de las mismas, más bien se ha procedido a detener de manera drástica el deterioro causado por las inclemencias del tiempo.



Imagen 149. San Agustín, San Guillermo, Totolapan, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

## SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

La siguiente pintura, también es policromada, se trata de un fraile que viste el hábito de la orden de los agustinos, de lo que queda de pintura, se puede ver que: es un hombre joven imberbe, la cabeza con tonsura, el doctor Martín Olmedo, en su tesis doctoral, bajo la tutoría del doctor Pablo Escalante, la maestra Elena Estrada de Gerlero y el doctor Rubial, lo identifica, junto con los otros personajes de los muretes siguientes, como el santo de Tolentino, en donde se “*narran la muerte del fraile*”<sup>199</sup> no podemos apreciar si es que alguna vez existieron estrellas en su hábito, o una sola estrella en su pecho, como es usual representar a San Nicolás de Tolentino (Imagen 150), vuelvo a insistir lo lamentable que es encontrar esta situación en las pinturas de este convento, aunque no se puede precisar qué es lo que existe a la altura del plexo solar, si podemos apreciar que los brazos están en posición de tocar ambas manos a la altura de ésta región del cuerpo y tal vez tener entre ellas una charola con la codorniz que es otro de los símbolos de su iconografía, haciendo referencia a uno de los milagros que realizó, resucitando a las codornices que le sirvieron para que comiera y éste les devolvió la vida<sup>200</sup>.

---

<sup>199</sup> Martín Olmedo Muñoz, *Espiritualidad, temporalidad de identidad en un proyecto agustino, la pintura mural de los conventos de la orden de ermitaños en Nueva España, tesis para obtener el grado de doctor en historia*, (México: UNAM-FFYL, 2012), 38.

<sup>200</sup> Réau, *Iconografía de la Biblia*, Tomo 2/Volumen 4, De la G a la O, 443.



Imagen 150. San Nicolás de Tolentino, San Guillermo, Totolapan, 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En el tercer murete se aprecia la pintura de un hombre de edad madura, con pelo encanecido alrededor de la nuca y barba blanca, dentro de un arco falso en cuyo extradós, se puede leer la leyenda: IDEM MARTIR MEMBRA DIVISSUS. DIIN [ilegible lo demás], la traducción del latín al español, puede ser: EL MISMO MARTIR, LOS MIEMBROS REBANADOS. ENTONCES DE ENTRADA Y [ilegible el resto], estamos nuevamente ante San Nicolás de Tolentino (Imagen 151), aunque aquí se le representa como un hombre grande, (muy distinto al anterior), con la mano derecha sostiene el libro del Evangelio, símbolo de su predicación, y, con la izquierda un crucifijo que no se alcanza a percibir si está florecido de lirios como dice Réau que es una de sus insignias<sup>201</sup>, alusivo a sus penitencias y a la pureza<sup>202</sup>. La mano está cerrada, con el dedo medio hacia abajo y aparte de que no está tomando con ella la cruz, si envuelve la piel de una serpiente, el dedo medio representa a Dios Hijo, hacia abajo hecho hombre<sup>203</sup>, y la piel de serpiente que venció al mal, es raro que se le presente de ésta manera, tales atributos corresponden a un mártir ermitaño y el fraile de Tolentino, no lo fue, la imagen más bien se identifica con Nicolás de Bari.

Con respecto a los miembros rebanados, se dice sobre su historia, que, 40 años después de su muerte, le fueron amputados sus brazos para la construcción de un relicario.

---

<sup>201</sup> *Ibíd.*, 443.

<sup>202</sup> Juan Carmona Muela, *Iconografía de los Santos*, (Argentina/España/México: Akal básica de Bolsillo 154), 346.

<sup>203</sup> Mónica Cerrada Macías, *La Mano a través del arte: simbología y gesto de un lenguaje no verbal, Memoria para optar al grado de doctor*, (Madrid. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes, 2007), 326.



Imagen 151. San Nicolás de Tolentino, San Guillermo, Totolapan, 2014.

Foto. Karen Torres Moyers.

En el cuarto murete, están cuatro personajes dentro de una falsa hornacina, en cuyo arco, en el extradós, se alcanza a leer el nombre: S NICOLAS DE TOLENTIN[ilegible lo demás], dos hombrecillos con capucha y rostros enfermizos, a cada uno de los lados del santo, a quien nuevamente lo representan como un joven imberbe, y con tonsura, detrás del cual y a su lado derecho, se encuentra un ser diabólico con rasgos grotescos, haciendo referencia a las tentaciones a las que se enfrentó el santo, parece ser que el hombre de su lado derecho, está tomando la mano del fraile, quien con la otra, sostiene posiblemente un crucifijo (Imagen 152), ya no existe pintura para poder identificar este elemento, está también la silueta de una mujer y de un burro.

En esta pintura, la gente del pueblo de Totolapan y otros de los alrededores, cada lunes de Semana Santa, asiste a la “Misa del Cocol”, en honor a San Nicolás de Tolentino, ese día los niños totolapenses, son vestidos de blanco y con una coronita de flores sobre sus cabezas, los llevan hasta esta imagen, sobre la cual previamente frotaron panes en forma de cocol, y se los dan a comer a los niños. La historia oral cuenta que, este ritual, se realiza en conmemoración al milagro obrado por el santo después de una gran epidemia, en el pueblo, en la cual, murieron muchos niños, al rezar ante la santa imagen, y al frotar los panes en ella, los niños comieron los cocolos y sanaron de sus males.

Sus hagiógrafos cuentan que, estando muy enfermo y sin comer, él mismo fue alimentado, por la Virgen María, quien le dio pan de comer, pero sólo tomó una parte y la demás la repartió entre los demás enfermos.



Imagen 152. San Nicolás de Tolentino, San Guillermo, Totolapan, 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

El quinto y último murete, presenta un hombre del cual se observa su dorso desnudo, con un faldón negro, de la cintura para abajo, se muestra sin cabeza y amputado de la mano que sigue visible, escoltado por dos verdugos, no hay mucho que se pueda observar, los rostros de los verdugos están borrados y existe resaca de cal-arena sobre la pintura, los tres están inscritos en un arco, en cuyo extradós se puede leer la siguiente inscripción: [...ilegible]IR.CAPITE AC PEDIBS (contracción de PEIDBUS) .MANIBS (contracción de MANIBUS) QZ TRUCATS, que puede traducirse: [...ilegible]IR.CABEZA Y PIES Y MANOS (la contracción QZ es de la palabra que, o que y<sup>204</sup>) QUE Y TRUNCADOS (Imagen 153).

Buscamos en la hagiografía cristiana, qué santo vivió éste martirio, porque por las inscripciones, no fue San Nicolás de Tolentino, encontré que Santiago de Persia, o en español Jacobo, es llamado el Interciso, porque murió cercenado de todos sus miembros, dedo por dedo de manos y pies, antes de ser decapitado.

Esta misma historia la podemos leer en la vida de San Adrián, que se encuentra en el medallón 1, (Imagen 139), y puede ser que aparezca abriendo la temática del pasillo de los mártires y sea él quien lo cierre.

---

<sup>204</sup> Guerrero, *Abreviaturas Neolatinas*, letra q.



Imagen 153. San Jacobo el Interciso, San Guillermo, Totolapan, 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

## FLOTEROS MARIANOS

En el intradós de las jambas de los arcos, de éste pasillo, aún quedan algunas pinturas de unos jarrones con lirios, como los que se encuentran en la capilla posa de La Asunción, en el exconvento de Calpan, Pue. (Imagen 154), en Totolapan éstos están dentro de arcos falsos, que descansan sobre las impostas de unas columnillas, que, a su vez, soportan un friso sobre el cual están los arcos (Imagen 155).

La simbología de estos floreros o jarrones, me las explicó el fraile Draco Calogero, que fue descrita por San Antonio de Padua:

“El florero como representación del vientre de María, el lirio como figura de la virgen, porque su color blanco expresa la virginidad de la Virgen antes del parto, en el parto y después del parto, la Virgen siempre Virgen. El tallo derecho, primeramente, para indicar que Ella está siempre dirigida, orientada hacia Dios, está elevado hacia lo alto para indicar que la Virgen siempre orientada [sic] hacia Dios, también derecho para indicar su firmeza en la fe, Ella fue firme en la fe, en las buenas y en las malas, que fue siempre constante en la fe a pesar de las tribulaciones, a pesar de los dolores, a pesar de la crucifixión de Jesús, que acompaña a Jesús toda su vida, después también este tallo para indicar la humildad de la Virgen, sobre todo San Antonio de Padua encuentra este simbolismo, el lirio figura de la Virgen por su humildad, por su firmeza y por su virginidad<sup>205</sup>.

---

<sup>205</sup> Fray Draco Calogero, entrevista el 6 de junio de 2014, por Laura Moyers Ruiz.



Imagen 154, Capilla posa La Asunción, fachada lateral, Calpan, Pue., 2000.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 155. Floreros Marianos, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En la parte inferior de algunos muros, aún se muestran los guardapolvos pintados con rojo óxido, éste ya no existe en las arcadas, en su lugar se pueden notar ahora los resanes con cal-arena, que han eliminado parte de la pintura mural, sin embargo, en los muros de las habitaciones y escaleras, aún se encuentran estos rojos óxidos con motivos esgrafiados realizados posiblemente con calcas (imágenes 156, 157 y 158), en pasillo norte no existe ya.



Imagen 156. Guardapolvos pasillo poniente, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.



Imágenes 157 y 158. Muro pasillo sur y Muro pasillo oriente. 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

El guardapolvos, que se puede ver claramente en la imagen 156, es un elemento que hasta la fecha no he encontrado en ningún otro convento.

Corroborando con la maestra Tita Gerlero llegué a la conclusión de que se trata de la representación gráfica de una *Catena Aurea*. Según Santo Tomás de Aquino: “*Se llama Catena aurea la obra que resulta de recopilar escritos de los “Padres de la Iglesia” siguiendo los textos completos de los evangelios, a modo de exposición o comentario*”.<sup>206</sup>

Se pueden apreciar dos arcos sobrepuestos cuyas columnas quedan en número de cuatro, representando en un solo arco a los cuatro Evangelistas y a los cuatro Padres de la Iglesia, si contemplamos dos pares de arcos, en la unión superior de éstos se forman nueve pequeños cuadros, que era la manera de representar los árboles genealógicos del Antíguo y Nuevo Testamento. En este caso tenemos el árbol genealógico de los agustinos, los cuatro Evangelistas incluyendo a San Agustín y el noveno cuadrado corresponde a Santa Mónica.

La unión de estos dos pares de arcos, simbolizan las tablas del Decálogo y entonces, tendríamos doce columnas alucibas a los doce apóstoles y/o las doce tribus de Israel.

En el tercio superior, se encuentra una línea horizontal que a la mitad de cada intercolumnio se encuentra un rectángulo que representa la catena.

El fondo rojo se refiere a la sangre de Cristo.

En la parte superior de los guardapolvos, está una cenefa con motivos fitomorfos en grisalla, desgraciadamente la mayoría ilegible.

---

<sup>206</sup> Santo Tomás de Aquino. *Catena Aurea*. 2011. Disponible en internet: <http://www.dudasytextos.com/ftp/CatenaAurea.pdb> (consulta 12 febrero de 2012).

b.2 Pasillo sur.

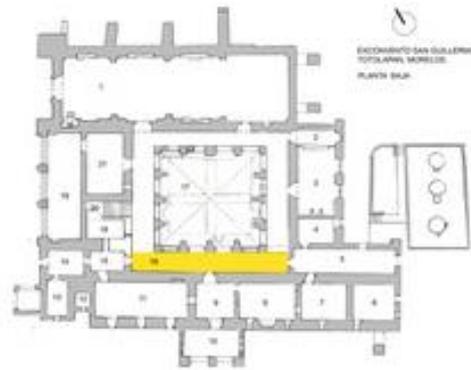


Imagen 159. Pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

En el pasillo contiguo, los frisos y medallones son temples policromados, en donde hay grutescos con fondos azules y rojos, delineados en negro, éstos muestran figuras fitomorfas con roleos de acantos, que se interrumpen por la imagen que encontramos anteriormente del pelícano que lucha con el lagarto, pero ahora con los

colores descritos, además se pueden notar las diferentes manufacturas en su realización, en la imagen 160, se puede apreciar la técnica indígena, con la que los tlacuilo representaban las plumas, sobre todo la podemos ver en las representaciones de Quetzalcoatl, las imágenes 161 y 162 también muestran las diferentes técnicas de representación de un mismo cuadro, lo que nos habla de diferentes manos para la elaboración de éstas pinturas, la imagen 163, es un detalle del friso que se encuentra bajo el testero poniente, el tlacuilo (la manufactura me hace constatar que se trató de mano indígena), dibujó sobre el pelícano, un guajolote, el ave local, el que da origen a la toponimia del pueblo, era usual que los elementos indígenas fueran transpuestos o insertados en las obras novohispanas, no solo en los escritos, vemos que también en las pinturas y construcciones.



Imagen 160. Friso junto al medallón de San Simón, en el pasillo sur. San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 161. Friso en arcada, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 162. Friso en testero oriente, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 163. Detalle friso bajo testero poniente, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., Foto. Karen Torres Moyers.

Así como pude comprobar que el pasillo poniente, puede ser llamado el Pasillo de los Mártires, el pasillo sur, también tiene su temática propia, Los Apóstoles, y lleva un orden, tal vez como fueron elegidos los mismos, así pues empecé nuestro recorrido, con la pintura del testero poniente, que se encuentra justo sobre el acceso que comunica el atrio con el claustro, y tenemos a Jesús en el pasaje en el que llama a los hijos de Zebedeo<sup>207</sup>, *mientras caminaba por la orilla del lago de Galilea, Jesús vio a Simón y a su hermano Andrés*<sup>208</sup>, los primeros dos que serán parte de los 12 (imagen 165).

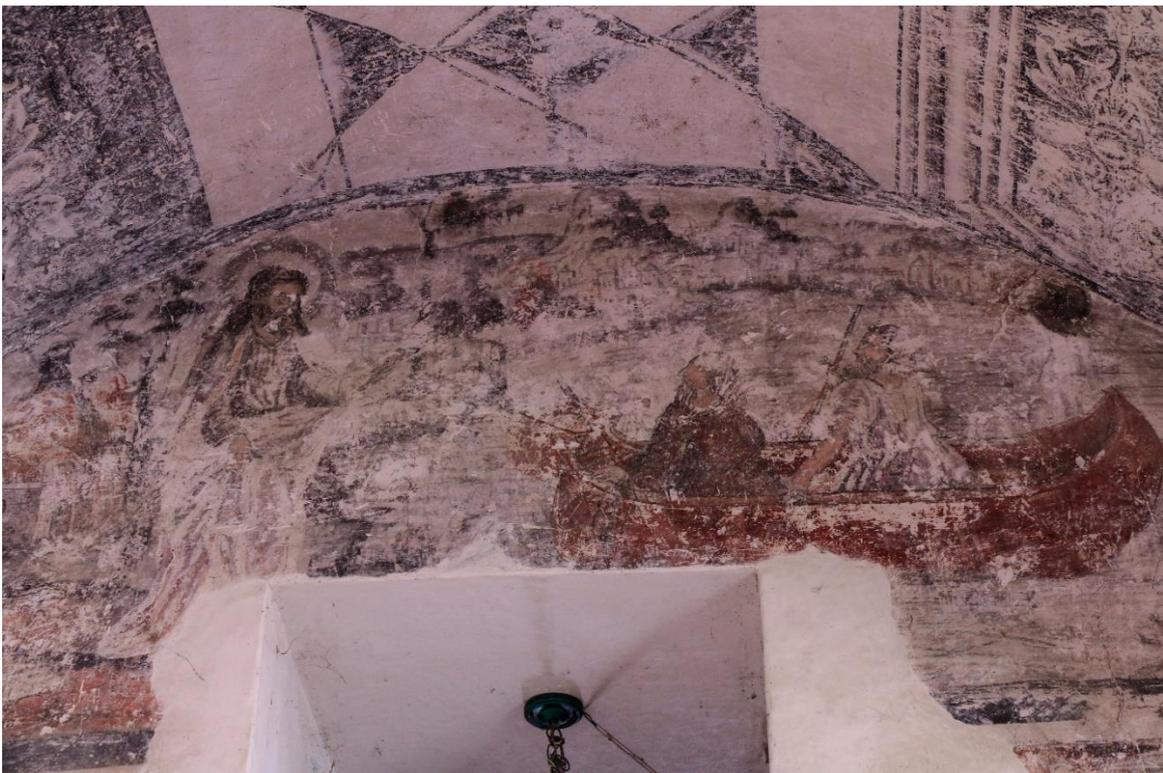


Imagen 164. Jesús a la orilla del Mar de Galilea, llamando a los hijos de Zebedeo, testero poniente, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.

Foto. Karen Torres Moyers.

<sup>207</sup> La Biblia, *Marcos* 1:16-18, 1078.

<sup>208</sup> *Íbid.*

A continuación, los medallones se encuentran distribuidos en la arcada del pasillo, cinco entre los arcos y frente a ellos otros cinco, sobre el muro paralelo, en el vano del acceso que conduce a la huerta, se encuentra un disco más grande, con la figura de San Felipe, haciendo el total de 11 apóstoles, San Pedro se encuentra en el testero oriente, junto a Pablo, justo en el vano que conduce a la huerta, por el lado oriente, el que da, como el presbiterio hacia Jerusalén, son ellos los que pregonan el Evangelio de Cristo al mundo, por ello, parece muy significativo que se encuentren en este lugar.

El primer medallón que está en este pasillo, sobre la arcada, tiene dentro del círculo, un hombre de perfil, con nimbo atrás de su cabeza, que es lo que lo distingue como santo, a sus lados, las letras poco perceptibles: S [ilegible] HA (Nimbo/cabeza) [ilegible]E, por lo que pensé que la palabra es S THADEO, que se trata de San Judas Tadeo quien fue hermano de Santiago el menor, y para diferenciarlo de Judas Iscariote, se le apodó Tadeo, quien fue martirizado a golpes con un mazo, a los pies de una estatua de Diana, por lo tanto su atributo más frecuente, es la maza de su martirio, aquí se muestra con la empuñadura de una espada en la mano izquierda y en la derecha se distingue una escuadra, Réau aclara que puede ser representado de esta manera, que la maza “[...]A veces dicha arma es reemplazada por una espada, hacha, alabarda e incluso una escuadra<sup>209</sup>”.

---

<sup>209</sup> Réau, *Iconografía de la Biblia*, Tomo 2/Volumen 4, de la G a la O, 207.



Imagen 165. San Judas Tadeo apostol, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

El siguiente medallón está totalmente borroso el rostro, de los atributos, se pueden apreciar la cruz procesional de asta larga, (que se concede como emblema, significa que murió por la cruz) y un libro o caja, como los demás apóstoles se pueden identificar, por eliminación deduje que se trata de San Simón, Réau<sup>210</sup> dice que hay dos versiones sobre su muerte, una de ellas, que él murió junto con Judas Tadeo, decapitados; otra versión cuenta que, murió partido en dos con una sierra, por lo que, generalmente, es ésta uno de sus atributos, en esta ocasión la sierra se presenta en el medallón que corresponde a San Matías, el cual, no padeció ese martirio.

---

<sup>210</sup> *Ibíd.*, 226.



Imagen 166. San Simón, apóstol, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

A continuación encontramos al apóstol San Bartolomé, según la hagiografía cristiana, fue desollado vivo, como consecuencia de predicar el Evangelio, por órdenes del rey de Armenia, Astiajes, Réau, habla de contradicciones de esta versión, y menciona que se han encontrado otras, en donde se dice que fue crucificado, ahogado o decapitado, por lo que, sus atributos son varios, pero lo más común es verlo cargando su propia piel<sup>211</sup>.

Dentro del círculo, se encuentra la figura de un hombre, que sostiene sus manos sobre su pecho, la derecha bajo la izquierda, pero con ambas toma lo que parece ser su piel, aunque él se encuentra totalmente vestido, entre la cabeza del santo, se puede leer S. BARTH(cabeza)[ilegible]ME A y debajo de éstas últimas POS[ilegible].

---

<sup>211</sup> *Ibid.*, 180-184 y de la Vorágine, *La Leyenda Dorada*, 523-531.

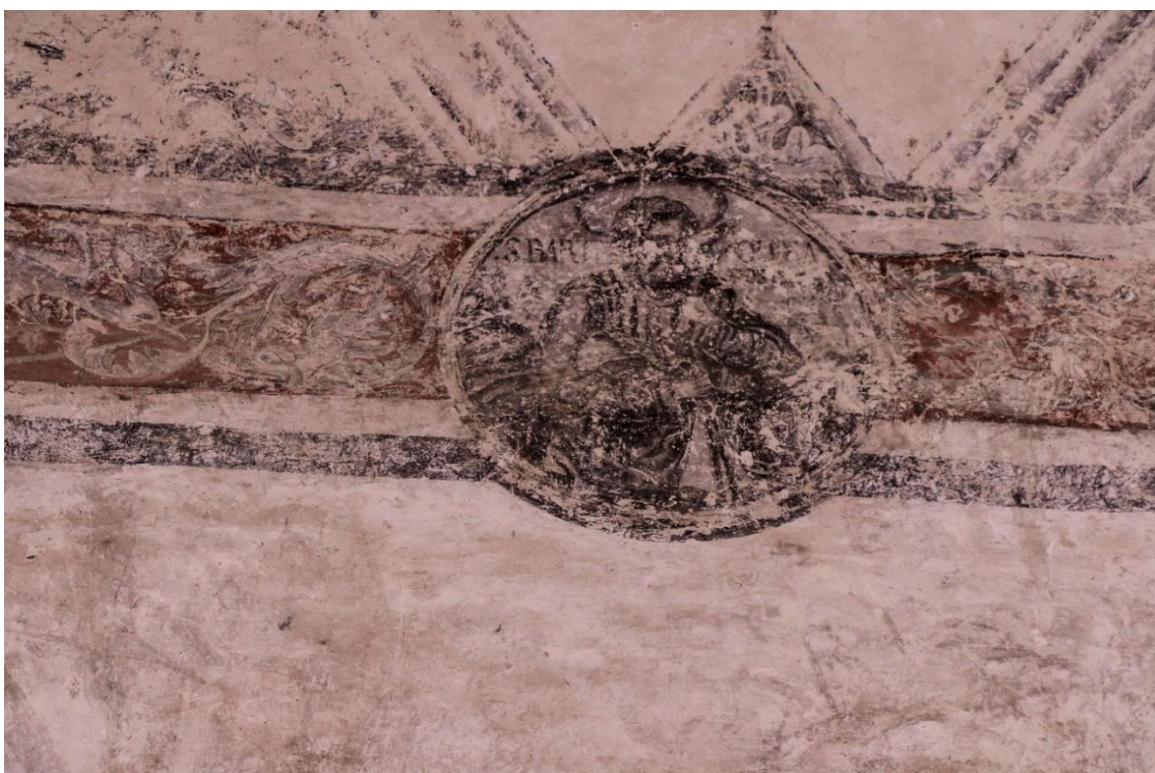


Imagen 167. San Bartolomé, apóstol, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

Sigue el apóstol Tomás, por las inscripciones dentro del medallón sabemos que es él, del lado izquierdo de su cabeza se distinguen las letras S. THO(cabeza)MS APO y bajo éstas letras ilegibles, en su mano derecha sostiene un mazo, que puede ser sustituto de la espada o lanza con la que fue muerto<sup>212</sup>, en la palma de esta misma mano está un cinturón, el de la Virgen, es otro de sus atributos, puesto que dudando Tomás de su Asunción, mientras ascendía al cielo, le dejó caer su cinturón<sup>213</sup>

---

<sup>212</sup> *Ibíd.*, 47.

<sup>213</sup> Réau, *Iconografía de la Biblia*, Tomo 2/Volumen 4, de la P a la Z – Repertorios, 269.



Imagen 168. Santo Tomás, aposto, pasillo sur, San Guillermo Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Tenemos ahora dentro del medallón una figura humana, casi totalmente borrada en la parte central, pero sabemos que es Santiago el Mayor, que en latín es Jacobo, podemos leer en las letras que están a los lados del santo: SJAC(espada)O(figura humana)MA. APOS y debajo de ésta, [ilegible] OL, la contracción MA, es de mayor, los atributos que podemos apreciar, son una espada, que sostiene con su mano derecha, y al lado de ésta, un hombrecillo, tal vez el mago Hermógenes, con el que según Réau, se le llegó a representar en el siglo XVI<sup>214</sup> y la mano izquierda se puede ver un libro cerrado, parece ser que en su espalda lleva el sombrero de peregrino, se pueden ver también en la parte inferior del disco, unas rejas y tras de ellas el rostro de un niño, en alusión al joven que rescató de la cárcel y lo entregó con vida a sus padres<sup>215</sup>.

---

<sup>214</sup> *Ibíd.*, 179.

<sup>215</sup> *Ibíd.*

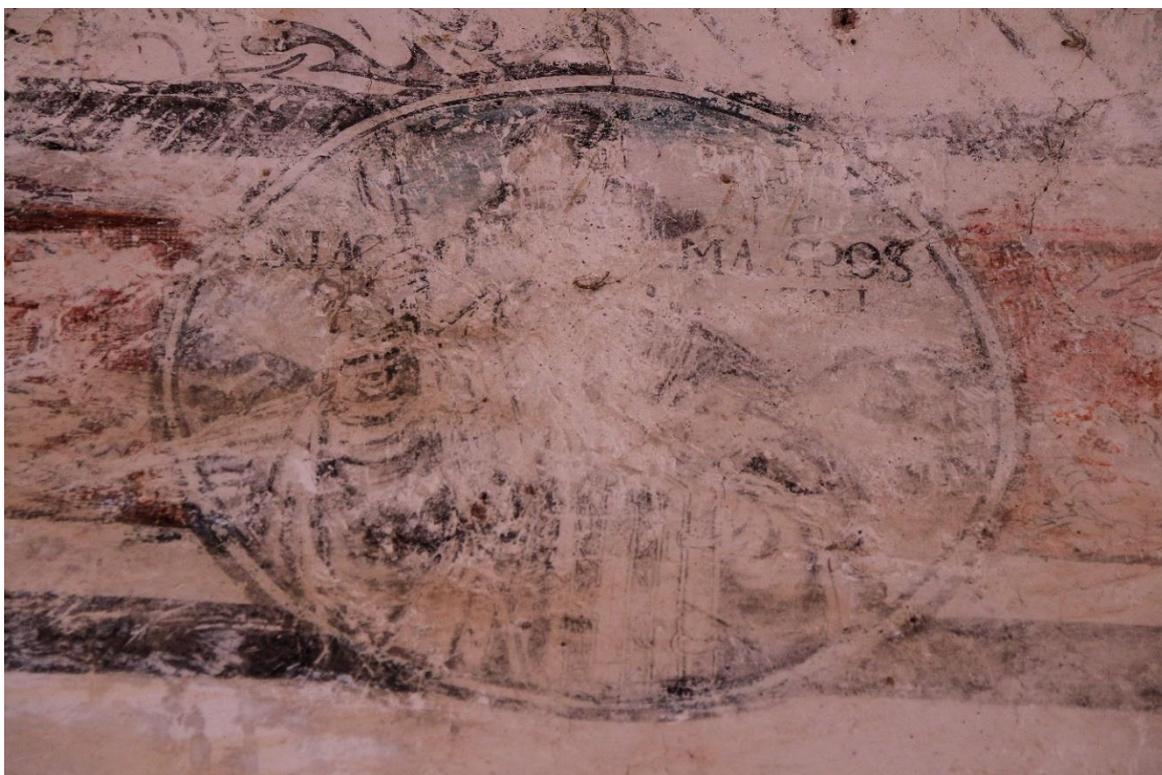


Imagen 169. Santiago el Mayor, apóstol, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

### TESTERO ORIENTE

Como mencioné anteriormente, en la pintura que se encuentra en el testero oriente del pasillo, se pueden ver claramente dos personajes, ambos descalzos, sólo del lado izquierdo se distingue como fondo una ciudad. El hombre de la derecha es un ser ya mayor, con barba blanca, con un báculo en la mano izquierda, con la derecha sostiene una alabarda y un libro cerrado, y, como ropas, lleva una túnica rayada y un manto. El hombre de la izquierda no tiene ya la pintura en su cabeza, pero por sus ropas, podemos suponer que se trata del pantalón de un pescador. Por todo lo anterior, pensé que los personajes descritos, son San Pedro y San Pablo, “*pescadores de hombres*”<sup>216</sup>.

---

<sup>216</sup> La Biblia, *Marcos 1:16*, 1078.



Imagen 170. San Pedro y San Pablo, apóstoles, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

El medallón que mejor muestra las insignias de su personaje, es el de San Andrés apostol, el círculo está delimitado sólo por una gruesa línea color negro, en él está un hombre barbado, sobre del que está en primer plano, la cruz en forma de aspa, ahora conocida como cruz de San Andrés. San Andrés fue crucificado en una cruz de esta forma<sup>217</sup>. Las letras inscritas a los lados del hombre, son: S. AND(personaje)ES APOS y debajo TOL.

---

<sup>217</sup> Réau, *Iconografía de la Biblia*, Tomo 2/Volumen 4, de la A a la F, 86-95.



Imagen 171. San Andrés apostol, muro en pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

15

El siguiente medallón, presenta a un hombre joven, imberbe, con nimbo tras su cabeza, la técnica es grisalla, como ropaje se ve una gran túnica que envuelve su cuerpo, en su mano izquierda sostiene un caliz, insignia alusiva al veneno que bebió San Juan para comprobar la veracidad de Dios<sup>218</sup>, a los lados del santo se alcanzan a leer las letras: S.IOAN(personaje)[ilegible].

---

<sup>218</sup> *Ibíd.*, 186-199.

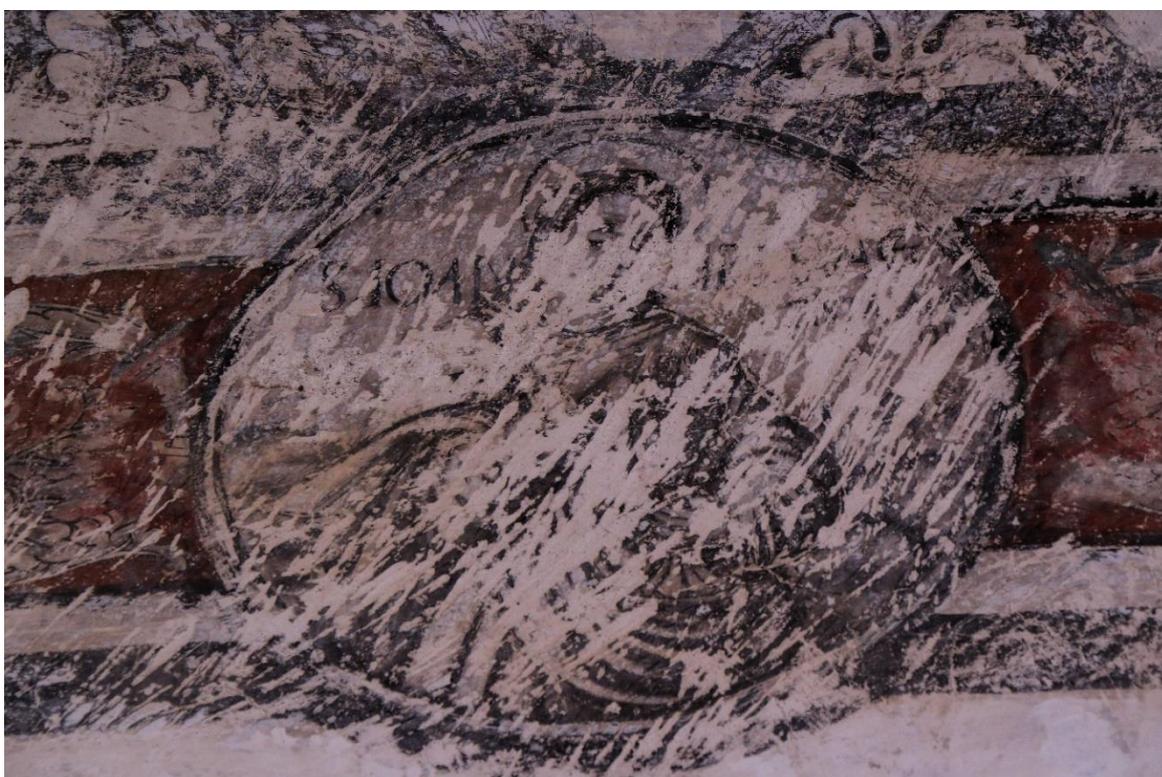


Imagen 172. San Juan apostol, muro del pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

A continuación se puede leer dentro del medallón S. IA(personaje)COB.M y debajo APOSTOL, la M, es sigla de menor, está un hombre joven imberbe, con nimbo sobre su cabeza, vestido con un gran manto que lo cubre, abraza un palo con un travesaño a 90 grados, lo que se conoce como palo de batanero, que servía para golpear los paños que se usaban para manejar el batán, con él fue golpeado San Jacobo para darle muerte<sup>219</sup>, el santo tiene los ojos semiabiertos, los dedos de su mano con el ademán del acto de hablar<sup>220</sup>.

---

<sup>219</sup> *Ibíd.*, 184-187.

<sup>220</sup> Cerrada, *La mano a través del Arte*, 338.



Imagen 173. San Santiago el Menor, apostol, muro del pasillo sur, San Guillermmo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Sigue un gran medallón, se localiza sobre el acceso sur a la huerta. Este disco es de mayor dimensión que los otros, está realizado en pintura al temple, policromada, resalta el color sepia que rodea el círculo de la marialuisa, y, el cabello del personaje. Según Juan Carmona y Muela, se trata de un santo menor<sup>221</sup>. Éste porta con la mano derecha el libro del Evangelio y con la izquierda la cruz immissa flordelisada, de hasta larga, que según Réau significa que murió por la cruz<sup>222</sup>. Las letras a la izquierda del apostol, son totalmente legibles S.PHILIP y debajo de éstas, PI.APOSTOL. El nimbo que aparece esfumado tras la cabeza del santo es achatado para seguir la forma del círculo, pues se acabó el espacio para la pintura, también hay un paisaje de fondo, que muestra unas montañas tras el mar, tal vez se refiera a las ciudades griegas donde predicó el santo, quizá ésta, sea la razón por la que se hace la distinción de este medallón por su dimensión, fue el primer apostol que predicó a los no judíos y justo está a la salida del huerto.

---

<sup>221</sup> Carmona, *Iconografía de los Santos*, 173.

<sup>222</sup> Réau, *Iconografía de la Biblia, de la G a la O*, 207.



Imagen 174. San Felipe Apóstol, medallón sobre acceso sur, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

18

El siguiente personaje, corresponde, a San Mateo apostol, nuevamente el nimbo sobre su cabeza aparece esfumado y achatado por el límite del círculo, del lado derecho de la figura del hombre, aparecen las letras .S.MA(figura)THE%AP y debajo de éstas OSTOL, viste las ropas semejantes a los otros apóstoles, su rostro tiene los ojos cerrados y con barba, lleva en la mano derecha la lanza, elemento de su martirio, en ese brazo le cuelga una balanza, en un extremo la pesa y en otro la bolsa de monedas de oro, símbolo de su actividad anterior al apostolado, con la mano izquierda sostiene el libro del Evangelio, del que fue autor.

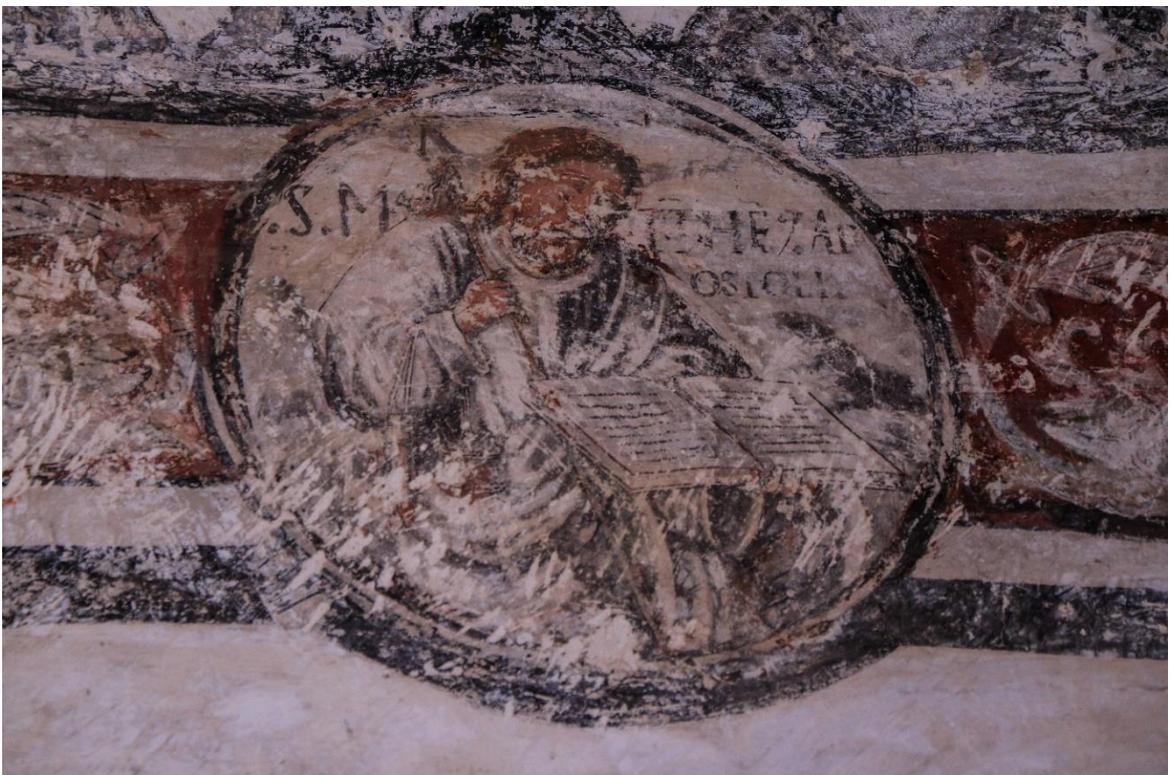


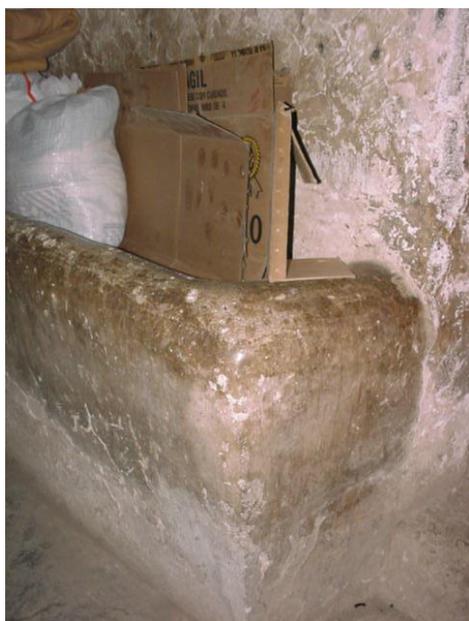
Imagen 175. San Mateo apostol, muro sur, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Por último encontramos a San Matías, es quien sustituye a Judas Iscariote, a diferencia de los otros, no es llamado personalmente por Jesús, desgraciadamente, la pintura central, ha sido borrada, pero se ve la cara del apostol, con los ojos semicerrados, a un lado de la imagen se leen las letras S. MA(cabeza)THIAS.A y debajo POSTOL, como fondo se ve una ciudad y en la parte inferior del santo, frente a sus ropas, se distingue una sierra, que no tuvo nada que ver con su martirio, Réau, dice, que existen versiones de que fue lapidado, luego decapitado de un hachazo, por lo tanto, generalmente, se representa con una hacha, que a veces se sustituye por una alabarda, lanza o espada.



Imagen 176. San Matías apostol, muro sur, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Como menciono, por este pasillo se puede salir a la huerta, mediante un vestíbulo pequeño, en donde se encuentran una pileta de agua y unas bancas de piedra (Imágenes 177 y 178), pienso que era el lavatorium, donde se lavaban los pies y las manos, ya que aquí se encuentran las puertas que conducen a lo que fue el Refectorio y la cocina y también porque antes de salir a la huerta se encuentra un pequeño pórtico.



Imágenes 177 y 178. Pileta y banqueta en vestíbulo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor. 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

Aquí está la entrada al actual “salón azul”, que se utiliza para reuniones y retiros, pero en el siglo XVI, era el Refectorio, y sobre su acceso está un cuadro en grisalla, de la Anunciación, tenemos en primer plano el florero mariano, y los personajes con elegantes vestidos, son el Arcángel Gabriel y la Virgen María, ambos en escorzo, San Gabriel de pie, viendo hacia la Virgen, sobre su cabeza está una cruz y porta en su mano izquierda, el estandarte que tiene las inscripciones AVE MARIA GRATIA PIENA, la mano derecha está dirigida hacia el cielo, sus dedos índice y pulgar, que según la doctora Mónica Cerrada, representan a Dios Espíritu Santo y a Dios Padre, y este gesto, indica que habla

en nombre de Ellos, los otros tres dedos que representan a Dios hijo, hacia abajo, hacia la tierra<sup>223</sup>.

La Virgen de rodillas, viste una túnica ceñida con un cingulo, y se cubre con un gran manto, el que se encuentra corrugado en el suelo, estába estudiando las Sagradas Escrituras, cuando se le aparece San Gabriel, a ella se le presenta con nimbo, mira hacia el Arcángel y el gesto de sus manos indica reverencia.

Tras de ellos están dos arcos falsos que se apoyan en una columnilla, a manera de parteluz, el arco de la izquierda deja ver una paisaje y en la parte superior izquierda un sol con inmensidad de rayos y sobre él una paloma, las representaciones simbólicas del Padre y del Espíritu. Frente al arco derecho, están los aposentos de la Virgen, y en el dosel, se leen las letras ECCE ANCIU(ilegible, las otras letras no dicen nada).



Imagen 179. La Anunciación, Acceso sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

<sup>223</sup> Cerrada, *Las manos a través del Arte*, 338.

El antiguo Refectorio, estaba totalmente impregnado de pintura, en grisalla, la bóveda conserva los falsos casetones del dibujo de Serlio, los frisos conservan las cenefas terciadas, los testereros de los muros oriente y poniente, las pinturas muy borrosas y poco legibles, la pintura de los muros laterales ya no existe (imagen 180).



Imagen 180. Refectorio, vista hacia el muro oriente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

El muro oriente, muestra restos de pintura policromada (Imagen 181), hay todavía residuos del recubrimiento que tuvo en un período posterior, color rosa, se puede ver parte de una cenefa que sigue la curvatura de la bóveda, que tuvo grutescos fitomorfos, a pesar de lo borrosa que está, puede notarse en la parte central un semicírculo, a la mitad del mismo, se erige la imagen de un hombre, con mitra episcopal y barba blanca, trae cingulo anudado a la cintura, a su lado derecho, entre el semicírculo y la cenefa se encuentra

volando un listón con leyenda, en el segundo tramo, se puede leer la palabra AMBROSIUS.



Imagen 181. Muro oriente, Salón Azul, San Guillermmo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Detalle imagen 181.

El testero del muro poniente, se encuentra una crucifixión, a penas visible (imagen 182), se perciben el torso de Cristo, con cendal y los brazos extendidos, su cabeza inclinada hacia su pecho, los ojos cerrados, indicando que había fallecido, María como Virgen Dolorosa, en primer plano, dando la espalda a Jesús, vestida de negro, ojos abiertos y con nimbo en su cabeza.

Gran parte de éste muro se encuentra resanado con cal-arena.



Imagen 182. La Crucifixión, Salón Azul, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

A lo largo de los muros y bajo los testeros, se encuentra un friso con cenefa tripartita, dividida por grandes franjas delineadas con gruesas líneas negras, seguidas por un fondo blanco, tanto arriba como abajo, las dos cenefas superior e inferior, muestran grutescos fitomorfos, mucha vegetación de acantos, curvos y planos, mostrando gran movimiento en el dibujo, se encuentran entre ellos caritas de serafines de cuyas bocas salen guías de guirnaldas, y soles con caritas (imagen 183), la central muestra ángeles portantes de carteles con imágenes de santos y mártires agustinos (imagen 184).



Imagen 183. Friso muro Salón Azul, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 184. Cenefa central en friso, Salón Azul, San Guillermo, Totolapan, Mor.,  
2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Aunque en la mayoría de los casos son imperceptibles, tanto por el mal estado en que se encuentran, como por los elementos que se han puesto sobre los mismos, como cortineros, ménsulas, balastras y accesorios eléctricos (imagen 185).



Imagen 185. Friso Salón Azul, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En una de las cartelas de la cenefa central, podemos distinguir dentro de ella a Santa Mónica (imagen 186).



Imagen 186. Santa Mónica, Cenefa Salón Azul, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En este lugar también se encuentran tres vanos abocinados que permiten la iluminación, ventilación y salida al huerto.

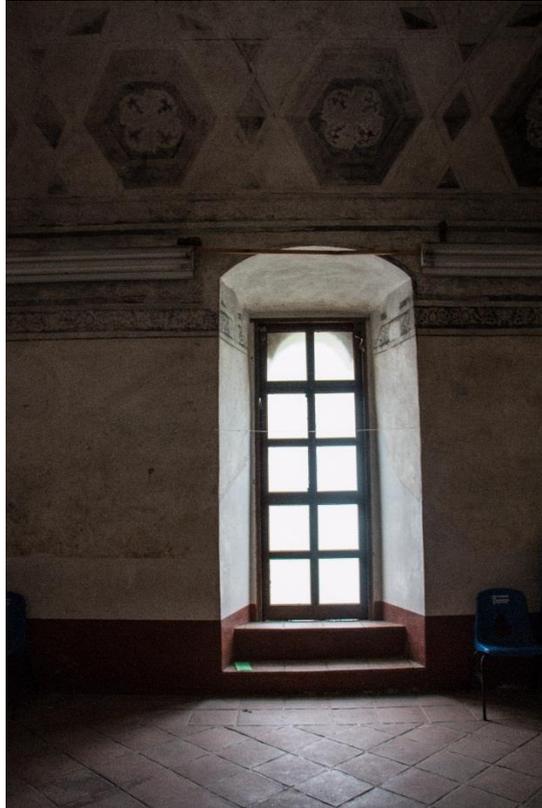


Imagen 187. Vano abocinado, Salón Azul, San Guillermo, Totlapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

Frente a éste espacio, y comunicado por el vestíbulo sur, se encuentra el Salón Amarillo, en donde se imparte el catecismo, anteriormente fue la cocina.

Sobre el pórtico de éste vestíbulo, ahora se ha instalado la lavandería de los frailes franciscanos (imagen 188), que habitan el convento, provocando grandes averías en el mismo, debido a la demanda de instalaciones hidráulicas y mala proyección de desagües, la humedad y la nula impermeabilización, ha provocado la presencia de hongos y salitres en las bóvedas, ocasionando que las pinturas se maltraten y desaparezcan (imagen 189). La solución, ante mi queja, fue fondear con yeso y pintura de aceite.

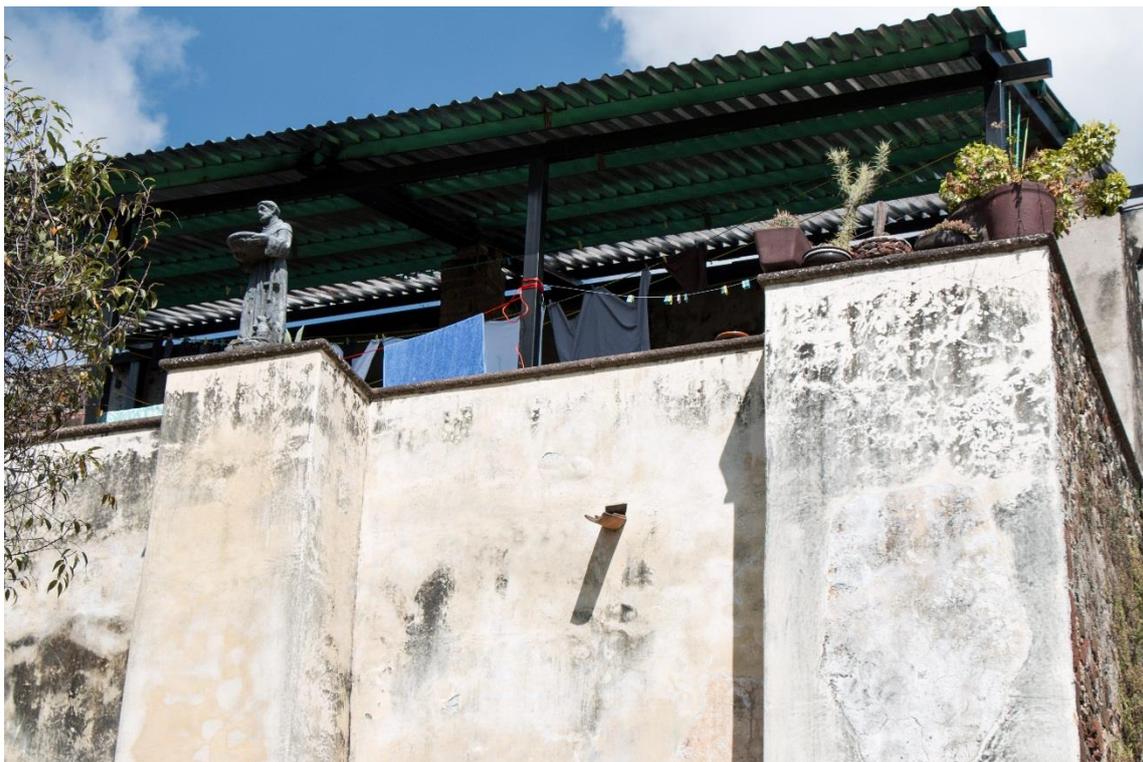


Imagen 188. Lavandería sobre el pórtico sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 189. Bóveda pórtico sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

Al final del pasillo sur hay un gran vestíbulo para salir a la huerta, en él se accede al actual salón de música, que anteriormente fue el almacén de cocina o cilla, pues está conectado con la cocina, frente a él, está el salón Guadalupe, donde los mayordomos de ésta, tienen sus juntas, tal vez allí era la panadería. Por éste vestíbulo hay dos salidas a la huerta, una directamente al oriente, y otra que conduce a las cisternas, hacia el norte. Actualmente se utiliza de bodega (imagen 190).

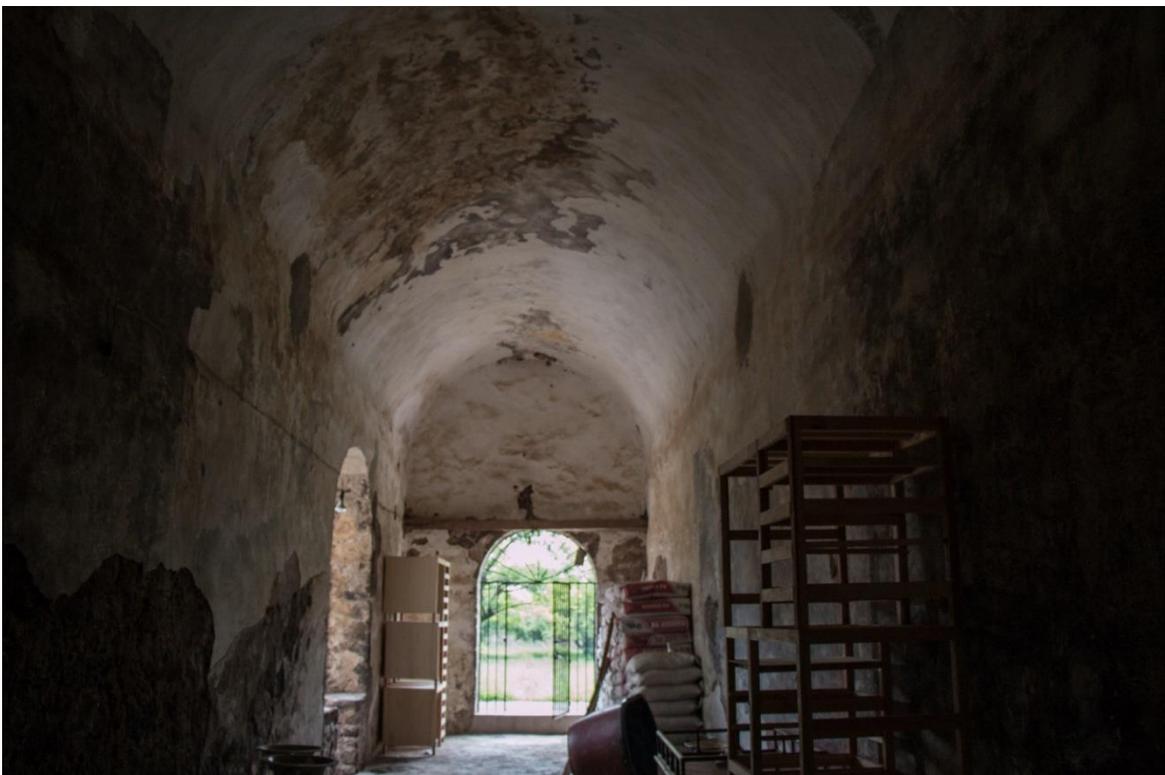


Imagen 190. Vestíbulo oriente, pasillo sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

Junto al salón de música, existe otro cuarto que actualmente se ocupa como bodega de carpintería, que pudo haber sido la bodega de simientes y leña, el acceso se presenta por la huerta sur.

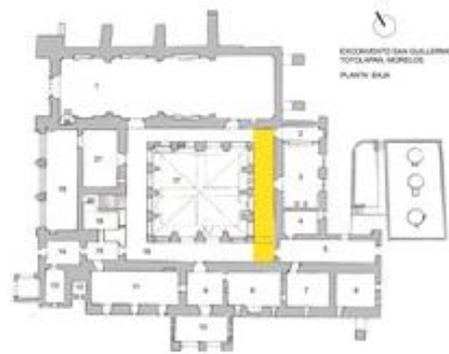
**b. 3 Pasillo Oriente**

Imagen 191. Pasillo Oriente, San Guillermo, Totolapa, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

El pasillo oriente, carece de pintura mural, la mayoría de sus guardapolvos ahora muestran resanes de cal-arena con pintura vinílica roja, aún se perciben restos de las cenefas sobre ellos.

A lo largo de los muros y las arcadas, se encuentran las cenefas en los frisos como las de los otros dos pasillos, los grutescos muestran igualmente diferentes tipos de manufactura, en la imagen 192, se distingue la mano indígena del tlacuilo que ya mencioné.

En este caso en los muretes han instalado cruces de madera, sobre algunas de ellas se ven restos de lo que fueran medallones.



Imagen 192. Friso pasillo oriente, San Guillermmo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En este pasillo se encuentra el acceso a la oficina de la Mayordomía, la que en sus orígenes fue la Sala Diurna, también utilizado como bodega y taller.

Aquí se encuentran algunas pinturas policromadas en muy mal estado de conservación (Imagen 193), las cuales se encuentran rodeando tres nichos coronados con arcos de medio punto, el central mucho más pequeño que los dos laterales, se puede observar por la pintura que presenta debió ser el nicho más importante, ya que se encuentra dentro de un arco de triunfo falso con columnas y cornisa, adornados en las enjutas con motivos fitomorfos en un fondo rojo óxido, en la del lado izquierdo se aprecia un rostro humano con cabellera dorada. En el tímpano existe un querubín con cabellos castaños, sobre un fondo azul.

En el extradós de los otros dos arcos, se encuentran alternadas imágenes de la flor de lis y otra figura que no se puede distinguir.



Imagen 193. Pintura policromada en la celda de la mayordomía, San Guillermo, Totolapan, Mor. 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

Sobre este cuerpo se encuentra un elemento en el que parece ser hubo algunas letras dentro de las cuales se distinguen rostros humanos (Imagen 194).



Imagen 194. Muro sur, Salón de Mayordomía, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

Hay restos de un friso en los muros, pero solo una pequeña parte de éste se conserva en mejor estado (Imagen 195), consta de tres cenefas paralelas en color sepia la central con grutescos en blanco delineados con negro, las otras dos en blanco; sobre el friso se notan figuras triangulares en cuyo centro se distingue una flor de liz, que es la representación simbólica del lirio de la advocación de María.

Por todo lo anterior, sus características estilísticas, arquitectónicas, y por su ubicación, me hace pensar que fungió como la Sala Diurna, ya que en el muro oriente encontramos dos vanos de dos luces, separados por un mainel con elementos de

reminiscencias góticas, erróneamente llamados ajimez (imagen 196), que se abren hacia el huerto, los cuales ahora se encuentran tapiados (ver imágenes 34 y 41).



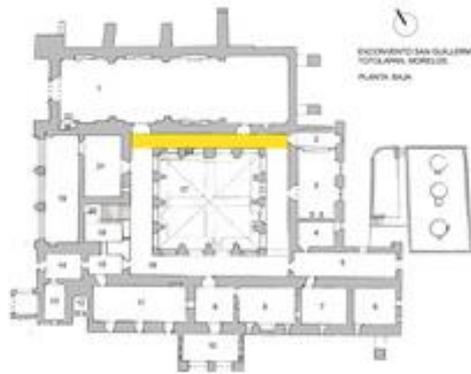
Imagen 195. Pintura policromada en friso muro oriente, Salón de Mayordomía, San Guillermo, Totolapan, Mor. 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 196. Vano Salón de Mayordomía, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

El último local, que tiene acceso por éste pasillo, y como remate del pasillo norte, se encuentra la Sacristía, la que sigue funcionando como tal.

#### b.4 Pasillo Norte.



Este pasillo es más angosto que los otros tres, comparte el muro sur del templo, se integra a éste a través de arcos rampantes, y no existe nada de pintura, desde el año 2002, que acudí a conocer el convento, se realizaron intervenciones para combatir la humedad y se optó por resanar con cal-arena y pintura vinílica, (Imagen 197).



Imagen 197. Pasillo Norte, San Guillermo, Totolapna, Mor.,  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

## Escaleras

El acceso a las escaleras, se encuentra junto a la anteportería. El cubo de éstas se desarrolla en tres tramos, en forma de U, al poniente se abre un vano abocinado que permite la iluminación de las mismas. La baranda interna remata en el primer tramo con merlones piramidales, para no olvidar la fortaleza espiritual (imagen 198).



Imagen 198. Vano abocinado y merlones en cubo de escalera, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

En el guardapolvo, se pueden observar calcas en color rojo esgrafiadas con grutescos fitomorfos, que se aprecian en toda la cenefa que recorre las escaleras (imagen 199).



Imagen 199. Guardapolvos, primer tramo escaleras, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Karen Torres Moyers.

En este lugar no falta la enseñanza a través de la pintura mural, es el espacio que divide lo público de lo privado, el mensaje debía estar presente, en el muro sur el agua ha humedecido totalmente ésta área y parte de la bóveda, destruyendo así la pintura mural, escasamente se puede ver que existieron medallones en las esquinas inferiores del mismo, iguales a los que se encuentran legibles, ahora han instalado un tubo para las instalaciones eléctricas (imagen 200).



Imagen 200. Muro sur cubo de escaleras, San Guillermo Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Sin embargo, en el muro norte, se conserva aún, la pintura mural en grisalla, se muestra una tebaida, con una cenefa bajo de ella y medallones hagiológicos en sus extremos inferiores y grutescos con motivos fitomorfos (imagen 201).



Imagen 201. Tebaida en muro norte, cubo de escaleras, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

En el detalle de la tebaida, se pueden identificar, en primer plano, los animales que viven en la cueva que está atrás de ellos: el conejo, la serpiente, lagartija, arañas, y un gran buitre, volando sobre ellos, son símbolos del mal y del pecado, como fondo apenas perceptible, está una iglesia, pero queda muy claro que el ambiente es una zona desértica, lugar que se representaba en las tebaidas.

En la cenefa del friso podemos observar nuevamente los acantos, con roleos y mostrando nuevamente mucho movimiento en la guirnalda floral, entre sus ramas y hojas aparecen unas perlas, que según el diccionario de Juan Eduardo Cirlot, ésta era asimilada

al alma humana<sup>224</sup>, mientras Jean Chevalier aclara que, en el cristianismo, San Efrén, la utiliza para ilustrar tanto la inmaculada Concepción, como el nacimiento espiritual de Cristo en el bautismo y que Orígenes, la identifica con Cristo. Así pues, el simbolismo que aquí se muestra es Cristológico, ya que el acanto simboliza que Cristo ha triunfado sobre el mal y este sentido glorioso se refuerza con el adorno de las perlas.

Siguiendo con la descripción, en el eje central, se encuentra un ramo de la misma floresta, está atado con un anillo adornado con perlas, este elemento, lo dibujaron también en la cenefa del primer tramo de las escaleras, (ver imagen 199), tal vez se trató del mismo tlacuilo, y a los lados del hatillo floral, sobre dos platillos aparecen dos querubines.



Detalle imagen 201.

---

<sup>224</sup> Cirlot, *Diccionario de símbolos*, 274.

En los extremos inferiores de los frisos de cada uno de los muros de este lugar, se presentan medallones alusivos al Tetramorfo<sup>xvii</sup> y a los padres de la Iglesia, se distinguen actualmente, sólo seis de ellos, se presentan alternados, un evangelista, un doctor, dos en cada muro.

En el lado izquierdo del muro norte, en el extradós del medallón, se alcanza a leer la leyenda: BROSIO EPISCOPS-AMB, la contracción EPISCOPS, corresponde a la palabra OBISPO. Se distingue el interior una vivienda, con muebles para el estudio y la lectura, hay una figura humana, con mitra episcopal, San Ambrosio, fue doctor de la Iglesia y bautizó a San Agustín.

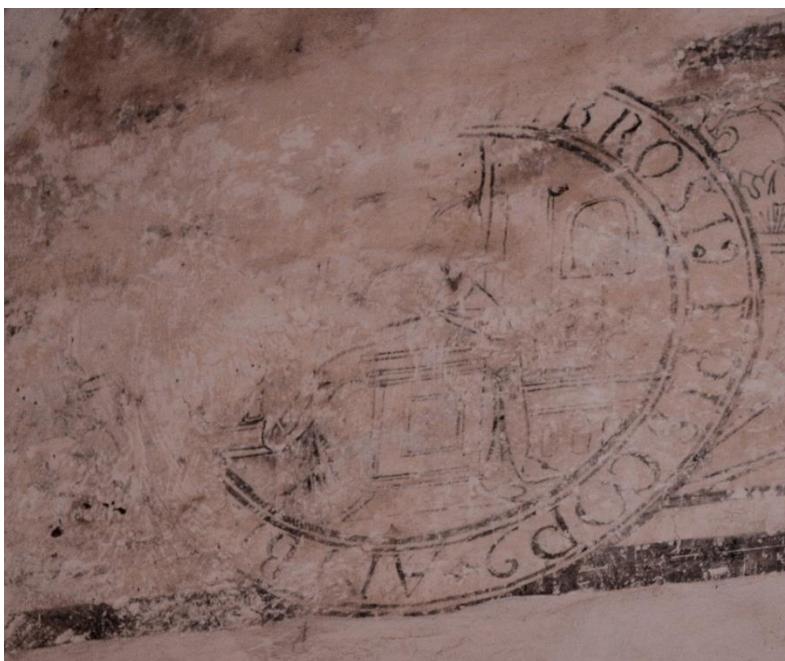


Imagen 202. San Ambrosio, cubo de escaleras, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En el extremo derecho está San Lucas, con su animal correspondiente al tetramorfo, que lo identifica, el toro, que hace referencia al sacrificio del profeta Zacarías, padre de San Juan Bautista, San Lucas, empieza su Evangelio haciendo referencia a este episodio, y como el animal del sacrificio era el toro<sup>225</sup>, entonces, es por eso que le corresponde tal animal, para equipararlo con el santo.

En el extradós del círculo, podemos leer: S.LUCAS.EVANGELISTA. y adentro, lo podemos ver a él, escribiendo su Evangelio, sentado junto a un escritorio, junto a sus pies, descalzos, está echado un toro alado.

---

<sup>225</sup> Inés Monteiro Arias, Claves de lectura de la imagen medieval, en *Revista Digital de Iconografía Medieval*, volumen III, No. 5, (Madrid, España, Universidad Complutense de Madrid, 2011), 63, puede consultarse en [https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-41518/rdim\\_5.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-41518/rdim_5.pdf).



Imagen 203. San Lucas Evangelista, muro norte, cubo de escaleras, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

En el muro oriente, el medallón que está junto a San Lucas, tiene en el interior dibujado también una habitación de estudio y en el extradós, una leyenda cuyas primeras letras son ilegibles: (ilegible)GORI.PONTIFEX.MAXIMUM.ECLEA, por lo que supongo que fue el doctor de la Iglesia, el santo Papa Gregorio.



Imagen 204. San Gregorio, muro oriente, cubo de escaleras, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Sobre el vano de la puerta que comunica al claustro alto, en el muro oriente, se localiza el medallón que contiene la imagen de San Marcos, apóstol y evangelista, aunque la mitad está destruida por la humedad, aún se lee en su extradós la palabra inconclusa: ANGELISTA, pero en el interior se persiste la imagen de un hombre sentado, sobre sus rodillas tiene el Evangelio que está escribiendo con una pluma que sostiene con su mano derecha, tras él se ve al fondo una ciudad, y junto a su pierna derecha un león alado, que posa una de sus patas en la pierna del santo. El león se relaciona con San Marcos, porque en su Evangelio, habla de la pasión y muerte de Jesús, y en la antigüedad, el león era el símbolo de la resurrección, porque se creía que dormía con los ojos abiertos<sup>226</sup>.

---

<sup>226</sup> *Ibíd.*



Imagen 205. San Marcos Evangelista, muro oriente, cubo de escalera, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

En el muro poniente, junto al vano de iluminación, se encuentra el medallón alusivo a San Mateo, apóstol y evangelista, en el interior, se ve la figura del santo, que está escribiendo sobre sus piernas su Evangelio, con nimbo sobre su cabeza, y junto a su lado derecho su símbolo tetramórfico, el ángel, que le está enseñando las Escrituras. El ángel se asocia con San Mateo ya que, su Evangelio empieza con la genealogía humana de Cristo<sup>227</sup>.

---

<sup>227</sup> *Ibíd.*



Imagen 206. San Mateo Evangelista, muro oriente, cubo de escaleras, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

En el mismo muro está un medallón que es poco legible, la pintura es escasa, y algunos elementos han sido remarcados, delineando sobre la figura original, dentro del disco, se encuentra un hombre anciano, con barba hasta el pecho, está sentado e inclinado hacia la mesa en donde se encuentra un libro cerrado, sobre el que está la mano derecha del santo, que con su dedo índice está señalando hacia el libro. En el extradós del medallón, se puede leer únicamente las letras ONI, lo que me hace pensar en San Jerónimo, otro de los doctores de la Iglesia, ya que es parte del tema de este espacio.



Imagen 207. San Jerónimo, muro poniente, cubo de escalera,  
San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

La lógica me dice que los dos medallones que faltan en el muro sur, son San Juan Evangelista que siguiendo la presentación alternada de las otras pinturas, le corresponde a la derecha del muro, y del lado izquierda cerca de la entrada al claustro alto, San Agustín.

Tanto en los muros de aquí, como en los de las arcadas del pasillo oriente del claustro alto, quedan restos de pinturas al temple, que simulan marcos con motivos vegetales, y cordones, en color rojo, sobre fondo blanco, en los que existió tal vez alguna leyenda.



Imagen 208. Marco en muro cubo de escalera, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 209. Marco en murete arquería oriente, claustro alto, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. J. Vicente Torres.

## **Claustro alto.**

### **c.1 Pasillo sur.**

En el segundo nivel del claustro, al acceder, lo primero que encontramos casi de frente es el pasillo sur (imagen 210), lamentablemente, el estado de conservación de la pintura es nulo, las bóvedas están tristemente anegadas de humedad y el deterioro es irreversible; en el año 2002, que tuve la oportunidad de visitar por primera vez el conjunto conventual, el sacerdote Salvador Hernández Ayala, fraile franciscano, que en ese entonces era prior del convento, me permitió pasar a algunas áreas de clausura, y pude fotografiar elementos que se quedan en la memoria fotográfica, ya que, actualmente algunos ya han desaparecido, las inclemencias del tiempo y el pésimo mantenimiento, aunado al desconocimiento de las técnicas de intervención adecuadas, han causado gran daño en el lugar.



Imagen 210. Pasillo sur, claustro alto, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

La bóveda de este pasillo conserva restos de lo que fue la pintura mural con la que estaba revestida, igualmente se muestran los motivos serlianos, pero policromada con colores rojos y azul, principalmentede, perdida casi en su totalidad.



Imagen 211. Pintura policromada en bóveda pasillo sur, claustro alto, San Guillermo, Totolapan, 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

Tuvo también medallones en su muro, no así en los muretes de la arcada, ya que en ellos están los restos de los marcos, ya mencionados. Ahora sólo existen dos medallones, que me permitieron pensar que el tema aquí era el de los beatos de la orden, ya que en ambos, se pueden leer, en las pocas letras que conservan, la palabra beato, uno de ellos pensé que es el beato Santiago de Viterbo, porque con las pocas letras que pude leer en su medallón, inferimos que se trata de él (imagen 212), se distinguen sus insignias iconográficas, la cruz de larga asta, en su mano izquierda y un libro abierto en su mano

derecha, no existen datos sobre él en los libros de hagiografía cristiana, y en internet, sólo le menciona como beato agustino.



Imagen 212. Beato Santiago de Viterbo, muro sur, pasillo sur, claustro alto, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

Otro medallón que se podía distinguir, en el año 2002, era el del beato Andrés de Montereale, al regresar al convento en 2014, ya no existe, pero del cual tampoco hay información en los libros, ni en internet, sólo se menciona entre los beatos agustinos y en el santoral católico, su celebrando su honomástico el 18 de abril, como insignias podemos ver que sostiene con la mano derecha un crucifijo y con la izquierda un cráneo, símbolo que es un atributo común para los que llevaron vida de anacoreta o austera meditación.



Imagen 213. Beato Fray Andrés de Monterreale, muro sur, pasillo sur, claustro alto, San Guillermo, Totolapan, 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

Al finalizar este pasillo, se tiene como remate visual, un vano que permite mirar hacia la huerta, existe un baño común, el dormitorio principal con baño privado y las demás celdas son dormitorios, a la mitad del pasillo, se encuentra un local que puede tener el doble de las dimensiones de un dormitorio común, el lugar cuenta con una terraza hacia la huerta sur, originalmente, puede estar allí la biblioteca. Ahora es una sala de usos múltiples, y tristemente en la terraza se ha instalado la lavandería, en la fotografía que tomó el arquitecto Flores Marini, en 1963 (imagen 214), de este espacio, observamos una columna al centro de la terraza, tal vez sostenía alguna techumbre de materiales perecederos, ahora soporta, los perfiles de aluminio que sostienen la lámina acanalada que funge como techo, además de cables eléctricos (imagen 215).



Imagen 214. Terraza sur, claustro alto del convento de San Guillermo, Totolapan, Mor., 1963, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto. Carlos Flores Marini, autorizada su reproducción.



Imagen 215. Terraza sur, claustro alto, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

En el muro norte, dentro del salón, se encuentra una pintura de Ecce Homo, Señor de Burlas (imagen 216), monocromática, se encuentra con perforaciones en varias partes de la misma, fray Salvador Hernández, me comentó que, en la Revolución, entraron los zapatistas al convento y que balearon la pintura, así como, rayaron los muros, tratando de destruir las imágenes que estaban representadas en los mismos. Esta narración ha sido

corroborada por la gente del pueblo, los viejos les han contado a sus hijos y nietos, que, durante la revolución, el recinto fue utilizado como cuartel, algunas veces de zapatistas, otras tantas, de los federales.



Imagen 216. Ecce Homo, sala de juegos, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

En 1963 el arquitecto Flores Marini, tomó fotos de éste, cuando estaban levantando el repellado que lo cubría, descubriendo así la pintura mural, debajo de las instalaciones de luz.



Imagen 217. Ecce Homo, claustro alto del convento de San Guillermo, Totolapan, Mor., 1963, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Foto. Carlos Flores Marini. Autorizada su reproducción.

Igualmente, en la celda contigua, hacia el poniente, descubrieron otra pintura con la misma técnica, una representación de la Sagrada Familia (imagen 218).

En ella también existen las perforaciones que se presentan en el Ecce Homo.

La pintura no tiene las proporciones de las figuras humanas, en primer plano está el niño de pie desnudo, con rulos dorados en la cabellera, de una complejión muy

corpulenta, los brazos regordetes, no corresponden a las de un niño pequeño, el gesto de su mano derecha señala a la Virgen. José y María en un segundo plano, él un hombre maduro, con escasa cabellera y barba, ella con la mano izquierda toca el hombro del niño, y con la derecha sostiene una rosa.

Atrás se encuentran dos falsos arcos de medio punto que se sostienen en lo que podría ser un parteluz, en el arco izquierdo se tiene de fondo un paisaje, en el derecho un encortinado. Ninguno de ellos presenta el nimbo de santidad.



Imagen 218. Sagrada Familia, celda pasillo sur claustro alto, San Guillermo Totolapan, Mor., 2014. Foto. Lizeth Santiago Maldondo.

### c.2 Pasillo oriente.

Encontramos al oriente un doble pasillo que servía de protección a los dormitorios para aislarlos de los espacios públicos, ya que no cualquier persona tenía acceso a ellos, solamente algunos visitantes especiales, pocos conventos cuentan con esta separación. En este momento, los espacios que fueron dormitorios ahora son: cocina, comedor y alacena. El comedor al fondo tiene un balcón hacia la huerta, se comunica a través de una puerta con la cocina, junto hay otro local que es utilizado como alacena.

### c.3 Pasillo Norte.

Es el pasillo que está adosado al muro del templo, no existe nada de pintura mural en él.



Imagen 219. Pasillo norte, claustro alto, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

#### c.4 Pasillo Poniente.



Imagen 220. Pasillo poniente, claustro alto, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

En este pasillo está el acceso de las escaleras, por los tres medallones que quedan, podemos deducir que el tema de éste fue el de los doctores y fundadores de la orden de San Agustín, la característica peculiar de éstos tres, es que su extradós o marialuisa, está decorado con motivos fitomorfos.

Así, pues, aún se puede ver el dedicado a San Gregorio, que se presenta con la tiara papal, sostiene entre sus manos el libro del Evangelio, es un rostro hermoso de un hombre joven e imberbe, con hábito y casulla de la orden (imagen 221).



Imagen 221. San Gregorio Papa, muro pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

La imagen 222, presenta a San Jerónimo de Estridón, aunque está muy gastada, podemos distinguir a un personaje con el ajuar de los cardenales, el sombrero y la vestimenta de los mismos, como se le representaba al santo, quien fuera doctor de la iglesia.



Imagen 222. San Jerónimo de Estridón, pasillo poniente, claustro alto, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

Antes de entrar a la biblioteca, está el medallón alusivo a Santa Mónica, madre de San Agustín, con vestimenta negra, símbolo de su viudez, su rosario y libro en la mano izquierda, con la derecha sostiene un crucifijo, son las insignias que generalmente la identifican en la iconografía cristiana (imagen 223).



Imagen 223. Santa Mónica, pasillo poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

En la esquina sur-poniente, está el dormitorio parroquial vestibulado sobre la crujía, cuenta con baño propio, un salón recibidor y la oficina del párroco, además está el cuarto de máquina del reloj.

Junto a las escaleras del lado izquierdo, se localiza la biblioteca, está vinculada al coro, a través de unas escaleras que conducen hacia el mismo, se puede deducir que se trataba de la Sala de Profundis; el salón está adornado con guardapolvos que han sido intervenidos casi en su totalidad, con repellados de cal-arena y pintura vinílica en rojo, sobre de ellos hay frisos pintados con grutescos, de motivos fitomorfos, éstos muestran las flores de acanto en capullo, aparecen granadas que simbolizan la sangre de Cristo.

En el friso, se encuentran, repartidos escudos cristológicos que son los que se repiten en la fachada poniente del templo, también los hay marianos, y, otros más, con el emblema de los agustinos (imágenes 224 a 228).

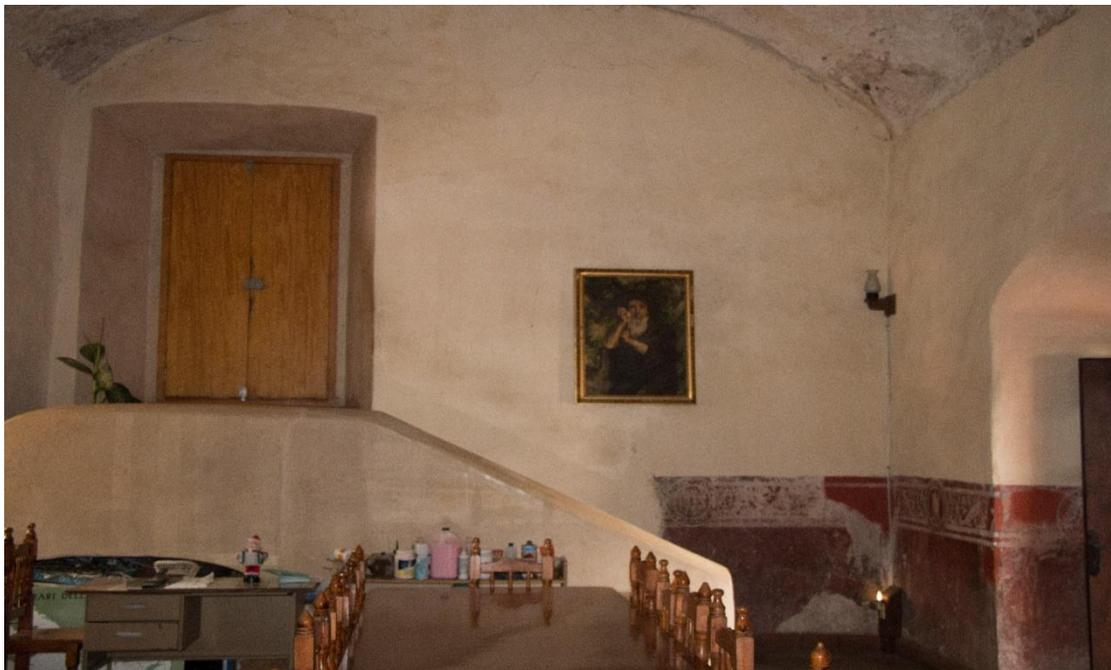


Imagen 224. Biblioteca y acceso al coro, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 225. Friso biblioteca, claustro alto, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

Los monogramas cristológicos, tienen inscritas las siglas que simbolizan a Cristo, tanto en latín, como en griego, en la imagen 226, vemos el anagrama XPS, que significan X:ji P:ro, iniciales que juntas simbolizan a Cristo: el ungido, el Cristo; sobre de ellas, una coronita, para distinguir su realeza, tanto Jesús como María, eran descendientes del Rey David, alrededor del círculo, se encuentra una leyenda en latín, que no se puede leer completamente, primero, porque han desaparecido algunas letras y se ha resanado y pintado con color rojo, y segundo, parte de ellas quedan ocultas porque han puesto un mueble en el muro encima de las mismas, y, las instalaciones eléctricas, pasan por el medallón.



Imagen 226. Monograma de la advocación de Jesús, en griego Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

Los medallones de las imágenes 227 y 228, están dedicados a la advocación de María, también con las siglas que representan a la Virgen, y sobre ella la corona que encontramos en el monograma Cristológico, la leyenda que los circunda también está en

latín, están en muy mal estado de conservación, actualmente uno de ellos ya no tiene la mitad del escrito, debido a las contracciones y las letras que no tienen separación entre ellas, se me dificultó la traducción de los mismos, pero alcancé a leer SANCTA MARIA E MAXIME (ilegible) AQUILTITIA, quizá, sea: SANTA MARÍA ENTRE MUCHAS ERES AQUÍ, TAN GRANDE, la contracción E es ENTRE, y la traducción para TITE se refiere a TAN GRANDE.



Imagen 227. Monograma de la advocación de María, Totolapan, Mor., 2002.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 228. Monograma de la advocación de María, biblioteca, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. J. Vicente Torres.

Otros tres monogramas son cristológicos tienen las siglas JHS (imágenes 229, 230 y 231), Jesús Salvador de los hombres, con motivos vegetales a manera de elongación de la letra H, vemos en dos de ellos el capullo de acanto y las perlas, que anteriormente ya hablé de su simbología. Ahora la leyenda está en náhuatl, al empezar la traducción me di cuenta que se trata del inicio del Padre Nuestro:

TOTATZINEILHUICACTIMYETZTICA.MACENQUISCAN, hemos dividido las palabras y pude traducir: NUESTRO PADRE EN EL CIELO DONDE HABITAS, NOS PROCURAS ETERNAMENTE<sup>228</sup>.

TOTATZIN	= NUESTRO PADRE
E	= EN
ILHUICAC	= CIELO
TI	= TU
MOYETZTICA	= LUGAR DONDE HABITAS CON BONDAD Y GRACIA
MACE	= PROCURAR, DAR, REGALO
CENQUIZCA	= ETERNAMENTE



Imagen 229. Monograma Cristológico, biblioteca, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

<sup>228</sup> Rémi Siméon, *Diccionario de la Lengua Náhuatl o mexicana*, (México: Siglo Veintiuno XXI, América Mi, 1977).



Imagen 230. Medallón Cristológico, biblioteca, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 231. Medallón Cristológico, biblioteca, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

Hay otros dos monogramas, éstos son referentes al escudo de la orden de San Agustín, y la leyenda agustina: SAGITAVERAS: TUDINCORMEUM: CHARITATETUA, LA VERDADERA FLECHA DE TU DIVINO CORAZÓN EN MI: ES TU CARIDAD<sup>229</sup>.



Imagen 232. Monograma de la orden de San Agustín, biblioteca, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

<sup>229</sup> Pimentel Álvarez, Julio, *Diccionario Latín-Español-Español-Latín*, (México, Edit. Porrúa), 1985.



Imagen 233. Monograma de la Orden de San Agustín, biblioteca, San Guillermo, Totolapan, 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

Existen dos vanos de iluminación y hacia las bóvedas de la portería (imágenes 234 y 235), en los que se pueden notar las intervenciones que los han modificado.



Imagen 234. Vano abocinado, biblioteca, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 235. Vano de iluminación y contemplación, biblioteca, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.

En la imagen anterior, podemos observar, las banquetas pareadas que flanquean la ventana, que servía para que los frailes pudieran dedicarse a las horas de oración y a la vida contemplativa, que era parte de sus labores como misioneros.

Por ser clausura, no tuve acceso a las habitaciones que son utilizadas como dormitorios, pero aquí tenemos un ejemplo de cómo son las ventanas en dichas celdas, así también, están en la mayoría de los conventos, no sólo de la orden de los agustinos.

Es una lástima que la mayoría de la pintura mural, que caracterizó la producción arquitectónica de los conjuntos conventuales del siglo XVI, de la que hace referencia la maestra Estrada de Gerlero, en San Guillermo, Totolapan, esté desapareciendo.

“La pintura mural novohispana del siglo XVI es una de las manifestaciones más fecundas de nuestro arte sacro. Se dio con una abundancia sorprendente por varias razones, entre las que destacan la didáctica, que continuó con la antigua tradición de hacer de estos programas una especie de *biblia pauperum* para ilustración y complemento de las enseñanzas del predicador al pueblo iletrado”<sup>230</sup>.

<sup>230</sup> Isabel Elena Estrada de Gerlero, et. al., “Malinalco. Orígenes de su traza, convento y capillas” en *Malinalco imágenes de un destino*, (México, Banca Cremi, 1986), 75

### Análisis estructural.

El análisis estructural de un edificio, corresponde al aspecto constructivo de los elementos que le dan firmeza, con relación a la física que infiere el sistema de fuerzas y cargas que actúan en la obra arquitectónica.

Es importante conocer los procesos químicos y físicos que afectan los materiales que se emplean en la construcción, para poder conocer los efectos que pueden provocarse con el tiempo y la naturaleza, así como su resistencia ante ellos.

El arquitecto Juan B. Artigas cita a Eduard F. Seckler para definir lo que se entiende por estructura en arquitectura:

La firmeza del edificio se consigue, fundamentalmente con la ‘estructura del mismo. Por su estructura se entiende, genéricamente: ‘todo ordenamiento de constituyentes individuales en cuya base hay siempre un principio de organización’, aplicado a la construcción, el término se refiere a un sistema o principio de ordenación destinado a tratar las fuerzas que actúan en un edificio, como la de poste o dintel, arco, bóveda o cúpula<sup>231</sup>.

Los materiales, las técnicas constructivas y las herramientas de cada época van a determinar el sistema estructural de los edificios<sup>232</sup>. En el siglo XVI, para la construcción de los edificios religiosos, se utilizaron los elementos que estaban en la naturaleza, que eran producto de los factores climatológicos y geográficos.

Totolapan, se encuentra en las faldas de un eje volcánico, que explica la presencia de rocas basálticas como la piedra braza, que se empleó en la construcción de muros y contrafuertes.

De origen ígneo, también encontramos cantería en los marcos de algunos vanos (imágenes 236 y 237). Las canteras más cercanas son las de Cuautla.

<sup>231</sup> Juan B. Artigas, *Meztlán, Hidalgo, arquitectura del siglo XVI*, (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Gobierno del Estado de Hidalgo, 1996), 31

<sup>232</sup> Terán Bonilla, José Antonio *Tecnología constructiva en los conventos Franciscanos Siglo XVI: región Puebla-Tlaxcala*, (México: Universidad Realística de México, 2007).

Las piedras calcáreas de origen sedimentario, las tenemos en los muros y en algunos estucos, que se encuentran actualmente deteriorados. Las caleras están hacia Cuernavaca, no las hay en Totolapan.



Imagen 236. Ventana con arco conopial, final del pasillo sur, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 237. Vano tapiado localizado en el pasillo norte del claustro con arco rebajado Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

Las maderas de los cerramientos, se obtenían en la zona boscosa del mismo pueblo, como ya mencioné, existen documentos en el AGN, donde se exponen quejas por la tala inmoderada de los árboles de esta zona y los bosques de Tlayacapan.

Existen algunos vestigios de cerramientos de madera en el claustro, como en la puerta que comunica al atrio con el claustro bajo (imagen 238).



Imagen 238. Dintel de madera ahogado en vano de acceso al claustro bajo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

En los documentos a los que tuve acceso en la Dirección de Monumentos Históricos del INAH, encontré una carta de 1963, donde el mayordomo del templo solicita al Instituto, mantenimiento y restauración de los pisos tanto del templo como del convento, pues eran tablones de madera y ya estaban en lamentable deterioro.

Actualmente los pisos son de diferentes materiales de origen pétreo.

Para estudiar los sistemas constructivos empleados en el conjunto conventual de Totolapan, es necesario tomar en cuenta los elementos arquitectónicos que se emplearon en la construcción del mismo.

El doctor José Antonio Terán, expone lo que se entiende por elementos constructivos: “[...] *son aquellos elementos que sirven de soporte estructural a un edificio [...] empezando por la cimentación y concluyendo por la techumbre*”<sup>233</sup>. El análisis que realizaré a continuación, es basado en dicha clasificación:

Respecto de la cimentación, que es “*el elemento estructural cuya función es la de soportar y dar solidez a la construcción.*”<sup>234</sup>, el Centro INAH de Morelos realizó en 1999,

<sup>233</sup> Terán, J. A., *La construcción de las haciendas de Tlaxcala*, (México, INAH, 1998, 1ª. reimp.) 99.

<sup>234</sup> *Ibíd.*

excavaciones en el interior del patio del claustro, se observó que la cimentación de los edificios es de mampostería de piedra braza, con argamasa de lodo y cal y son ejecutados de forma ortogonal al edificio para evitar el empuje de cargas utilizado para contrarrestar el peso de bóvedas y muros.

El piso es *“el pavimento de una construcción. Cuando no se trabaja estructuralmente, como los demás elementos, se incluye debido a su importancia funcional y a su liga con el conjunto del edificio. Actualmente se considera como un acabado.”*<sup>235</sup>

La única referencia que se tiene para pensar que los pisos, en los edificios estudiados de Totolapan, eran tablonces de madera, es la que ya hemos citado.

En cuanto a los apoyos, según refiere el mismo autor:

Apoyos, [...] son aquellos elementos constructivos que sirven como soporte a las cubiertas y trabajan estructuralmente a la compresión. Para su estudio se han subdividido en corridos, aislados y adosados.

Apoyos corridos: son los muros –simples paredes-, es decir, elementos interrumpidos ocasionalmente por vanos (puertas y ventanas). A veces llevan rafas, es decir, refuerzos elaborados con un material distinto.

Apoyos aislados: elementos verticales de sostén y apoyo cuyas dimensiones son menores a las de los muros en cuanto a su largo. Además, siempre se encuentran separados unos de otros. A este grupo pertenecen las columnas y los pilares.

Apoyos adosados: como pilastras y contrafuertes<sup>236</sup>.

En el conjunto conventual de Totolapan, encontramos estructuralmente el predominio del macizo sobre el vano, grandes muros de mampostería de piedra braza de corte irregular con morteros de cal y arena.

Como ya mencioné en otros apartados, hay muchas intervenciones estructurales en los muros, se pueden ver técnicas de rajueados en diversas partes de los muros, y en otros, parches de piedras brazas junto con tabiques rojos. No existe uniformidad en las técnicas

---

<sup>235</sup> *Ibíd.*, 100

<sup>236</sup> *Ibíd.*

de intervención, puede deberse a que fueron realizadas en diferentes etapas y épocas como es el caso del muro norte de templo.

Existen diversos tipos de vanos, también de diferentes épocas, casi ninguno pertenece al siglo XVI. De esta época tenemos ventanas abocinadas que se encuentran en el muro oriente del convento, otra en el cubo de las escaleras del claustro, la antepuerta y en la doble altura del templo, las ventanas gotizantes de la imagen 34 y 196, así como la de arco conopial de la imagen 234, y los vanos del refectorio (salón azul).

Hay vanos tapiados, como el que, al parecer, fue la puerta que comunicaba a la cocina con el patio sur del convento, dos más en lo que fue la crujía.

En la fachada oriente del convento, encontramos ventanas que corresponden a los dormitorios, están enmarcadas con sillares de cantería tallada, pero denotan manufactura reciente.

Otra ventana del siglo XVI, que también está enmarcada con cantería, se localiza en lo que ahora es el salón de juegos, abre hacia el patio sur del convento, está coronada por un arco rebajado que descansa sobre dos sillares verticales del mismo material; sobre el arco se encuentra rematando el marco del vano, una cornisa cuyas molduras sobresalen en el muro (imagen 239).



Imagen 239. Ventana intervenida tratando de copiar las del siglo XVI - Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

Se ha imitado en el siglo XX, este tipo de marco para las otras ventanas que se encuentran en la misma pared.

Son perceptibles restos de bajadas de agua de barro, que existieron en la techumbre, aunque han sido sustituidas por tubos de acero galvanizado.

Como apoyos adosados, en los muros norte y oriente del templo, existen cinco contrafuertes, de base rectangular, los tres del norte son de tipo escalonado con arcos ciegos, los otros dos, hacia el oriente, son de tipo botarel, igual al que se encuentra en el muro sur del convento.

En el patio interior del convento, se localizan nueve contrafuertes adosados a la arquería de los corredores del claustro, angostándose en el segundo nivel, ya que es menor la carga que reciben y, por lo tanto, menor el esfuerzo, estos como ya mencioné anteriormente son poligonales, mientras que los tres del muro norte, que sirven de soporte para la unión con el muro sur del templo, son rectangulares, con un gran contrafuerte de

arco botarel en la parte superior que evita el coceo del muro del templo, sobresaliendo de la techumbre del claustro alto.



Imágenes 240 y 241. Arco botarel en contrafuerte muro sur del Templo, adosado a la arquería norte del claustro, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.

Foto. Karen Torres Moyers.

En el interior del templo, que notoriamente ha sido remodelado en su totalidad, podemos ver pilastras y traspilastras, que están a ejes con los contrafuertes exteriores de la pared norte, frente a éstas hay otras similares en la tapia sur.

Para definir las pilastras, recurrí nuevamente al doctor Terán: “[...] *soportes de sección rectangular o poligonal que sobresalen del muro y cuya función es de refuerzo, aunque las hay solamente ornamentales.*”<sup>237</sup>

En cuanto a los contrafuertes, estipula que son “*elementos que sirven para reforzar el muro, contrarrestando los esfuerzos de las cubiertas. Son macizos gruesos que*

---

<sup>237</sup> *Ibíd.* 101

*sobresalen de la pared. En los documentos coloniales se les designa el nombre de 'estribos'.*"<sup>238</sup>

Otro elemento constructivo empleado en el siglo XVI, y que sigue presente en algunas partes del conjunto conventual de Totolapan, son los cerramientos, de los cuales dice:

[...]elementos arquitectónicos que tienen la función de cerrar un vano (puerta o ventana), en su parte superior. De acuerdo con su forma se clasifican en diénteles, platabandas y arcos. Dintel: consiste en un elemento de una sola pieza dispuesto en forma horizontal y que trabaja estructuralmente a la tensión.

Platabanda: es un elemento horizontal formado por varias piezas (dovelas) que funcionan individualmente como cuñas y trabajan estructuralmente a la compresión.

Arcos: elementos que poseen una curvatura y que se componen de varias piezas (dovelas). Su trabajo estructural es a la compresión y su función es la de cubrir el vano del muro o el que existe entre dos apoyos aislados<sup>239</sup>.

Los anchos muros son distintivos del siglo XVI, por cuestiones estructurales la fábrica de grandes sillares de mampostería, eran característicos de esta etapa, y muy claramente los podemos observar en el acceso al salón azul, lo que fuera el refectorio, desde el vestíbulo que comunica al atrio con el claustro bajo (imagen 242). También los hay en las puertas y ventanas de lo que fueron los dormitorios, el claustro, la oficina parroquial, la puerta donde se accede a lo que fue la sala diurna, y en las que dan hacia el patio sur.

---

<sup>238</sup> *Ibíd.*

<sup>239</sup> *Ibíd.*, 101-102.



Imagen 242. Vano de acceso al salón azul, San Guillermo Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

Para recibir las cargas de la cubierta del templo, se pueden notar los arcos torales y fajón, que descansan sobre las pilastras y que van transversales a la nave. Por otro lado, en sentidos longitudinales e incrustados a los muros laterales del templo, se encuentran arcos formeros (imagen 243).



Imagen 243. Arcos torales y fajón, interior del templo, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

En el patio del claustro, encontramos en los cuatro corredores, arquerías que contienen la misma cantidad de arcos abocinados en cada una, tanto en el claustro bajo como en el alto, aunque éstas últimas de manufactura posterior y de diferentes tamaños.

El convento se une al templo en el corredor norte, por medio de arcos rampantes o por tranquil, (imagen 244), como los contrafuertes de la fachada oriente del templo.



Imagen 244. Arco rampante o por tranquil, pasillo norte, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.

En los cerramientos de algunas ventanas del muro oriente del convento, que abren hacia la huerta, encontramos “arcos aparejados con ladrillos”.

He mencionado varios tipos de arcos, para definirlos he recurrido al *Diccionario manual ilustrado de arquitectura*:

Arco abocinado: el que tiene más luz en un parámetro que en el opuesto (ver imagen 198).

Arco adintelado: es aquel cuyo intradós se convierte en una superficie plana y horizontal (imagen 242).

Arco aparejado: en el cual las piedras o ladrillos que los componen tienen formas definidas.

Arco conopial: en el que cada una de las ramas que lo determinan imitan la forma de un talón; recuerda la quilla de un barco (imagen 243).

Arco de descarga: está construido sobre un dintel para descargar el peso de la pared, sin sobresalir del paño, usados para transmitir la carga a puntos más resistentes descargándole menos (ver imagen 98).

Arco de medio punto: el que consta de un semicírculo entero (arquería del claustro e imagen 30).

Arco formero: cada uno de los arcos sustentantes de una nave con bóvedas con arista o de crucería, paralelos al eje mayor de la misma. Cada uno de los arcos en donde descansa una bóveda vaída (imagen 243).

Arco toral: cada uno de los arcos sustentantes de una nave con bóveda por arista o de crucería, perpendicular al eje mayor de la misma (imagen 240).

Arco por tranquil: el que tiene sus arranques a distintas alturas, también llamado botarel que transmite el coseo de bóvedas o arcos a los contrafuertes separados del muro Elemento distintivo del gótico (imagen 241).

Arco triunfal: el que se levanta en las iglesias, entre la nave y el Presbiterio (imagen 240)<sup>240</sup>.



Imagen 245. Arco adintelado, Sacristía, pasillo oriente del claustro, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.

<sup>240</sup> D. Ware-B. Beaty, *Diccionario manual ilustrado de arquitectura, con los términos más comunes empleados en la Construcción*, tr. Joaquín Gili y Manuel Company, (México, Ediciones G. Gili, 1990), 12-15.



Imagen 246. Arcos formeros, sotocoro, San Guillermo, totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

Otro elemento estructural es la cubierta, “*estructura que cierra una edificación en su parte superior*’. Por su forma y función estructural puede ser plana, abovedada o cupular<sup>241</sup>”.

El doctor Chanfón divide en tres grupos la solución de cubiertas en el siglo XVI:

Techumbres de vigería horizontal y terrado,  
Techumbres de pendientes con armaduras de madera, y,  
Bóvedas<sup>242</sup>.

Por los restos de arranques en las partes superiores de los muros laterales del actual templo, se puede suponer que San Guillermo, tuvo una construcción anterior, ya que ahora se puede ver una techumbre de bóveda de cañón con aristas (imagen 247). En el claustro,

<sup>241</sup> Terán, *La construcción de las haciendas de Tlaxcala*, 112.

<sup>242</sup> Carlos Chanfón Olmos, *Arquitectura del siglo XVI, material didáctico para la maestría en restauración de monumentos, tema los procedimientos*, c. 9.

tenemos presentes bóvedas de cañón corrido y, en algunas partes, encontramos lámina acanalada.



Imagen 247. Extradós de la bóveda del templo, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

El mismo arranque lo encontramos en el extradós del templo de Nuestra Señora de la Asunción, en Ahuatlán.



Imagen 248. Extradós de la bóveda, templo de Mi Señora de la Asunción, Ahuatlán, Totolápan, Mor., 2014. Foto. Karen Torres Moyers.

El sistema constructivo de cubiertas abovedadas se encuentra tanto en el templo como en el claustro:

Estas cubrían generalmente un solo claro y eran sistemas constructivos hechos a base de superficies curvas, en donde los materiales que las constituían, trabajaban a la compresión (a diferencia de las techumbres planas en donde el trabajo mecánico era la tensión) produciendo un esfuerzo que se transmitía a los muros de apoyo con gran fuerza, por lo que las paredes tendían a abrirse. Para absorber dichos esfuerzos se colocaron contrafuertes<sup>243</sup>.

Sobre las bóvedas de las cubiertas, existe un firme fino de cemento sobre relleno de tezontle y pedacería de tabique, acabado con un impermeabilizante industrial.

El sistema constructivo de pisos encontrados en el edificio que estoy estudiando, es nuevo en su totalidad. En los pisos no quedan rastros de las duelas que se mencionaron en el documento de 1963, los que se encuentran ahora son firmes, de concreto sobre terreno nivelado, con diferentes acabados de materiales como terrazos, losetas de granito en el templo, de barro en algunas habitaciones del claustro y cemento pulido en los corredores.

En los muros es visible la mampostería: *“A este sistema también se le conoció en la colonia como ‘cal y canto’. La técnica de mampostería empleó piedras sin labrar, que no tenían un tamaño fijo ni se disponía en forma ordenada en hiladas y que fueron colocadas con la mano, de esto último tomó su nombre.”*<sup>244</sup>

En algunos se encuentran recubrimientos de mortero de cal- arena, con pintura mural.

En el siglo XVI, la mano de obra empleada era la del indígena, proporcionada por los encomenderos. Los frailes hacían la planeación de la obra. No se tienen registros de la construcción del conjunto conventual, por lo tanto, no se sabe tampoco nada sobre el arquitecto o el constructor de la misma.

---

<sup>243</sup> *Ibíd.*, 116.

<sup>244</sup> Terán, *La construcción de las haciendas de Tlaxcala*, 107.

## Las esculturas

Es preciso aclarar, que en este apartado sólo se hará mención de las esculturas encontradas en el conjunto conventual de Totolapan, sin hacer un análisis o estudio al respecto, pues es un tema muy amplio y no corresponden al siglo XVI, que es nuestro período de estudio.

Son varias las esculturas que se encuentran en el exconvento de San Guillermo, pero del siglo XVI inventariadas por el INAH, sólo la escultura en pie, denominada “El Cristo Aparecido”, tallada en pasta de caña.

El padre Salvador Hernández Ayala, me facilitó el inventario que realizó la compañía Arco, S.A., contratada por la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en 1993, y que transcribo a continuación:

El Cristo en la Cruz es una escultura tallada en cantería, con clavos de metal, muestra su rostro levantado hacia el cielo con sendal de gran vuelo, fue restaurado en el año de 1963 (imagen 110).

1. San Guillermo de Aquitania, está labrada en dos piedras, tiene rotos los dedos de la mano derecha y la manga derecha del hábito, se presenta de pie dentro de una hornacina coronada por una venera, con libro en la mano izquierda y la derecha en actitud de bendecir, tiene el hábito de la orden de San Agustín, ceñido a la cintura con cinturón y esclavina con capuchón (imagen 109).
2. Escultura de Jesús Nazareno, del siglo XVIII, de madera y pasta de yeso, mide 1.05 x .50 mts. tiene ojos de vidrio, cabello y dientes naturales, está representado en una de las caídas, semiarrodillado, con la mano derecha apoyada al suelo, la izquierda levantada abrazando la cruz. Rostro y manos con abundante sangrado (imagen 249).
3. Escultura de San Francisco de Asís, madera con pasta de yeso, ojos de vidrio, joven imberbe, vistiendo el hábito de su orden, mide 1.50 x .60 mts.

4. La Verónica, se representa de pie con larga túnica ceñida a la cintura, los brazos extendidos en actitud de sostener el lienzo con el divino rostro, mide 1.50 x .40 mts. hecha de madera con pasta de yeso, escultura para vestir con ojos de vidrio, fue realizada en el siglo XIX, según consta en actas parroquiales.
5. Ecce Homo, escultura tallada en madera con pasta de yeso, mide 1.70 x .50 mts. escultura para vestir, tiene ojos de vidrio, cabello y dientes naturales, se representa con los brazos sueltos, barba rizada con partido en medio y el rostro con rictus de dolor, tiene corona sobre el cabello, viste un gran manto rojo y está sangrando en el rostro y las manos, (imagen 250).
6. Virgen de la Soledad, del siglo XIX, talla en madera con pasta de yeso, figura para vestir, de 1.30 x .35 mts. tiene ojos de vidrio, de la cintura hacia abajo tiene estructura de madera con lona. Se muestra de pie con túnica y manto negro que le cubre la cabeza, sostiene un pañuelo entre las manos, con ojos hinchados que denotan expresión de llanto.
7. Virgen de las Mercedes, del siglo XVIII, mide 1.50 x .40 mts. tallada en madera con pasta de yeso, tiene ojos de vidrio, cabello y pestañas naturales. Se encuentra de pie vistiendo una túnica blanca con manto y velo que le cubre la cabeza. Sostiene con el brazo izquierdo, al niño Jesús y con la derecha un escapulario. Tiene pathos de contemplación y misericordia.
8. El Cristo Aparecido, del siglo XVI, talla en pasta de caña, sobre cruz de madera, el alto y ancho de la misma es de 1.52 x 1.32, el Cristo es de 1.00 x .50, la escultura crucificada tiene su cabeza inclinada hacia su hombro derecho, con los ojos y la boca cerrados en actitud de muerte, las heridas del costado, de las manos y de los pies se presentan con abundante sangre. La corona y los remates de la cruz son de plata, tiene peluca de pelo natural (ver imagen 12).
9. San Guillermo de Aquitania, del siglo XVIII, escultura tallada en madera mide .80 x .50 mts. de pie, sosteniendo una cruz con estandarte en su mano derecha, viste hábito de la orden, cinturón ceñido a la cintura y la esclavina (ver imagen 10).
10. El Sagrado Corazón de Jesús, del siglo XIX, talla en madera con pasta de yeso, mide 1.30 x .40 mts. tiene ojos de vidrio y es una figura para vestir, está de pie con sus manos entrelazadas y sosteniendo un corazón inflamado, viste túnica blanca y manto rojo.

11. Inmaculada Concepción, del siglo XIX, es de madera con pasta de yeso mide 1.70 x .35 mts. tiene ojos de vidrio y pelo natural, se representa de pie aplastando a una serpiente y sobre un mundo. Las manos plegadas sobre el pecho y el rostro en actitud de contemplación, viste una larga túnica blanca y manto azul.
12. Cristo atado a la Columna, del siglo XVIII, tallado en madera con pasta de yeso, mide 1.60 x .40 mts. tiene costillas, dientes y pelo natural, ojos de vidrio y está con los brazos al frente y cruzados, en posición de atadura en la columna, las heridas son profundas, descarnadas y con abundante sangrado, atado a la cintura tiene sendal de terciopelo verde, (imagen 251).
13. Virgen del Rosario, del siglo XVIII, mide 1.20 x .40 mts. talla en madera con pasta de yeso, con estofado, tiene ojos de vidrio y es una escultura de pie con larga túnica y manto, sosteniendo al niño Jesús con el brazo izquierdo. Ya no tiene el rosario que sostenía con la mano derecha, lleva corona sobre su cabeza al igual que el niño.
14. Cristo Rey de Burlas, del siglo XVIII, mide 1.23 x .40 mts. es de madera tallada con pasta de yeso, figura representada en posición sedente con los brazos cruzados, viste túnica blanca y manto púrpura, tiene ojos de vidrio, cabello y dientes naturales, el sangrado del rostro es poco abundante y tiene marcada la bofetada de Malco, (imagen 252).
15. San José, del siglo XVIII, talla de madera con pasta de yeso, mide 1.55 x .50 mts. se encuentra de pie con túnica color verde y manto amplio, su mano izquierda está en posición de sostener al niño Jesús, al que dirige su mirada.
16. El Santo Entierro, del siglo XVIII, de madera con pasta de yeso, mide 1.80 x .55 mts. tiene ojos de vidrio, cabello y dientes naturales, la escultura yace en una plataforma y está con la boca y ojos entreabiertos, tiene corona sobre la cabeza y sangrado en el rostro (imagen 253).

En la relación de SEDESOL, también se citan las pinturas bajo el sotocoro, como obras realizadas por el pintor Miguel Vallejo del siglo XVIII, de 3.00 x 1.55 mts, de las cuales he hecho la aclaración pertinente, son al óleo sobre tela, y la de San Cristóbal, datada en el siglo XIX, cuya técnica describe de la siguiente manera: “*cal, aguacola, pigmentos, temple sobre yeso, de 2.10 x 4.20 mts*”.

También menciona la torre del reloj, fechada en el siglo XIX, concretamente en 1815. Actualmente se lee 1903.

Las pilas de agua bendita, del siglo XVIII, talladas en piedra en forma de venera, mide .50 x .48 mts. Se encuentran empotradas en unas pilastras a la entrada del templo, una frente a otra (imagen 25).

No incluyen a la pila bautismal que se encuentra en la oficina parroquial y que es de piedra, del siglo XVI.



Imagen 249. Jesús Nazareno Señor de las Caídas, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. Lizeth Santiago Maldonado.



Imagen 250. Ecce Homo, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 251. Cristo de la Columna, San Guillermo, Totolapan, Mor.,  
2002. Foto. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Detalle imagen 251.



Imagen 252. Señor de Burlas, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Lizeth Santiago Maldonado.



Imagen 253. El Santo Entierro, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Lizeth Santiago Maldonado.



Imagen 254. Pila de agua bendita, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

Con respecto a la escultura del “Cristo Aparecido”, el INAH-Morelos, con su grupo de restauradores especialistas, ha intervenido diversas piezas del exconvento, entre ellas se encuentra el Cristo que nos ocupa. La descripción que reportan de la obra es la siguiente:

El Cristo Aparecido, del siglo XVI, talla en pasta de caña, sobre cruz de madera, el alto y ancho de la misma es de 1.52 x 1.32, el Cristo es de 1.00 x .50, la escultura crucificada tiene su cabeza inclinada hacia su hombro derecho, con los ojos y la boca cerrados en actitud de muerte, las heridas del costado, de las manos y de los pies se presentan con abundante sangre. La corona y los remates de la cruz son de plata, tiene peluca de pelo natural<sup>245</sup>.

Entre los pueblos mesoamericanos era muy común fabricar esculturas de las imágenes de sus ídolos con pasta de maíz, para poder transportarlos de un lado a otro, éstas debían ser ligeras y de poco peso; fray Gerónimo de Mendieta menciona que “no sólo habrían empleado la pasta de maíz, sino también otros materiales endebles como barro, palos”<sup>246</sup>.

Fray Matías Escobar, también menciona que, para la fabricación de los crucifijos, los españoles utilizaron “esas mismas cañas”<sup>247</sup>.

El sacerdote Andrés Estrada, explica que la técnica consistía en emplear vigas o quíotes de maguey como eje central para formar el armazón de la escultura, y a éste se iban pegando hojas secas de fibras de caña de maíz, utilizando para ello cola vegetal llamada tatzingeni, que se hacía a base de bulbos de orquídeas pulverizados y mezclados con agua fría, se iban amarrando con cuerdas dando las formas deseadas, después se cubría

<sup>245</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia-Morelos, *Relación de las esculturas restauradas del exconvento de San Guillermo, Totolapan, Mor.*, (México, 2002), f.1.

<sup>246</sup> Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana, obra escrita a fines del siglo XVI, 3ª. ed. Facsimilar y 1ª. con la reproducción de los dibujos originales del código*, (México: Editorial Porrúa, Biblioteca Porrúa núm. 46, 1980), 33.

<sup>247</sup> Escobar, *Americana de Thebeida*, 783.

con el mismo pegamento. Luego de secado y lijado, se pintaban al temple, con cola o clara de huevo, y, al final se laqueaban con pigmentos de origen animal y mineral, el negro era extraído del carbón<sup>248</sup>.

El INAH-Morelos, se ha encargado del mantenimiento de la escultura del Cristo Aparecido. En entrevista con la restauradora de arte Teresita Loera Cabeza de Vaca, del INAH-Morelos, y quien ha tenido a su cargo las últimas restauraciones de la misma, afirma que, el Cristo Aparecido es de quiote, y una pieza auténtica novohispana de manufactura indígena.



Imagen 255. El Cristo Aparecido, Totolapan, Mor., 1963, Archivo Fotográfico, Centro Nacional de Memoria Histórica, Reproducción Laura Moyers Ruiz.

---

<sup>248</sup> Estrada Jasso, A., *Imágenes en caña de maíz, Estudio, catálogo y bibliografía*. San Luis Potosí, (México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1996), 14.



Imagen 256. Detalle del Cristo Aparecido 2014.

En la oficina parroquial, encontramos una imagen de Jesús crucificado (imagen 257), la cual, no está descrita en la relación del INAH, pero hemos comprobado, a través de una fotografía que me facilitó el Profr. David Granados Cedillo, director de cultura, que es la cruz que llevan en las procesiones, como se ve en la imagen 257, en la que aparece el presbítero Lauro López Beltrán.



Imagen 257. Cruz Procesional, anteportería, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2002. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 258. Pbro. Lauro López Beltrán<sup>249</sup>, procesión 5º viernes de Cuaresma, 20 de marzo de 1953, Archivo de la Dirección de Cultura, Totolapan, Mor.

<sup>249</sup> López, *Fray Antonio de la Roa, Taumaturgo Penitente*, 82.

Como podemos apreciar, se trata del mismo Cristo que el padre López Beltrán, menciona en su libro y que le identifica como el Cristo Aparecido (imagen 258), siendo en realidad el que se utiliza en las procesiones.

El archivo de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, aporta datos interesantes sobre las obras del conjunto conventual y muestra algunos datos que explican el deterioro actual de algunas piezas.

En los archivos de la fototeca del INAH, aparecen restos del retablo de Totolapan (no corresponde al siglo XVI), en él existe una solicitud hecha por los vecinos del pueblo al INAH en 1949, piden permiso para reedificar el camerín del altar mayor del templo: “[...] *de madera que está en malas condiciones y apolillado*”.

Solicitaron los planos, pues querían hacerlo de la misma forma, pero de concreto. Los representantes de la comisión que firmaron el documento fueron Pedro Ramos, Lázaro Ramos y Emilio Carcaño; se adjuntó la siguiente dirección: 2ª Privada de Nogal de la 7/a del Nogal No. 5.

El 15 de febrero del mismo año, el INAH responde que no se autoriza dicha petición por “[...] *ser una edificación datada en el siglo XVI*”, firma el director de Monumentos Coloniales: Manuel Toussaint.

Actualmente no hay restos del retablo, ya que, según consta en un oficio fechado el 18 de junio de 1964, el Taller de Arte Diocesano solicita al Director de Urbanismo y Arquitectura de la Secretaría del Patrimonio Nacional de Cuernavaca, Arq. Francisco R. Badillo, intervenga para impermeabilizar los techos con mezcla de cal y arena, lechadeados de alumbre y jabón. Posteriormente, avisan que se destruyeron los retablos y altares laterales adosados a los muros. Además, se informa que en la planta baja por

“imperiosa necesidad”, se abrirá un vano que comunique la sacristía con el interior del templo, al calce se encuentra el teléfono 2-02-40 y el apartado postal 321.

El Arq. Carlos Flores Maríni, envió una misiva el primero del mes siguiente, negando el permiso para la apertura del muro, sin embargo, se realizó el vano.

En cuanto a las raspaduras que presentan las pinturas en los muros, existe un oficio fechado el 19 de abril de 1960, donde la comisión del pueblo comunica al Lic. Mario Moya Palencia, Subdirector de Obras del Dominio Público de la Secretaría del Patrimonio Nacional, que “[...] *están destruidos los techos del exconvento y peligran las pinturas del ‘fresco’ del siglo XVI*”. La respuesta se da el siguiente 8 de julio, por el Arq. José Gorbea, quien dice que se están raspando las pinturas para quitar la cal, el encargado del templo era el Sr. Ricardo Cabello.

Se sabe que el piso era todavía de madera en 1931, pues el 29 de marzo de ese año, el subinspector José I. Eslava, expresa que la iglesia es de madera y ladrillo. Dicha especificación se hace el 26 de abril al Ministro de Educación Pública, Lic. Manuel Gual Vidal.

En el expediente de Totolapan, que se encuentra en el archivo de la Coordinación Nacionales de Monumentos del INAH, existe una breve descripción del exconvento, realizada en 1963 por el Arq. Carlos Flores Maríni y Enrique Fernández Rivera:

La portada con un arco central de medio punto construida a finales del XVI o principios del XVII, tiene esbeltas columnas con capiteles dóricos y un nicho al centro, bajo el óculo que ve al coro, remata la espadaña corrida de un solo cuerpo.

Bóveda de cañón corrido con tres rigidizadores que dan a seis pilastras internas.

El muro testereo del presbiterio es plano y por el exterior lo detienen dos contrafuertes del tipo de los arbotantes góticos.

La fachada es enlucida y sin sillares, las bóvedas y los arcos tienen dibujos de casetones pintados en grisalla<sup>250</sup>.

---

<sup>250</sup> Documento de archivo de la Dirección de Monumentos Nacionales del INAH, firmado por el Arq. Carlos Flores Maríni y Enrique Fernández Rivera.

Esta breve descripción del conjunto conventual, no menciona al retablo ni, al confesionario, del cual existe una fotografía fechada en el mismo año del informe del Arq. Flores Maríni, ya que es hasta un año después, cuando se le informa que se han destruido los retablos y altares laterales.

En 1965, el Arq. Flores Marín ordena al Arq. Ramón Torres, Director de la Escuela Nacional de Arquitectura, los levantamientos del exconvento, para empezar la restauración del edificio. No se encuentra documentada ninguna intervención, sólo los planos arquitectónicos del levantamiento.

En 1969, nuevamente se hace una solicitud para que se realice una inspección por parte del INAH, *“ya que hubo afectaciones por sismo trepidatorio”* (sic).

Un oficio fechado el 18 de noviembre del mismo año, informa que se hicieron las reparaciones pertinentes por parte de la Dirección de Urbanismo, Ingeniería y Arquitectura de la Secretaría del Patrimonio Nacional.

El 26 de agosto de 1970, el señor Nabor Anaya Ríos, encargado del templo, le comunica al Jefe del Departamento de Monumentos Coloniales del INAH, Arq. Carlos Chanfón Olmos, que se están llevando a cabo obras que alteran la estructura arquitectónica del conjunto.

El 10 de noviembre de 1977, se solicita permiso para la construcción de una escuela en el huerto del convento, firma la petición el C. Agente Federal de Hacienda de Totolapan, la dirige al Subdirector del Dominio Público de la Secretaría de Obras Públicas, Lic. Mario López Hernández. No se sabe la respuesta en oficio, pero la escuela se encuentra allí.

Para el 22 de febrero de 1978, según consta en el Registro Público de la Propiedad, expediente No. 17314, bajo el No. 21, folio 45 del libro II de Templos del Estado de

Morelos, el conjunto conventual de San Guillermo tiene una superficie original de 35,000 m<sup>2</sup>.

El padre Salvador Hernández Ayala, de la orden de los Franciscanos, recibe el convento para su administración el 13 de julio de 1994, señala que la superficie construida es de 3,704.12 m<sup>2</sup> y sin construir 31,296 m<sup>2</sup>.

El 4 de marzo de 1996, envía una carta al INAH denunciando la construcción de una cancha de fútbol, dentro del terreno de la huerta por parte de un grupo de vecinos.

No se sabe la respuesta que se dio, pero la cancha se encuentra todavía en el lugar.

El antropólogo Víctor Hugo Valencia Vera, Director del Centro INAH de Morelos, el 18 de noviembre de 1996, informa al Dr. Carlos Alberto Puig Hernández, Secretario de Desarrollo Urbano y Obras Públicas del gobierno del Estado de Morelos, que se declara al conjunto conventual de San Guillermo, en Totolapan, Morelos, “**Patrimonio de la Humanidad**”, por la UNESCO.



Imagen 259. Placa Nominativa, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.

## CONCLUSIONES

Definitivamente, la historia de Totolapan tiene un antes y un después del emplazamiento del conjunto conventual de San Guillermo.

La gente del pueblo supone que el templo de Ehecatl, se encontraba por el cerro partido en el área de Limantla, por los planos del INEGI y por los hallazgos que hicieron los agricultores en la zona, además del señalamiento del pueblo en el plano de 1606, pude deducir que efectivamente el asentamiento de Totolapan correspondía a ese lugar.

En documentos del AGN, se pudo ver que, a través del tiempo, la convivencia de los misioneros con el pueblo indígena de Totolapan no careció de problemas, sobre todo vemos demandas contra los frailes encargados del convento en diferentes momentos y por diversas cuestiones.

El ideal evangélico agustino aplica su doctrina, no sólo en la predicación de la palabra eucarística, sino, además, como se puede observar en la mayoría de los muros del convento, en la visión judeo-cristiana de la representación bíblica y escatológica que muestran las pinturas, cuya finalidad didáctica era, por un lado, recordar en cada momento la vida y pasión de Cristo, y por el otro, que únicamente podemos llegar a la “salvación”, a través de Él y la obra de los misioneros.

La edificación del conjunto conventual, debió ser, al principio, de materiales perecederos, pero como se demostró, los documentos nos hablan de la existencia de éste desde la llegada de los Agustinos al lugar.

La topografía hostil que presenta la zona y el clima tan caluroso en la mayoría de las estaciones del año, debió ser condición fundamental para que los frailes construyeran casas o capillas de visitas dependientes de Totolapan, muy cercanas unas de otras:

Tepetlixpita, que por sus características, pensé fue de origen, una capilla abierta; Ahuatlán, con su capilla abierta y restos de lo que pudo haber sido vivienda para frailes y peregrinos; San Miguel El Fuerte; Nepopualco, que también conserva restos de una capilla abierta, más grande que las anteriores; La curiosa capilla de San Pablo; y, San Sebastián La Cañada.

Es interesante observar en el área de Totolapan, los diferentes tipos de capillas abiertas, como fueron descritas por los historiadores del arte que las han estudiado y como mencionamos con anterioridad, las recientes excavaciones, descubrieron la localización de la capilla abierta original de San Guillermo.

Demosté, que, con la llegada de los agustinos, no sólo cambió la vida pública y social de Totolapan, sino que el emplazamiento del conjunto conventual, marcó la nueva traza urbana: el poblado prehispánico original se transformó en un centro urbano, con lo cual se demuestra la segunda hipótesis. Cuando regresé al pueblo para hacer las correcciones propuestas por los sinodales de la tesis, aparte de ver lo descubierto por los arqueólogos, el profesor David Granados Cedillo, director de cultura, me mostró fotografías del archivo municipal, en donde se puede ver cómo era la traza en 1963 (imágenes 260, 261, 262 y 263), por las cuales pude comprobar que, el emplazamiento del conjunto conventual, marcó el eje de trazo, para de él partir y proyectar la plaza central y las calles que actualmente forman la cabecera central del pueblo, como se muestra en la imagen 26.

En las imágenes 260 y 261, tenemos una panorámica hacia la plaza central, tomada desde la esquina sur poniente del convento, en la primera y en la segunda, vemos también la misma plaza, pero en otro momento y desde la calle Obregón.



Imagen 260. Archivo Municipal, Totolapan, Mor., vista hacia la plaza central, reproducción de Karen Torres Moyers. 2014, autorizada su utilización.



Imagen 261. Archivo Municipal, Totolapan, Mor., Vista a la plaza central desde la calle Obregón, reproducción de Karen Torres Moyers. 2014, autorizada su utilización.

Las siguientes dos fotografías, 261 y 262, son de las dos calles principales, ambas en terracería y cómo podemos observar, son sus trazos corresponden al acceso del conjunto religioso.



Imagen 262. Archivo Municipal, Totolapan, Mor., Calle Gral. Emiliano Zapata, reproducción de Karen Torres Moyers. 2014, autorizada su utilización.



Imagen 263. Archivo Municipal, Totolapan, Mor., Calle Miguel Hidalgo, reproducción de Karen Torres Moyers. 2014, autorizada su utilización.

Al exconvento de San Guillermo, se llega por una de las calles principales, la Miguel Hidalgo, desde la carretera federal podemos observar como remate visual, la fachada poniente del conjunto, al sur encontramos una plaza y alrededor de ella los

edificios públicos, políticos y administrativos. De allí parten las calles secundarias, donde se edifican las casas habitación con sus patios y huertos privados, aunque en principio eran calles en breña, éstas se trazaron a partir del conjunto religioso, la mayoría de las actividades y festividades que unifican al pueblo, tienen que ver con el exconvento de San Guillermo.

Desde la carretera federal Xochimilco-Cuautla, podemos ver la iglesia, objetivo planeado por los misioneros.

La ornamentación de los muros y arcos del convento, son una muestra de que el tratado de Sebastián Serlio Boloñés<sup>251</sup>, dominó en su decoración.

Fue muy interesante observar la intensión en las intervenciones de parte del INAH, de conservar la decoración simbólica en la fachada poniente del conjunto conventual, plasmando en los muros, tanto del templo como del convento, los escudos de las advocaciones de Jesús de manera repetitiva en todos éstos, y se puede constatar en las fotografías de 1963 que éstos no existían.

El convento continuó con la misión evangelizadora a través de la imagen en la arquitectura, como pude demostrar, a través del análisis de cada elemento edilicio, la arquitectura religiosa, se convierte en un libro abierto, la semántica de los espacios, se traduce a mensajes simbólicos de la liturgia católica, la utilización de la pintura mural que queda aún en el convento, también nos han permitido atisbar en el propósito de la vida misional, pude concluir el tema de cada uno de los pasillos, y el fin para el cual fueron creados.

---

<sup>251</sup> Terán, *Tercero y Cuarto Libro de Arquitectura* de Sebastián Serlio Boloñés.

Fueron los descubrimientos del INAH-Morelos, los que demostraron que debajo del templo de San Guillermo, se encontraron restos de otro templo cristiano. Las excavaciones se realizaron en el muro norte del templo (imágenes 265 a 270), y al oriente del mismo, en ese lugar se localizaron los restos de la capilla abierta (ver imágenes 80-83).

En el plano de la imagen 264, hemos marcado de azul, la zona en las que se realizaron las excavaciones, encontrando al sur del templo, la capilla abierta.

En el muro norte los restos, se muestran ya descubiertos, en las imágenes siguientes (267 a 270) se pueden observar los mismos, esperamos que los antropólogos del INAH-Morelos, muy pronto aclaren de qué espacios se tratan, entre los contrafuertes 1 y 2 de poniente a oriente, apareció el dintel de un vano, posiblemente una puerta (imagen 269).

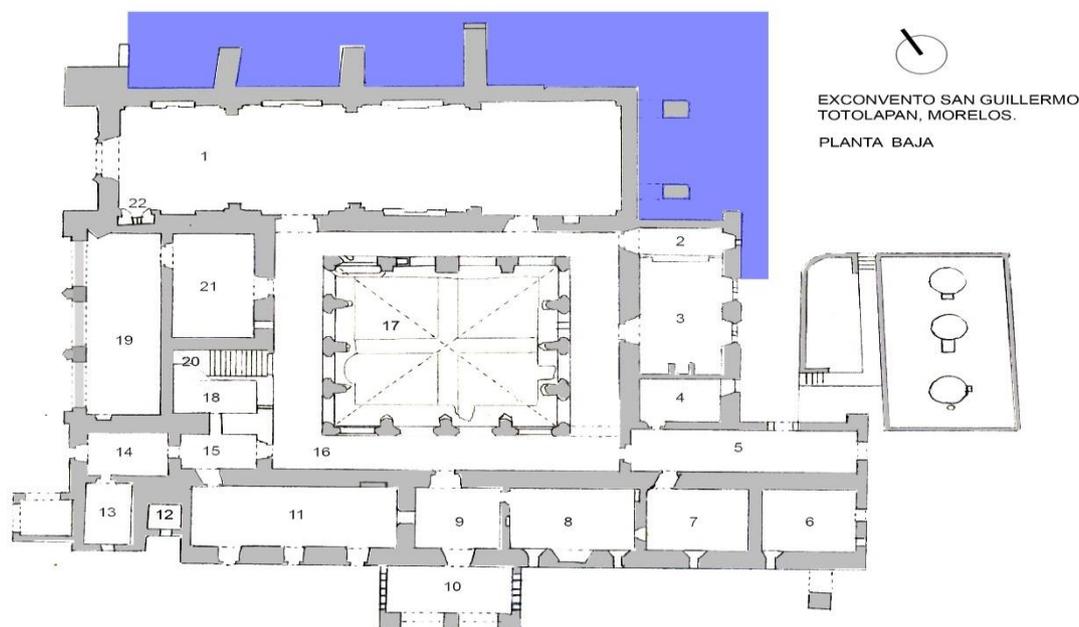


Imagen 264. Zona de excavaciones en muros norte y oriente del templo, San Guillermo, Totolapan, Mor.

La imagen 265, corresponde a la unión de los muros oriente del templo, y norte del convento, la unión no corresponde a una obra de la misma época, además se puede observar al fondo restos de otro muro, en la parte inferior se encontraron los arranques de otro, y aunque ahora las instalaciones hidráulicas-históricas efectuadas para dotar de agua a las habitaciones de los frailes que viven allí, han anegado parte del piso en donde se han hecho las excavaciones, me fue imposible tomar la fotografía de un monograma cristológico, como los que se encuentran en la fachada poniente.



Imagen 265. Arranque de muro adosado al muro norte del convento, unión con el muro oriente del templo, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 266. Montículo descubierto al oriente del templo, junto a las cisternas, San Guillermo, Totolapan, Mor., Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 267. Arranques de muros al norte del templo, segundo y tercer contrafuerte de poniente a oriente, San Guillermo, Totolapan, Mor., Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 268. Descubrimientos, entre primero y segundo contrafuertes de poniente a oriente, muro norte, San Guillermo, Totolapan, Mor.



Imagen 269. Descubrimientos entre el primero y segundo contrafuertes del muro norte, 2014, San Guillermo, Totolapan, Mor., Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 270. Dintel de vano, antes del primer contrafuerte, muro norte, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

En el Archivo General de la Nación, en Ramo 058<sup>252</sup> de Indios, encontré en el expediente 372, del año 1653, una denuncia “*Para que la justicia de Totolapan, ampare a los naturales y no se consienta que persona alguna obligue al repartimiento de indios que dicen necesitan para la fábrica de la iglesia catedral de esa ciudad*”. Jurisdicción de Morelos. Pueblo de Totolapan.

En base a la evidencia de las excavaciones, y el expediente anterior, puedo concluir, que el conjunto religioso que actualmente existe, es posterior al siglo XVI, y que tuvo un antecedente edilicio, probablemente destruido por los sismos (de lo cual no hay registro), y que perteneció a dicho siglo y del que se hace mención en las crónicas a las que me he referido.

Aunado a ésto, puedo explicar algunas irregularidades arquitectónicas que se encuentran en la obra, como son las siguientes:

En el patio del claustro, también noté algunas diferencias entre los contrafuertes, lo que me hace deducir, que el ala norte del convento, fue de manufactura posterior a la de las otras tres, en las imágenes 271, 272 y 273, se ven diferencias en la altura de los vanos, los contrafuertes son de base rectangular, así como la altura de los muros, tampoco corresponde a un mismo tamaño, así también, el ancho de los pasillos es más angosto, los arcos por tranquil, para unir éstos con el muro sur del templo, parece como accidentado.

---

<sup>252</sup> Archivo General de la Nación (AGN), 1583, Ramo de Indios, 058, expediente núm. 372, vol. 19 exp. 41, foja 19 v -20, febrero 13 de 1653. Jurisdicción de Morelos, pueblo de Totolapan,



Imagen 271. Contrafuertes arcada norte, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 272. Unión de muros norte y oriente del claustro, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 273. Altura de arcos, muros norte y oriente del claustro, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014. Foto. J. Vicente Torres León.

Fue muy satisfactorio para mí, comprobar que el mensaje de las pinturas murales que se encuentran en los pasillos del convento, fueron producto de un programa iconográfico que correspondía a la didáctica evangelizadora, de la cual se servían los frailes para llevar acabo su misión educativa con respecto a la vida de Cristo como el Salvador de la humanidad, y que dicha salvación podía alcanzarse emulando el comportamiento de la vida de los santos. Así pues, me atreví a nombrar a cada pasillo por el tema representado en el mismo: al pasillo poniente del claustro bajo, le llamo “*El Pasillo de los Mártires*”; el recorrido sigue al pasillo sur al cual nombré “*El Pasillo de los Apostoles*”; en el caso del claustro alto al pasillo poniente le corresponde el nombre de “*El Pasillo de los Padres de la Orden de San Agustín*” y al sur “*El Pasillo de los Beatos Agustinos*”.

Como mencioné anteriormente, en esas épocas la llegada de las imágenes a copiar era tardía, además el escaso conocimiento de los tlacuilos y misioneros pintores, sobre la hagiografía católica, provocó la equivocación en la representación de los santos y mártires en los muros, ya que en algunos los atributos son equivocados y no corresponden al dibujado. Creo que es el caso de San Nicolás de Tolentino, del cual se tienen tres pinturas diferentes, pero no se distinguen los atributos que lo caracterizan. También es notorio que no se tenga ninguna representación de San Guillermo de Maleval en ninguno de los muros, siendo éste, el santo patrono, y la escultura de la portada, que, por cierto, es muy posterior a la fecha de la construcción del templo y que tiene la mano derecha rota, así que, no se ve si tuvo algún atributo en ella.

Por las razones anteriores, y desde el punto iconográfico, creo que el conjunto conventual, en un principio estuvo dedicado al San Nicolás de Tolentino y posteriormente a San Guillermo.

Considero que, al analizar el conjunto conventual como un documento histórico y arquitectónico, he podido comprobar que la arquitectura se puede leer a través de sus características constructivas y funcionales desde varias disciplinas que van a aportar grandes conocimientos de los hechos del devenir histórico del que forma parte sustancial.

Sería muy importante que los actuales habitantes del convento, tuvieran conciencia de la importancia histórica y cultural del edificio que están habitando, porque han contribuido al deterioro no solo de sus muros y habitaciones, sino de las pinturas que en él se encuentran, ignorando que, por todo esto, se ha considerado al exconvento de San Guillermo un tesoro artístico que mereció formar parte del **Patrimonio de la Humanidad**.

## ANEXO

### PLANOS ARQUITECTONICOS

#### USO DE LOS ESPACIOS DEL CONJUNTO CONVENTUAL

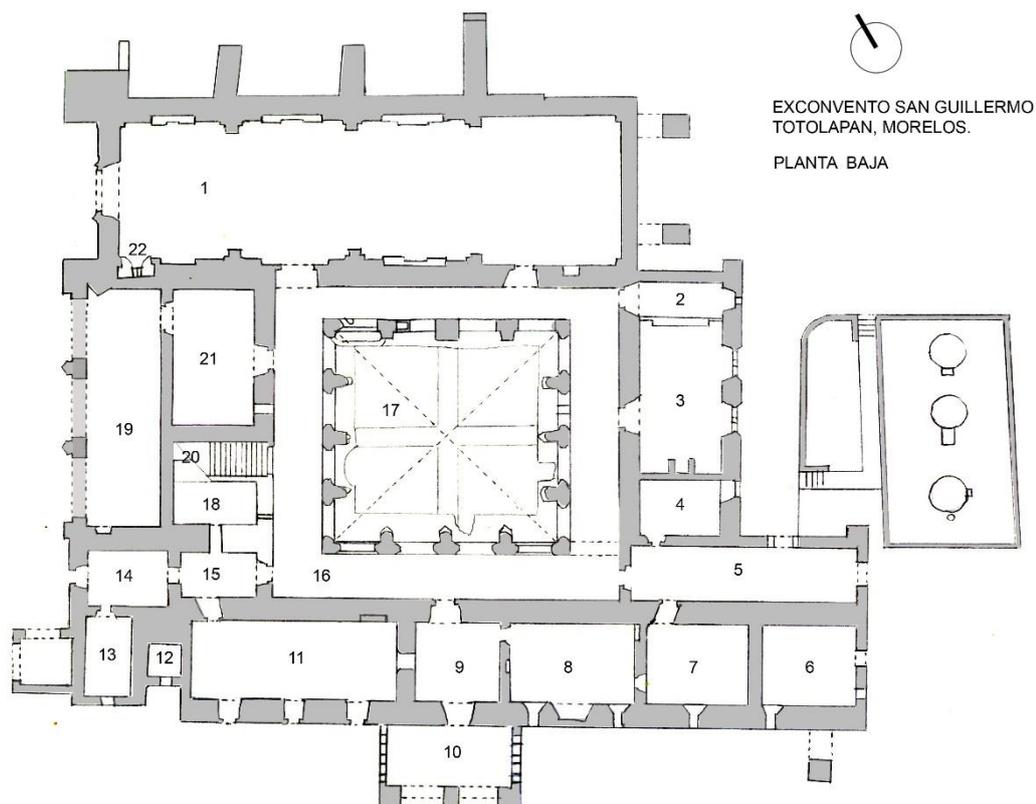
#### PLANTA BAJA

##### Espacios Actuales

- 1 Templo
- 2 Sacristía
- 3 Aula de mayordomía
- 4 Aula Guadalupanos
- 5 Pasillo de circulación
- 6 Carpintería/bodega
- 7 Salón de música
- 8 Salón Amarillo del catecismo
- 9 Vestíbulo
- 10 Portal al patio sur
- 11 Salón Azul para reuniones
- 12 Crujía
- 13 Capillita de San Damián
- 14 Vestíbulo del acceso
- 15 Vestíbulo al claustro
- 16 Pasillo del claustro
- 17 Patio central
- 18 Capilla de oración
- 19 Pórtico
- 20 Cubo de escalera
- 21 Oficina parroquial
- 22 Confesionario

##### Espacios Coloniales

- Templo
- Sacristía
- Sala diurna o capilla conventual
- Almacén de cocina o cilla
- Pasillo de circulación
- Bodega de simientes
- Panadería
- Cocina
- Tal vez lavatorio hay una pila
- Almacén de leña
- Refectorio
- Letrinas
- Cuarto de máquina del reloj
- Vestíbulo de acceso
- Vestíbulo al claustro
- Pasillo procesional del claustro
- Patio con aljibe
- Recibidor
- Portal de Peregrinos
- Cubo de escalera
- Portería
- Confesionario



### PLANTA ALTA

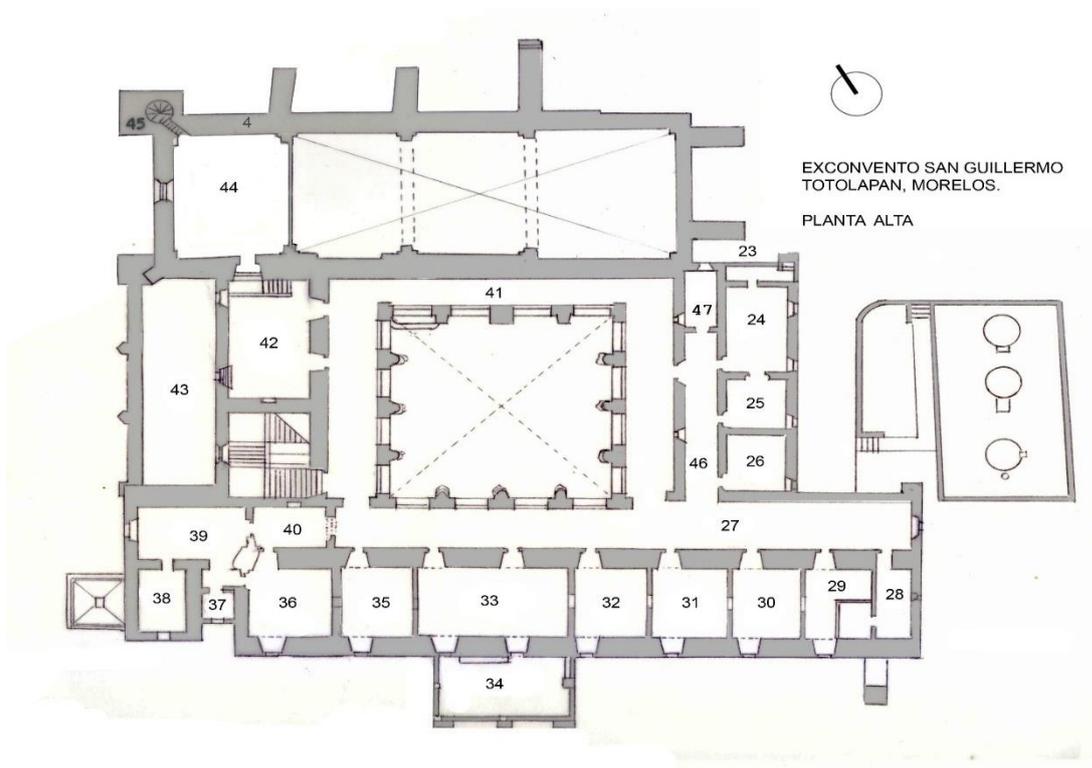
#### **Espacios Actuales**

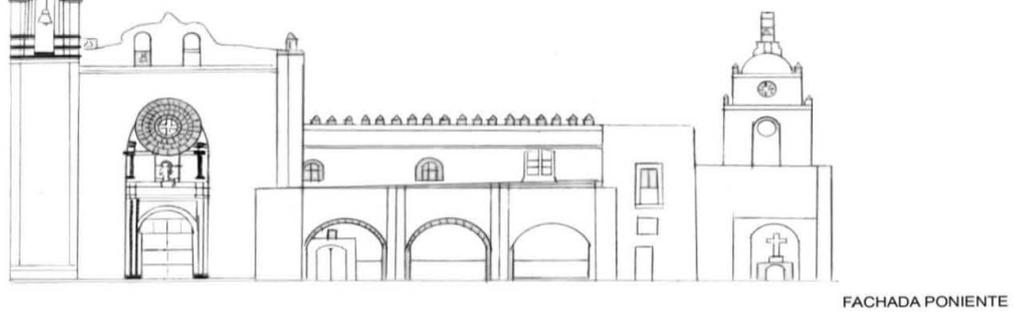
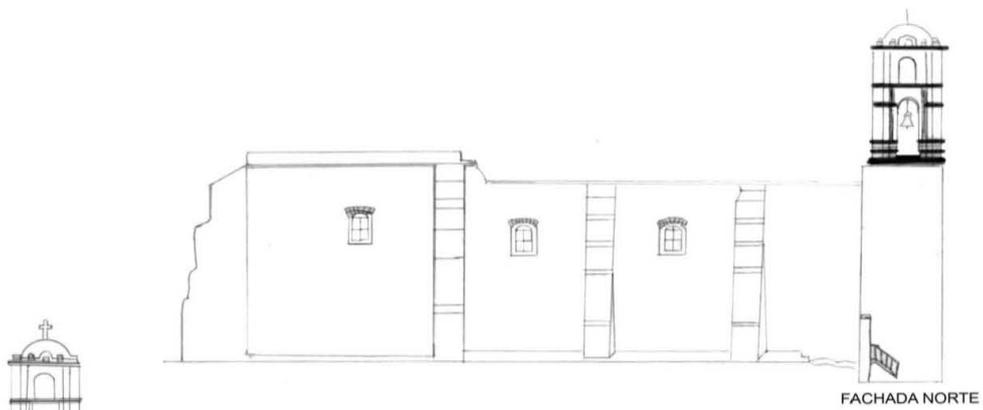
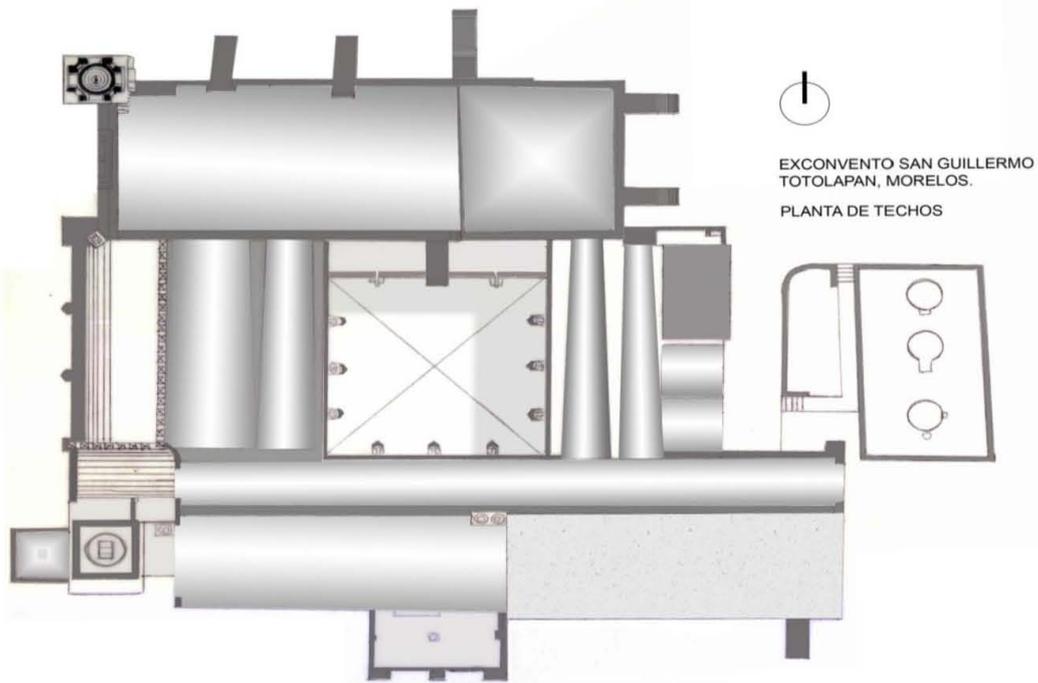
- 23 Balcón
- 24 Comedor
- 25 Cocina
- 26 Bodega de cocina
- 27 Pasillo sur
- 28 Baño
- 29 Dormitorio
- 30 Dormitorio
- 31 Dormitorio
- 32 Dormitorio
- 33 Sala de estar
- 34 Lavaderos
- 35 Dormitorio
- 36 Dormitorio
- 37 Baño
- 38 Maquinaria del reloj

#### **Espacios Coloniales**

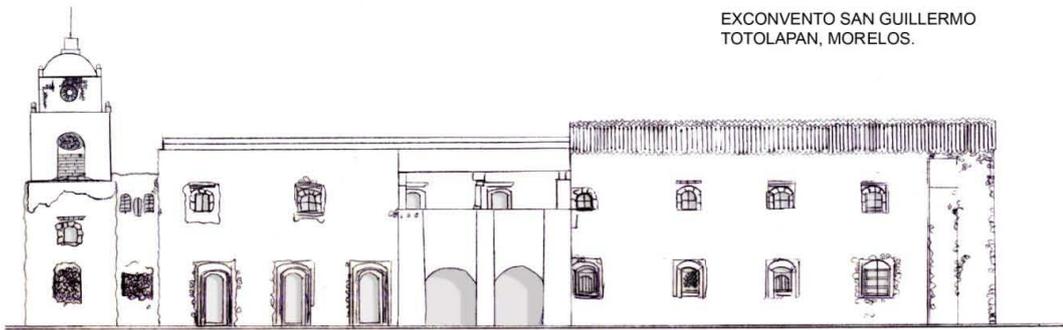
- Balcón
- Celda del prior con letrina
- Recibidor del prior
- Ropería
- Pasillo hacia la huerta
- Letrina
- Celda
- Celda
- Celda
- Celda
- Biblioteca
- Terraza
- Celda
- Celda
- Almacén
- Maquinaria del reloj

39	Ofna. párroco	Desconocido
40	Recibidor	Vestíbulo
41	Claustro alto	Claustro alto
42	Biblioteca	Sala de Profundis
43	Terraza	Capilla abierta <sup>xviii</sup>
44	Coro	Coro
45	Escalera del coro	Escalera del coro
46	Pasillo oriente	Pasillo doble
47	Lavabos	Lavabos

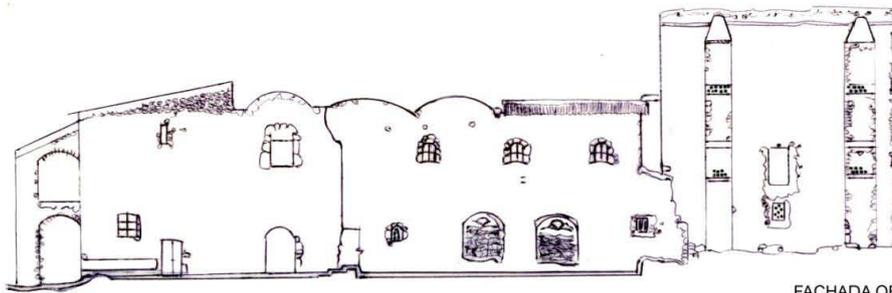




EXCONVENTO SAN GUILLERMO  
TOTOLAPAN, MORELOS.



FACHADA SUR



FACHADA ORIENTE



Imagen 274. Portada poniente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Lizeth Santiago Maldonado.



Imagen 275. Fachada norte, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 276. Fachada oriente, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Karen Torres Moyers.



Imagen 277. Fachada sur, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2014.  
Foto. Foto. Karen Torres Moyers.

## **ANEXO DE LOS DETERIOROS SUFRIDOS EN EL EX CONVENTO DE SAN GUILLERMO EN TOTOLAPAN MORELOS POR CAUSA DE LOS SISMOS DE SEPTIEMBRE DE 2017**

Durante el periodo de revisión de este trabajo por parte de los sinodales, ocurrieron los sismos del mes de septiembre de 2017, lamentablemente el del 19 cuyo epicentro se localizó en las confluencias de los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala y Estado de México, ocasionó daños desastrosos en varios estados del centro del país, así también, los conjuntos religiosos fueron fuertemente afectados, incluyendo el de San Guillermo, cuyas pérdidas son muy graves y de lo cual he sentido la necesidad de hacer una narración en esta obra, uniendo mi pesar a la de los pobladores de Totolapan y del resto de los estados que se encuentran en declaratoria de desastre nacional.

El 22 de septiembre pasado, acudí a Totolapan, Mor., con la intención de ver el estado en que se encontraba el conjunto monacal, la primera impresión al entrar por la calle de Hidalgo fue increíble, en la fachada poniente ya no estaba la torre que albergaba la campana mayor, ni la espadaña, ambos elementos significativos del templo (imagen 278).



Imagen 278. Fachada poniente del templo de San Guillermo, Totolapan, Mor., 2017.  
Foto. Karen Torres Moyers.

En el atrio se improvisaron centro de acopio y albergue para las esculturas se lograron recuperar, entre ellas el Cristo Aparecido (imágenes 279 y 280), al que sólo se le mutilaron algunos dedos de las manos, por lo que ambas le fueron vendadas, estos resguardos son responsabilidad de las mayordomías y el obispado.



Imagen 279. Centro improvisado de resguardo de esculturas y para oración, atrio de San Guillermo, Totolapan, Mor., 2017. Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 280. El Cristo Aparecido, 2017. Foto. Lizeth Santiago Maldonado.

Uno de los mayordomos me permitió el acceso al conjunto religioso, en este apartado quiero también agradecer la colaboración del señor Martín Maldonado Crisanto, quien me hizo el favor de ayudarme a tomar fotos y medidas de los espacios a los cuales no me era tan fácil acceder.

En las siguientes imágenes se puede observar la fachada principal del templo como quedó después de los movimientos sísmicos, en la imagen 281, se aprecia la ausencia de la torre y la espadaña y en la 282, el lugar en donde cayó la campana, en el muro norte del templo.



Imagen 281. Vista superior de la portada del templo, sin la torre ni la espadaña, 2017, Foto. Martha Fernández.

Imagen 282. Escombros y caída de la campana.



Me parece que en la imagen 283 se puede explicar porqué falló el soporte que recibía estos elementos, si se hace un acercamiento de la misma fotografía hasta la

espadaña y la torre, podemos apreciar que eran elementos sobre puestos de diferentes materiales al muro del templo, la torre al ser muy posterior a la edificación original, no tuvo un anclaje adecuado en el mismo, estos factores aunados a la vibración del tañer de las campanas con el movimiento sísmico, pudo ocasionar el derrumbe del elemento, igualmente creo que fue el caso de la espadaña, en donde encontramos rellenos de concreto en la parte superior de la misma, muros perforados para soportar ángulos de PTR para colgar la campana, para todo esto se necesitan cálculos estructurales.

Había elementos añadidos que nada tenían que ver con la tipología del templo, como la base de concreto para la bandera, además de utilizar las techumbres como bodega o basurero.



Imagen 283. Estradós de la bóveda del coro, espadaña y torre, 2014.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 284. Perforaciones en los muros de la espadaña para colocar elementos de fierro forjado para colgar la campana, 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 285. Diferentes elementos y variedad de materiales en la base de la torre, 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 286. Utilización de concreto para subir a la torre, 2014.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

En las fotografías anteriores (imágenes 284, 285 y 286) se puede ver claramente como se perforaban los muros para las adecuaciones que se requerían, sin importar las afectaciones al edificio colonial, que es patrimonio de la humanidad. También la utilización de diferentes materiales en los que para que puedan adherirse unos con otros, se necesitó la utilización de mucha argamasa en el caso San Guillermo, pero no existen los debidos anclajes, y por supuesto esto aunado a la sobre carga en la esquina norponiente del templo, provocó el derrumbe de los elementos antes mencionados.

Dentro del templo los daños fueron impresionantes, la mayor parte en la techumbre, la bóveda del ábside colapsó totalmente, en la imagen 287, se observa también las fracturas en los muros del presbiterio, sobre todo en el muro oriente.

En los escombros de esta área se encontraron diferentes materiales, entre ellos piedra bola, la cual no tiene adherencia con los materiales de origen, pero sabemos que las bóvedas del templo han sido varias veces intervenidas e incluso su factura no corresponde al mismo tiempo en que fueron edificados los muros.



Imagen 287. Ábside y retablo, pérdida total de la cúpula y fracturas en los muros del presbiterio, 2017. Foto. Martha Fernández.

En este punto conviene detenerme para analizar lo que provocó el desplome de la bóveda, ¿por qué no actuaron los soportes estructurales que la cargaban?, regresando a la

imagen 96 de esta tesis, en el apartado 4.4.1.2 del templo, en donde hice hincapié de la presencia de una trabe de concreto armado, sostenida únicamente sobre una superficie muy pequeña de los muros de mampostería; entre los escombros apareció dicha trabe, junto con elementos extraños entre sí, como el caso de la piedra bola.



Imagen 288. Extradós de la bóveda del templo, 2016. Foto. Laura Moyers Ruiz.

También hice notar la presencia de humedad debido a la falta de impermeabilización de las techumbres y en los muros, lo que da origen al surgimiento de microsistemas por los cuales van a crecer hierbas y plantas, que al paso del tiempo provocan grietas y fracturas en las mismas.

Esto es un caso grave que se encontró no solo en las bóvedas, sino también, en los muros y contrafuertes del conjunto conventual, cuyas imágenes mostraré más adelante.

Así también existen fracturas de gravedad, producidas por el empuje de cargas en la bóveda de la nave y del coro, cuyos elementos estructurales no fueron suficientes para cuando se produjeron los movimientos sísmicos, en la parte de la nave (imagen 289) y en la bóveda del coro (imagen 290) también se observan graves fracturas.

Como se puede observar en las imágenes mencionadas los elementos estructurales verticales cumplieron su cometido, debido a las intervenciones del INAH-Morelos, los arcos y columnas en el interior del templo, son recientes y creo que calculados para resistir los pesos y cargas muertas; y aunque las bóvedas y cubiertas del templo, también son del siglo XX, creo que al apoyarla en los muros de mampostería, no se tomó en cuenta la diferencia de materiales como piedra bola, ladrillos, etc. y fue sólo apoyo, unos sobre otros, al utilizar materiales de diferentes procedencias ígneas, no puede haber adhesión correcta y al no haber anclaje en los mismos, el peso los debilita, y es que al trabajar a compresión, los empujes que van hacia los lados, permiten que las cargas bajen por los arcos y columnas, pero si el peso de las bóvedas es demasiado, al estar en movimiento, como en el caso de los sismos, éstas se agrietan o fracturan y entonces puede haber un colapso de las mismas.



Imagen 289. Fracturas en el intradós de la bóveda de la nave del templo, 2017.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 290. Vista interior del templo hacia el atrio, fracturas, grietas en el intradós de la bóveda del coro. Foto. Laura Moyers Ruiz.

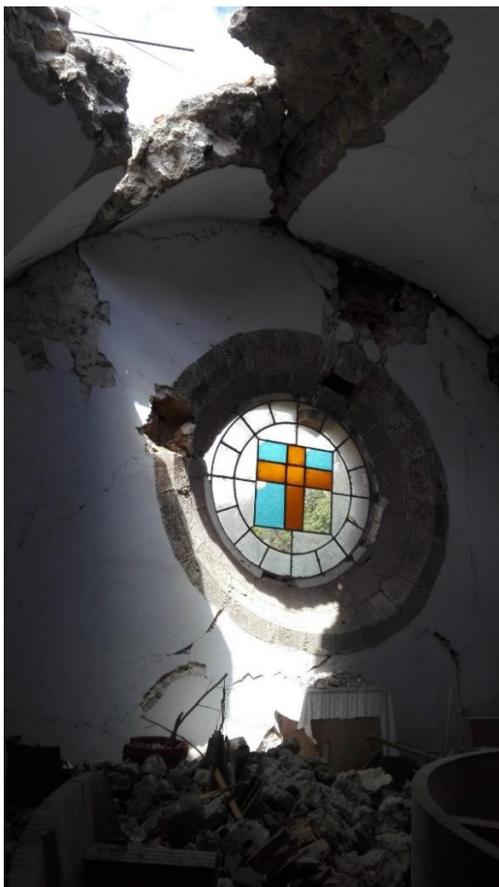


Imagen 291. Muro poniente del coro, intradós de la bóveda y óculo, fracturas y desplome de parte de la bóveda, 2017. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Detalle imagen 291.

En las imágenes anteriores (imágenes 291), en el área del coro, se observa que la bóveda tuvo diferentes materiales en sus intervenciones, como lo había yo señalado, lo que cabe aquí señalar también, es que hay diferentes grosores en la misma, tal vez, debido a que la diferencia de materiales no tenían amarre alguno, lo que hacían era poner más mortero para poder ahogar las piedras o tabiques (en algunos casos entre los escombros, se encontraron piezas de tabiques rojos recocidos), lo que derivó en más peso y mal comportamiento estructural.

En cuanto a las fracturas en los muros, pasa igual que en las bóvedas, éstos reciben el peso de las cargas de las techumbres, pero realmente no cumplen con el trabajo de marcos estructurales que deberían haberse formado al estar amarrados con las columnas, así el movimiento hubiera sido homogéneo para soportar las cargas y evitar los derrumbes y fracturas, en este caso, vuelvo a insistir, por la diferencia de materiales, los cuales mencioné anteriormente, no pudo llevarse esto a cabo, y vemos las consecuencias.



Imagen 292. Fracturas y agrietamientos en el muro norte del coro, 2017.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

La imagen 292, muestra la pérdida de encalados en los muros del coro, pero también hay que destacar que no sólo fue por los movimientos; en casi todo el conjunto conventual, la humedad por capilaridad está presente, en estos muros como en los de los dormitorios, pude ver durante las visitas que tuve durante esta investigación, que cada vez era más fuerte y no hubo reparación ni detención al avance de la misma, no es necesario gastar grandes cantidades de dinero para proceder a la solución de este mal, en las zonas rurales es muy común y económico utilizar productos obtenidos del maguey y del nopal, porque hay otras soluciones como la fórmula de jabón y alumbre, pero ésta es casi igual de cara que la hecha a base de químicos industriales.

Abajo en la imagen 293, se observan las fracturas y desprendimiento de enlucidos en los muros del coro, pero también se puede observar el grosor de los aplanados, en muros que constantemente presentan problemas de humedad.



Imagen 293. Cuarteaduras y desprendimiento de enlucidos en los muros del coro, 2017.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.

Con respecto al claustro, en donde habitaban los novicios de los franciscanos, realizando sus estudios seminaristas de la orden, las pérdidas son devastadoras, es lamentable ver el deterioro que sufrió dicho inmueble, la doctora Fernández pudo acceder al mismo pocos días después de los sismos y tomó las fotos que presento a continuación, y las que iré analizando en cada momento, porque como mostraré en las mismas, no sólo fueron las causas físicas naturales las que destruyeron gran parte del convento, desgraciadamente las malas acciones humanas contribuyeron de sobremanera al desenlace actual, fueron malas intervenciones por parte de los supuestamente expertos que tenían que haber sido supervisados por INAH-Morelos, pero también la falta de mantenimiento y el abuso de instalaciones para dotar de infraestructura básica (eléctrica e hidráulica), para que el lugar fuera habitado y habilitado como seminario para los novicios franciscanos que allí vivían.



Imagen 294. Derrumbe de muretes y bóveda en el pasillo poniente del claustro alto, 2017. Foto. Martha Fernández.

En la imagen 294, podemos observar en el extradós de la bóveda, pequeñas plantas, que como ya mencioné anteriormente, se forman al existir humedad y mal mantenimiento en la misma, que al ir creciendo fracturan los materiales. Entre los escombros se encuentran diferentes materiales que fueron utilizados en las intervenciones que se realizaron para la reconstrucción de los muretes y los contrafuertes, fue sorprendente también los diferentes grosores en las bóvedas, ya explicamos por qué, lo mismo pasa con estos elementos que no soportaron el peso al estar en movimiento y no haber trabajo estructural en conjunto.

Las siguientes imágenes pertenecen también a los pasillos del claustro, la mayoría en lamentable deterioro.



Imagen 295. Derrumbe pilares-muretes y bóveda en el pasillo poniente del claustro alto, 2017. Foto. Martha Fernández.



Imagen 296. Escombros de derrumbe de murete y bóveda del claustro alto, pasillo poniente, 2017. Foto. Martha Fernández.

La siguiente imagen (297) corresponde al pasillo poniente del claustro bajo y se observa el desprendimiento de los enlucidos, lamentablemente el de la bóveda se llevó parte de las pinturas tomadas del tratado de Serlio, que ya tenían indicios de haber sido resanadas, de muy mala manera por filtraciones de agua, pero jamás hubo restauración de las pinturas.



Imagen 297. Desprendimiento en el muro sur del templo, así como de la bóveda del pasillo oriente del claustro bajo, 2017. Foto. Martha Fernández.

Como se observa en la imagen 298, el menos afectado fue el pasillo sur del claustro bajo, pero sus afectaciones claro está, son por falta de mantenimiento y malos resanes en grietas y humedades.



Imagen 298. Pasillo sur del claustro bajo, 2017. Foto. Martha Fernández.

Cuando hablé de la función estructural de los contrafuertes, mencioné que, a parte de recibir los empujes de las cargas de las cubiertas y techumbres, éstos evitaban el coceo que produce el empuje de éstas, pero para que éstos funcionen debe tener una cimentación y amarre con los muros, para que puedan formar marcos estructurales y poder moverse de acuerdo con los movimientos de la naturaleza, y trabajar en conjunto, evitando el derrumbe.

Algo que me sorprendió es que no existe cimentación en los contrafuertes y cuando aparecen los muros de un templo anterior, por las excavaciones expuestas, me doy cuenta que estos restos, fueron utilizados como cimentación, pero no hay amarre

entre los elementos del actual templo y del anterior, un ejemplo, puede ser la grieta vertical que se hizo en el contrafuerte del muro oriente del claustro bajo (imagen 299).



Imagen 299. Grietas y fracturas en el contrafuerte del muro oriente del claustro bajo, 2017. Foto. Martha Fernández.

En la siguiente imagen se puede observar cómo estaba este contrafuerte antes de los movimientos telúricos, en todos podemos observar lo verde del salitre que se produce por la humedad por capilaridad, sobre todos los estribos o contrafuertes y en los muros, se alcanzan a ver pequeñas plantas, el intemperismo es otro elemento natural que destruye

la mampostería, lo mejor es que los muros estén cubiertos con aplanados y enlucidos, en este caso los materiales serían morteros de cal-arena.

El contrafuerte en cuestión ya había sido intervenido con anterioridad, utilizando diferentes materiales a los de origen, por lo cual no puede existir adherencia, pero lo que me llama la atención es que la mayoría de ellos, no se encuentran cimentados, esto me lo comentó uno de los trabajadores del lugar, sólo tienen una base, prolongación de los mismos, enterrada al suelo lo que los soporta por lo cual insisto, no se forman marcos estructurales.



Imagen 300. Patio del claustro al fondo fachada oriente, 2014.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 301. Plantas y hierbas en los contrafuertes del patio del claustro, contrafuerte del muro norte, 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 302. Vestíbulo del pasillo sur hacia la huerta, humedad por muros y bóveda, 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.

En la imagen 302, se pueden observar los muros y bóveda impregnados de humedad. Insisto mucho en hacer notar la humedad que imperaba en el edificio conventual, porque desde el año 2014, lo denuncié ante las personas del INAH-Morelos que llevaban a cabo el taller del TRICAT, porque no sólo era descuido por mala impermeabilización, sino que, como lo mencioné en este trabajo de investigación, en la planta alta del pasillo sur, sobre el pórtico, se instaló la lavandería (Ver imagen 188), de la cual emanaba toda la humedad hacia la bóveda de dicho lugar (Ver imagen 189), los desagües y en general todas las instalaciones hidráulicas, se hacían perforando muros y cubiertas, que afectaron tremendamente las bóvedas, como es el caso del vestíbulo hacia la huerta (imagen 302).

La solución en ese momento, como lo mencioné anteriormente, fue pintar la bóveda con pintura de aceite en color amarillo.

Como pude constatar a lo largo de mis visitas al exconvento, que el mayor daño lo había causado el factor humano, no creo que sea buena decisión que los monumentos históricos sean habitaciones, ya que como bien he dicho, las adecuaciones a las infraestructuras sanitarias, eléctricas e hidráulicas, alteran los edificios, amén de que el desinterés por las obras de arte que ahí se encuentran, ha ocasionado que poco importe perforar o clavar sobre ellas, esto lo vi en todo el convento, en las siguientes imágenes se muestran algunos casos, como el salón azul y que alguna vez fue el refectorio, las instalaciones de balastras de doble tubo de neón, además de estar colocados sobre las cenefas de los muros, las cuales contienen pinturas en grisallas que posiblemente hacían alusión a los santos de la orden, como era la temática de los pasillos, este tipo de luz siempre ha ocasionado problemas en la retina, en su uso continuo, igualmente daña las obras de arte expuestas bajo este tipo de luz.

En las pinturas del refectorio era lógico que, al tomar los alimentos, hicieran reflexiones sobre la vida de la gente proba, cuyo ejemplo debían seguir los frailes mendicantes, pero la falta de respeto, el desinterés o la falta de conocimiento del valor artístico que allí se encuentra, hizo que sin cuidado alguno se instalaran sobre ellas, las mencionadas balastras.

Las imágenes 303 y 304, muestran que las instalaciones eléctricas, están justo sobre los medallones en forma de emblemas, dentro de los cuales se puede ver que estaban los santos, sólo pude identificar en uno de ellos a Santa Mónica, lo demás estaban muy borrosos.



Imagen 303. Balastra de doble tubo de luz de neón sobre cenefa en el salón azul, 2014.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 304. Balastra y cortineros sobre cenefas en el salón azul, 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.

El mismo caso se encontraba en la anteportería, que era a la vez oficina de la recepcionista del convento y tienda para la venta de los artículos religiosos, las instalaciones eléctricas y accesorios para colgar cuadros y repisas, están en los muros sobre las pinturas murales, en el año 2016, se instaló allí mismo la oficina del sacerdote encargado de la parroquia, clavando los muros divisorios de madera sobre el muro oriente del local, justo sobre la pintura en grisalla de la cartela alusiva a San Agustín, como puede verse en las imágenes 305 y 306.



Imagen 305. Instalaciones en la anteportería. 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 306. Oficina parroquial sobre muro oriente de la anteportería, sobre la cartela, 2016. Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 307. Relleno con tabique rojo recocado en perforaciones sobre la pintura mural, 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.

Las palabras a veces no son suficientes para describir los daños físicos ocasionados por el hombre, nadie me supo decir qué se trató de hacer en el muro de la imagen 307, en donde se perciben calas a manera de cuadrados rellenas de ladrillo rojo.

También hubo un total abandono a las reparaciones que iban surgiendo en los muros y bóvedas, como es el caso de las grietas y fisuras que se muestran en las imágenes 308 y 309 de los muros de la portería, la reparación de éstas no era algo costoso ni engorroso.



Imagen 308. Fisuras y fractura en el muro norte de la portería, 2014.  
Foto. Laura Moyers Ruiz.



Imagen 309. Fisura en el muro sur de la portería, 2014. Foto. Laura Moyers Ruiz.

Las afectaciones del claustro alto sobre todo en el pasillo poniente, fueron desastrosas, como vimos en las fotografías de la doctora Fernández, (imágenes 294, 295 y 296), insistir en el descuido y maltrato por parte de los habitantes del seminario, sería redundar en un tema que lamentablemente mucho tuvo que ver en los derrumbes y deterioro del edificio, aunado a los movimientos telúricos

Por lo anterior, sólo presentaré las fotografías que pude tomar en diferentes áreas a las que tuve acceso, las cuales hablan por sí solas.



Imagen 310. Escombros de murete y bóveda pasillo poniente claustro alto, 2017.  
Foto. Martha Fernández.

Quise poner la imagen anterior, debido a que se ve claramente los materiales con los que estaban construidos los muros del edificio y los que fueron utilizados en las intervenciones, seguiré presentando cómo estaba afectado el mencionado pasillo.

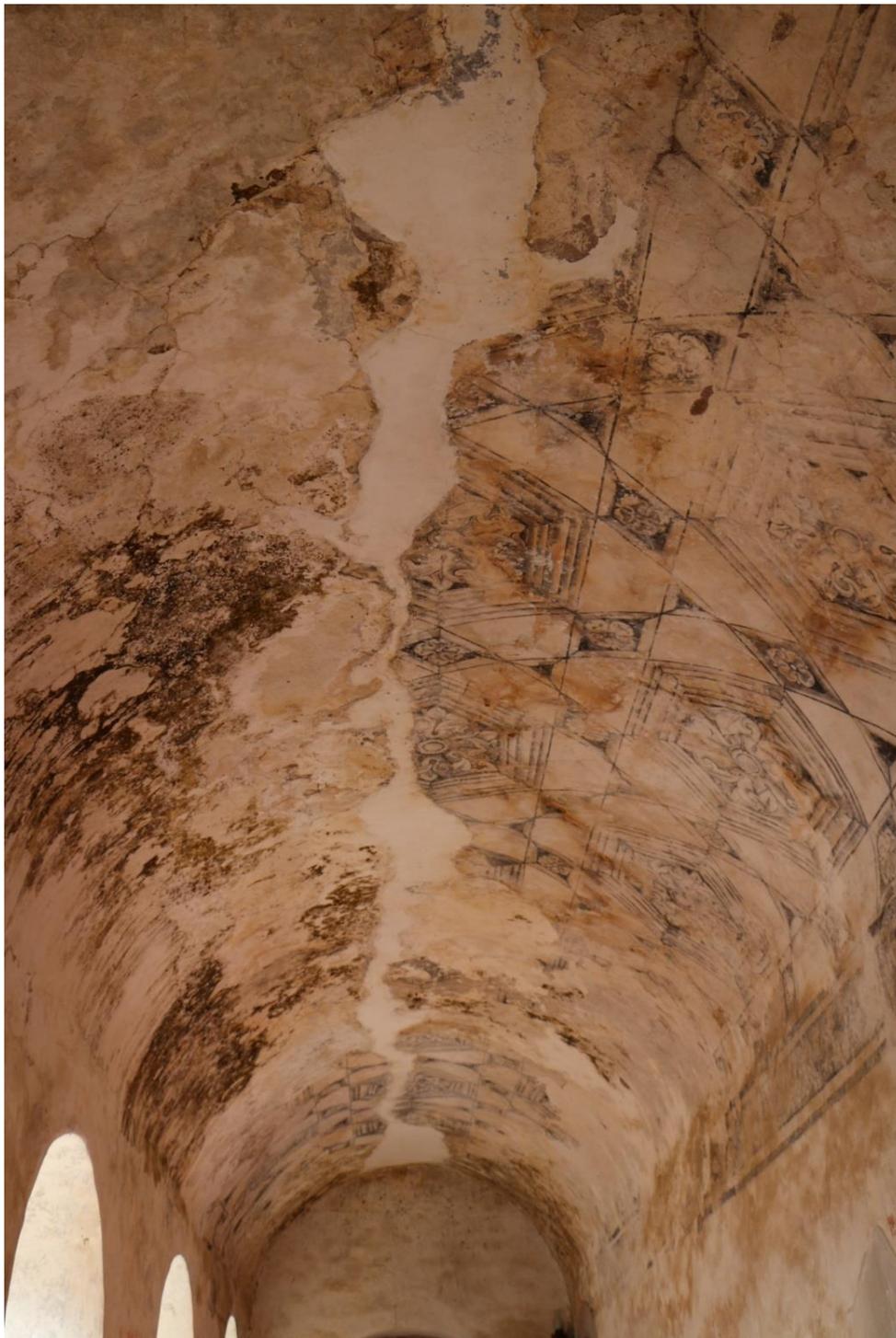


Imagen 311. Lo que fue la bóveda del pasillo poniente del claustro alto, 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 312. Planta de techos del área poniente del claustro, 2016.  
Foto. J. Vicente Torres León.

En las imágenes 311 y 312, se ve claramente la falta de impermeabilización de las cubiertas, la humedad existente en el área que colapsó era evidente, un gran enemigo de los materiales ígneos es el agua, no proteger los muros y techos de ésta, a parte de crear microorganismos verdes, ocasiona lo que ya vimos con los sismos de septiembre de 2017.

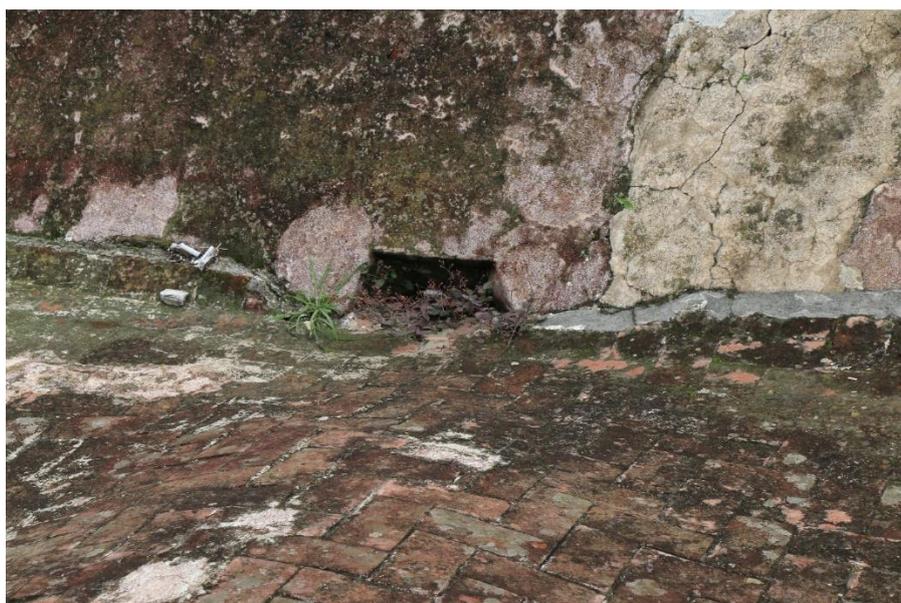


Imagen 313. Bajada de aguas azolvada sobre extradós de lo que fue la bóveda del pasillo poniente, 2016. Foto. J. Vicente Torres León.

Parte del mantenimiento estricto de cualquier edificio, es el desazolve, de no hacerlo, provoca que el agua no tenga por donde bajar de la planta de azoteas, entonces se queda acumulada y se anegan las cubiertas, aun que con el tiempo el agua desaparece porque se filtra en los materiales pétreos, causando los problemas de capilaridad y posteriormente el rechazo de los recubrimientos, en el caso que nos ocupa, ya vimos, el derrumbre.

Sobre este mismo pasillo, se acudía a lo que era la biblioteca, presento las imágenes 314 y 315, para mostrar el estado del intradós de la bóveda.



Imagenn 314. Intradós bóveda de la biblioteca, 2016. Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 315. Humedad en el intradós de la bóveda en el acceso al coro, 2016.  
Foto. J. Vicente Torres León.

Milagrosamente los novicios que estaban en el área de dormitorios, en el pasillo sur del claustro alto, salvaron la vida, en las siguientes imágenes presento algunos de los locales que eran utilizados como dormitorios, para mostrar el deterioro en el que se encuentran después del 19 de septiembre del 2017, y también el estado en el que estaban antes de esa fecha, aunque he de aclarar que las bóvedas permanecen en esta área.



Imagen 316. Fachada sur del claustro, 2016. Foto. J. Vicente Torres León.



Imagen 317. Planta de techos ala oriente y sur del claustro, 2016. Foto. J. Vicente Torres León.

En este momento es importante observar en la imagen 316, los tinacos con agua y la techumbre de lámina acanalada que es más visible en la imagen 317, y destaco estos elementos, porque sus cargas, deben ser calculadas en cualquier análisis estructural y construir los elementos para soportarlas, además en las siguientes fotografías es importante ver el anclaje de las láminas en los muros de las celdas dormitorios.



Imagen 318. Techo de lámina acanalada en los dormitorios, 2017.  
Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 319. Fractura en muro de dormitorio, bajo lámina acanalada, 2017.  
Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 320. Fracturas, grietas y desprendimiento de aplanado en muro de dormitorio, 2017. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 321. Fracturas y grietas en muro de dormitorio, 2017. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 322. Fracturas y desprendimiento de aplanado en muro de dormitorio, 2017.  
Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 323. Fisuras en muro y desprendimiento de enlucido, 2017. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 324. Humedad, fisuras y desprendimiento de aplanado en muro, 2017.  
Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 325. Fisuras y desprendimiento de aplanado en muro en la sala de estar, 2017.  
Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 326. Desprendimiento de aplanado en muro, 2017. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 327. Intradós de la bóveda del pasillo sur del claustro alto, 2014.  
Foto. J. Vicente Torres León.

Actualmente se están llevando nuevamente los trabajos de intervención por la empresa Farla, a cargo de la arquitecta Monserrat Méndez, se convocó a la gente del pueblo que tuviera oficios de albañilería, carpintería y herrería, la gente gustosa está colaborando para rescatar “su iglesia y su convento”.

El trabajo realmente es una tarea titánica, el presupuesto es escaso para todo lo que se tiene que hacer, lo harán por partes, mientras la economía lo permita.

Lo primero que hicieron fue limpiar y proteger las pinturas de la intemperie, luego se procedió a los apuntalamientos, empleando polines de madera, a mi juicio estos no son muy adecuados para una zona sísmica, lo mejor hubiera sido emplear cimbra tipo PTR y ángulos de acero para formar andamios y apuntalamientos triangulares, tipo las tridilosas del Ing. Heberto Castillo, pues son soluciones muy efectivas, pero también muy caras.

Las pinturas fueron veladas para su protección y para su resguardo y rescate se coordinan con el Instituto de Investigaciones Estéticas, bajo la dirección de la Dra. Elsa Arroyo

En los apuntalamientos del claustro bajo principalmente se procedió en colocar un primer cuerpo con polines dobles, unidos con cinturones de alambre recocido para formar pies derechos cada 60 cms., sobre vigas de arrastre y para recibir las vigas madrinas, formando rectángulos verticales de 2.90 x .60 mts. y contraventeos cada dos rectángulos, sobre las vigas madrinas se formaron con polines, cuadrados sobre los rectángulos medios y triángulos sobre los extremos, para estos a su vez recibir los pequeños polines formando triángulos para dar forma igual al intradós de la bóveda, lo mejor hubiera sido la colocación de cerchas apoyadas por polines en forma radial de acurdo a la curvatura del arco o bóveda.



Imagen 328. Fachada poniente claustro, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 329. Limpieza pasillo poniente claustro bajo, 2017. Foto. Martha Fernández.



Imagen 330. Pasillo poniente claustro bajo, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.

Afortunadamente las pinturas en este pasillo parecen ser que no tuvieron afectaciones, en el patio del claustro podemos observar que varios contrafuertes si se encuentran muy dañados, el procedimiento de apuntalamiento fue diferente para evitar el derrumbe de los mismos, como se puede observar en la imagen 331, los apuntalamientos debieron ser de manera radial apoyando las cerchas de madera en la bóveda.

Para proteger el contrafuerte del muro norte (imagen 299), se utilizaron parrillas elaboradas con polines que se amarran alrededor de los muros con zunchos de alambre recocido (imagen 331), este procedimiento lo vi solamente en este caso.



Imagen 331. Apuntalamientos en los pasillos norte y oriente claustro bajo, 2108.  
Foto. Laura Moyers Ruíz.

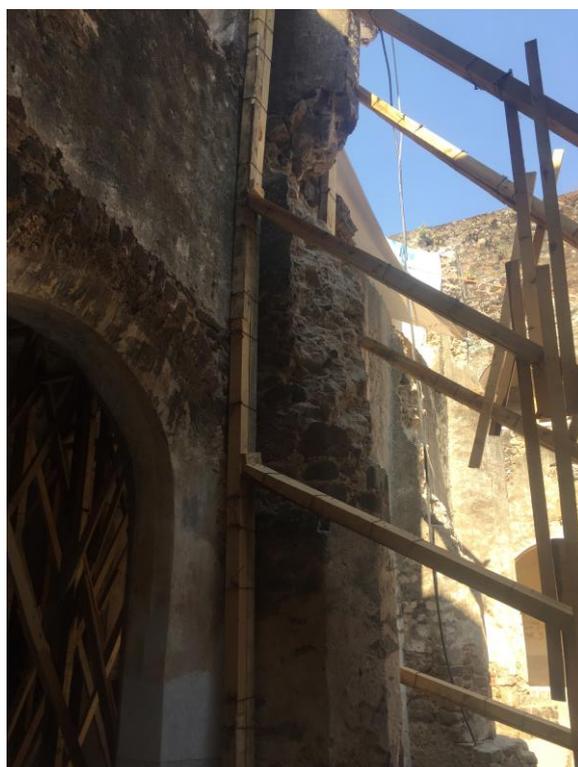


Imagen 332. Apuntalamiento contrafuerte fachada oriente del claustro, 2018.  
Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 333. Apuntalamiento contrafuerte fachada poniente claustro bajo, 2018.  
Foto. Laura Moyers Ruíz.

La imagen 334 corresponde a lo que queda de la bóveda del pasillo poniente del claustro alto.



Imagen 334. Restos de la bóveda del pasillo poniente claustro alto, 2018. Foto. Martín Maldonado Crisanto.



Imagen 335. Fachada oriente claustro, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 336. Apuntalamiento salón de mayordomía, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 337. Cuarteaduras en muro del portal al patio sur, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.

Los daños en este espacio, así como los del cubo de escaleras que se muestran en las imágenes 338 y 339, no se encuentran apuntaladas, aunque como se puede observar, los daños en la bóveda son severos.

Lamentablemente no tuve acceso al área de la huerta que se encontraba acordonada y me fue imposible tomar fotografías del contrafuerte del muro sur del convento, el que mostramos en las imágenes 35, 37 y 39, la primera corresponde a la tomada por el Arq. Carlos Flores Marini, en 1963, que fue intervenido en ese entonces, lamentablemente por el sismo, fue pérdida total, la causa se debe que sólo fue adosado al muro, no tuvo cimentación ni anclaje alguno, lógicamente el daño fue irremediable, pero no nada más por los sismos del pasado 9 de septiembre de 2017.



Imagen 338. Fracturas en la bóveda, acceso al claustro alto, cubo de escaleras, 2018.  
Foto. Martín Maldonado Crisanto.



Imagen 339. Cuarteaduras en el intradós de bóveda cubo de escaleras, 2018.  
Foto. Martín Maldonado Crisanto.

Al interior del templo la nave está completamente apuntalada, siguiendo el sistema de los pasillos del claustro, tres cuerpos principales, compuestos de pies derechos, vigas mdrinas y contraventeos y zerchas como se muestra la imagen 340.



Imagen 340. Apuntalamiento en nave del templo de San Guillermo, Totolapan, Mor., 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.

En el exterior del templo, en la fachada norte, pude subir el desnivel a través de un tablón, en donde se encuentra tirada la campana, y de inmediato se observan el agrietamiento y las fracturas tan grandes que tiene el primer contrafuerte, sobre todo en la parte alta (imagen 341), lamentablemente, el segundo contrafuerte ya no existe, pero en el muro del templo, se pueden observar restos del acabado que existía antes de que los arcos del mismo fueran rellenos con piedra y mortero de cal-arena (imagen 342), por supuesto que el tercer contrafuerte está muy dañado (imagen 343). Todos ellos tenían como cimentación el edificio anterior, como se puede ver en las excavaciones, sólo están sobre puestos a los muros que se rescataron del edificio anterior.

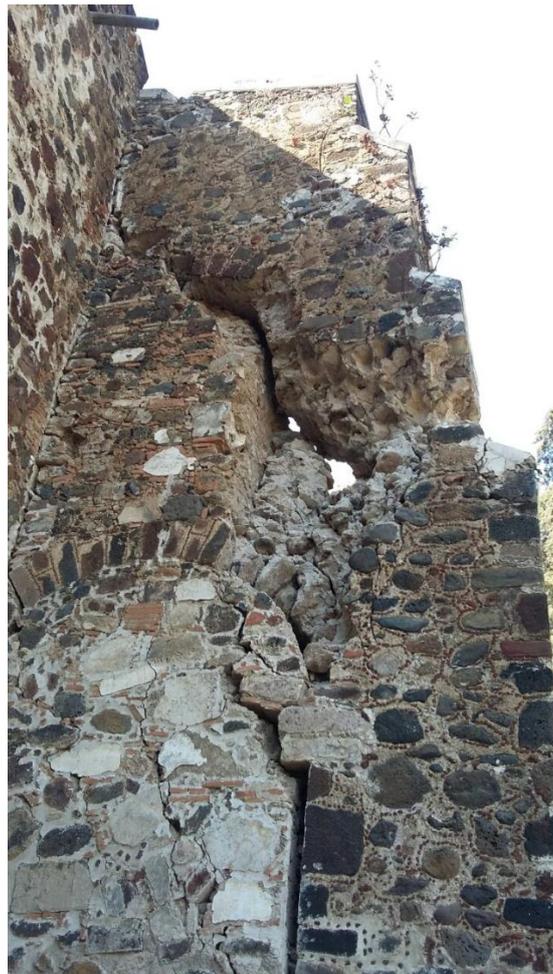


Imagen 341. Fracturas en el primer contrafuerte fachada norte del templo, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 342. Lugar en donde estaba el segundo contrafuerte de la fachada norte del templo, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 343. Tercer contrafuerte fachada norte del templo, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 344. Derrumbe del contrafuerte de la esquina de la fachada oriente del templo, San Guillermo, Totolapan, Mor., 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 345. Escombros del contrafuerte de la fachada oriente del templo y capilla abierta, San Guillermo, Totolapan, Mor., enero 16, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.

En cuanto la fachada poniente del templo, únicamente fue apuntalado el óculo del coro como se ve en la imagen 346, no es una manera correcta en la forma en que se hizo, pues la cimbra debería partir de un centro y colocar apoyos radiales para sujetar una cercha circular como el óculo.



Imagen 346. Óculo del coro, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.

Por la temporada de lluvias se procedió a cubrir la mayor parte del conjunto conventual con estructuras de lámina, las cuales serán temporales, mientras duran los trabajos, para proteger la obra del medio ambiente.



Imagen 347. Estructura de lámina para protección ambiental en fachada poniente del Exconvento de San Guillermo, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.

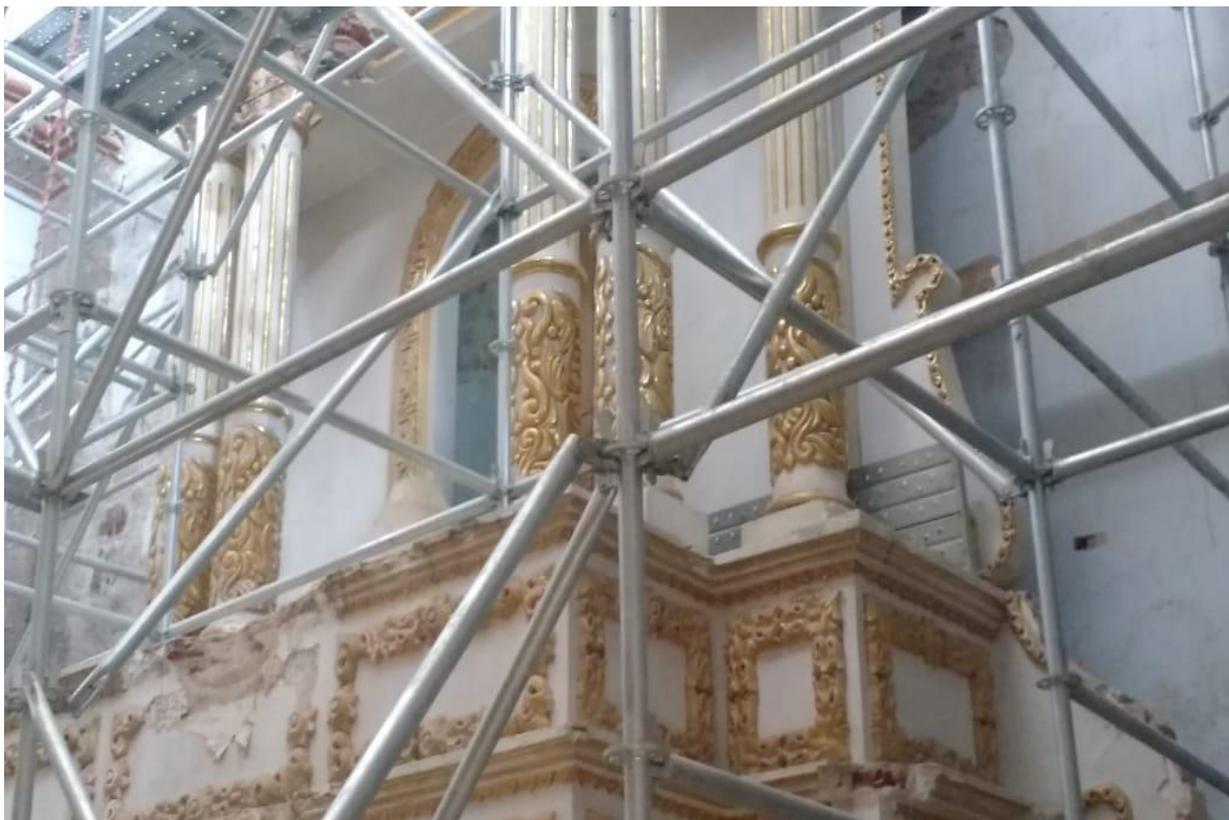


Imagen 348. Andamiaje para reestructuración de la cúpula del ábside, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.

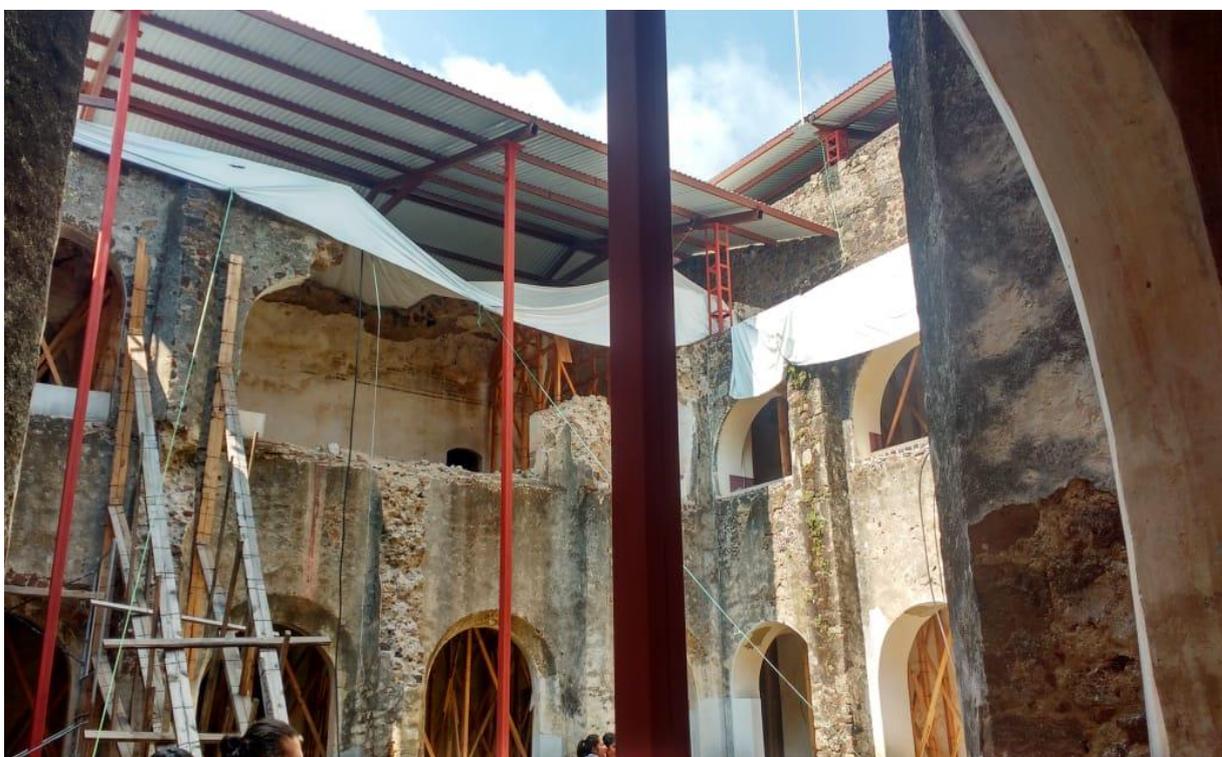


Imagen 349. Láminas para protección en fachadas poniente y norte del claustro, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 350. Techumbre de lámina fachada poniente claustro, 2018.  
Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 351. Techumbre en fachada sur claustro, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.  
En Ahuatlán el derrumbe fue casi total, la capilla abierta ya no existe.



Imagen 352. Restos y escombros de lo que fue la capilla abierta de Nuestra Señora de la Asunción, Ahuatlán, Totolapan, Mor., 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 353. Restos del templo de Nuestra Señora de la Asunción, Ahuatlán, Totolapan, Mor., 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.

En las imágenes que se muestran a continuación se puede ver lo que quedó de Nepopualco, y los apuntalamientos que se han realizado.



Imagen 354. Escombros de la capilla abierta y apuntalamiento en fachada del templo de Santiago Apóstol, Totolapan, Mor., Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 355. Cuarteaduras y apuntalamiento en frontispicio templo Santiago Apóstol, 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 356. Apuntalamiento entrada al convento de Santiago Apostol, Nepopualco, Totolapan, Mor., 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 357. Escombros del interior convento, Santiago Apostol, Nepopualco, Totolapan, Mor., 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.



Imagen 358. Supuesta catalogación de escombros, Santiago Apóstol, Npopualco, Totolapan, Mor., 2018. Foto. Laura Moyers Ruíz.

Por el momento, se están llevando a cabo la consolidación y los resanes de las fisuras, grietas y cuarteaduras, las menos graves, se tiene consciencia de que los materiales a emplear sean los mismos que se utilizaron en las construcciones originales, están haciendo los rellenos de las grietas con mangueras para inyectar el mortero de cal-arena.

Me consta que hay otra preparación en los restauradores y el equipo interdisciplinario que está llevando a cabo la obra, una labor extremadamente grande, realmente no se puede calcular ni el tiempo, ni el costo, pero lo que me parece muy importante es dejar de utilizar los monumentos históricos como viviendas, gran parte de estas afectaciones y derrumbes fueron ocasionadas por el deterioro humano.

Rescatar las pinturas es también muy laborioso, por lo que yo propongo, que una vez restauradas, las más posibles, se coloquen en vitrinas y se expongan en el mismo convento, pero éste convertido en museo, en el cual se pueda tener un centro cultural con talleres y espacios para eventos, pero respetando la obra edilicia.

## RELACIÓN DE IMÁGENES

Imagen	Descripción	Página
1	Glifo toponímico de Totolapan, Mor., Matrícula de Tributos, Códice Mendocino Lámina XXVII	3
2	Cause actual del río Totolapan, 2010	6
3a	Matrícula de Tributos Lámina XXVII Códice Mendocino	12
3b	Matrícula de Tributos Lámina XXVIII Códice Mendocino	12
4	Escultura sedente propiedad de Sixto Liévanos	40
5	Escultura sedente que representa a Ehécatl, publicación De Enrique Florescano	41
6 y 7	Escultura de piedra, propiedad de Sixto Liévanos	41
8	Vista del convento de San Guillermo desde la carretera 88	43
9	Vestigios de un templo prehispánico	44
10	Reutilización de elementos prehispánicos en los muros Del convento	44
11	San Guillermo de Maleval	46
12	“El Cristo Aparecido”	47
13 y 14	El Aljibe	52
15	Camino al Aljibe	52
16	Placa conmemorativa El Aljibe	53
17	Tierras que pide Cristóbal Pérez Bocanegra en Mezquique	55
18	Mapa Totolapan y Calacayuco, año 1606	56
19	El Fuerte (San Miguel), Totolapan, Mor.	57
20	Totolapan, Mor., traza urbana	60

21	Exconvento de San Guillermo, plaza cívica y ayuntamiento	61
22	Portada adornada para el quinto viernes de Cuaresma	63
23	Utilización del atrio para representaciones teatrales	64
24	Templete en el atrio para la música de banda de viento	64
25	Plaza cívica	65
26	Cabecera Municipal, Totolapan	67
27	Totolapan Mor., topografía e hidrografía	68
28	Calle Morelos, Pueblo Totolapan	70
29	Salida de Atlatlahuacan, Morelos	71
30	Fachada poniente del exconvento de San Guillermo	80
31	Fachada poniente del exconvento de San Guillermo, 1963	82
32	Claustro exconvento de San Guillermo, Totolapan, Mor.	82
33	Portería (tapiada)exconvento San Guillermo Totolapan, Morelos, 1963	83
34	Ventanales con elementos gotizantes	83
35	Contrafuerte muro sur del Exconvento, 1963	84
36	Vano abocinado en el muro norte del templo	85
37	Diferentes rehabilitaciones, muro sur del convento	85
38	Rehabilitaciones en vano, fachada oriente del convento	86
39	Contrafuerte o estribo con arco en botarel en la fachada Sur del exconvento	86
40	Diferentes tipos de vanos y rehabilitaciones en el convento	87
41	Rehabilitaciones de la fachada oriente del convento	87
42	Rehabilitaciones en el muro norte del templo	88
43	Formas frecuentes en los muros del siglo XVI	89

44	Mampostería el siglo XVI	89
45	Junteado de muros del siglo XVI	90
46	Muro de piedra siglo XVI	90
47	Sillares en el muro de la fachada sur del convento	91
48	Esquina fachada oriente y norte del templo, 1963	91
49	Utensilios de albañilería instrumentos para la talla llana y plomada, dibujos de Oscar Salinas Flores	92
50	Instrumentos para la talla indígena	93
51	Hacha de piedra con dos caras	93
52	Códice Florentino, Libro décimo, de Los vicios y virtudes, Lámina 40, Canteros coloniales,	94
53 y 54	Códice Florentino, Libro décimo, de Los vicios y virtudes, lapidarios y canteros	95
55 y 56	Códice Florentino, Libro décimo, de Los vicios y virtudes, Láminas 41 y 42, canteros y albañiles	95
57 y 58	Códice Florentino, Libro décimo de los vicios y virtudes, carpinteros en las láminas 44 y 45	95
59	Tepetlixpita, atrio y templo	97
60	Mi Señora de la Asunción, templo y capilla abierta, Ahuatlán	98
61	Mi Señora de la Asunción, vista lateral del templo, Ahuatlán	98
62	San Miguel El Fuerte, atrio y templo	99
63	San Miguel El Fuerte, detalle de escalón, reutilización de material prehispánico	100
64	Santiago Apostol Nepopualco, atrio, templo y capilla abierta	101
65 y 66	Capilla de San Pablo	102
67	Restos de pintura en el intradós de la bóveda, San Pablo apóstol	103

68	San Sebastián, La Cañada, atrio y templo	104
69	Atrio, San Guillermo	106
70	Barda atrial poniente con nichos pasionarios, exconvento de San Guillermo	109
71	Capilla Posa del siglo XVI, en el exconvento de San Guillermo	112
72 y 73	Pintura Capilla Posa	112
74	Grabado de Fray Diego de Valadés	113
75	Acceso principal poniente del exconvento de San Guillermo	115
76	Acceso sur, San Guillermo	116
77	Chalchihuite labrado en el muro perimetral acceso sur	116
78	Torre del claustro	117
79	Torre del Convento	117
80	Capilla abierta	119
81	Restos de columnas capilla abierta	119
82	Restos de altar capilla abierta	120
83	Restos de altar, capilla abierta	120
84	Capilla abierta de Mi Señora de la Asunción, Ahuatlán	121
85	Friso policromado en la capilla abierta	122
86	Detalle Friso	123
87	Venera en la bóveda de la capilla abierta	123
88	Capilla abierta de Nepopualco	124
89	Capilla Abierta	125
90	Fosa séptica	126
91	Detalle Letrinas y pozos	126

92	Cisternas de San Guillermo	127
93	Plano conceptual del Templo de Salomón	128
94	Fachada oriente del templo de San Guillermo	130
95	Fachada Noreste, contrafuerte y ventana del presbiterio del templo de San Guillermo	130
96	Extradós de la bóveda de cañón de la nave, vista hacia el presbiterio	131
97	Intervenciones en el muro norte del templo	131
98	Contrafuerte o estribo con arco ciego de descarga, en muro norte del templo	132
99	Contrafuertes o estribos escalonados en muro norte del templo	133
100	Fachada del templo	134
101	Portada del templo	135
102	San Guillermo de Maleval	136
103	Crucifijo de piedra con monogramas a los lados	137
104	Crismón en San Andrés Apóstol, Epazoyucan, Hgo.	138
105	Crismón en San Agustín, Acolman, Hgo.	139
106	Portada templo de San Guillermo	140
107	Monogramas en el pórtico y actual biblioteca de San Guillermo	141
108	Torre del templo	142
109	Contrafuerte incrustado en el pórtico del convento	143
110	Bóveda del sotocoro	144
111	Pintura al óleo “El Cristo Aparecido”	145
	Detalle y Texto de la Imagen 111	146
112	“Vida y pasión del Padre Roa”	147

	Detalle del texto de la imagen 112	147
	Detalle de la Imagen 112	148
113	Interior del templo	150
114	Vanos en el muro norte del templo	151
115	Retablo	152
116	Fachada poniente	154
117	Restos de retablo en la portería del convento de San Guillermo	155
118	Pintura en el muro sur de la portería del convento	156
	Detalle Imagen 118	156
119	Dibujo del Libro Quarto de Sebastián Serlio, lámina LXXIV	157
119a	Pintura en grisalla en el intradós de las bóvedas	157
120	Oficina parroquial, intradós de la bóveda y al fondo muro norte	158
121	Muro poniente de la anteportería	159
122	Santos Agustinos Africanos en la anteporteira, Yecapixtla, Mor	159
123	Muro Oriente de la anteportería lado izquierdo	160
124	San Agustín en anteportería	161
125	Detalle de la cartela	162
126	Pila Bautismal	163
127	Capilla del Santísimo	164
128	Claustro	166
129	Excavaciones en el patio central	167
130	Aljibe patio central	167
131	Bajada de agua pluvial	168
132	Bajada de agua pluvial	168

133	Estudio modular de la fachada poniente	171
134	Pasillo poniente	172
135	Intradós del arco del testero sur del pasillo poniente	173
135a	Dibujo del Tratado de Diego López Arenas	173
136	Intradós interno del tercer arco abocinado del pasillo poniente	174
136a	Dibujo del Libro Quarto de Sebastián Serlio Lámina LXXVI	174
137	Intradós interno del segundo y cuarto arco abocinado del pasillo poniente	175
137a	Dibujo del Libro Quarto de Sebastián Serlio Lámina LXXIV	175
138	Cenefa en friso muro del pasillo poniente	176
139	San Adrián en primer murete de la arcada poniente	179
140	Medallón correspondiente a la degollación de Juan Bautista	181
141	Medallón ilegible, tercer murete de la arcada poniente	183
142	Medallón ilegible, cuarto murete de la arcada poniente	185
143	Patrocinio de Santa Úrsula y las once mil vírgenes, Testero sur pasillo poniente	187
144	Medallón de San Lorenzo, muro pasillo poniente	189
145	Medallón de San Sebastián, muro pasillo poniente	191
146	Medallón de San Hipólito, muro pasillo poniente	193
147	Medallón de San Dionisio	195
148	La Crucifixión	197
149	San Agustín	199
150	San Nicolás de Tolentino	201
151	San Nicolás de Tolentino	203
152	San Nicolás de Tolentino	205

153	San Jacobo el Interciso	207
154	Capilla posa La Asunción, fachada lateral, Calpan, Pue	209
155	Floreros Marianos	209
156	Guardapolvos pasillo poniente	210
157 y 158	Muro pasillo sur y Muro pasillo oriente.	210
159	Pasillo sur	212
160	Friso junto al medallón de San Simón	213
161	Friso en arcada	214
162	Friso en testero oriente	214
163	Detalle friso bajo testero poniente	215
164	Jesús a la orilla del Mar de Galilea, llamando a los hijos de Zebedeo	216
165	San Judas Tadeo Apostol	219
166	San Simón, Apostol	221
167	San Bartolomé, apostol, pasillo surSan Bartolomé, Apostol	223
168	Santo Tomás, Apostol	225
169	Santiago el Mayor	227
170	San Pedro y San Pablo	229
171	San Andrés Apostol	231
172	San Juan Apostol	233
173	San Santiago el Menor	235
174	San Felipe Apostol	237
175	San Mateo Apostol	239
176	San Matías Apostol	241

177 y 178	Pileta y banqueta en vestíbulo sur	242
179	La Anunciación	243
180	Refectorio	244
181	Muro oriente, Salón Azul	245
	Detalle imagen 181	245
182	La Crucifixión	246
183	Friso muro Salón Azul	247
184	Cenefa central en friso, Salón Azul	247
185	Friso Salón Azul	248
186	Santa Mónica, Cenefa Salón Azul	248
187	Vano abocinado, Salón Azul	249
188	Lavandería sobre el pórtico sur	250
189	Bóveda pórtico sur	250
190	Vestíbulo oriente, pasillo surVestíbulo oriente, pasillo sur	251
191	Pasillo Oriente	252
192	Friso pasillo oriente	253
193	Pintura policromada en la celda de la mayordomía	254
194	Muro sur, Salón de Mayordomía	255
195	Pintura policromada en friso muro oriente	256
196	Vano Salón de Mayordomía	256
197	Pasillo Norte	257
198	Vano abocinado y merlones en cubo de escalera	258
199	Guardapolvos	259
200	Muro sur cubo de escaleras	259

201	Tebaida en muro norte	260
	Detalle imagen 201	261
202	San Ambrosio, cubo de escaleras	263
203	San Lucas Evangelista	265
204	San Gregorio	267
205	San Marcos Evangelista	269
206	San Mateo Evangelista	271
207	San Jerónimo	273
208	Marco en muro cubo de escalera	274
209	Marco en murete arquería oriente	274
210	Pasillo sur, claustro alto	275
211	Pintura policromada en bóveda pasillo sur, claustro alto	276
212	Beato Santiago de Viterbo	277
213	Beato Fray Andrés de Monterreale	278
214	Terraza sur, claustro alto	279
215	Terraza sur, claustro alto	279
216	Ecce Homo, sala de juegos	280
217	Ecce Homo, claustro alto del convento de San Guillermo	281
218	Sagrada Familia	282
219	Pasillo norte, claustro alto	283
220	Pasillo poniente, claustro alto	284
221	San Gregorio Papa	285
222	Medallón muro, pasillo poniente, claustro alto	286
223	Santa Mónica	287

224	Biblioteca y acceso al coro	288
225	Friso biblioteca	288
226	Monograma de la advocación de Jesús	289
227 y 228	Monogramas de la advocación de María	290
229	Medallón Cristológico	291
230 y 231	Medallones Cristológicos	292
232	Monograma de la orden de San Agustín	293
233	Monograma de la Orden de San Agustín	294
234	Vano abocinado	294
235	Vano de iluminación y contemplación	295
236	Ventana con arco conopial	297
237	Vano tapiado	297
238	Dintel de madera ahogado en vano de acceso al claustro	298
239	Ventana intervenida tratando de copiar las del siglo XVI	301
240 y 241	Arco botarel en contrafuerte muro sur del Templo	302
242	Cerramiento	304
243	Arcos torales y fajón	304
244	Arco rampante o por tranquilo	305
245	Arco adintelado, Sacristía	306
246	Arcos formero y rebajado	307
247	Extradós de la bóveda del templo	308
248	Extradós de la bóveda, templo de Mi Señora de la Asunción	308
249	Jesús Nazareno Señor de las Caídas	313

250	Ecce Homo	314
251	Cristo de la Columna	314
	Detalle imagen 251	315
252	Señor de Burlas	315
253	El Santo Entierro	316
254	Pila de agua bendita	316
255	El Cristo Aparecido 1963	318
256	Detalle del Cristo Aparecido	319
257	Cruz Procesional	320
258	Procesión Pbro. Lauro López Beltrán	321
259	Placa Nominativa	325
260	Vista hacia la plaza central	328
261	Vista a la plaza central desde la calle Obregón	328
262	Calle Gral. Emiliano Zapata	329
263	Calle Miguel Hidalgo	329
264	Zona de excavaciones en muros norte y oriente del templo	331
265	Arranque de muro adosado al muro norte del convento	332
266	Montículo descubierto al oriente del templo	332
267	Arranques de muros al norte del templo	333
268	Descubrimientos, entre primero y segundo contrafuertes de poniente a oriente	334
269	Descubrimientos entre el primero y segundo contrafuertes del muro norte	335
270	Dintel de vano, antes del primer contrafuerte, muro norte	335
271	Contrafuertes arcada norte	337

272	Unión de muros norte y oriente del claustro	337
273	Altura de arcos, muros norte y oriente del claustro	338
274	Portada poniente	344
275	Fachada norte	345
276	Fachada oriente	345
277	Fachada sur	346
278	Fachada Poniente del Templo de San Guillermo	347
279	Centro improvisado de resguardo de esculturas	348
280	El Cristo aparecido	348
281	Visita superior de la portadaa del templo	349
282	Escombros y caída de la campana	349
283	Estradós de la bóveda del coro	350
284	Perforaciones en los muros de la espadaña para colocar elementos de fierro forjados para colocar la campana	351
285	Diferentes elementos y variedades de materiales en la base de la torre	351
286	Utilización del concreto para subir la torre	352
287	Ábside y retablo, pérdida total de la cúpula en los muros del presbiterio	353
288	Extradós de la bóveda del templo	354
289	Fracturas en el intradós de la nave del templo	356
290	Vista interior del templo hacia el atrio, fracturas, grietas en el intradós de la bóveda del coro.	356
291	Muro poniente del coro, intradós de la bóveda y óculo, fracturas y desplome de parte de la bóveda	357
	Detalle imagen 291.	357
292	Fracturas y agrietamientos en el muro norte del coro	358

293	Cuartheaduras y desprendimiento de enlucidos en los muros del coro	360
294	Derrumbe de muretes y bóveda en el pasillo poniente del claustro alto	361
295	Derrumbe pilares-muretes y bóveda en el pasillo poniente del claustro alto	362
296	Escombros de derrumbe de murete y bóveda del claustro alto, pasillo poniente	362
297	Desprendimiento en el muro sur del templo, así como de la bóveda del pasillo oriente del claustro bajo	363
298	Pasillo sur del claustro bajo	364
299	Grietas y fracturas en el contrafuerte del muro oriente del claustro bajo	365
300	Patio del claustro al fondo fachada oriente	366
301	Plantas y hierbas en los contrafuertes del patio del claustro, contrafuerte del muro norte	367
302	Vestíbulo del pasillo sur hacia la huerta, humedad por muros y bóveda	367
303	Balaustra de doble tubo de luz de neón sobre cenefa en el salón azul	369
304	Balaustra y cortineros sobre cenefas en el salón azul	370
305	Instalaciones en la anteportería	371
306	Oficina parroquial sobre muro oriente de la anteportería, sobre la cartela	371
307	Relleno con tabique rojo recocido en perforaciones sobre la pintura mural	372
308	Fisuras y fractura en el muro norte de la portería	373
309	Fisura en el muro sur de la portería	373
310	Escombros de murete y bóveda pasillo poniente claustro alto	374

311	Lo que fue la bóveda del pasillo poniente del claustro alto	375
312	Planta de techos del área poniente del claustro	376
313	Bajada de aguas azolvada sobre extradós de lo que fue la bóveda del pasillo poniente	376
314	Intradós bóveda de la biblioteca	377
315	Humedad en el intradós de la bóveda en el acceso al coro	378
316	Fachada sur del claustro	379
317	Planta de techos ala oriente y sur del claustro	379
318	Techo de lámina acanalada en los dormitorios	380
319	Fractura en muro de dormitorio, bajo lámina acanalada	380
320	Fracturas, grietas y desprendimiento de aplanado en muro de dormitorio	381
321	Fracturas y grietas en muro de dormitorio	381
322	Fracturas y desprendimiento de aplanado en muro de dormitorio	382
323	Fisuras en muro y desprendimiento de enlucido	382
324	Humedad, fisuras y desprendimiento de aplanado en muro	383
325	Fisuras y desprendimiento de aplanado en muro en la sala de estar	383
326	Desprendimiento de aplanado en muro	384
327	Intradós de la bóveda del pasillo sur del claustro alto	385
328	Fachada poniente claustro	387
329	Limpieza pasillo poniente claustro bajo	387
330	Pasillo poniente claustro bajo	388
331	Apuntalamientos en los pasillos norte y oriente claustro bajo	389
332	Apuntalamiento contrafuerte fachada oriente del claustro	389
333	Apuntalamiento contrafuerte fachada poniente claustro bajo	390

334	Restos de la bóveda del pasillo poniente claustro alto	390
335	Fachada oriente claustro	391
336	Apuntalamiento salón de mayordomía	391
337	Cuartheaduras en muro del portal al patio sur	392
338	Fracturas en la bóveda, acceso al claustro alto, cubo de escaleras	393
339	Cuartheaduras en el intradós de bóveda cubo de escaleras	393
340	Apuntalamiento en nave del templo de San Guillermo	394
341	Fracturas en el primer contrafuerte fachada norte del templo	395
342	Lugar en donde estaba el segundo contrafuerte de la fachada norte del templo	396
343	Tercer contrafuerte fachada norte del templo	396
344	Derrumbe del contrafuerte de la esquina de la fachada oriente del templo	397
345	Escombros del contrafuerte de la fachada oriente del templo y capilla abierta	397
346	Óculo del coro	398
347	Estructura de lámina para protección ambiental en fachada poniente del Exconvento de San Guillermo	399
348	Andamiaje para reestructuración de la cúpula del ábside	400
349	Láminas para protección en fachadas poniente y norte del claustro	400
350	Techumbre de lámina fachada poniente claustro	401
351	Techumbre en fachada sur claustro	401
352	Restos y escombros de lo que fue la capilla abierta de Nuestra Señora de la Asunción	402
353	Restos del templo de Nuestra Señora de la Asunción	402
354	Escombros de la capilla abierta y apuntalamiento en fachada del templo de Santiago Apóstol	403

355	Cuartheaduras y apuntalamiento en frontispicio templo Santiago Apóstol	403
356	Apuntalamiento entrada al convento de Santiago Apóstol	404
357	Escombros del interior convento, Santiago Apóstol	404
358	Supuesta catalogación de escombros, Santiago Apóstol	405

## GLOSARIO

Acxoyates: Del náhuatl, viene de *Acxoyatl*, planta cuyas hojas eran utilizadas por los sacerdotes para recoger la sangre que se sacaban por penitencia.

Abocinado. Tb. Abocardado: De abocinar, de bocina < lat. *bucina* = cuerno, trompeta; de *bos* = buey, y *canere* = cantar. Dícese del vano cuya luz aumenta gradualmente de un paramento al otro. V. Arco abocinado. (José Ramón Paniagua, *Vocabulario Básico de Arquitectura*, p. 26).

Adosado: Adjetivo aplicado a dos figuras, generalmente de animales, que están colocadas simétricamente unidas por la espalda, una columna adosada es la que se levanta adherida a otro elemento vertical sin dejar espacio entre ambos. (Nikolaus Pevsner, et. al. *Diccionario de Arquitectura*, p. 15 y José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 102).

Advocación: Título que se da a una iglesia, altar o a una imagen.

Ajimez: Del ár. *al-simasa*=ventana, ventana de yeso. Originalmente, ventana o balcón saliente cerrado por celosías, de tal forma que pueda verse el exterior desde dentro sin ser visto// A partir de principios del s. XIX, esta denominación se da erróneamente a las ventanas arqueadas que, al dividirse en su centro por una columna a manera de parteluz, origina dos arcos iguales y gemelos // Erróneamente también, a veces, parteluz. (*Idem.*, p. 33).

Aljibe: Del hisp. - ár. *al-yibb* = pozo. Cisterna// Antigua cárcel subterránea. V. Bóveda de aljibe. (*Idem.*, p. 38).

Almohadillado: De almohadilla (v) Dim. De almohada < hisp. - ár. *al-muhadda* = el lugar donde se apoya la mejilla, de *al-hada* = mejilla. Paramento de sillería cuyos sillares presentan sus caras exteriores labradas en forma de almohadillas. (*Idem.*, pp. 39-40).

Altar: Del lat. *altare* = altar. Monumento dispuesto para ofrecer sacrificios a alguna divinidad. En el culto católico, piedra consagrada, generalmente en forma de mesa, que está destinada a la celebración del sacrificio de la misa. V. Mesa de altar, supedáneo. // Por ext., conjunto de mesa y retablo. // Ara. (*Idem.*, pp. 40-41).

Antepecho: Tb. Parapeto: Prolongación de los muros de fachada, sobrepasando la línea de la azotea de un edificio. En ocasiones, se construye sobre la cornisa. V. Acroterio. / Pequeño paramento de mampostería que cierra la parte inferior de un vano. A veces esta función la hace una baranda o balaustrada, sobre todo en los balcones. V. Mesilla, transenna. // Pretil. Muro bajo que se levanta en los bordes de un puente. (*Idem.*, p. 45).

Arcada: Serie de arcos sostenidos por pilares o columnas. V. Arcatura // Ojo de un arco de puente // Vano cerrado por un arco. // A partir de la época romana, la arcada constituye

un elemento importante en la historia de la arquitectura, tanto por su función constructiva como decorativa. (*Idem.*, p. 50).

Arco: Del lat. *arcus* = arco; de *arcuare* = curvar, arquear. Elemento constructivo y de sostén, de forma generalmente curva, derivada de una porción continua de circunferencia, elipse, parábola, etc., que cubre un vano entre dos puntos fijos, entre los que reparte los empujes ejercidos mediante las piezas menores que lo componen, las dovelas, que, perfectamente acopladas unas con otras, realizan la función de transmitirlos. (*Idem.*, p. 51).

Arco de descarga Tb. Sobrearco: El construido *generalmente* sobre un dintel con el objeto de reducir el peso del muro que incide sobre él. (*Idem.*, p. 53).

Arco de medio punto: El trazado por media circunferencia, por lo que su flecha es igual a su semiluz. Tb. Formalete. (*Idem.*, p. 54).

Arco fajón: El que es perpiaño (es el que corta la bóveda en sentido transversal a su eje, quedando resaltado a manera de cincha) en la arquitectura románica. Cada uno de los arcos primeros de una bóveda de intersección, paralelos al eje mayor de la misma. (*Idem.*, p. 53).

Arco formero: Aquel que corre paralelo al eje longitudinal de una nave, generalmente poniendo en comunicación a ésta con la nave lateral contigua. V. Forma. (*Idem.*)

Arco rampante Tb. tranquil. El que no tiene sus pies o arranques en una misma línea horizontal, por lo que no es simétrico, es decir, el que, teniendo sus arranques a distinta altura, define su intradós por dos arcos de circunferencia acordados. El tranquil se utilizó para las escaleras. (*Idem.*, p. 54).

Arco rebajado: O elíptico es una media elipse con centro en la línea de arranque o imposta. Aquel cuya flecha es menor que la semiluz. (Nikolaus Pevsner, et. al., *op. cit.*, 45).

Arco toral: Cada uno de los cuatro arcos que forman el crucero, y sobre los que generalmente se asienta una cúpula u otro tipo de cubierta elevada. // Cada uno de los arcos primeros de una bóveda de intersección perpendiculares al eje mayor de la misma. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 55).

Argamasa: De *arga* (orig. desc.) y lat. *massa* = masa. Mezcla de cal, arena y agua principalmente. Se usa para unir piezas o ladrillos en obras de albañilería. La argamasa ordinaria se endurece por los efectos de desecación. Forja. Mortero. V. Arcatifa, pilada. (*Idem.*, p. 57).

Arquería: Secuencia rítmica de arcos sobre columnas o pilares que forman una crujía. Conjunto de arcadas. (Nikolaus Pevsner, et. al., *op. cit.*, p. 47, y, José Ramón Paniagua, *op. cit.*, 58).

Baptisterio: Del lat. *baptisterium* < gr. Sala de baño, piscina de baño. Parte del templo donde se encuentra la pila bautismal y tiene lugar la ceremonia del bautismo. // Edificio, generalmente exento, de pequeñas dimensiones y planta central, donde se encuentra la pila bautismal y tiene lugar la ceremonia del bautismo. Suele estar junto al templo. Los primeros aparecen a partir del siglo IV. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 67).

Bóveda: Del lat. *volvita*, por *voluta*, en relación con *volveré* = voltear, volver. Obra de fábrica, o estructura en general, que cubre, de forma arqueada, un espacio, bien entre muros, pilares o columnas. Suele estar construida de sillares expresamente labrados en forma de cuñas para ello, o bien de ladrillos, valiéndose de una cimbra o cercha para montarla. Su utilización y desarrollo más generalizado estuvo a cargo de los romanos. Desde el siglo VI hasta el románico inclusive, se utiliza en especial la de cañón, para dar paso a la de crucería en el gótico. A partir del Renacimiento, el estudio de la antigüedad trae consigo la utilización amplia de los sistemas de abovedamiento romanos. (*Idem.*, p. 74).

Calli: Del náhuatl, casa, habitación, bohío, caja; pequeña pinza de madera o de carrizo para comer el maíz cocido en las cenizas. Cal. nombre de año y del tercer día del mes.

Calpulli: Del náhuatl, grupo de hombres que creían tener un antepasado común, por lo que consideraban parientes entre sí, que tenían un dios patrono que los cuidaba y dirigentes comunes. Cada calpulli llevaba en el viaje a su propio dios patrono.

Calpulli: o calpolli s. aumentativo de calli, Casa grande, vasta sala, barrio, suburbio, aldea, poblado, distrito.

Capitel: Del provenzal *capitell* < lat. *capitellum* = cabecita, dim. de *caput* = cabeza. Parte o elemento superior de una columna, de una pilastra, y por ext., de un muro. Está compuesto de molduras y elementos decorativos, lo que establece las diferencias entre los órdenes. Sobre él descansa el arquitrabe o se apoya el de un arco. (*Idem.*, p. 87).

Cima recta: Del lat. *cyma* = onda. Moldura formada por una doble curva, con la parte superior cóncava y la inferior convexa; también recibe el nombre de gola. (Nikolaus Pevsner, et. al., *op. cit.*, p. 144).

Cocceo: Relativo a la resistencia o desplome de las cargas o esfuerzos de las bóvedas o cúpulas hacia un muro.

Columna: Del lat. *columna* = sostén, soporte. Elemento vertical, de sección circular, que muchas veces presenta una ligera forma fusiforme; en arquitectura clásica consta de basa, fuste y capitel. Está proyectada para sostener el entablamento o cualquier otro tipo de carga, aunque también se utiliza aisladamente como motivo decorativo. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 102).

Columnas pareadas Tb. geminadas: (Se emplea la denominación indistintamente en plural y singular.) Cuando está formada por dos columnas gemelas o yuxtapuestas constituyendo un mismo soporte. // Dícese de aquella que presenta dos fustes paralelos. (*Idem.*, p. 103).

Conjunto conventual: Edificación que consta de templo y convento.

Contrafuerte Tb. estribo, espolón: Del ital. *contraforte* < lat. *contrafortis*. Construcción adosada o entregada al muro, a modo de macizo vertical o machón, que funciona como refuerzo del mismo o para contrarrestar los empujes de un arco o bóveda. A veces esta función la desempeña un arco arbotante. V. Arimez, entibo. (*Idem.* 106).

Cornisa Tb. Cornija. Corona: Del lat. *cornix*, *-cis* = remate. Parte superior y más saliente de un entablamento, compuesta de varias molduras. V. Entablamento, sotocornisa. // Moldura o conjunto de ellas que rematan un elemento o un cuerpo. Su función originaria es la de evitar que el agua d lluvia incida sobre el muro o se deslice por el mismo. // Moldura formada por una hilada, o varias escalonadas, dispuesta en voladizo y como remate de un edificio. // V. Cimacio o corona. (*Idem.*, pp. 108-109).

Crujía: Del ita. *Corsia* = *pasillo, corriente* < lat. *cursus* = *espacio por donde se corre, de currere* = *correr, con influencia de crujir*. Espacio comprendido entre dos muros de carga. // Tránsito o pasillo que da acceso a las piezas laterales de un edificio. // Desde el punto de vista constructivo, cada una de las partes principales o naves en que se divide la planta de un edificio. // Cada una de las naves o salas alargadas de los hospitales. Tb. Galera. // Espacio comprendido entre el coro y el presbiterio de algunas catedrales, cercado por verjas o barandillas. // Nave compartimentada en espacios contiguos y en línea recta. (*Idem.*, p. 112).

Cuatequil: Referente a la palabra náhuatl Tequiotl o tequiutl s. Ejercicio, trabajo, pena, fatiga, obligación, servidumbre, contribución, todo lo relativo al impuesto. R. tequitl.

Cupulín o cupulino: Cúpula de pequeñas dimensiones de base circular o poligonal que corona una cubierta, una linterna de cúpula o una torre. (Nikolaus Pevsner, et. al., *op. cit.*, p. 170).

Entablamento: De *entablar, de tabla* (v.). Parte horizontal sustentada de un edificio, compuesto de arquitrabe, friso y cornisa, generalmente sobre columnas, pilastras o pilares. Por ext., la estructura horizontal compuesta por molduras que sirve de remate a columnas, pilastras o pilares. // Conjunto de molduras dispuestas horizontalmente, que funcionan como coronamiento y remate. Por ext., el remate de un edificio. // En los órdenes clásicos está compuesto de “arquitrabe”, “friso” y “cornisa”. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 141).

Emplazamiento: Poner o colocar una cosa en determinado lugar.

Escocia. Tb. Escota, troquilo: Del lat. *scotia* = *oscuridad, sombra*. Moldura corrida, cóncava, con sus bordes salientes terminados en dos filetes. Su concavidad, puede estar trazada por dos arcos de circunferencia de diferente radio, siendo el mayor el inferior generalmente. Esta denominación le viene dada por la zona de sombras que ocasiona. Desván. V. Moldura, nacela. // Sg. Vitro., también canal, canalón. // Bóveda sobre la que se apea un balcón o voladizo, por similitud de formas. (*Idem.*, p. 148).

Esgrafiado: De *esgrafiar* < ital. *sgraffiare* = *arñar* < lat. *graphium* = *punzón* < gr. *grabar, escribir*. Dícese de la técnica decorativa mural mediante la que, sobre una superficie lisa enlucida, se raspa o levanta la primera capa del enlucido de acuerdo con

un dibujo previo, consiguiendo de esta forma el contraste entre dos tonalidades diferentes. // Decoración obtenida por procedimiento similar, o que produce semejante efecto. (*Idem.*, p. 149).

Espadaña: De *Espada* <lat. *spatha*. Pequeño muro rematado en piñón, generalmente como prolongación del de fachada, donde se abren vanos para colocar las campanas en capillas aisladas e iglesias. Campanario. (*Idem.*, 150).

Estereotomía: “*Etimológicamente, el término se deriva de dos palabras griegas: el sustantivo neutro: el cuerpo sólido (que origina el adjetivo sólido, firme, duro) y el sustantivo femenino: corte o herida. Significa, pues, “corte de sólidos”. “Arte de cortar los materiales sólidos como la piedra, la madera y los metales, de tal suerte que las diversas proporciones, reunidas en un cierto orden, presentan un conjunto con la forma asignada previamente, y que ofrezca además una gran estabilidad en la función que debe llenar”.* (Carlos Chanfón Olmos, *La Estereotomía: una ciencia injustamente olvidada*, Boletín Instituto Nacional de Antropología e Historia, número 1, p. 19).

Esviaje: De *viaje* < cat. *viatge*. Oblicuidad de la superficie de un muro, así como desviación del eje de una bóveda o arco, respecto al frente de la obra de la que forma parte. Cuando el eje de un cañón seguido no es perpendicular a las bases de éste. // Dícese de la inclinación de las juntas de las dovelas. // V. Viaje. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 155).

Extradós Tb. trasdós: Del ital. *estradosso* < lat. *extra* = *fuera*, y *dorsum* (contracción de *devorsum*) = *superficie*. Superficie exterior convexa de un arco o bóveda, delimitada por la propia estructura. // Línea formada por la parte superior de las dovelas. (*Idem.*, p. 156)

Fanal: (Náut.) Término náutico que el P. Sig. aplica en el texto a “*linterna de una construcción*”: “*La linterna o fanal que aquí se levanta, tiene otras ocho ventanas de a diez y ocho pies de alto...*”. Etim. - Del. It. *fanale*, y éste, del gr. bizantino clás.: la linterna, en su acepción arquitectónica. (Fernando García Salinero, *Léxico de Alarifes de los siglos de oro*, p. 117). // Campana transparente, por lo común de cristal, que sirve para que el aire no apague la luz puesta dentro de ella o para atenuar y matizar el resplandor. (Andrés Calzada Echevarría, *Diccionario clásico de arquitectura y bellas artes*, p. 332).

Fitomorfos: De fitaria. Del g. *phyton* = *planta*, (Orn.) Adorno compuesto con elementos o motivos vegetales. Arte de ornamentar con esos elementos, o sea, con la flora. (Andrés Calzada Echevarría, *op. cit.*, 339).

Friso: Del anglosajón *frise*; in., *friese*, *freeze*, *frise*; al., *Fries*; it., *fregio*; Parte del entablamento que separa el arquivitrabe de la cornisa. (*Idem.*, p. 348).

Grisalla: [Galicismo corriente] (Fr., *grisaille*; in., *in grey*; al., *Steinfarbe*, *Grau in grau*; it., *chiaroscuro*). Pintura al claroscuro que imita el efecto de relieve con el blanco, el negro y los tonos grises que resultan de su mezcla. Es, pues, una pintura monocroma, pero no se incluyen en ella los lavados y aguadas de un solo color que son también

monocromos. (*Idem.*, p. 375). En la época prehispánica se realizaba con el huitlacoche y baba de maguey.

Grutesco: [Del it. *grotta* = *gruta*] (Fr. E ing., *grotesque*; al., *groteske*; it., *grottesco*). Brutesco, follaje, grotesco, motivo ornamental pintado o esculpido, compuesto de caprichos y graciosas fantasías, con infinita variedad de combinaciones de follajes, cogollos, roleos con monstruos, sabandijas, bichos, quimeras, amorcillos, seres mitológicos, etc. Constituyen el género ornamental más típico del Renacimiento y, como su nombre, provienen de los restos de pinturas murales y relieves en estuco descubiertos en el XVI, en las ruinas soterrañas de Roma, cuyas estancias, veras cuevas, llamaban *grotti* los italianos. Los primeros conocidos fueron los de la Domus Aurea de Nerón, soterrados con las termas de Tito, en Roma, que corresponden al llamado estilo ornamental de los sistemas decorativos pompeyanos. (*Idem.*, 376).

Guardafangos: Resguardo que se pone encima de una cosa para preservarla del polvo generalmente cubriendo las partes bajas de un muro.

Hornacina: [De *horno* o del lat. *fornacis*] (fr. e in., *niche*; al., *Nische*, *Blende*; it., *nicchia*). Nicho, hueco ciego semicircular o de forma pareja, coronado por una bovedilla de horno y abierta en arco por lo común la parte superior. Déjase o fórmase en el grueso en el grueso de un muro o macizo para colocar estatuas, jarrones, bustos, etc. (*Idem.*, 396).

Huipil: Del náhuatl viene de la palabra uipilli o uepilli s. Especie de casaca o camisola usada por las indias <escauipile>; tiene la forma de una casulla no cerrada completamente en los lados y que recubre la parte superior del cuerpo hasta la altura de las caderas (Sah).

Imafronte: [Del lat. *imus* = bajo y *frontis* = fachada] (Arq.) Fachada anterior de una iglesia, que se alza a los pies de las naves. Suele ser la principal y orientarse, por lo común, hacia el poniente, por lo que también es sinónimo de fachada occidental en la Edad Media y el Renacimiento. (*Idem.*, p. 406).

Imposta: Del lat. *imposita* = *puesta sobre*; de in = en, y *ponere* = *poner, colocar*. Superficie de apoyo de los puntos de arranque de un arco o bóveda, a partir de los cuales inician la descripción de su curvatura. Frecuentemente está organizado por una cornisa. V. Letrero. // Cornisa o hilada en voladizo que, en fachada de un edificio, acusa el plano horizontal de intersección entre dos plantas superpuestas. // Madero durmiente fijo en el marco de un vano sobre el que se cierra la hoja de una puerta o ventana. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 186).

Insignias: Señal o emblema de distinción.

Interciso: Sinónimo: Cortado, retalhado, dividido, trincado.

Intercolumnio: Del lat. *intercolumnium*; de *inter* = *entre*, y *columna* = *columna*. Espacio entre dos columnas, generalmente medido mediante el imoscapo o diámetro inferior del fuste. Atendiendo a este punto de vista, Vitruvio clasifica los templos, y en general los edificios con columnas en fachadas, en picnóstilo, sístilo, diástilo, aeróstilo y eústilo. (*Idem.*, p. 187).

**Intradós:** Del fr. *intradós* < lat. *intra* = *dentro*, y *dorsum* (contracción de *devorsum*) = *superficie*. Superficie interior de un arco o una bóveda. También la cara de la dovela que forma dicha superficie interior. V. Cintra, dovela. (*Idem.*).

**Jamba Tb. Contrafrontal:** Del fr. *jambe* < celt. o lat. vulg. *Camba* = *pierna*. Cada uno de los elementos verticales que, a manera de pilar, sostienen el arco o dintel en un vano. La superficie interna vertical de cada uno de estos elementos. V. Jambaje, pilastra. (*Idem.*, p. 189).

**Jubones:** Vestidura desde los hombros hasta la cintura, ceñida al cuerpo.

**Junteado:** Referente a junta de juntar < lat. *iungere* = *unir*, *atar*. Espacio comprendido entre dos sillares contiguos de una obra de fábrica, y lleno de mortero o yeso. Cada una de las superficies que forman la junta. V. Ladrillo, llaga, rejuntado, tendel. // Línea o superficies por las que se practica un empalme o ensambladura. (*Idem.*, p. 190).

**Lobulada:** De *lóbulo*, *de lobo* < lat. *lobus* < gr. *perilla de la oreja*. Cada una de las partes cóncavas que sobresalen, a manera de onda, en un borde o perfil. // V. Folio. (*Idem.*, p. 200).

**Luneto:** Dim. de luna del lat. *luna*, de *lucere* = *iluminar*, de *lux* = *luz*, *claridad*. Hueco practicado en una cúpula o bóveda de cañón por la intersección de otra bóveda menor, generalmente para iluminar. La misma bóveda menor. V. Bóveda de lunetos. // Porción de pared delimitada por el intradós de una bóveda, cuando ésta es cortada por la intersección de un muro perpendicular a su eje, y una línea imaginaria a la altura de los arranques de la misma. // Bocateja. // En fortificación, baluarte pequeño, para la defensa de una cortina. Obra avanzada de forma semicircular. (*Idem.*, p. 202).

**Maceualli:** Del náhuatl, vasallo, hombre del pueblo, campesino, sujeto; pl. maceualtin.

**Machón:** De *macho* (v.). Pilar de obra de fábrica generalmente de planta cuadrada, que se levanta en los ángulos del edificio para recibir el peso del mismo. Macho. Contrafuerte. V. Cepa. // Madero de 18 pies de longitud. // En un puente, cada uno de los macizos o pilares que sorportan sus arcadas. (*Idem.*, p. 206).

**Mainel:** (Fr., *meneau*, *trumeau*; in. *Mullion*, *boarting shaft*; al., *Fensterpfeiler*, it., *ritto*, *stipito*). Parteluz, columnilla o larguero que divide verticalmente una puerta o ventana. Hállanse principalmente en la arquitectura románica y en la gótica. En las portadas suelen decorarse suntuosamente y, en las principales, a menudo campea la imagen del Señor, de la Virgen o de un santo, como la del apóstol en Santiago de Compostela. Los de los ventanales de tracería gótica presentan secciones, en planta, muy bien estudiadas, con los rebajos para las vidrieras. En los ventanales románicos y en los huecos para los triforios, suelen ser columnillas exentas. (Andrés Calzada Echevarría, *op. cit.*, p. 456).

**Mampostería:** Fábrica de mampuestos o piedras de labra grosera, generalmente aparejados de forma irregular. Mampostería concertada es aquella cuyos mampuestos llevan el retoque necesario para poder colocarse en hiladas mejor trabadas. Mampostería ordinaria es la formada por piedras de distintos tamaños con pequeñas piezas de relleno rectangulares o ripios incrustados entre ellas. (Nikolaus Pevsner, et. al., *op. cit.*, p. 405).

**Mampuesto:** De *mano y puesto*. Dícese del material con que se construye una obra de mampostería. // Piedra sin labrar que puede ser colocada en una obra de mampostería con la mano. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 208).

**Manguetería:** Referente a mangueta, del cat. *manigueta*, *dim. de mániga = manga*. Madero que, une verticalmente el par con el tirante o con el puente. // En general, madero que une dos, o más, inclinados. // Palanca. // Listón en que se aseguran con goznes las puertas y vanos vidrieros. (*Idem.*, p. 208).

**Merlón:** Del ital. *Merlone*, de *merlo = saetera de la muralla, almena* < lat. medieval *merulus = elemento vertical que con carácter defensivo corona una construcción a intervalos regulares*. Cada uno de los dientes en forma de prisma que corona un muro almenado. V. Almena. Su origen hay que remontarlo a las primitivas estructuras defensivas de madera, donde unos palos quedaban más altos que otros. Fueron los romanos quienes lo difundieron como sistema defensivo. // Lienzo de muro o parapeto entre dos troneras o aspilleras. (*Idem.*, p. 215). El Dr. Carlos Chanfón Olmos, nos dice que “*En lengua castellana, el vocablo merlón, aceptado en la segunda mitad del siglo XVIII, y de una manera independiente al significado que haya poseído antes de esa fecha en otras lenguas romances, designa a aquella porción de parapeto propia de las fortificaciones de puertos y ciudades que, debido al uso de cañones a partir del Renacimiento, sirvió para proteger a los soldados que, entre dos cañoneras, atienden a una pieza.* (Carlos Chanfón Olmos, “Almenas y Merlones”, en *Cuadernos de Culhuacán* núm. 2, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, pp. 7-19)

**Moldurada:** Con molduras. De *molde* (v.). Elemento ornamental corrido y destacado, usado bien para decorar una superficie, o de unión entre dos miembros, produciendo efectos de clarooscuro sobre dicha superficie. Atendiendo a su perfil, pueden ser curvilíneas, o rectilíneas, simples o compuestas, lisas o decoradas. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 220).

**Monasterio:** [Del lat. *monasterium* y éste del g. *monasterion*, que primero (en g. *monos = sólo*) indicaba habitación de monjes aislados (anacoretas, cenobitas), luego el poblado constituido por esas viviendas y por fin el significado actual]. (Fr., *monastere*; in., *monastery*; al., *Kloster*; it., *monstero*) (Arq.) Abadía, claustro, convento o casa, ordinariamente fuera de poblado, donde viven en comunidad los monjes, aislados del mundo. Por ext., cualquier casa de religiosos o religiosas. (Andrés Calzada Echevarría, *op. cit.*, p. 495).

**Mortero:** Del lat. *mortarium = instrumento para machacar*. Argamasa. Mezcla. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 222), (Fr. *mortier*; in., *mortar*; al., *Mörtel*; it., *malta*) (Arq.) Argamasa, mezcla, masa o pasta formada por arena, agua y cal o yeso, tierra, cemento u otras sustancias, que se emplea en construcción para unir y proteger los materiales de las fábricas, cubrirlas (revocar las paredes). (Andrés Calzada Echevarría, *op. cit.*, p. 502).

**Óculo:** Del latín *oculus= ojo*. Ventana pequeña de forma circular. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 232).

Paramento: Del lat. *paramentum* = *adorno*, de *parare* = *disponer*. Revestimiento y protección de una estructura. Revestimiento con carácter decorativo. // Cualquiera de las dos caras de una pared o muro. Aspecto exterior de la estructura del muro. V. Aparejo, opus. // Cualquiera de las caras de un sillar labrado. (*Idem.*, p. 245).

Pífano: Flautín de tono muy agudo, usado en las bandas militares, que solía tañerse asociado a la flauta travesera y al tambor o caja.

Pilastra Tb. Pilastro: Del it., *pilastr* < tal vez en relación con las voces lat. *pila* = *pilar*, y *palastras* < gr. *pilastra*, *pie derecho*. Elemento vertical adosado al muro, de sección rectangular o poligonal, generalmente con función constructiva de soporte, y a veces meramente ornamental. Puede seguir la normativa de los órdenes clásicos en sus partes y proporciones. (*Idem.*, p. 256).

Pilli: Del náhuatl, hijo. Hidalgo, noble, señor, grande, hombre de calidad; pl. pipiltin.

Pilones: Aum. de *pila* < lat. *pila* (*sincopa de pisula*) = *motero*. Montón o pila de mortero, o sea cal mezclada con arena y amasada con agua, que se deja algún tiempo en figura piramidal para que cuando se deba gastar fragüe mejor. (Andrés Calzada Echevarría, *op. cit.*, p. 674).

Pintura al temple: (Fr. *détrempe*; in. *tempera-painting*, *distemper*; al., *Temperamalerei*; it., *tempera*) (Pint.) Temple (vide), la hecha con colores preparados con ingredientes aglutinantes, líquidos glutinosos y calientes, como agua de cola, goma o temple de hubo. Los colores se templean o deslíen pues en agua caliente, con una sustancia gelatinosa: cola de piel, goma y, antaño, clara y yema de huevo o la yema sólo, leche, zumo de higuera, etc. Se aplica sobre un enlucido compuesto con materia análoga, por ejemplo, una preparación de yeso con cola. (Andrés Calzada Echevarría, *op. cit.*, p. 687).

Plinto: Del lat. *Plinthus* < gr. (*orig. egeo*) = *ladrillo*. Elemento rectangular dispuesto bajo la basa de la columna, formando parte de ella generalmente. Tal vez en su origen tenga que ver con la piedra que servía de base a la columna o pie derecho de madera. Tb. Latastro, orlo, sotabasa. V. Scamillum. // Basamento. Pedestal. // En el orden dórico o toscano, el ábaco que corona al capitel. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 260).

Portada: De puerta. Obra de ornamentación arquitectónica y escultórica con que se enmarca un vano de acceso o fachada de un edificio. (*Idem.*, p. 262).

Portería: De *portero* < lat. *portarius*, *de porta* (*orig. desc.*) = *puerta*. Pabellón, garita o pieza de zaguán desde la que el portero vigila las entradas y salidas de algunos edificios. // Vivienda del portero. (*Idem.*).

Predela: Del ital. *predela* < longobardo *pretil* = *tablita*. Parte inferior, base o banco de un retablo, generalmente dividido en pequeños recuadros decorados o pintados. V. Antependio, retablo. // Base de un mueble. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 265).

Presbiterio: Del lat. *presbyterium* = *orden, función de los presbíteros* < gr. *consejo de ancianos*. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 265). Zona del extremo oriental de una iglesia donde se coloca el altar mayor; se reserva para los clérigos y el coro. El término se utiliza más para designar el espacio englobado y se aplicaba para nombrar toda la

prolongación de la nave central al este del crucero. (Nikolaus Pevsner, et. al., *op. cit.*, p. 504).

Rafas: Tal vez de raja, de rajar (orig. desc.). Machón que sirve de amarre y se construye inserto en una pared a fin de reforzarla o para reparar una grieta. Cadena. V. Aristón. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 275).

Retablo: (latín, *retabulum* = muro trasero). Superestructura que encontramos, desde el siglo XI, bien emplazada sobre la mesa o sobre un pedestal detrás de ésta. El primer tipo fue característico de la Edad Media y el posterior del Renacimiento y el barroco. Los retablos románicos eran de piedra o estuco (con relieves), metal (repujado o esmaltado), o madera (pintado) con un remate recto o semicircular que en este último caso podía aparecer solamente sobre la parte central. A partir del tipo de retablo pintado se desarrolló, especialmente en Centroeuropa, otro consistente en un santuario central fijo de madera o piedra y un par (tríptico), o varias (políptico) alas giratorias de madera con imágenes talladas o pintadas. En el siglo XV el retablo empezó a ser emplazado sobre un banco o predela, es decir, una base de aproximadamente un tercio de la altura del retablo, de forma que las alas podían moverse sin interceptar la mensa. Los retablos de finales del gótico incorporaron elementos típicamente arquitectónicos, tales como pilares, gabletes y pináculos. A partir del siglo XVI, en todo el periodo barroco, alcanzó gran popularidad el tipo de retablo fijo italiano; en Centroeuropa y especialmente en España se prescindió de las alas y el altar adoptó un marco arquitectónico en forma de edículo (edificio pequeño) poblado de estatuas. El rococó del sur de Alemania trató de incorporar el retablo al esquema decorativo que englobaba toda la iglesia. (Nicolás Pevsner, John Fleming y Hugh Honour, *Diccionario de Arquitectura*, Madrid, España, Alianza Diccionarios, 1980, p. 521).

Rodapié: (Fr., *limon, antibois*; ing., *skirting*; al., *Treppenwange, Fussbrett*; it., *zoccolino*). *Zanquín, arrimadillo*, protección de la base de un paramento o de una zanca de escalera. (Andrés Calzada Echevarría, *op. cit.*, p. 797).

Rodelas: Escudo redondo y delgado.

Sillar: De *silla*, del ant. *Siella* < lat. *sella* (v.). En general, piedra escuadrada. // Piedra labrada que se emplea en la construcción. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, 295).

Sincretismo: Sistema en que se concilian doctrinas diferentes / Unión mezcla: un sincretismo de tradiciones / En ling., fenómeno por el que diversas funciones coinciden en una forma única, es el sincretismo cultural.

Sotocoro: Parte inferior de un coro alto. (Nikolaus Pevsner, *op. cit.*, p. 567).

Tambor: Del ant. *Atambor* < persa *tabir*. En el fuste de una columna, cada uno de los elementos o bloques cilíndricos o troncocónicos, con o sin estrías, que superpuestos lo forman. // Muro que organiza una estructura de planta cilíndrica o poligonal sobre la que apoya una cúpula, funcionando como elemento transmisor de las cargas verticales de la misma y adaptador de la planta descrita por los soportes. Será en el Renacimiento y Barroco cuando adquiera su máximo desarrollo funcional y decorativo. // En el capitel corintio, el cuerpo central cilíndrico al que se adosan las hojas y demás motivos vegetales.

// Pequeño aposento hecho de tabiques dentro de otro mayor. // En fortificaciones, obra de forma cilíndrica, construida a base de estacas o muro, ante las puertas o en las esquinas de un edificio. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, pp. 306-307).

Taumaturgo: El que tiene la facultad de realizar prodigios.

Tecalli: Del náhuatl, casa de piedra. R. tetl, calli.

Tecpatl: Del náhuatl, sílex, cuchillo de sacrificio; con éste último significado la palabra suele ir acompañada de ixquaua, que sirve para cortar, partir. En astronomía, tecpatl designaba la quinta de las siete figuras comprendidas en la primera casa del primer signo del zodiaco. Cf. Cipatli. En el calendario indicaba los años de cuatro en cuatro y el día decimoctavo del mes. Por fin, servía para indicar el norte y el otoño o época de sequía.

Tecutli: Del náhuatl, de la palabra tuctli, noble, hidalgo, señor, alto personaje, primer magistrado de una ciudad.

Tequitqui: Nombre que dio Moreno Villa al arte surgido por la mano de obra indígena en la talla Novohispana. (José Moreno Villa, *Lo mexicano en las artes plásticas*, México, El Colegio de México, 1948, p. 9)

Testero: De *testera*, de *testa* < lat. *testa* = *cráneo*, *cabeza*. En una chimenea, trashoguero. // En un edificio, pared opuesta a la fachada principal. Cabecera de un templo. V. Imafrente, pars postica. // En una cerradura, la cara de la caja por donde sale el pestillo.

Tlatoani: Del náhuatl, el que habla bien, purista; por extensión gran señor, príncipe, gobernante.

Tonsura: Adscribir a alguien a la clerecía lo que se realizaba mediante el corte ritual de cierta porción de cabello, ordinariamente de forma circular.

Tracería: Delicado ornamento pétreo, trabajo de división decorativa de la parte superior de una ventana, pantalla o panel, e incluso arcos ciegos y bóvedas, característicos en las ojivas góticas.

Tonalpohualli: Del náhuatl, viene de tonalpoa, p. otonalpouh, ni- adivinar, predecir; contar las fiestas según el calendario mexicano.

Traspilastra: Resalte que flanquea una pilastra o columna adosada. (Nikolaus Pevsner, *op. cit.*, p. 601).

Vano: Del lat. *vanus* (orig. desc.) = vano, hueco. En general, todo espacio circunscrito. Hueco con que se interrumpe una pared. V. Jambaje. (José Ramón Paniagua, *op. cit.*, p. 327).

Vara castellana: Medida equivalente a 83.8 cms.

Venera: Del lat. *veneria*, de *Venus*. Motivo decorativo consistente en una gran concha, de la cual recibe el nombre; generalmente en relación con el rito de la iniciación y con las peregrinaciones. V. Pechina. // V. Bóveda avenerada. (*Idem.*, p. 32).

Xihuitl: o xiuitl: Del náhuatl, s. año, cometa, turquesa, hierba, hoja: xiutl mo-lpia, o toxiu molpia, renovación del período o ciclo de cincuenta y dos años.

## BIBLIOGRAFIA

- Acuña, René, Editor, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: vols. VI, VII y VIII*, México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985.
- Aguilar Benítez, Salvador, *Dimensiones ecológicas del estado de Morelos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México - Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1990.
- Alonso Vañes, Carlos, Orden de San Agustín, Coord., *Monumenta Agustina Americana I*, México: editor Roberto Jaramillo Escutia, Orden de San Agustín, 1993.
- Alvarado Tezozomoc, Hernando, *Crónica Mexicayotl*, traducción del Nahuatl, por Adrián León, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- Álvarez Ramírez Ricardo y Arellano Esquivel Nicolás, *Plan de Acción Urbano Arquitectónico en Totolapan, Morelos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Arquitectura, 1988.
- Aparicio López, Teófilo, Antonio de Roa y Alonso de Borja, *Monografías de misiones y misioneros agustinos. V Centenario del descubrimiento y evangelización de América*, España, Editorial Estudio Agustino, 1993.
- Armstrong, Karen. *Historia de Jerusalén. Una ciudad y tres religiones*. Traducción de Ramón Alfonso Díez Aragón y María del Carmen Blanco Moreno, España: Ediciones Psidós, Surcos 2, 2005
- Artigas, Juan B., et. All, “Eventos, Análisis y Gráficas” en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, número 1, pp 56-64, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Arquitectura, 1984.
- \_\_\_\_\_*Meztitlán, Hidalgo. arquitectura del siglo XVI*, México: Universidad Nacional Autónoma de México – Gobierno del Estado de Hidalgo, 1996.
- Arvizu García, Carlos, *Urbanismo Novohispano en el Siglo XVI*, México: Consejo Estatal para la cultura y las artes de Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993.
- Báez Macías, Eduardo, “El Convento de San Agustín de la Ciudad de México. Noticias Sobre la construcción de la iglesia” en *Anales del IIE, volumen XVI*, núm. 63, México: Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones Estéticas, 1992.
- Benavente Toribio de, *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.

*Biblia Dios habla hoy*, Versión popular. Sociedades Bíblicas Unidas, 1976, 1979.

Caso, Antonio, *El Pueblo del Sol*, 5ª. reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Carmona Muela, Juan. *Iconografía de los Santos*. Argentina/España/México: Akal básica de Bolsillo, 2003

Carrasco, Pedro, “La sociedad mexicana antes de la conquista”, en *Historia General de México*, tomo 1, México: El Colegio de México, 1977.

Cerrada Macías, Mónica. *La Mano a través del arte: simbología y gesto de un lenguaje no verbal, Memoria para optar al grado de doctor*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid-Facultad de Bellas Artes, 2007

Cirlot, Juan Eduardo, “*Diccionario de Símbolos*”, traductor Luis Miracle, Argentina: Editorial Siruela/grupal, 2014.

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México: 13ª ed., Editorial Porrúa, 1869.

Curiel Méndez, Gustavo, “Arquitectura monástica agustina en la Nueva España del Siglo XVI”, en *Historia del Arte Mexicano, tomo 5*, pp. 687-705, México: 2ª. Edición, Secretaría de Educación Pública, SALVAT, 1986.

Chanfón Olmos, Carlos, “La Estereotomía una ciencia injustamente olvidada”, en *Boletín INAH I, Época II*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1971. pp. 19-26.

\_\_\_\_\_, *Estereotomía*, Curso de Restauración, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1975.

\_\_\_\_\_, Antecedentes del atrio mexicano del siglo XVI en *Cuadernos de arquitectura virreinal, núm. 1*, pp 4-16, México: Universidad Nacional Autónoma de México -Facultad de Arquitectura, Editor: Juan B. Artigas, 1985.

\_\_\_\_\_, *Arquitectura Monástica*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

\_\_\_\_\_, *Arquitectura del siglo XVI*, material didáctico para la Maestría en restauración de Monumentos, tema los procedimientos, c. 9, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.

\_\_\_\_\_, *Monasterios mendicantes virreinales del estado de Morelos*, prólogo Miguel León Portilla, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

\_\_\_\_\_, *Temas escogidos*, Curso de Arquitectura para la Maestría en Restauración, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1975.

- \_\_\_\_\_, *Temas escogidos. Arquitectura del siglo XVI*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- \_\_\_\_\_, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, el periodo virreinal, vol. II*, México: Universidad Nacional Autónoma de México - Fondo de Cultura Económica – Facultad de Arquitectura, 1997.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain, coord., *Diccionario de los símbolos*, traducción de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Barcelona, España: Editorial Herder, 1986.
- Díaz del Castillo, Bernal *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, España: Edición Crítica por Carmelo Sáenz de Santa María, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982.
- Durán, Diego, Fr., *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*, México: Editorial Porrúa, 1984.
- Echegaray, José Ignacio, Profr. Ernesto de la Torre Villar, “Matrícula de Tributos” en *Códice de Mendoza*, México: edición facsimilar, San Ángel Ediciones, 1979.
- Eliade, Mircea. *Lo profano y lo sagrado*. Traducción de Luis Gil. 4ª. Edición. España: Guadarrama/Punto Omega Editores, 1981.
- Escobar, Matías de, *Americana Thebaida. Vitraas Patrum de los religiosos ermitaños de nuestro padre San Agustín de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán. Tomo I*, España: versión digital, Ediciones Idea, 2009.
- Estrada de Gerlero, Isabel Elena, “Sentido político, social y religioso en la arquitectura conventual novohispana”, en *Historia del Arte Mexicano, vol.5, 2ª. Ed.*, México: Secretaría de Educación Pública - Salvat, 1986, pp. 625-643.
- \_\_\_\_\_, “Malinalco. Orígenes de su traza, convento y capillas” en *Malinalco imágenes de un destino*, México, Banca Cremi, 1986.
- Estrada Jasso, Andrés, *Imágenes en caña de maíz*, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Editorial Universitaria Potosina, 1996.
- Fernández, Martha, *La Jerusalén celeste. Imagen barroca de la ciudad novohispana*, en Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad, España, [en línea], Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2001. [consultado el 27 de julio de 2013], p. 1016, disponible en internet: [www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/3cd/documentos/080f.pdf](http://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/3cd/documentos/080f.pdf)
- Florescano, Enrique, “Quetzalcoatl-Mexica”, en *La Jornada*, [en línea], 10 de junio de 2003, [fecha de consulta 5 de junio de 2013], disponible en internet. <http://www.jornada.unam.mx/2003/06/10/quet-mexica.html>.

- García García, Francisco de Asís, *El Crismón*, Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. II, No. 3, Madrid: Universidad Complutense, 2010.
- García Rodríguez, Ma. del Rosío; Campos Valencia, Alma; Liévanos Ramos, Mario, *Totolapan raíces y testimonios*, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos – Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social - Ayuntamiento de Totolapan, 2000.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Gómez de Orozco, Federico, *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Nueva España*, México: Editorial Cultura, 1927.
- \_\_\_\_\_, “Monasterios de la Orden de San Agustín en Nueva España, siglo XVI”, en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, núm. 1, México: Ed. Cultura, 1927.
- González Leyva, Alejandra, *Los Agustinos en Chalma: una devoción agustina, Tesis de Licenciatura en Historia*, México: Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras, 1982.
- Grijalva, Juan de. Fr. OSA, *Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín En las Provincias de la Nueva España. En cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*. 1ª. Ed. 1624, México: Editorial Porrúa, 1985.
- Guerrero, María Elena, et. al; *Diccionario de abreviaturas Novohispanas Ak' ab Ts'ib, Diccionario digital de abecedarios y abreviaturas en manuscritos Novohispanos del área maya*, México. Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras, 2013, se puede consultar en: [www.iifilologicas.inam.mx/dicabenovo/idx](http://www.iifilologicas.inam.mx/dicabenovo/idx).
- Guzmán Ríos, Vicente, *Perímetros del encuentro. Plazas y calles Tlacotalpeñas*, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2001.
- Krickeberg, Walter, *Las Antiguas Culturas Mexicanas*, 7ª. reimpresión., traducción del Inglés por Sita Garst y Jasmín Reuter, México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, traducción de Roberto de la Torre, Graciela de Garay y Miguel Ángel de Quevedo, México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento*, antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602), Argentina: Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.

- Leroux-Dhuys, Jean-Francois, *Las Abadías Cistercienses, Historia y Arquitectura*, Traducción del francés de Claudio Gancho Hernández de la Huerta, Barcelona, España: Loc. Team, S.L., 2006.
- López Austin, Alfredo, *Breve historia de la tradición religiosa mesoamericana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1999.
- López Arenas, Diego, *Breve Compendio de la Carpintería de lo Blanco y tratado de Alarifes*, capítulo 14, se puede consultar en internet:  
<http://es.serid.com/8543366/1633-Diego-López-d-Arenas-Carpinteria-Blanco>.
- López Beltrán, Lauro Pbro, *Fray Antonio de Roa, taumaturgo penitente, col. México heróico*, 2ª. Ed., México: Editorial Jus, 1969.
- López González, Valentín, *Morelos: Historia de su integración política y territorial*, México: Gobierno del Estado de Morelos, 1988.
- Maldonado Jiménez, Druzo, *Cuauhunahuac y Huaxtepec: Tlahuicas Xochimilcas en el Morelos prehispánico*, México: Universidad Nacional Autónoma de México – Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1990.
- Manrique Jorge Alberto, *Seminario de Investigación de Arte Colonial*, México: Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Filosofía y Letras, Unidad de Estudios de Postgrado, 2002.
- Martínez Marini, Carlos, *Tetela del Volcán. Su historia y su convento*, México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1968.
- McAndrew, John, *The Open Air Churches of Sixteenth-Century México*, USA: University Press, Cambridge, Massachusetts, 1965.
- Mendieta, Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana, obra escrita a fines del siglo XVI, 3ª. ed. Facsimilar y 1ª. con la reproducción de los dibujos originales del códice*, México: Editorial Porrúa, Biblioteca Porrúa núm. 46, 1980.
- Monteira Arias, Inés. Claves de lectura de la imagen medieval, en *Revista Digital de Iconografía Medieval*, volumen III, No. 5. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid, 2011), 63, puede consultarse en [https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-41518/rdim\\_5.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-41518/rdim_5.pdf).
- Monterrosa, Mariano, “La Evangelización” en *Historia de México*, v. 4, fascículo 63, México: Salvat Editores de México, S.A., 1974.
- Moro, Agustín, *Catálogo Gráfico de los Conventos del siglo XVI en el estado de Morelos Tomo I*, México: Universidad La Salle, 1993.

- Norberg-Schulz, Christian, *Intenciones en Arquitectura*. Traducción de Jorge Sainza Avia y Fernando González Fernández Valderrama, España: Editorial Gustavo Gili, S.A., (Col. GG Reprints), 1998.
- Olmedo Muñoz, Martín. *Espiritualidad, temporalidad de identidad en un proyecto agustino, la pintura mural de los conventos de la orden de ermitaños en Nueva España, tesis para obtener el grado de doctor en historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2012.
- Panofsky, Erwin, *Estudios sobre iconología*, prólogo de Enrique Lafuente Ferrari, versión española de Bernardo Fernández, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad No. 12, 2012.
- Pastora y Nieto, Isidro de la y Judas José Romo, *Diccionario de Derecho Canónico*, volumen 3. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1848.
- Pimentel Álvarez, Julio, *Diccionario Latín-Español/Español-Latín*, México: Edit. Porrúa, 1985.
- Pita Moreda, Ma. Teresa, *Los predicadores Novohispanos del siglo XVI*, México: UNAM-FFyL, 1992.
- Réau, Louis, *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de los santos G-O, tr. Daniel Alcoba tomo 2/vol. 4*, España, Ediciones del Serbal 1997.
- \_\_\_\_\_. *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento. Los Profetas. Tomo 1, volumen 1*. España: Ediciones del Serbal 1997.
- Ricard, Robert, *La Conquista espiritual de la Nueva España*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Ricciardi, Ramón, *La Biblia*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1972.
- Rubial García, Antonio, “Santiago de Ocuituco: la organización económica de un Convento rural agustino a mediados del siglo XVI” en *Estudios de Historia Novohispana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- \_\_\_\_\_, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- \_\_\_\_\_. Santos para pensar. Enfoques y materiales para el estudio de la hagiografía novohispana, en *Revistas UNAM, Prolija Memoria*, vol.1, No.1. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004: 134-135
- \_\_\_\_\_. Hortus eremitarum, las pinturas de tebaidas en los claustros Agustinos, en *Revista Anales del instituto de investigaciones estética*, vol. XXX, No. 92. México: Instituto de Investigaciones Estéticas/Universidad Nacional de México, 2008: 91.

- Ruiz Zavala, Alipio. OSA, *Historia de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*, México, Editorial Porrúa, 1983.
- Sahagún, Bernardino de, Fray, *Códice Florentino en Historia general de las cosas de Nueva España. Libro X: del pueblo, sus virtudes y vicios, y otras naciones*, [versión digitalizada en 12 Cd's], Italia: Biblioteca Laureniana de Florencia, 2007, disco 9, fs. 17-21.
- Salinas Flores, Oscar, *Tecnología y Diseño en el México Prehispánico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Arquitectura Centro de Investigaciones de Diseño Industrial, 1995.
- Santa Teresa, Fray Diego de. *Historia general de los padres agustinos descalzos*. Tomo tercero, capítulo 10, Las adicciones apologéticas, Barcelona, España, OESA, 1946, p. 69. Edición para internet, se puede consultar en: <https://books.google.com.mx>
- Schneider, Luis Mario, Isabel Elena Estrada de Gerlero y Eduardo Matos Moctezuma. *Malinalco, imágenes de un destino*. México: Banca Cremi, 1986.
- Siméon, Rémi. *Diccionario de la Lengua Náhuatl o mexicana*. México: Siglo Veintiuno XXI, América Mi, 1977.
- Sohn Raeber, Ana Luisa, *El Convento Agustino de Atotonilco*, México: Universidad Ibero Americana, Departamento de Arte, 1993.
- Soustelle, Jacques, “Pensamiento Cosmológico de los Antiguos Mexicanos”, en *El Universo de los Aztecas*, traducción del francés por José Luis Martínez y Juan José Utrilla, México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Téllez Baeza, Nicolás, *Breve historia de la aparición del Señor de Chalma y de su convento*, México: Editorial, Juz, 1949.
- Terán Bonilla, José Antonio. *Hacia una nueva historia de la arquitectura*. México: Investigaciones históricas, boletín no. 15, Instituto Nacional de Antropología e Historia, (1992): 23-27
- \_\_\_\_\_. *La construcción de la hacienda de Tlaxcala*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1ª. reimp., 1998.
- \_\_\_\_\_. *Tecnología constructiva de los conventos franciscanos Siglo XVI: región Puebla-Tlaxcala*. México: Universidad Realística de México, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Tercero y Cuarto Libro de Arquitectura de Sebastian Serlio Boloñés, Juan de Ayala 1552, Edición facsimilar, 360 Aniversario de la Biblioteca Palafoxiana*. México: Secretaría de Cultura–Gobierno del Estado de Puebla, 2006.

- Torquemada Juan de, Fr., *Monarquía Indiana*, México: Universidad Nacional Autónoma De México-Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 1, 1975.
- Toussaint, Manuel, *Arte Colonial en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983.
- Tovar y de Teresa, Guillermo, León Portilla, Miguel y Zavala Silvio, *La Utopía Mexicana del siglo XVI. Lo bello, lo verdadero y lo bueno*, México: Grupo Azabache, 1992.
- Valadés, Diego de, *Rethorica Cristiana, traducción de Tarsicio Herrera Zapién*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 1989, Biblioteca Americana.
- Villalobos Pérez, José Alejandro, *Urbanismo y arquitectura mesoamericana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Unidad de Posgrado de Arquitectura, tesis de doctorado en arquitectura, 1992.
- Vitruvio Polión, Marco Lucio, *Los diez libros de arquitectura*, traducción de José Luis Oliver Domingo, Madrid: España, Alianza Forma, 1955.
- Vorágine, Santiago de la, *La Leyenda Dorada*, traducción del latín de Fray José Manuel Macías, Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- Wallerstein, Immanuel, *Las Incertidumbres del Saber*, traducción del inglés de Julieta Barba y Silvia Jawerbaun, Barcelona, España: Editorial Gedisa, 2005.  
consulta 27 de julio de 2013], disponible en internet:  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Nicolás\\_de\\_Tolentino](http://es.wikipedia.org/wiki/Nicolás_de_Tolentino)
- Ware D. y B. Beatty. *Diccionario manual ilustrado de arquitectura*. Con los términos más comunes empleados en la construcción, traducción Joaquín Gili y Manuel Company. México: Ediciones G. Gili, 1990.
- Zavala, Silvio, “Estudios acerca de la historia del trabajo en México”, en *Homenaje del Centro de Estudios Históricos a Silvio Zavala*, Edición preparada por Elías Trabulse, México: El Colegio de México, 1988.

## Fuentes Documentales de Archivo

### Archivo General de la Nación (AGN)

Ramo general de Partes,  
vol. 2,  
exp. 822,  
foja 172.

*Nombramiento de veedor para las carnicerías de Ocuituco y Totolapan, a favor de Melchor Cortés Corral, Morelos, junio 16 de 1580.*

Ramo de Indios,  
vol. 2,  
exp. 979,  
foja 225 v.

*Al corregidor de Totolapan y Tlayacapan; no consienta que, en atención a las ordenanzas, vendan los naturales de dichos pueblos carne de vaca, Morelos, pueblo de Totolapan, 1583.*

Ramo de Indios,  
vol. 1,  
exp. 516,  
foja 154 v.

*Al corregidor de Totolapan, que no consienta que el juez de sementeras les pida dinero a los naturales, dinero por razón del ministerio de su oficio, ni los indios se lo den, Morelos, pueblo de Totolapan, 1590.*

Ramo General de Parte,  
vol. 2,  
exp. 518,  
foja 1020.

*Al corregidor de Totolapan, para que permita cortar madera de los montes del pueblo de Tlayacapa para acabar Hospital de la Villa de Oaxtepec Tlayacapa, Morelos, pueblo de Totolapan, 9 de febrero de 1580.*

Ramo General de Parte,  
vol. 2,  
exp. 853,  
foja 1790.

*Los naturales del pueblo de Atlatlahuca con el obligado del pueblo de Totolapan, sobre el ganado que perjudica las sementeras de los naturales, Morelos, pueblo de Totolapan, 5 de julio de 1580.*

Ramo General de Parte,  
vol. 4,  
exp. 286,  
foja 800.

*Para que el abasto de las carnicerías, se dé solamente de Yecapixtla y no de Totolapan y Tlayacapan, Morelos, pueblo de Totolapan, 25 de febrero de 1591.*

Ramo Inquisición,

v. 133,

exp. 23,

*Expediente del Santo Cristo de Totolapan y milagros que los padres agustinos les imponían, Morelos, pueblo de Totolapan. Tierras que pide Cristóbal Pérez Bocanegra en Mezquique, GD280.*

Ramo 058 de Indios,

núm. 372,

vol. 19,

exp. 41,

foja 19 v-20.

*Para que la justicia de Totolapan, ampare a los naturales y no se consienta que persona alguna obligue al repartimiento de indios que dicen necesitan para la fábrica de la iglesia catedral de esa ciudad. Fecha febrero 13 de 1653, Jurisdicción de Morelos. Pueblo de Totolapan.*

Ramo Tierras,

vol. 2721,

exp. 20,

f. 204.

Mapas, planos e ilustraciones, no. 1835, Chalco, Edo de Méx. [sic] y D.F. Año: 1578. Productor Pedro de Palencia, escribano de Su Magestad (rúbrica). Chalco, Estado de México y Distrito Federal. Hacia el oeste Mezquique tras los caminos: el que va de México a Ajozingo y el de Huastepec, siendo éste último el que se une con los que se dirigen a los montes de Xochimilco, así como a Totolapa y Guacocongo. Número de pieza 1835. Clasificación: 978/0470. Volumen fuera de servicio.

Ramo Tierras,

vol. 183,

exp. 3,

f. 219.

Mapa, totolapa y Calayuco”, Morelos, pueblo de Totolapan, 1606. Productor Anónimo, Al sur el pueblo de Totolapa próximo con el camino que va al pueblo de Calayuco ubicado al norte, al este y al oeste se muestran cerros sin nombre, al sudeste están las tierras que se piden para realizar un hospital. Número de pieza: 0647. Clasificación: 977/0846.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)

*Totolapan, Mor., [en línea] México, mapa El Fuerte (San Miguel), Totolapan, Mor., actualización de 2013, [consulta 27 de julio de 2013],*

Disponible en internet:

[www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004](http://www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004).

*Totolapan, Mor.*, [en línea] México, mapa

El Fuerte (San Miguel), Totolapan, Mor., actualización de 2013, [consulta 27 de julio de 2013], disponible en internet:

[www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004](http://www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004)

*Totolapan, Mor.*, [en línea] México, mapa El Fuerte (San Miguel), Totolapan, Mor., actualización de 2013, [consulta 27 de julio de 2013], disponible en internet:

[www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004](http://www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004).

*Totolapan, Mor.*, [en línea] México, mapa El Fuerte (San Miguel), Totolapan, Mor., actualización de 2013, [consulta 27 de julio de 2013], disponible en internet:

[www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004](http://www.3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?=170270004)

Fototeca de la Dirección de Monumentos Coloniales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Instituto Nacional de Antropología e Historia-Morelos

*Relación de las esculturas restauradas del exconvento de San Guillermo, Totolapan, Mor.*, México, 2002, f.1.

Wikipedia

*San Nicolás de Tolentino*, [en línea], 18 de mayo de 2013, [fecha de consulta 27 de julio de 2013], disponible en internet:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Nicolás\\_de\\_Tolentino](http://es.wikipedia.org/wiki/Nicolás_de_Tolentino)

## NOTAS ACLARATORIAS

- 
- i El doctor Federico Navarrete en su libro *La Migración de los Mexicas*, México, CONACULTA, 1998, nos dice lo que eran los calpullis: “Los calpullis eran grupos de hombres que creían tener un antepasado común, por lo que consideraban parientes entre sí, que tenían un dios patrono que los cuidaba y dirigentes comunes. Cada calpulli llevaba en el viaje a su propio dios patrono.
- ii Medida equivalente a 83.8 cms.
- iii El autor tiene una nota aclaratoria en donde dice: ‘manuscrito, fol. 1v, lee “tequilatos”; tequilado era el ‘mandón o Merino, o el que tiene cargo de repartir el tributo o tequio (cosa que tiene o da trabajo).
- iv Aquí hace otra nota aclaratoria: ‘Obsérvese la constitución cuaternaria de la administración de justicia. Cabe conjeturar que cada juez tendría jurisdicción sobre un área cardinal, la cual, a su vez, se subdividiría en otros tantos barrios’.
- v Flautín de tono muy agudo, usado en las bandas militares, que solía tañerse asociado a la flauta transversa y al tambor o caja. Alicia Pérez, Coord., Ma. Teresa Llistosella, et. All., *op. cit.*, v. 16, p. 12159.
- vi Escudo redondo y delgado. *Ibid.*, v. 17, p. 13490.
- vii Vestidura desde los hombros hasta la cintura, ceñida al cuerpo. *Ibid.*, v. 11, p. 8558.
- viii Moneda equivalente a veinticinco céntimos de peseta, Alicia Pérez, Coord., Ma. Teresa Llistosella, et. al., *op. cit.*, v. 17, p. 1305.
- ix Para mayor información sobre este tema, se pueden consultar los libros de: George C. Vaillant, *La Civilización Azteca*, pp. 158-70; Jaques Soustelle, *Pensamiento Cosmológico de los Antiguos Mexicanos*, pp 91 - 98; *La Vida cotidiana de los Aztecas en vísperas de la Conquista*, pp. 117-21; Walter Krickeber, *Las Antiguas Culturas-mexicanas*, pp. 179-85 y a Fray Bernardino de Sahagún *op. cit.*, pp. 223-261.
- x Se ha llegado a confundir a San Guillermo de Maleval con San Guillermo de Aquitania (875-918), pero sus atributos son muy diferentes, además de que el segundo no tiene ninguna relación con la Orden de San Agustín. Parece ser que esta confusión se debe a las biografías de Teodobaldo y otros hagiógrafos que han interpolado elementos de las vidas de santos homónimos.
- xi Planta de una zona urbanizada constituida por cuadros o rectángulos.
- xii Todo el pueblo participa en la fiesta, y la mayordomía organiza lo que debe hacer cada uno de los barrios de Totolapan, es la conmemoración más importante, en el atrio se realizan la mayor parte de eventos los habitantes participan en la representación teatral de la obra de los Doce Pares de Francia, mejor conocida como “El Reto”, ésta dura tres días, es una adaptación que hicieron de la batalla de moros y cristianos.
- xiii El 10 de febrero, se festeja a San Guillermo; quinto viernes de Cuaresma, en honor al Cristo Aparecido; el lunes de Semana Santa, la Misa del Cocol; el Viernes Santo, representación del Viacrucis; primer domingo de octubre, pre-carnaval; sábado cercano al 12 de octubre, Fiesta del Maíz; el tercer domingo de octubre, Carrera de Cintas; el lunes cercano al 24 de diciembre, el Carnaval que dura tres días.
- xiv En la iglesia católica el lado de la Epístola es el lado derecho desde el punto de vista de los fieles,

---

mirando hacia el altar; y con la misma orientación el lado del Evangelio es el lado izquierdo. Los nombres responden a los lados del presbiterio desde los que se leía la Epístola y el Evangelio durante la misa, antes de la reforma litúrgica del Vaticano II.

- <sup>xv</sup> San Carlos Borromeo da instrucciones para la ubicación de éste: “*Además conviene que en la misma Torre se coloque un reloj, confeccionado con obra artificiosa de acuerdo con la forma del edificio: de tal modo que el registro de cada hora sea anunciado por dentro con el sonido de una campana, por fuera como la esfígie de una estrella que se conduzca en círculo, colocada en un lugar manifiesto*”.
- <sup>xvi</sup> Tebaidas se refiere a la ciudad de Tebas en la región de Egipto, que en las referencias bíblicas simboliza la ciudad del pecado, pues de ahí salieron las tribus de Israel.
- <sup>xvii</sup> El Tetramorfo es un conjunto de cuatro seres ubicados alrededor del trono de Dios y normalmente asimilados a los evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas y Juan). Forman parte de la corte celeste y su función es alabar, glorificar y dar gracias al Todopoderoso, Ezequiel sostiene que los cuatro son querubines, por lo que pueden ser representados alados.
- <sup>xviii</sup> Suponemos que estuvo en este lugar con base en las notas del Dr. Curiel: “Respecto a las capillas abiertas agustinas, podemos señalar que adoptaron diversas formas y que su localización varía dentro del conjunto. Las hay exentas, adosadas o del tipo balcón-escenario”, *op. cit.*, p. 698